NACIONES UNIDAS
*Oficina contra la Droga y el Delito*

Presidencia
República de Colombia

Acción Social
Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional

# SEMBRAMOS Y AHORA RECOGEMOS: SOMOS FAMILIAS GUARDABOSQUES

Estudios de casos

# SEMBRAMOS Y AHORA RECOGEMOS: SOMOS FAMILIAS GUARDABOSQUES

Estudios de casos

**© Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional.**
**© Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito -UNODC.**

Segunda edición
1000 ejemplares
Bogotá, Colombia
Julio 2007

ISBN: 978-958-98225-4-8

**Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional.**

**Luis Alfonso Hoyos Aristizabal**
Alto Comisionado para la Acción Social y la Cooperación Internacional

**Victoria Eugenia Restrepo Uribe**
Directora Programa Presidencial contra Cultivos Ilícitos

**Adriana Escobar**
Coordinadora Programa Familias Guardabosques

**Claudia Lucía Rincón**
Coordinadora Área de Desarrollo Técnico y Social

**Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito - UNODC**

**Aldo Lale-Demoz**
Representante de UNODC en Colombia

**Guillermo García Miranda**
Oficial de Programa

**Hugo Javier Bustos Quintero**
Coordinador Proyecto COL / 03 / H48.

**Mónica Cortés Yepes**
Responsable Sistema de Seguimiento y Evaluación (SS/E)

Autores
**Mónica Madrid Arroyo**
**Juan Miguel Villa Lora**
**Susana Inés Ojeda López**
**Santiago Wills Wiesner**
**Mónica Cortés Yepes**
**Lida del Rocio Serrato**
**Willem Van Wyngaarden**
**Gloria Ortiz**

Coordinador estudios de casos
**Gustavo Duncan**

Edición
**Mónica Cortés Yepes**
**Paola Acosta**

Corrección ortográfica y de estilo
**Paola Acosta**
**Jose Alberto Tinoco**

Mapas
**Mario Rodríguez**
**Sistema de Información Geográfica (SIG) - Proyecto Col / 03 / H48**

Diseño y diagramación
**Kumu Diseño. www.kumudesign.com**

Fotos portada
**Archivo Proyecto COL / 03 / H48**

Se autoriza la reproducción de esta publicación con fines educativos y otros fines no comerciales sin permiso escrito previo de parte de quien detenta los derechos de autor siempre y cuando se mencione la fuente.

Se advierte al lector que las opiniones, errores y limitaciones son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen de manera alguna a UNODC.

# Índice


Presentación 5
**Sandro Calvani**
Representante en Colombia de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – UNODC.

Prólogo 9
**Álvaro Uribe Vélez**
Presidente de la República de Colombia

Introducción 15

Programa Familias Guardabosques:
El incentivo condicionado como una estrategia innovadora y válida para el Desarrollo Alternativo
**Guillermo García Miranda**
Oficial de Programa UNODC.

La contribución del Programa Familias Guardabosques a la lucha colombiana contra las drogas ilícitas 29
**Victoria Eugenia Restrepo Uribe**
Directora Programa Contra Cultivos Ilícitos
Presidencia de la República

Guardabosques que producen café y miel en la Sierra Nevada de Santa Marta 39
**Mónica Madrid Arroyo**
Ingeniera agroindustrial

Familias con alternativas legales en el Guaviare 67
**Juan Miguel Villa Lora**
Economista

Un caso de fortalecimiento institucional: Urabá un golfo de contrastes 101
**Mónica Cortes Yépes**
Historiadora

"Dime cuánto ahorras y te diré que futuro tienes" 145
**Lida del Rocío Serrato**
Economista

El rescate de la memoria indígena. Familias guardabosques del municipio de Tablón de Gómez en el resguardo de Aponte - Nariño 177
**Santiago Wills Wiesner**
Antropólogo

Los primeros guardabosques somos los de Orito -Putumayo 223
**Susana Inés Ojeda López**
Antropóloga

Fincas cafeteras y ambientales de San José de Albán - Nariño 251
**Willem Van Wyngaarden**
Ecólogo
Ph.D en Ecología

La cueva del oso Pintame 279
Experiencias de Las Familias Guardabosques
**Gloria Ortiz**
Administradora agroindustrial

Algunas reflexiones 287
**Gustavo Duncan**
Coordinador estudio de casos

Epílogo 295
**Sandro Calvani**
Representante UNODC

# PRESENTACIÓN

Estamos convencidos que en cualquier proyecto, y con mayor razón en proyectos de desarrollo alternativo, el componente fundamental lo constituyen los hombres y las mujeres a los que está dirigido. De muy poco pueden servir los logros económicos, si a la par de ellos no se han fortalecido las identidades, los lazos de confianza y solidaridad entre los vecinos, y una idea común sobre su futuro. Ello implica que el individuo se sienta plenamente reconocido por su comunidad y a la vez que éste reconozca a su comunidad como el grupo social en el que quiere desarrollar su proyecto de vida.

Las comunidades rurales y campesinas normalmente construyen sus lazos identitarios en las relaciones personales, en el contacto diario. En una palabra, las relaciones en estas comunidades se construyen cara a cara. No obstante, la dinámica de los cultivos ilícitos ha contribuido poderosamente a deteriorar este tipo de relaciones fundamentales en la cohesión de las sociedades rurales, por lo que cada vez se hace más prioritario evitar la continuidad de esta fragmentación.

Conocer los rasgos principales de determinadas personas de una comunidad, no es conocer la comunidad en sí misma, y ni siquiera es conocer a la persona de manera total, pero cuando a través de la historia de una persona podemos conocer parte de la historia de una comunidad, el papel que esta ha jugado en ella y la manera en que la misma comunidad ha influido en su personalidad. Estamos hablando entonces, no simplemente de la historia de una persona sino de una parte de la historia de una comunidad y sus instituciones a través de sus protagonistas.

Este libro, que no casualmente se reedita, tiene la cualidad de abrirnos una ventana a las comunidades a través de las siete reveladoras historias de vida que contiene. Presentar esta nueva edición tiene para mí una doble satisfacción. En primer lugar, por que las rediciones de una u otra manera hablan del gusto despertado por el libro, y en segundo lugar, por que debo confesar que a través de la lectura de cada una de estas historias de vida empiezo a conocer a Colombia, con todas sus complejidades pero también con todas sus esperanzas.

Aldo Lale-Demoz

Representante UNODC, Colombia

Para la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en Colombia (UNODC) es muy satisfactorio haber apoyado la realización y publicación de siete estudios de caso vinculados al desarrollo del Programa Familias Guardabosques. Los estudios de caso fueron elaborados por un grupo de jóvenes investigadores que, con apoyo de la Universidad de los Andes y acompañando las visitas permanentes que UNODC hace a las zonas del Programa, pudieron ser testigos de la riqueza humana, la determinación y la búsqueda de opciones lícitas de la gente que ha sufrido el fenómeno de los cultivos ilícitos y la presencia de grupos armados.

El Programa Familias Guardabosques es una experiencia única en el mundo, tanto en su estrategia como en su financiamiento. El esfuerzo financiero del Programa ha recaído hasta el momento, principalmente, en los recursos propios del gobierno colombiano con una escasa participación de otros países. Haber asegurado 935.000 hectáreas sin cultivos ilícitos en 35 municipios y un resguardo indígena -en el país con mayor producción de hoja de coca en el mundo-, hacen de este Programa un proyecto atractivo para los donantes que buscan implementar proyectos rurales en zonas sin cultivos de coca o amapola. La certificación de UNODC al Programa ha permitido entregar una prueba de confianza a la comunidad internacional sobre las familias que han decidido tener un futuro diferente.

Igualmente, las capacidades de solidaridad y ahorro comunitario hacen aún mas atractivo al Programa, ya que para la fecha, el promedio de ahorro por zona es superior a los cuatrocientos millones de pesos colombianos, con zonas que presentan cifras extraordinarias de ahorro como el municipio de San José de Alban, donde las familias han reunido voluntaria y comunitariamente más de mil quinientos millones de pesos ($1'500.000.000).

Los estudios de caso son un testimonio de la urgencia de los colombianos por escapar del estigma del narcotráfico y de los cultivos ilícitos, como también de la esperanza de contar con opciones alternativas y de encontrar productos legales con mercados rentables para no depender de nuevo de la coca o de la amapola. No es fácil ser guardabosque, pues aún persisten las amenazas de los grupos armados por volver a recuperar las zonas y reincorporarlas al narcotráfico, pero ellos cuentan con el apoyo de la actual Presidencia de la Republica y de los gobiernos locales que se preocupan entre otras cosas por mejorar los procesos de desconcentración de la tierra y del latifundio; el sueño de un guardabosque es convertirse en verdadero propietario de los bosques que se comprometió a cuidar y no volver

a recaer en las redes del narcotráfico. Por lo tanto, el texto es un documento de gran valor para los interesados en conocer los avances y dificultades que ha enfrentado la política pública de desarrollo alternativo.

Los grupos armados, la concentración de la tierra y la instalación de proyectos productivos son la preocupación de las 32.000 familias guardabosques en el país. Es deber de todos los colombianos y colombianas, y de la comunidad internacional, ayudar a resolver estas preocupaciones y continuar incorporando en la legalidad y la seguridad humana a las aproximadamente 100.000 familias que hoy producen los cultivos ilícitos en Colombia y no cuentan con soluciones sostenibles.

Cabe reiterar que los temas y casos abordados son considerados por UNODC de vital importancia para aprender de las historias que conducen a resultados exitosos de eliminación de cultivos ilícitos. Tener un país sin cultivos ilícitos posibilita la erradicación de la violencia y el terrorismo, y sienta las bases para una sociedad que crece con progreso económico, en democracia y en paz.

Esperamos que este texto colme las expectativas de los lectores especializados o neófitos en el tema y sea una semilla de consulta y de debate.

Sandro Calvani

# PRÓLOGO

Álvaro Uribe Vélez

Presidente de la República de Colombia

En horabuena la Oficina contra las Drogas y el Delito de las Naciones Unidas, la USAID y el Programa de Desarrollo Alternativo, han querido publicar un bello libro que recoge las vivencias de las Familias Guardabosques en Colombia.

En cada uno de los siete textos se estudia un caso demostrativo de las bondades del programa: Sierra Nevada de Santa Marta, San José del Guaviare, Urabá (Turbo y Necoclí), Sur de Bolívar (Cantagallo y San Pablo), Putumayo (Orito), Aponte (comunidad indígena del territorio Inga), y San José de Albán. Son las historias de familias que voluntariamente erradicaron los cultivos de coca y amapola, para convertirse en guardianes del bosque y de las selvas, sembradores de árboles maderables y defensores de las quebradas y los ríos.

Cuando las familias deciden cambiar la actividad productiva ilegal por la legal, rompen el yugo, la esclavitud a la cual las sometieron los terroristas, cuya savia y vitamina es el comercio nefando de la droga.

Con la cultura de las familias guardabosques se está expandiendo también la cultura de la legalidad, del amor al emprendimiento empresarial y al trabajo honrado. Qué bueno comprobar en las sabrosas crónicas de este libro que los cultivos ilegales sí pueden llegar a ser sólo recuerdos ingratos en la vida de los campesinos. Qué bueno ver nuestras bellas comarcas, alguna vez ocupadas con matas de coca y amapola, convertidas en un fértil suelo para unos proyectos de vida rodeados de paz y bienestar.

Colombia debe recapacitar sobre sus perspectivas y posibilidades derivadas del bosque de protección y del bosque comercial. Este Gobierno para defender el bosque emprendió la tarea de crear el programa Familias Guardabosques. Son grupos de colombianos que en el pasado estuvieron vinculados a las drogas y que han decidido abandonar esa actividad ilícita. Pero no es una decisión pasiva sino que supone asumir obligaciones. La primera, mantener su región libre de cultivos ilícitos; la segunda, cuidar la recuperación del bosque. Las familias son supervisadas por Naciones Unidas, cuya certificación es necesaria para que el gobierno pueda proceder a efectuar los pagos.

Tenemos que seguir con el programa. Es costoso, porque las actuales 33 mil familias guardabosques nos cuestan en promedio dos mil dólares por familia al año. Es oneroso para las finanzas colombianas, pero es un gran programa.

Hablando con directivos de agencias de Naciones Unidas en Nueva York sobre el Programa Familias Guardabosques, decían que debería ponerse en marcha en toda La Amazonía para evitar su destrucción. En lugar de la tala de madera, en lugar de la sustitución de bosque por grandes plantaciones de soya o pastos para los ganados, los campesinos y los hombres del campo podrían derivar su sustento del cuidado del bosque.

Las Familias Guardabosques constituyen un programa necesario en los países productores de droga. Las familias deben tener alternativas a la producción ilícita a la que las indujeron los terroristas. En lugar de vivir de esos cultivos vivirán de cuidar el bosque; ayudarán a preservar la selva amazónica. La humanidad debe ponerse en guardia; basta ver en los satélites, en los vuelos, en los documentales, cómo se tala la selva amazónica para sustituirla por pastos o por cultivos que en esos suelos estériles tienen muy poca sostenibilidad.

Cuando inicialmente presentábamos el programa a las autoridades de Estados Unidos y Europa, se me dijo que el programa no era sostenible. ¿Qué más sostenible para el mundo de hoy, pregunto, que preservar la selva tropical húmeda, la selva amazónica o los macizos selváticos como los de La Sierra Nevada de Santa Marta?

El programa es absolutamente lógico en Colombia, uno de los países del mundo con mayor riqueza en biodiversidad y con mayor disponibilidad de agua dulce por unidad de superficie; pero, también, el país del mundo con la mayor amenaza de tala y destrucción para sembrar y producir ese producto abominable que es la droga.

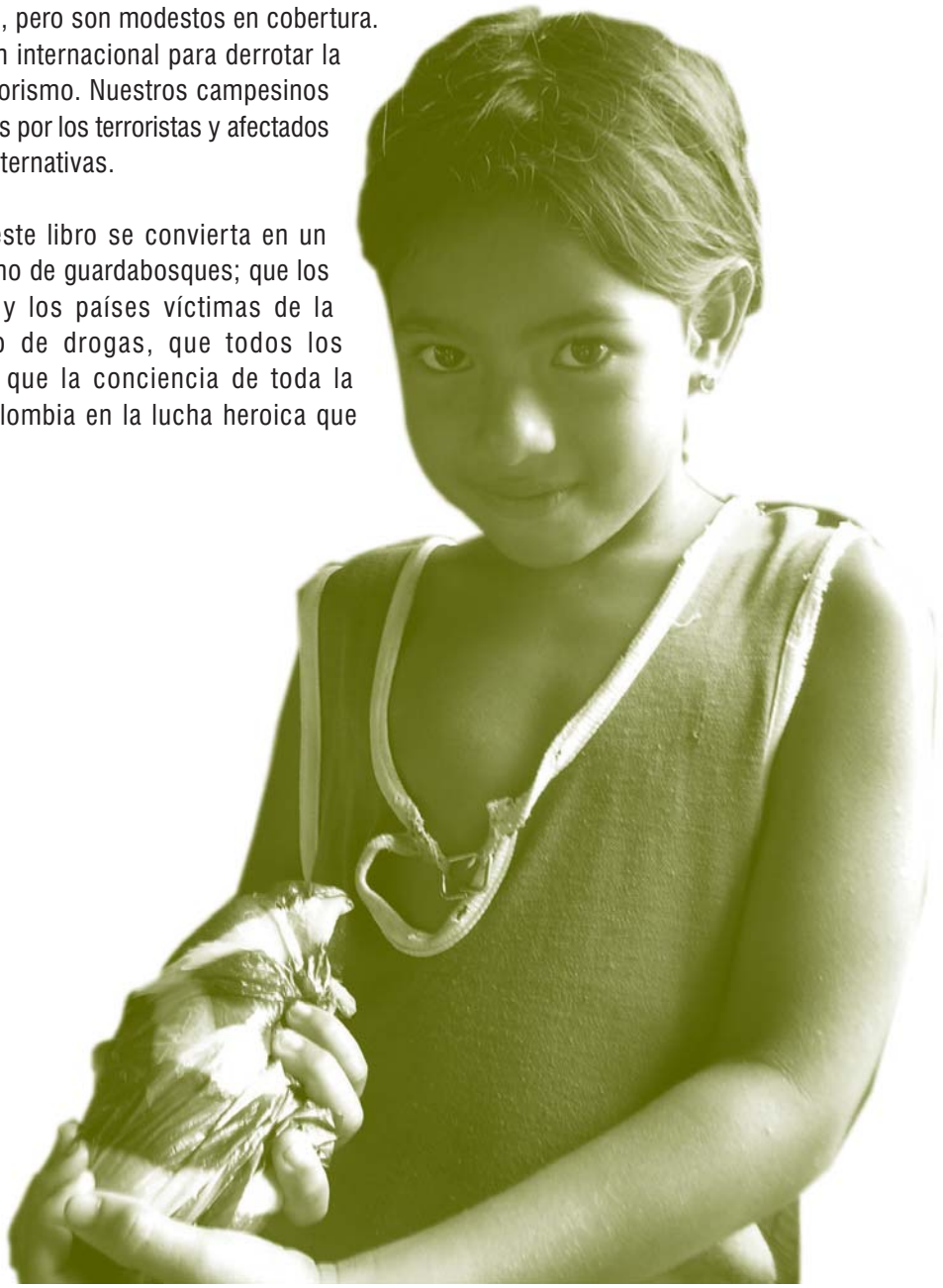
La tarea de los guardabosques es necesaria para la humanidad en razón de la biodiversidad de nuestro país y de sus 578.000 kilómetros cuadrados de selva, amenazados por las drogas ilícitas. El mundo debe saber que la droga ha destruido 1.700.000 hectáreas de selva tropical en Colombia, justamente en el acceso a La Cuenca Amazónica.

Vamos a seguir invitando a los campesinos de las zonas en donde se ha erradicado la droga a que se transformen en campesinado guardabosques. Nuestro propósito es llegar a 50 mil familias guardabosques. Es la concreción de políticas que interesan a la humanidad, porque hacen parte de la lucha contra el terrorismo y su sucedáneo, el narcotráfico. Es una política que se complementa

con la política de extradición, la aspersión aérea, la erradicación manual, la siembra de cultivos sustitutivos, el apoyo integral a las comunidades en protección social y seguridad alimentaria.

Los resultados del Programa Familias Guardabosques son trascendentales históricamente, pero son modestos en cobertura. Necesitamos más cooperación internacional para derrotar la droga. Sin droga no habrá terrorismo. Nuestros campesinos fueron engañados o esclavizados por los terroristas y afectados en su dignidad. Ellos añoran alternativas.

Que cada lector de este libro se convierta en un amigo del programa colombiano de guardabosques; que los organismos internacionales y los países víctimas de la multiplicación del consumo de drogas, que todos los ambientalistas del mundo y que la conciencia de toda la humanidad, acompañen a Colombia en la lucha heroica que viene librando.



# INTRODUCCIÓN

## Programa de Familias Guardabosques: El incentivo condicionado como una estrategia innovadora y válida para el Desarrollo Alternativo

Guillermo García Miranda

Oficial de Programas UNODC, Naciones Unidas

# Evolución del Desarrollo Alternativo en Colombia

El desarrollo alternativo hace parte de la política en contra de las drogas ilícitas, y complementa la política interdictiva de reducción de la oferta de estos cultivos. En los países productores de drogas ilícitas el control de la oferta se ha repartido entre las políticas interdictivas y el desarrollo alternativo. En términos generales, se define el desarrollo alternativo como la opción negociada, no obligatoria, para luchar contra los cultivos ilícitos. El desarrollo alternativo es una política rural que busca crear opciones productivas a las comunidades que dependen de los cultivos ilícitos.

La implementación de la política de desarrollo alternativo en Colombia tiene sus orígenes en las experiencias anteriores de Perú y Bolivia, y de algunos países asiáticos. Sin embargo, el problema aquí en Colombia toma consideraciones particulares, comenzando porque la política institucional se enfoca en zonas con altos problemas de orden público y seguridad, a diferencia de otros países que en la actualidad mantienen una relativa estabilidad del orden público. Igualmente, el mayor desarrollo de la economía interna obliga a que el énfasis no sea la búsqueda de mercados de exportación como en otros países, sino la construcción de alianzas estratégicas y la integración de comunidades aisladas con los sectores y regiones más desarrolladas del país.

Actualmente, la ejecución en Colombia de la política pública de desarrollo alternativo, combina los aportes de diferentes experiencias que han sido adquiridas en el pasado. La primera aproximación al concepto y a la práctica del desarrollo alternativo, promovida y ejecutada por la cooperación internacional, se circunscribió a la sustitución de cultivos. Esta concepción supuso que si los cultivos erradicados -de forma manual o química- eran remplazados posteriormente por cultivos legales, mediante programas de asistencia técnico-agrícola dirigidos a los campesinos afectados, éstos desistirían de retomar los cultivos ilegales o de emigrar a otros lugares para reiniciar allí esas actividades ilícitas. Este enfoque en lo productivo, que se restringía a la siembra de cultivos, era limitado y terminaba en la puerta de la finca, presuponiendo que todos los problemas de la agricultura y el mundo rural serían resueltos por los mercados de productos e insumos agrícolas (Rementería, 1998).

Posteriormente, se amplió el concepto de desarrollo alternativo, incorporando componentes destinados a mejorar la calidad de vida de las familias campesinas, proveyendo de la infraestructura básica y social necesaria para satisfacer sus necesidades de transporte, comunicación, energía, agua potable, alcantarillado, vivienda, salud, educación, etc. En Colombia, esta perspectiva se manifestó claramente durante la etapa inicial del Programa PLANTE, que gracias a un crédito del BID permitió que gran parte de las inversiones realizadas como desarrollo alternativo, se dirigieran a dotar de infraestructura las regiones afectadas por los cultivos de coca y amapola.

En el segundo lustro de los noventa, el enfoque del desarrollo alternativo se centró en la búsqueda de interlocutores válidos, con quienes acordar y ejecutar acciones conducentes hacia las metas propuestos. El primer objetivo del desarrollo alternativo consistió entonces en ubicar los interlocutores válidos, que fueron en la mayoría de casos las asociaciones de productores, y donde no existían éstas, el objetivo principal fue crear el capital social necesario para lograr un desarrollo alternativo exitoso. Con ello se identificaron importantes organizaciones campesinas regionales, que se caracterizaban claramente como asociaciones que trabajaban en pro de la sustitución de cultivos ilícitos. Sin embargo, el fortalecimiento de organizaciones sociales campesinas no tendría sentido sí estas no se congregan alrededor de actividades productivas que sean rentables y puedan aumentar la calidad de vida de las familias campesinas. En consecuencia, se evidenció que la sola existencia de una organización social no garantizaba la generación de ingresos lícitos.

No obstante, la interlocución con las organizaciones campesinas puso de manifiesto la necesidad de solucionar el problema de la comercialización agropecuaria, para lograr un desarrollo alternativo sostenible a largo plazo. El esfuerzo se orientó, por lo tanto, hacia la articulación de los productos con cadenas productivas, como también hacia la búsqueda de alianzas estratégicas que vincularan a los campesinos beneficiados con el sector privado y con los mercados de consumo final de forma directa. Lo anterior evidenciaba la urgencia de concretar acciones más contundentes en el tema de la comercialización, porque si bien las organizaciones habían logrado tener productos como árboles de cacao o de caucho, e incluso ganado, aún estos no podían considerarse como commodities o mercancías en ningún mercado. No bastaba con que hubiera producción, ya que es necesario, para que un producto se convierta en mercancía, cumplir con requerimientos de calidad, sanidad, empaque, transporte y, primordialmente, contar con una base gerencial con habilidades en marketing y manejo empresarial.

Paralelamente, en la búsqueda del desarrollo alternativo se adelantaron algunas experiencias de negociación con los campesinos, como los memorables pactos sociales del Putumayo que se llevaron a cabo durante el gobierno del presidente Andrés Pastrana. La negociación con las comunidades en base al condicionamiento de la erradicación de cultivos ilícitos, es un elemento necesario en cualquier estrategia de desarrollo alternativo, siendo una de las características fundamentales que diferencia a ésta política de la política de desarrollo rural. Para garantizar el éxito de la estrategia del desarrollo alternativo es indispensable generar el compromiso directo con los campesinos, mediante pactos o acuerdos, fomentando la eliminación de los cultivos ilícitos de forma manual y voluntaria, a cambio de apoyo para sus actividades productivas y sociales. Esta negociación puede ser anterior, gradual, o posterior a la erradicación, pero debe existir dentro de una estrategia de desarrollo alternativo.

El Programa de Familias Guardabosques entrega un capital monetario y un apoyo técnico (social, productivo y ambiental), por un tiempo de tres años, a las familias que cumplen con el doble condicionamiento de no tener cultivos ilícitos y de favorecer la reforestación natural y la conservación de ecosistemas naturales estratégicos.

La importancia de la negociación se ha demostrado claramente en los proyectos de desarrollo alternativo en los cuales no se realizan acuerdos o pactos de erradicación, y que suponen que el simple hecho de promover productos legales conduce a tener zonas libres de cultivos ilícitos - confiando en el funcionamiento de la mano invisible de Adam Smith. Lo que ha sucedido en estos casos es que en lugar de presentarse "cultivos lícitos por desarrollo" se da más bien un "desarrollo con cultivos ilícitos", es decir, los campesinos aceptan los beneficios del desarrollo alternativo pero mantienen los cultivos ilícitos, ya que estos se convierten en la "caja menor" de las fincas en momentos de riesgo. Por lo anterior, es claro que las negociaciones, los contratos o los condicionamientos, son indispensables para el éxito de una erradicación sostenible de cultivos ilícitos.

En la actualidad, aumentando la experiencia en la reducción de la oferta de drogas ilícitas, el gobierno de Álvaro Uribe ha desarrollado el Programa de Familias Guardabosques. Este programa muestra algunos elementos interesantes, como por ejemplo el hecho de que se efectúe un compromiso anterior a la erradicación de los cultivos ilícitos en las áreas focalizadas, a la vez que se adopta como instrumento un incentivo monetario condicionado, ampliamente recomendando en política social. El compromiso se hace desde antes de recibir el incentivo, es decir antes del inicio del programa, para lo cual se requiere contar con una entidad que verifique el cumplimiento del condicionamiento que consiste en la ausencia de cultivos ilícitos. Este Programa se apoya en la tecnología que ofrece UNODC - Naciones Unidas, a través de fotografías satelitales y visitas periódicas a la zona, lo que ofrece una permanente verificación y monitoreo de la situación y dinámica de los cultivos ilícitos en el país.

El Programa de Familias Guardabosques entrega un capital monetario y un apoyo técnico (social, productivo y ambiental), por un tiempo de tres años, a las familias que cumplen con el doble condicionamiento de no tener cultivos ilícitos y de favorecer la reforestación natural y la conservación de ecosistemas naturales estratégicos. En la actualidad, también se busca que las familias emprendan proyectos productivos que hagan un uso alternativo legal y sostenible de la tierra y los recursos naturales. El proyecto tiene como meta al año 2006 haber vinculado 50.000 familias campesinas al programa con un pago monetario a cada familia de $3.600.000 anuales; mantener libres de cultivos ilícitos por lo menos 60.000 hectáreas en los núcleos de intervención; reforestar por lo menos 40.000 hectáreas en zonas ambientalmente estratégicas; y conservar alrededor de 700.000 hectáreas de bosques.

# Incentivos y subsidios condicionados en las políticas públicas

En política social la razón de ser de la existencia de un incentivo o subsidio condicionado, es la constatación de que es posible que las personas se vean en circunstancias forzosas que les impidan acceder a recursos suficientes durante un tiempo definido o ilimitado. En el caso de un tiempo definido, bien sea por enfermedad, desempleo, período de formación, cualificación, demanda, etc., el propósito del subsidio es el de proveer los ingresos de la persona subsidiada durante el tiempo necesario para superar la circunstancia que lo excluye temporalmente del proceso productivo. En el caso de que la eventualidad sea indefinida, como en los casos de vejez o enfermedad crónica, el objetivo del subsidio es proveer los ingresos de la persona subsidiada indefinidamente y en virtud de un acto solidario (subsidios no contributivos), o atendiendo a los méritos acumulados por la persona cuando participó en los procesos productivos (subsidios contributivos). Por tanto, el objetivo de la política del subsidio condicionado es el del reingreso de los individuos o familias a los procesos productivos, cuando su duración es limitada, o la de la solidaridad o el reconocimiento del mérito, cuando es permanente (**http://www.sindominio.net/renta-basica/documentos/aljub/derciu.txt**).

La implementación de subsidios condicionados como estrategia de las políticas públicas no es nueva en Colombia. Por ejemplo, en los temas relacionados con la eliminación del trabajo infantil y la lucha contra el abandono de la educación en la infancia, se ha venido empleando un modelo de intervención mediante el subsidio condicionado, el cual opera en Colombia a través del Programa Familias en Acción. Este programa entrega subsidios a familias con niños y niñas menores de 7 años con la condición de mejoras en la nutrición, y a familias con niños entre 7 a 18 años condicionándolos a la no deserción de la educación primaria y secundaria. Igualmente, la Secretaria de Educación de Bogotá ha desarrollado un proyecto de subsidio condicionado a la asistencia escolar, con el que se busca disminuir los índices de deserción escolar en Bogotá, y por medio del cual se les entrega a las personas escogidas una ayuda mensual equivalente a 30.000 pesos. Programas similares funcionan en países como México, Brasil, Costa Rica y El Salvador, entre otros.

También a nivel de las políticas agrícolas, el tema de los subsidios e incentivos son una estrategia utilizada por varios países. Por ejemplo, en la vigente Ley Agrícola de los Estados Unidos (2002 al 2007), operan apoyos agrícolas dirigidos a la conservación y al desarrollo rural. La Ley Agrícola se enfoca en programas contra la erosión del suelo, mejoramiento de la calidad de aire y agua, y promoción a la restauración y preservación del hábitat de la vida salvaje y de las tierras pantanosas (Stiglitz, 2002). La legislación de Estados Unidos comprende los siguientes tres tipos de pago de subsidios gubernamentales para los agricultores: (1) subsidios fijos directos, (2) subsidios contracíclicos y (3) préstamos para promociones de mercado. Los subsidios contracíclicos tienen como objetivo eliminar la necesidad de un mecanismo de rescate de emergencia cada vez que caen los precios en los mercados internacionales; son una forma de subsidios retroactivos que se activan cuando los precios de mercado caen a determinado nivel. Los subsidios directos y contracíclicos no están ligados a la producción, sino que están vinculados a las áreas cultivadas y a los rendimientos históricos, y se ofrecen aun cuando el productor decida dejar de cultivar sus tierras durante toda la temporada (Rosset; Mital). La Ley Agrícola de Estados Unidos tiene también otras estipulaciones, como un programa de bonos para que las personas de bajos recursos puedan comprar en las ferias de agricultores, y un programa para ayudar a los nuevos agricultores.

Sin embargo, los subsidios agrícolas en la Unión Europea han sido históricamente mucho más altos que los de Estados Unidos. En términos de los acuerdos de la ronda de Uruguay, Estados Unidos debe gastar no más de US $19.100 millones anualmente en subsidios agrícolas domésticos, mientras que el máximo permitido del subsidio para la Unión Agrícola Europea es de US $62.000 millones, y el del gobierno japonés es de US $31.000 millones.

# El Programa de Familias Guardabosques

En Colombia, el Programa de Familias Guardabosques ha elegido el incentivo o subsidio condicionado, como el más rápido mecanismo de intervención para el restablecimiento de zonas libres de cultivos ilícitos en lugares con un alto potencial de crecimiento de éstos y que son territorios ambientalmente estratégicos. De hecho, en la historia de los Programas de Desarrollo Alternativo, este tipo de subsidios basados en la condición a priori de la eliminación de los ilícitos, ha sido el mecanismo más efectivo para establecer áreas libres de ilícitos y para dar una sostenibilidad duradera.

Es importante anotar que el incentivo que se entrega a las familias se hace sobre zonas o núcleos completos focalizados, tratándose en algunos casos de veredas enteras. Esto tiene una ventaja frente a los programas tradicionales de subsidios condicionados, dado que uno de los problemas de ese enfoque es que para poder acceder al subsidio, se realiza un test de recursos, que en algunos casos se ha descrito como un proceso humillante, ya que los beneficiarios deben hacer evidente y testimoniar sus condiciones de pobreza, enfermedad o calamidad para acceder a

él. Esto no ocurre en el Programa Familias Guardabosques que entrega el incentivo tanto a ex cultivadores de ilícitos como a campesinos que no han tenido este tipo de cultivos, en razón a que la focalización se centra sobre una área o territorio, y no por las características particulares de los individuos, de esta forma es posible obviar la determinación de características particulares para acceder al programa.

Sin embargo, por ser este tipo de subsidio o incentivo de duración limitada, plantea otras metas para que los logros en erradicación de cultivos ilícitos sean sostenibles y duraderos, como por ejemplo la consolidación de proyectos productivos amigables con el medio ambiente, pues de lo contrario este programa se expondría a convertir el incentivo en un subsidio permanente.

El programa es un esfuerzo importante del Gobierno para incentivar la erradicación voluntaria de los cultivos ilícitos, dando la oportunidad a comunidades organizadas de dejar atrás formas de subsistencia ilegales. Según la información obtenida en el trabajo de campo, 50.2% de los encuestados durante los procesos de

**Relación con los cultivos de uso ilícito**

| MUNICIPIO/DEPTO | Propietario del cultivo (%) | Amediero (%) | Mano de obra (%) | Ninguna Relación (%) |
|---|---|---|---|---|
| Alto putumayo | 0,0 | 0,0 | 1,1 | 98,9 |
| Aponte | 65,0 | 22,8 | 8,9 | 3,3 |
| Arauquita | 13,6 | 0,0 | 2,3 | 84,1 |
| Buesaco | 19,8 | 24,4 | 5,8 | 50,0 |
| Córdoba | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 100,0 |
| El Bagre zona antigua | 0,0 | 5,6 | 22,6 | 71,9 |
| El Bagre zona nueva | 0,0 | 11,1 | 22,2 | 66,7 |
| Guaviare | 15,4 | 0,0 | 46,2 | 38,4 |
| Huila norte | 14,7 | 4,3 | 4,3 | 76,7 |
| Huila Sur | 12,5 | 1,0 | 2,1 | 84,4 |
| La Vega | 76,4 | 7,2 | 3,6 | 12,8 |
| Orito | 73,3 | 6,0 | 12,0 | 8,7 |
| San José de Albán | 3,1 | 0,0 | 8,1 | 88,8 |
| Santa Marta zona Antigua | 37,6 | 21,2 | 15,0 | 26,3 |
| Santa Marta zona nueva | 71,9 | 6,2 | 4,0 | 18,0 |
| Sardinata | 19,7 | 13,2 | 13,2 | 53,9 |
| Sur de Bolivar | 29,0 | 9,5 | 14,7 | 46,9 |
| Tablón de Gómez | 75,0 | 16,7 | 0,0 | 8,3 |
| Teorama | 28,9 | 6,7 | 15,5 | 48,9 |
| Tolima | 47,3 | 19,8 | 6,8 | 26,1 |
| Urabá | 21,6 | 4,4 | 40,6 | 33,5 |
| **Total** | **624,7** | **180,0** | **248,9** | **1046,5** |
| **Promedio** | **29,7** | **8,6** | **11,9** | **49,8** |

Fuente: UNODC

monitoreo y verificación de las últimas misiones de UNODC, tuvieron alguna relación con los cultivos ilícitos antes de entrar al programa, abandonando esa actividad para dedicarse al mejoramiento de sus terrenos. En la siguiente tabla se observa que el 29.7% de los encuestados fueron propietarios de cultivos ilícitos, 8.6% trabajaron en la modalidad de amedieros[1] , 11.9% proporcionó mano de obra.

Como resultado positivo se observa una reconversión económica que va desde la eliminación del cien por ciento (100%) de los cultivos ilícitos hasta el establecimiento de los cultivos de pancoger; por otra parte, el restablecimiento, mantenimiento, mejoramiento y ampliación de cultivos productivos comerciales como el café en el departamento del Tolima, Magdalena o Nariño; y además el desarrollo de alternativas productivas agroindustriales como la miel en Santa Marta, la mora en el Tolima y los frutales amazónicos en Orito Putumayo.

Sin duda alguna, uno de los resultados más interesantes del programa ha sido la recuperación de la confianza de las instituciones del gobierno central. También cabe destacar que antes del ingreso del Programa Familias Guardabosques, el panorama de ilegalidad entretejía relaciones de tipo clientelista[2] y autoritario con los grupos armados que operaban en las zonas, quienes financiaban y protegían los cultivos ilícitos distorsionando los valores sociales y generando un ambiente de incertidumbre, zozobra e inseguridad. Con la llegada de este programa el cambio ha sido positivo, pues la erradicación de los cultivos ilícitos ocasionó un desplazamiento de los actores armados en algunas de las zonas focalizadas, transformando los predios guardabosques en territorios potenciales para el establecimiento de alternativas productivas lícitas. Un rasgo que se ha observado en algunas regiones es la presión que ejercen grupos armados para que las comunidades no cumplan con los compromisos de erradicación, o en casos más severos, para que el PFGB no ingrese a las zonas de dominio de estos grupos; hecho que deja en evidencia el efecto económico que tendría sobre las finanzas de estos grupos la eliminación de los cultivos de coca o amapola.

El incentivo condicionado bimestral ha permitido mejorar la autonomía en las decisiones de las familias, y por ende de las comunidades, a la vez que aumenta la capacidad para enfrentar las presiones de los grupos armados.

1. Personas que explotan determinada porción de un terreno de otro a cambio de una parte de la cosecha.
2. La relación clientelista se conoce como los vínculos patrón - cliente, los lazos de incondicionalidad de por vida en medio de una relación jerárquica desigual en donde el patrón pone las condiciones y las reglas del juego apropiándose del bien público.

Por otro lado, se observa que antes del Programa las comunidades contaban con un bajo capital social (en algunos casos negativo), influenciadas por relaciones clientelistas y autoritarias entre los grupos financiadores y los cultivadores de ilícitos. Gracias el programa se eliminaron en varias regiones este tipo de relaciones, dando como resultado un fortalecimiento del capital social, lo cual se refleja en el aumento de los niveles de participación, la creación y promoción de nuevas organizaciones campesinas, y el incremento de las posibilidades de ahorro comunitario.

El Programa Familias Guardabosques ha madurado como estrategia en la lucha contra las drogas ilícitas. Tras haberse revelado como un elemento innovador a nivel mundial, ha comenzado a incorporar las experiencias del desarrollo alternativo tradicional en su gestión, como se evidencia por ejemplo con los guardabosques de la Sierra Nevada de Santa Marta, que producen café, cacao y miel, y que comercializan sus productos en supermercados del país y en el exterior; aunque se diferencian de los otros proyectos, ya que la producción se enmarca muy claramente en esquemas ambientalmente sostenibles

## Una mirada hacia el futuro

Teniendo en cuenta que un porcentaje de las familias guardabosques no son propietarias de los predios inscritos, trabajando en calidad de arrendatarios, amedieros o poseedores, existe un riesgo a la hora de implementar proyectos productivos estables. Es recomendable revisar la situación para los trámites de titulación de predios en las zonas donde es permitido el procedimiento, y en las zonas de reserva forestal, generar vínculos y responsabilidades frente al desarrollo de las actividades agropecuarias, de conservación, de protección y de recuperación del medio ambiente.

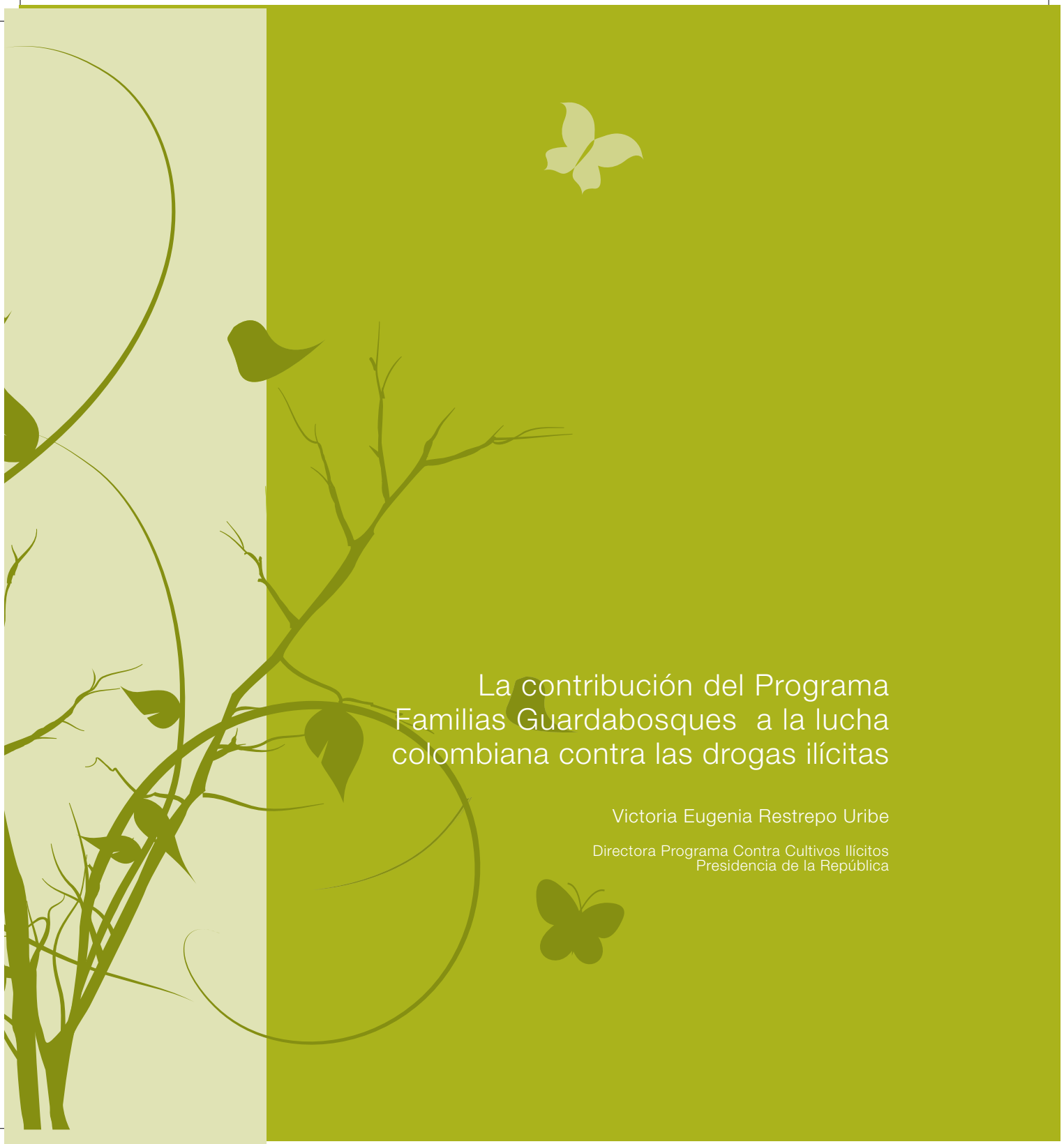
Se debe resaltar que la concentración de la tierra en Colombia es incluso una preocupación para los beneficiarios de proyectos de

desarrollo alternativo. En el Programa de Familias Guardabosques solamente el 36% de las familias son propietarios con títulos de sus tierras, el 25% es poseedor de la tierra pero no tiene títulos y el 42% restante viven en fincas de otros propietarios. Este fenómeno afecta la implementación de los proyectos productivos a mediano y largo plazo, ya que para su desarrollo, es necesaria la cooperación de entidades bancarias y diferentes instituciones, a las que la comunidad debe demostrar la propiedad de sus terrenos para acceder a los sistemas de financiamiento. Si el desarrollo alternativo busca construir un tipo de "capitalismo legal" en zonas donde el "capitalismo ilegal" ha imperado, es necesario avanzar en los derechos de propiedad.

Es de gran importancia que los objetivos del Programa Familias Guardabosques trasciendan los límites de una entidad adscrita a la Presidencia y pasen a ser una prioridad del Estado. Una de las enseñanzas más relevantes de los países que lograron abandonar exitosamente sus cultivos ilícitos, ha sido la coherencia y compromiso de las diferentes agencias gubernamentales del nivel central y regional, donde con metas claras y precisas se entendió que la sostenibilidad de los procesos de desarrollo alternativo no sólo era responsabilidad de un estamento particular, sino una prioridad de todo el Estado, implicando además el compromiso y el apoyo del sector privado y la comunidad en general.

# Bibliografía

- Rementería, I. Mercado y Drogas (mimeo). Ciudad (poner la ciudad donde se edita el libro): PLANTE, 1998.
- Food First/Institute for Food and Development Policy, EE.UU. Codirectores: Rosset, P. y Mital, A. www.foodfirst.org.
- Stiglitz, J. (2002, mes) .La nueva ley agrícola y sus implicaciones para los mercados mundiales. International Development Economics Associates, volumen, número,



# La contribución del Programa Familias Guardabosques a la lucha colombiana contra las drogas ilícitas

Victoria Eugenia Restrepo Uribe

Directora Programa Contra Cultivos Ilícitos
Presidencia de la República

Colombia es, sin duda, uno de los países que de manera más contundente y dramática ha enfrentado las desastrosas consecuencias del problema mundial del narcotráfico en todos sus ámbitos, el cual, no sólo ha cobrado vidas humanas, sino que también ha generado daño ambiental, pérdida de capital social y deterioro de la gobernabilidad en las regiones productoras y de tránsito de cultivos ilícitos.

Diversos estudios han intentado, muchas veces sin éxito, cuantificar los impactos económico, ambiental y social asociados a la existencia y proliferación de cultivos ilícitos en Colombia. Uno de los cálculos más acertados sobre el impacto económico de los cultivos ilícitos de coca y amapola, medido con base en los recursos económicos gastados por el gobierno colombiano en la lucha contra las drogas, es el realizado anualmente por el Departamento Nacional de Planeación y la Dirección Nacional de Estupefacientes, de acuerdo con el cual, el gasto directo del gobierno entre 1995 y 2004 superó los 6 billones de pesos[3]. En cuanto al impacto ambiental generado por el establecimiento, el mantenimiento y la cosecha de los cultivos de coca y amapola, los investigadores coinciden en que: la destrucción de bosques, que en Colombia ha alcanzado las 500.000 hectáreas, el deterioro de los nacimientos de agua, la destrucción de cobertura vegetal nativa, la extinción de especies animales y vegetales y la contaminación de suelos y fuentes de agua, asociada a la utilización masiva de insecticidas, fungicidas, plaguicidas y fertilizantes químicos, son las principales manifestaciones de los efectos de los cultivos ilícitos, sobre el medio ambiente (Tavera, 2000: 97-120). Este impacto negativo del proceso de producción de cocaína sobre el medio ambiente, es detalladamente expuesto por Susana Inés Ojeda, quien en su aporte al presente libro afirma que: "en la producción de un kilo de pasta básica de cocaína, se vierten en el ambiente 1.9 litros de ácido sulfúrico, 1.25 litros de amoniaco, 193.75 litros de agua contaminada y 625 kilos de residuos vegetales"[4], la mayoría de los cuales van a parar a las fuentes de agua. El impacto social, por su parte, es frecuentemente presentado en términos: como la sustitución de valores, la disolución de lazos familiares y el individualismo extremo (Martínez Vivas, E y Galindo Hernández, M. 2000:187-203).

3. Estrategia Andina de Desarrollo Alternativo Integral y Sostenible, CADA (2005). Bogotá: 127 y Pérez, R., Vergara, A., Lahuerta, Y., (2002). Aproximación metodológica y cuantitativa de los costos económicos generados por el problema de las drogas ilícitas en Colombia (1995-2000), Archivos de Economía, Documento 185, DNP, Bogotá.

4. Ver capítulo de Susana Inés Ojeda sobre el Programa Familias Guardabosques en el municipio de Orito, Putumayo.

El siguiente cuadro, tomado de la *Estrategia Andina de Desarrollo Alternativo, Integral y Sostenible*[5], resume adecuadamente los efectos asociados a la existencia de cultivos ilícitos en Colombia y los países andinos.

| Ámbito | Consecuencias |
|---|---|
| Institucional | Desconfianza en las instituciones del Estado |
| | Desestabilización de las instituciones democráticas |
| Social | Fragmentación de las estructuras sociales y pérdida de valores entre las comunidades afectadas |
| | Incremento de la violencia |
| | Desplazamiento forzado de la población |
| Económico | Desarrollo de una economía artificial, caracterizada por una alta inflación de precios locales generada por la elevada disponibilidad de efectivo proveniente del narcotráfico |
| | Abandono de los cultivos legales y su consecuente impacto negativo sobre la seguridad alimentaria |
| Ambiental | Erosión de las tierras ubicadas en pendientes y tierras selváticas |
| | Deforestación por la expansión de los cultivos ilícitos |
| | Contaminación de las fuentes de agua por los residuos químicos utilizados para el procesamiento |

Correspondiente a los cultivos de coca, cuya producción representa el primer eslabón en la cadena del narcotráfico, el país ha enfrentado un proceso acelerado de integración territorial entre los traficantes y los productores. Éstos últimos, que durante la década de los años ochenta correspondieron principalmente a poblaciones indígenas y campesinas marginales de Bolivia y Perú, fueron reemplazados en los años noventa por colonos y comunidades rurales colombianas en las regiones del Putumayo y Guaviare, donde la figura del estado ha sido tradicionalmente débil, y adicionalmente ahora, existe la fuerte presencia de grupos ilegales.

Debido, entre otras razones, al control impuesto por Perú y Bolivia en sus fronteras para impedir el traslado de la hoja de coca a Colombia donde era transformada en cocaína, en menos de cinco años Colombia se convirtió en el principal cultivador mundial de coca con alrededor de 160.000 hectáreas cultivadas en el año 2000. Además, en este mismo periodo (1995 - 2000), emerge el cultivo de amapola en el territorio nacional, con lo cual se convirtió al mismo tiempo en el primer proveedor de heroína del

5. Estrategia Andina de Desarrollo Alternativo Integral y Sostenible, CADA (2005). Bogotá: 27. La Estrategia Andina de Desarrollo Alternativo, Integral y Sostenible, aprobada mediante la Decisión 614 de 2005, es una iniciativa de los miembros del Comité Andino de Desarrollo Alternativo, desarrollada durante el periodo en que Colombia ejerció la Presidencia en 2005, la cual proporciona un marco de política regional y consolida un modelo de intervención para el desarrollo alternativo en todos los países andinos.

mercado norteamericano, mercado que aún hoy en día se abastece de las cerca de 3.950 hectáreas de amapola identificadas en Colombia[6].

En muy poco tiempo la coca y la amapola se convirtieron en factores de colonización incontrolada en La Amazonía Colombiana, en las zonas altas abastecedoras de agua y principalmente en la región del Macizo Colombiano, así como también en otros territorios ambientalmente estratégicos como El Catatumbo al nororiente del país, El Urabá en la frontera con Panamá, la Sierra Nevada de Santa Marta, el Magdalena Medio y las selvas pacífica chocoana y nariñense.

Se estima que a comienzos del Siglo XXI más de 200.000 familias campesinas, indígenas y afro-descendientes colombianas, se encontraban de alguna manera vinculadas con la producción, transformación primaria y tráfico de materiales e insumos para la producción de cocaína y heroína, en territorios sin ninguna vocación productiva legal, ni perspectiva de desarrollo local y regional[7].

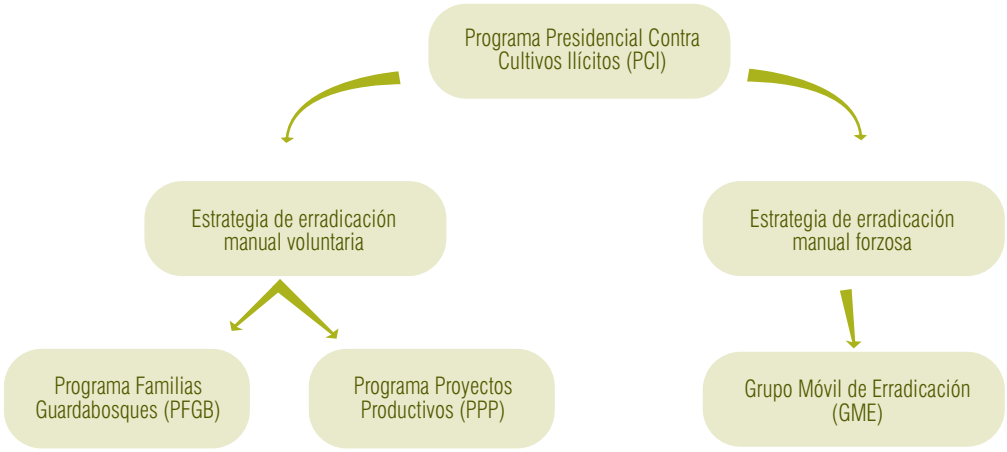
La bonanza que generó el comercio ilegal en ciertas regiones, sobre todo pertenecientes a ecosistemas estratégicos y bosques[8], se caracterizó por la aparición de nuevos centros poblados sin ningún criterio de ordenamiento territorial, donde tuvo lugar un acelerado proceso de concentración de la tierra, predominó una elevada inflación local de precios y se creó la modalidad de "peajes" y "contribuciones" impuestos por grupos guerrilleros y paramilitares que encontraron en este negocio ilegal, una fuente de ingresos muy elevados que les permitió financiar sus actividades terroristas y extorsivas. Muchas familias rurales fueron convencidas u obligadas a sembrar coca en condiciones infrahumanas, si se tiene en cuenta la exposición de las personas a químicos y sustancias tóxicas utilizadas para el manejo del cultivo y la transformación primaria de la coca, los índices crecientes de criminalidad y violencia, así como los reiterados casos de trabajo infantil y deserción escolar de menores que pasaban a engrosar las filas de los "raspachines", como se conoce a los recolectores de la hoja de coca.

Consciente de esta problemática, el gobierno del Presidente Álvaro Uribe estableció el Programa Presidencial contra Cultivos Ilícitos (PCI) de la Agencia Colombiana para la Acción Social y la Cooperación Internacional (Acción Social), el cual cuenta con estrategias de erradicación manual forzosa y voluntaria, estas últimas referentes a iniciativas de desarrollo alternativo. Tal como lo muestra el siguiente esquema, las dos estrategias desarrolladas por el PCI se implementan a través de tres programas: el Programa

6. Según la Dirección Antinarcóticos de la Policía Nacional, en 2004 se estima que existían 3.950 hectáreas cultivadas con amapola.
7. DNP, 2019 Visión Colombia II Centenario, Resumen Ejecutivo: 50. De acuerdo con el documento Colombia 2019 del Departamento Nacional de Planeación, en la actualidad 235.086 familias se dedican a los cultivos ilícitos.
8. Según el último censo de cultivos de coca elaborado por SIMCI, cerca del 7% de los cultivos de coca existentes en Colombia en 2004 se ubicaron en parques naturales y más del 40% (cerca de 35.000 hectáreas) de la coca se cultivó en áreas de bosques.

Familias Guardabosques (PFGB), el Programa proyectos Productivos (PPP) y el Grupo Móvil de Erradicación (GME).

En la aplicación de su estrategia de erradicación manual voluntaria, el PCI adoptó las experiencias y aprendizajes de programas de desarrollo alternativo previos, como PLANTE y Campo en Acción, enfatizando en la promoción de proyectos forestales y agroforestales de cacao, caucho, cafés especiales y palma. Asimismo, ha estado promoviendo proyectos productivos y acciones en materia de conservación, recuperación y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, principalmente mediante el PFGB.




En el contexto anterior, el PFGB surge como una iniciativa que adopta el modelo de "transferencias de recursos monetarios condicionados", que ha sido ampliamente utilizado en el desarrollo de programas sociales en América Latina[9]. La iniciativa en el caso colombiano se basa en la entrega de un incentivo económico por un monto de 1.560 dólares anuales en un periodo de tres (3) años a cada familia beneficiaria, una vez éstas firman un contrato con el Gobierno Nacional mediante el cual se comprometen, entre otros, a abandonar cualquier vínculo con la economía ilícita, desarrollar sistemas de ahorro colectivo, fortalecer sus organizaciones sociales y económicas, buscar mecanismos que les permitan acceder a la propiedad de la tierra e invertir de manera productiva en sus fincas y mejorar las condiciones ambientales y de seguridad alimentaria de sus veredas y municipios.

9. En el ámbito del desarrollo alternativo, Perú, con la entrega del denominado "capital semilla" a los cultivadores que prometieran erradicar sus cultivos ilícitos de coca, fue pionero en la aplicación de este tipo de incentivos.

La entrega del incentivo económico, componente fundamental del PFGB, se hace a cambio de que las familias se comprometan a realizar las actividades lideradas por los acompañamientos. A lo largo de los tres años, las familias atraviesan por un proceso que se describe de manera general en el gráfico siguiente.

El gráfico presenta en su parte superior los tres momentos principales por los que debe pasar cada familia para poder ingresar al programa. Los foros que se realizan en los municipios y veredas permiten definir los potenciales beneficiarios. Aquellos que presenten solicitud de ingreso y estén dispuestos a asumir el compromiso de erradicar todos los cultivos ilícitos de su vereda son elegibles para firmar contrato colectivo, luego, tras la verificación realizada por Naciones Unidas y el Comité Comunitario de Verificación y Control Social (CCVCS), que efectivamente erradicaron los cultivos ilícitos de la vereda, los potenciales beneficiarios firman el contrato individual, con el cual se convierten oficialmente en beneficiarios del PFGB, lo cual implica: recibir el incentivo económico bimestral, disfrutar de los acompañamientos técnico-ambiental y social, tener la posibilidad de participar en uno de los proyectos productivos que se han promovido y cumplir con los requisitos de permanencia en el programa (mantener su predio y vereda libre de ilícitos y participar en las actividades programadas por los acompañamientos).

Tras la firma del contrato individual, el PFGB, con el apoyo de los acompañamientos y otras entidades vinculadas al programa, garantiza la asistencia técnica a los beneficiarios en temas como la instalación de cultivos y el cuidado de los recursos naturales, fomenta la creación y el fortalecimiento de organizaciones comunitarias, verifica la erradicación de cultivos ilícitos y previo cumplimiento de los requisitos adquiridos con la firma del contrato individual y realiza los pagos bimestrales a cada beneficiario.

Tal como se deduce del párrafo anterior las entidades encargadas de los acompañamientos técnico-ambiental y social son fundamentales para el éxito del programa.

El objetivo del acompañamiento social es sensibilizar a las comunidades en torno a la problemática de los cultivos ilícitos y los beneficios de vivir en la legalidad, a través de la capacitación en alternativas de formación para el control social, la gestión comunitaria, la economía asociativa, el desarrollo de procesos de autoevaluación, la promoción socio-empresarial, la recreación, el fortalecimiento de la cultura local y la acción ciudadana. El acompañamiento técnico-ambiental, por su parte, busca generar acciones inmediatas que produzcan soluciones a mediano y largo plazo, contribuyendo a la mitigación del impacto de los cultivos ilícitos sobre los recursos naturales, especialmente de los ecosistemas estratégicos, haciendo énfasis en la mejora de la gestión ambiental de las comunidades y las autoridades locales así como en la consolidación de proyectos productivos legales.

La definición de los momentos fundamentales del PFGB es coherente con la división de las actividades del programa en dos grandes macroprocesos: (i) cultura de la legalidad, de la cual hacen parte los foros, los contratos, la verificación de compromisos y los pagos; (ii) el desarrollo de región y sostenibilidad, que abarca los acompañamientos técnico-ambiental y social, con los resultados esperados en términos de generación de ingresos lícitos y formación y fortalecimiento de organizaciones socioempresariales.

Además del incentivo económico y los acompañamientos, las familias guardabosques cuentan con un sistema de monitoreo, seguimiento y evaluación participativa liderada por la UNODC. Este beneficio ha sido diseñado para apoyar la comunicación y de esta forma contribuir a mejorar la calidad de la información con que cuentan las familias al tomar decisiones sobre los temas claves, que incidan en el progreso de su comunidad. El sistema de seguimiento y evaluación se complementa con un programa de radio, cuyo personaje, Custodio Arboleda, quien cada vez gana más adeptos, consolida otro instrumento de comunicación importante para las comunidades rurales.

Existe además un espectro importante de instituciones y organizaciones que apoyan la ejecución del PFGB. El siguiente cuadro presenta las diferentes instituciones y programas que actúan como socios del PFGB y su rol correspondiente:

| Actividad | Entidad responsable |
|---|---|
| Acompañamiento técnico-ambiental | Corporaciones Autónomas Regionales |
| Acompañamiento social | Universidades y otras instituciones especializadas |
| Monitoreo, seguimiento y evaluación, cofinanciador de proyecto productivos | UNODC |
| Capacitación para la conformación y el fortalecimiento de organizaciones de economía solidaria | DANSOCIAL y entidades acreditadas en cada región |
| Capacitación técnica a los beneficiarios | SENA |
| Socio y apoyo técnico en la puesta en marcha de proyectos productivos | INCUAGRO S.A. |
| Mejoramiento de posibilidades de educación básica | Ministerio de Educación |
| Titulación de predios baldíos | INCODER |
| Cooperante | USAID, Comunidad Autónoma de Madrid |
| Comunicación a través del programa radial | Diversas emisoras locales |
| Financiación de obras de infraestructura | Programa Obras para la Paz - Acción Social |
| Seguridad alimentaria | Programa Red de Seguridad Alimentaria |

Estos apoyos son complementados por la continua y creciente colaboración de las alcaldías municipales y las gobernaciones, cuyo compromiso con el programa en más de una ocasión se ha hecho manifiesto mediante la entrega de recursos para la implementación de proyectos productivos para los beneficiarios del PFGB.

La convergencia de diversas instituciones sobre los territorios y comunidades focalizadas por el PFGB, fortalece la gobernabilidad en territorios que hasta hace poco estuvieron prácticamente abandonados, muchas veces incluso con su alcalde ejerciendo sus funciones desde otra ciudad. El acercamiento entre comunidad e instituciones contribuye ampliamente a generar confianza, lo cual incide positivamente sobre el bienestar social.

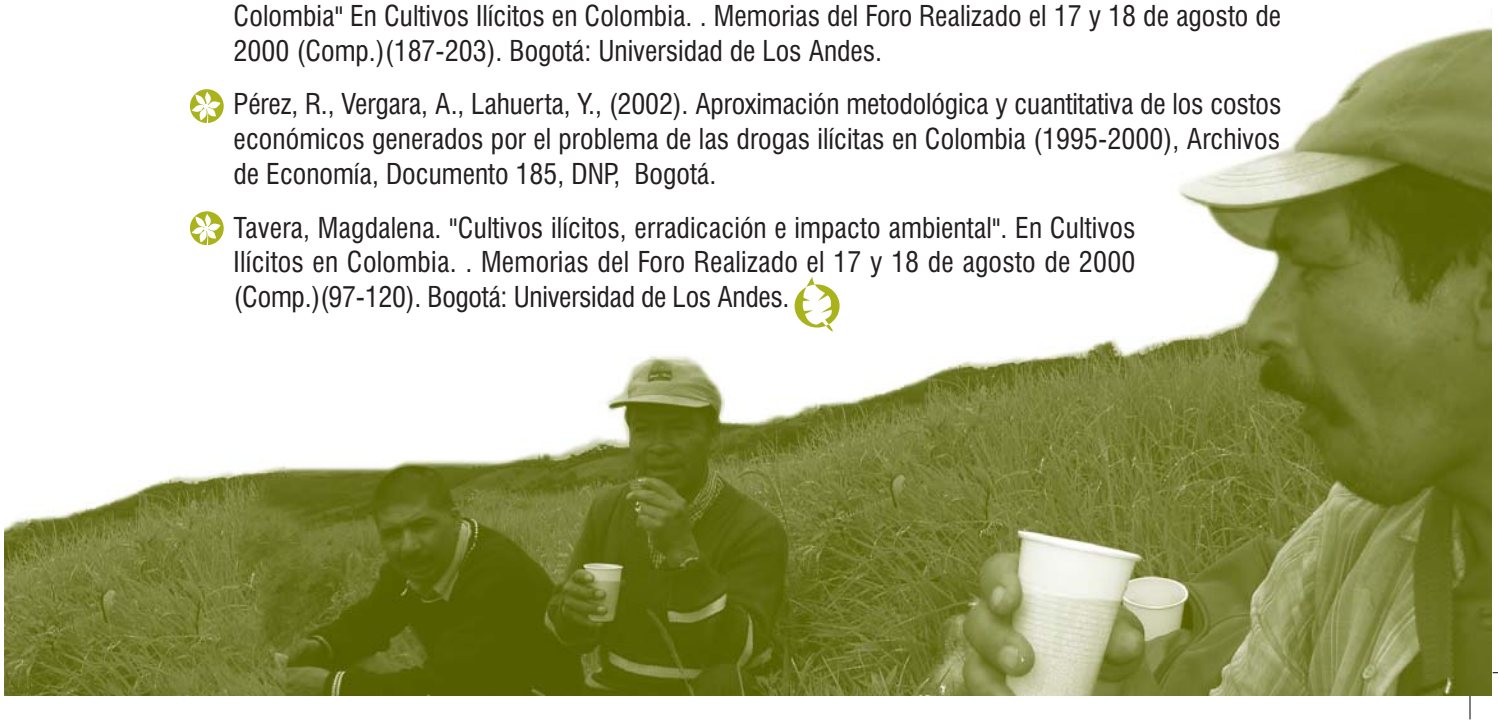
A pesar de los enormes avances, representados, entre otros, en la vinculación de alrededor de 33.000 familias en 35 municipios, que mantienen más de 1,2 millones de hectáreas libres de cultivos ilícitos, Familias Guardabosques es aún una iniciativa en construcción. Cada comunidad tiene sus particularidades y los resultados del proceso en cada zona de intervención ofrecen experiencias y aprendizajes que vale la pena divulgar y discutir ampliamente.

La compra de tierra, el mejoramiento de las viviendas y los proyectos de cafés especiales en la región del macizo colombiano, la producción tanto agroforestal de caucho y cacao como forestal en Urabá, Sur de Bolívar y Guaviare, el café y cacao orgánico en la Sierra Nevada y Catatumbo y la producción forestal en Orito, son ejemplos de los diversos proyectos que las Familias Guardabosques vienen estructurando y poniendo en marcha. Los logros alcanzados reflejan el empeño de estas comunidades para rechazar decididamente los cultivos ilícitos y construir un futuro promisorio y productivo.

Se requiere, sin embargo, de mayor apoyo no sólo de la comunidad internacional sino del sector privado. Ojalá que este libro sea una invitación a potenciales cooperantes y socios que decidan sumarse a la gran familia guardabosques de Colombia.

# Bibliografía

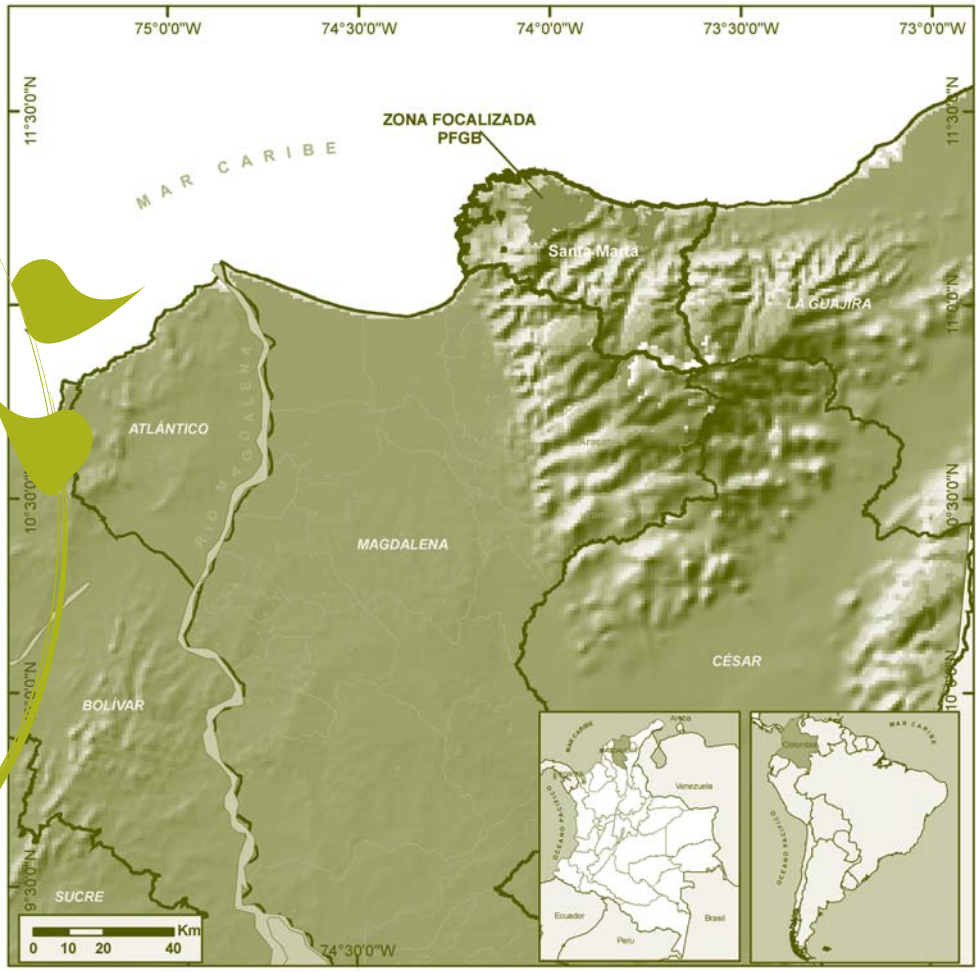

- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. 2019 Visión Colombia II Centenario, Resumen Ejecutivo.
- Estrategia Andina de Desarrollo Alternativo Integral y Sostenible, CADA (2005).
- Martínez Vivas E. y Galindo Hernández M. "Problemática social causada por los cultivos ilícitos en Colombia" En Cultivos Ilícitos en Colombia. . Memorias del Foro Realizado el 17 y 18 de agosto de 2000 (Comp.)(187-203). Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Pérez, R., Vergara, A., Lahuerta, Y., (2002). Aproximación metodológica y cuantitativa de los costos económicos generados por el problema de las drogas ilícitas en Colombia (1995-2000), Archivos de Economía, Documento 185, DNP, Bogotá.
- Tavera, Magdalena. "Cultivos ilícitos, erradicación e impacto ambiental". En Cultivos Ilícitos en Colombia. . Memorias del Foro Realizado el 17 y 18 de agosto de 2000 (Comp.)(97-120). Bogotá: Universidad de Los Andes.

# Guardabosques que producen café y miel en la Sierra Nevada de Santa Marta

Mónica Madrid Arroyo

Ingeniera Agroindustrial


75°0'0"W
74°30'0"W
74°0'0"W
73°30'0"W
73°0'0"W
11°30'0"N
10°30'0"N
9°30'0"N
MAR CARIBE
ZONA FOCALIZADA
PFGB
Santa Marta
LA GUAJIRA
ATLÁNTICO
MAGDALENA
CÉSAR
BOLIVAR
SUCRE
RIO MAGDALENA
Km
0 10 20 40
74°30'0"W
Aruba
Venezuela
Ecuador
Brasil
Peru
Colombia

# Introducción

El presente estudio de caso describe el progreso que ha tenido el Programa Familias Guardabosques en la Sierra Nevada de Santa Marta, especialmente en lo que se refiere al esfuerzo que un grupo de instituciones ha hecho por vincular en proyectos productivos lícitos a las familias beneficiarias, algunas de las cuales vivían de los cultivos de coca. Estos proyectos productivos se han enfocado en la utilización de técnicas amigables con el medio ambiente como lo es la producción de café orgánico, cacao y miel. En esta línea, este estudio analiza los beneficios económicos que ha traído la producción y comercialización de productos con niveles de transformación avanzados, como el café orgánico Tima y la miel de abejas de la Red ECOLSIERRA, y también, cómo estos beneficios han impulsado el mejoramiento en la calidad de vida de la comunidad y en el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias. Este documento presenta de la misma forma, una selección de relatos de las diferentes experiencias vividas por familias campesinas, entidades e instituciones, los cuales ayudaran a comprender y analizar desde un acercamiento más personal el impacto del Programa familias Guardabosques en las comunidades de la Sierra Nevada de Santa Marta.

No se trata solamente de dar un informe a la luz de los alcances técnicos pretendidos por un Programa de Desarrollo Alternativo; se trata más bien de ayudar a entender las razones por las cuales las políticas de desarrollo rural tienen que diseñar estrategias que eviten que los campesinos colombianos se vean envueltos en la problemática de los cultivos ilícitos, y a la vez, que estas estrategias motiven la conformación de organizaciones de productores en función de opciones productivas económicamente viables, social y ambientalmente sostenibles. También se trata del impulso que instituciones de cooperación pueden darle a estas iniciativas, en tanto perciban el grado de éxito que puedan tener al haber culminado procesos de formación desde el punto de vista humano, organizativo, social y técnico.

El documento se divide en tres partes: la primera se refiere a los inicios del Programa en la Sierra Nevada y su etapa de acomodo, la segunda muestra el desarrollo de los acompañamientos técnico-ambiental y social, y la parte final hace alusión a la etapa de sostenibilidad del Programa, es decir, los proyectos productivos. Es alrededor de éstas fases que se relatan crónicas donde se muestra el ambiente y la incidencia que ha tenido el Programa Familias Guardabosques.

# Los inicios del Programa

## La Sierra Nevada

La Sierra Nevada de Santa Marta se encuentra ubicada sobre la costa Atlántica al norte de Colombia, es una ecoregión conformada por 15 municipios localizados en los departamentos de Cesar, Magdalena y La Guajira; incluye dos resguardos indígenas principales, cinco de menor extensión y 2 parques nacionales naturales: Tayrona con 30.000 hectáreas y Sierra Nevada de Santa Marta con 400.000 hectáreas.

La Sierra Nevada de Santa Marta fue declarada por la UNESCO[1] como Reserva de la Biosfera; es una montaña aislada y separada de la Cordillera de los Andes por zonas llanas y semiáridas, cuenta con una superficie aproximada de 17.000 km$^2$, y alcanza una altura máxima de 5.775 msnm, constituyéndose, como la montaña costera más alta del mundo. En ella se encuentra una amplia variedad de ecosistemas pasando desde las nieves perpetuas hasta el mar; La Sierra se distingue por la presencia de hábitat propios de los niveles del agua, cuenta con el crecimiento de especies arbóreas como caracolí, aguacate, palmeras, tagua y en la parte alta pino colombiano hasta los frailejones antes de encontrar la cumbre. La variedad de climas permite una amplia fauna: sapos, dantas, ardillas, nutrias y venados de páramo, entre otros. La Sierra Nevada es importante desde el punto de vista hidrológico ya que surte a 35 cuencas hidrográficas, lo cual la

1. Oficina Regional de Ciencia y Tecnología para América Latina y el Caribe (UNESCO). Bosques Tropicales Secos o Caducifolios. Colombia, 1979.

constituye en la fuente generadora de agua de la costa norte colombiana abasteciendo a los 1,5 millones de habitantes de la región, así como a las extensas áreas agrícolas de las llanuras circundantes.

Cuatro pueblos indígenas descendientes de los Tayrona se consideran sus habitantes ancestrales, con la llegada de las familias Wayuú y Chimila se ha ampliado el espectro habitacional de pueblos indígenas. Es y ha sido tan importante la presencia permanente indígena en la Sierra que es impensable estudiar la cultura de sus grupos humanos sin incluir ese elemento, una muestra contundente de su legado son las ruinas de Ciudad Perdida o Buritaca: un centro urbano de los indígenas Tayrona quienes ocuparon una amplia zona a partir de terrazas interconectadas que alternaban con zonas de cultivo, dominando diversos climas y alturas. Allí se puede observar terrazas circulares sostenidas por muros en piedra, caminos extensos, escaleras y puentes.

La Sierra Nevada tiene una población estimada de 211.000 habitantes siendo uno de sus aspectos más distintivos la diversidad cultural: 32.000 indígenas, 160.000 campesinos y aproximadamente 2.000.000 de habitantes urbanos en las tierras bajas. También las distintas oleadas migratorias iniciadas desde la colonia e intensificadas en el último siglo, han generado una población campesina caracterizada por replicar muchos aspectos de sus culturas de origen tolimense, santandereano, boyacense y antioqueño. Aunado a estos hechos, la región es zona de presencia activa de varios actores al margen de la ley entre ellos guerrillas y paramilitares.

## La Sierra Nevada de Santa Marta fue declarada por la UNESCO como Reserva de la Biosfera

La economía está orientada al abastecimiento de alimentos para el consumo cotidiano, la actividad agrícola se basa en la división del trabajo por género y edad en unidades de producción de 7 a 9 hectáreas en promedio. En las franjas altas siembran papa y arracacha, en las templadas café, fríjol, plátano, maíz y malanga, y en las franjas más calientes caña de azúcar para la producción de panela, aguacate y yuca. La ganadería se desarrolla mediante el pastoreo de montaña extensivo, principalmente de ejemplares vacunos y lanares en la zona de páramos. Los campesinos se encuentran actualmente dedicados en su mayoría a la producción de café, cacao, flores exóticas, ganadería y frutas.

La Sierra Nevada de Santa Marta contribuye con un 2% aproximado de la producción de café en Colombia; el total de área cultivada es de 26.198 hectáreas que producen alrededor de 20 millones de kilos por año. Actualmente, el café bajo sombrío, natural o certificado como orgánico empieza a tener una demanda creciente en mercados especiales, lo cual abre otras alternativas a la caficultura en la Sierra Nevada.

En la actualidad el mayor cultivo dedicado a la exportación es el banano. En la Sierra Nevada hay dos zonas de cultivos bananeros: una ubicada en jurisdicción de los municipios de Ciénaga, Aracataca y Fundación y otra ubicada en la Troncal del Caribe en el municipio de Santa Marta, entre los ríos Mendihuaca y Palomino. El total estimado de área cultivada es de 17.500 hectáreas.

Finalmente, en la Costa Caribe, con el beneficio de las playas y la cercanía de sitios arqueológicos como el Parque Nacional Natural Tayrona y Teyuna, se han desarrollado dos clases de turismo: uno formal constituido por grandes complejos hoteleros principalmente en el municipio de Santa Marta, extendiéndose hacia el pie de monte de la Sierra Nevada y otro informal desarrollado a partir del ingreso de visitantes a Ciudad Perdida.

## Los cultivos ilícitos en la Sierra

La Sierra Nevada, por sus características geográficas y ubicación estratégica, es un importante escenario para la disputa territorial entre los actores armados ilegales. Es importante no solo por la producción de hoja de coca sino por sus características geográficas que permiten ocultar complejos de producción de clorhidrato de cocaína, y más importante aún, por las rutas que permiten acceder a numerosos puertos naturales en el Caribe. En efecto, la Sierra Nevada junto al complejo hidrográfico de ciénagas que la circundan, permite transportar drogas desde las altas montañas hasta sitios tan lejanos como el Golfo de Morrosquillo, Urabá, la Serranía del Perijá y las ensenadas clandestinas de la Guajira. Estos mismos corredores facilitan el contrabando y aprovisionamiento de armas y de municiones.

Durante la década de los sesenta y setenta el auge del mercado internacional de la marihuana llevó a la tala de 100.000 hectáreas de bosque con el fin de preparar la tierra para su cultivo, su rentabilidad superó 20 veces al cultivo de café y minimizó el fracaso del auge bananero en la región. Con la bonanzamarimbera en Santa Marta se generalizó el uso de armas y la violencia se institucionalizó como un medio para resolver conflictos, fue de esta forma que la población se familiarizó con valores erróneos

para un desarrollo pacífico y se estableció una cultura de lo ilícito. Esta situación desató la violencia en toda la región. Luego de la crisis de precios de la bonanza marimbera por el traslado de los cultivos a los países consumidores, muchos campesinos siguieron en el mundo de la producción ilegal reemplazando sus cultivos de marihuana por los cultivos de coca; en aquel entonces ya Colombia estaba a punto de convertirse en el principal foco de producción de cocaína.

A este proceso le siguió la aparición de las FARC y el ELN entre los años ochenta y noventa, grupos insurgentes que encontraron inicialmente en la Sierra un territorio que se estructuraba como una red de intrincados caminos, que, además de permitirles movilizar tropas y armas, era un lugar propicio para construir refugios y centros de abastecimiento de víveres y alimentos. Estos grupos convirtieron la Sierra en un territorio que les posibilitó bloquear las vías y accesos principales, atacar poblaciones, someter a los indígenas e intimidar a las autoridades locales.

En parte por la frágil respuesta de las autoridades regionales y las precarias acciones del Estado, y en parte por la necesidad de armamento que defendiera los intereses de los narcotraficantes, se propició la consolidación de estos grupos y el ingreso de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), quienes ahora se enfrentan por el control del territorio. En medio de esta disputa, la población civil se ha visto obligada a desplazarse o a vincularse en actividades ilícitas como lo es el cultivo de coca. Muchas veces los indígenas y colonos se ven acosados en forma indiscriminada por cada uno de los grupos al ser señalados como colaboradores del adversario.

Por si fuera poco, la actividad económica actual de los campesinos no les permite asegurar un nivel de vida que satisfaga sus necesidades y menos sus expectativas a futuro. Algunas limitaciones del medio los ha obligado a extender sus áreas de intervención y aumentar la explotación sobre los recursos

ambientales; esto, sumado a los repetidos enfrentamientos entre ejército, guerrilla y paramilitares y a los efectos de la ganadería extensiva, han agudizado los procesos de degradación sobre la biodiversidad de la Sierra, lo cual se evidencia en una pérdida de casi el 85 % de su cobertura boscosa y las especies de fauna que la habitaban, se ha desatado un fuerte fenómeno de erosión y el cambio o pérdida del cauce de muchos ríos.

En los departamentos de Magdalena y Guajira los cultivos de coca han aumentado de 500 a 1300 hectáreas entre los años 1999 a 2004[6], con un vertiginoso aumento del 66% del área sembrada entre el 2003 y 2004; toda esta área correspondió a nuevas plantaciones.

## No todo en la Sierra es armonía…

Alexander Saurith oriundo de Santa Marta, trabaja hace 10 años como Coordinador de Diversificación del Comité Departamental de Cafeteros del Magdalena. Él mejor que nadie conoce la Sierra Nevada y su gente, describe la problemática de los cultivos ilícitos de manera muy general diciendo:

*La problemática de cultivos ilícitos en esta zona del país tiene una larga trayectoria. Para no ir muy lejos, con la violencia bipartidista de los años cincuenta que vivieron nuestros padres y abuelos, se dio el desplazamiento y migración rural en las tierras de las partes planas de la costa, lo que provocó disputas por la tierra que originalmente había sido de los indígenas. Veinte años después, el cultivo y tráfico internacional de la marihuana incrementaron la confrontación con los colonos. La situación se tornó más crítica en la década de los ochenta con la generalización del cultivo ilícito de la coca, que sustituyó a la marihuana. Hoy, los conflictos en la Sierra Nevada de Santa Marta también están relacionados con el inmenso potencial de la región: su biodiversidad, los abundantes recursos de agua y las grandes zonas agrícolas de un territorio único, pues posee alturas con nieves perpetuas cercanas al mar […] afortunadamente, la Presidencia de la República escogió como zona de intervención para el PFGB la zona nororiental de la Sierra Nevada, específicamente la cuenca del río Piedras. Allí, no todas las familias poseían cultivos de coca, pero estaban tentadas a iniciar. Mi tranquilidad está en que con el Programa se ha reducido el área sembrada, pero me preocupa que el cultivo se está desplazando hacia otras zonas[3].*

2. UNODC. Colombia. Monitoreo de cultivos de coca. Junio de 2005

3. Entrevista con Alexander Saurith, Ingeniero Agrónomo, Coordinador Proyectos de Versificación, Comité Departamental de Cafeteros del Magdalena, Junio de 2005.

# La llegada de Familias Guardabosques

El Programa Familias Guardabosques de la Sierra Nevada de Santa Marta constituye una de las primeras experiencias exitosas en Colombia en lo que se refiere a eliminación y prevención del cultivo de coca. Con la vinculación de más de 1590 familias en 33 veredas, no sólo se evitó que caficultores y campesinos ingresaran en la problemática de producción de hoja de coca, sino que se produjo un proceso de erradicación manual de los cultivos existentes y con esto se evitó la fumigación de muchas áreas rurales de la Sierra.

Familias Guardabosques en la Sierra Nevada se concretó el mes de enero de 2004 cuando los líderes campesinos, que representaban cerca de 1.000 familias de las veredas aledañas a la parte alta de la Sierra, se reunieron con los delegados del Gobierno Nacional y local para escuchar los compromisos que debían cumplir y así poder ingresar al Programa. En esta oportunidad se firmó un contrato colectivo y se dio inicio a la erradicación manual de los cultivos de coca existentes. Muchas de las familias aun no poseían cultivos ilícitos en sus predios, sin embargo, el Programa alcanzó a cobijarlos por pertenecer a veredas cercanas a zonas de cultivos. Otras familias se encontraban hasta ahora construyendo los semilleros para la coca, los cuales fueron destruidos gracias a su decisión de ingresar al Programa.

Posterior a esta reunión y teniendo la certificación de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito -UNODC- verificando que las primeras 13 veredas inscritas se encontraban libres de cultivos ilícitos, se inició la firma de los contratos individuales. En enero de 2005, se amplió la cobertura del Programa a otras 18 veredas, esta vez se trató de comunidades cercanas a la Troncal del Caribe; su ingreso obedeció a solicitudes de los mismos líderes campesinos para evitar que las familias ya inscritas se trasladaran a sembrar coca en otros predios cercanos. Actualmente, el Programa se encuentra dividido en Fase I y Fase II, de la primera fase se están beneficiando 850 familias, en tanto que la segunda beneficia a 740.

Hoy, los conflictos en la Sierra Nevada de Santa Marta también están relacionados con el inmenso potencial de la región:
su biodiversidad, los abundantes recursos de agua y las grandes zonas agrícolas de un territorio único

# El mejor camino…

A Se acercaba el final del mes de junio cuando Guillermo se levantó en su finca Santa Rosa a atender las estacas de plátano que le entregaron para levantar el sombrío transitorio de su próximo cultivo de cacao. Él, al igual que sus 67 vecinos de la vereda Cacahualito, sabe que el día de hoy tiene que terminar esta tarea porque mañana viaja a Santa Marta y le tomará todo el día, pues por fin es día de pago. Con el pago de mañana ya es el tercer pago que Guillermo ha recibido después de haber firmado su contrato individual con el Programa Familias Guardabosques. Y es que después de haberse puesto a sembrar 2 hectáreas de coca tratando de buscar un mejor futuro para él, su esposa y sus tres pequeños hijos y al no haber encontrado nada mas que problemas, la mejor alternativa fue la de vincularse al Programa y volverse un guardabosque.

*Vivíamos en Santa Marta, pero como mi esposa es del Caquetá nos fuimos a raspar coca allá. Figúrese que teníamos cultivos de tomate y yuca. Cada cuatro meses íbamos al mercado a vender la cosecha, y regresábamos con una remesa que debía durarnos los próximos cuatro meses, pero que sólo alcanzaba para dos. De ropa cambiábamos solo cada dos años… Entonces vea que no es que uno tenga la conciencia dañada, pero es que uno veía a los que sembraban con moto, carro y ropa nueva, y uno se preguntaba, por qué yo no también, igual no nos pueden meter presos a todos. En diciembre de 2002 recogí la primera cosecha de coca. No me volví un hombre rico, pero por lo menos podíamos comer bien y los niños podían ir al colegio con uniforme nuevo.*

## De ropa cambiábamos solo cada dos años… Entonces vea que no es que uno tenga la conciencia dañada, pero es que uno veía a los que sembraban con moto, carro y ropa nueva

A los 7 meses de haber llegado al Caquetá, Guillermo se dio cuenta que era fácil sembrar coca, pero también se dio cuenta que para poder construir una verdadera fortuna tenía que arriesgar demasiado: sus principios, su vida y su familia. Tenía que andar armado y no podía vacilar a la hora de robar o asesinar, afortunadamente, el tiempo no le dio la oportunidad de convertirse en un criminal. Todo se acabó para él en el Caquetá cuando comenzaron las fumigaciones, así que sin más remedio, Guillermo López regresó a Santa Rosa convencido que no le quedaba otra opción para vivir tranquilo más que trabajar la tierra como antes. A su regreso observó que muchos de sus amigos estaban preparándose para iniciar con el cultivo de coca en sus parcelas, pero gracias a su experiencia en el Caquetá logró convencerlos más rápido de volverse guardabosques con el argumento no sólo del deterioro ambiental que traen las fumigaciones, sino de la destrucción social a la que conlleva lo ilegal. "La fumigación acaba con todo, yuca, plátano, todo por parejo […] no queda nada, hasta el pasto se muere, la tierra no queda sirviendo para nada"[4]

## Ya nos comprometimos…

A Elizabeth López Montero no le gustaba que sus 9 hermanos siempre quedaran endeudados después de raspar y vender la "tal hoja de coca". Cuando los de la Junta de Acción Comunal de su vereda hicieron la reunión para ver quienes se comprometían a erradicar los cultivos a cambio de un incentivo económico que llegaría cada dos meses, ninguno de sus hermanos lo creyó. Sin embargo, la decisión no sólo fue de los líderes de la vereda, ni de los 9 hermanos de Elizabeth; todas las 67 familias de la vereda estuvieron de acuerdo en dejar de sembrar a ver si por fin el Estado llegaba a ellos con una propuesta diferente, duradera y sobre todo que desde el principio no les dejara de representar alguna ganancia en dinero.

4. Entrevista a Guillermo López, 52 años, Finca Santa Rosas, Vereda Cacahualito, Municipio de Santa Marta, Junio de 2005.

Actualmente, Elizabeth, quien vive sola con sus tres hijos porque su esposo la abandonó por ir a sembrar coca, participa en todos los talleres y actividades que organizan los acompañamientos técnico-ambiental y social del Programa. Ahora ha podido pagar el colegio y los libros de sus niños con el sueldo que recibe de Familias Guardabosques, ahorra en la empresa de la organización de los guardabosques, y lo mejor de todo, cumple con las condiciones requeridas para ser beneficiaria del incentivo del proyecto productivo de cacao, por eso se encuentra sembrando plátano y aguacate, espera sembrar también árboles de roble, cedro y caoba en la orilla del nacimiento de agua cercano a su finca. Sólo está esperando que llegue el siguiente pago para comprar unos abonos y una cama que le falta a su hijo el menor. "El Programa Familias Guardabosques es una cosa muy buena, creo que en Colombia es el primer Programa para campesinos que ha sido llevado con seriedad y compromiso"[5]

"El Programa Familias Guardabosques es una cosa muy buena, creo que en Colombia es el primer Programa para campesinos que ha sido llevado con seriedad y compromiso"

5. Entrevista a Elizabeth López Montero, Vereda Cacagualito - Municipio de Santa Marta, Junio de 2005.

# Acompañamientos técnico-ambiental y social

El acompañamiento técnico-ambiental en la Sierra Nevada de Santa Marta se encuentra a cargo de la Corporación Autónoma Regional del Magdalena (CORPAMAG). El Ingeniero Ever Cuello Daza[6], quien ha trabajado de cerca con el Programa en sus fases I y II, explica cómo el entorno de los Guardabosques es rico en vegetación, fauna y recursos hídricos. Cuatro cuencas rodean el área de influencia de las familias cercanas a la Troncal del Caribe: las del río Piedras, Mendihuaca, Buriticá y Don Diego. En las 31 veredas el trabajo ha consistido en charlas de socialización y motivación sobre la filosofía del PFGB; en comunidad se han adelantado salidas y recorridos pedagógicos por las diferentes veredas para tratar de hacer comprender el valor de la biodiversidad de la Sierra; mediante diagnósticos participativos y una serie de talleres se logró hacer la caracterización biofísica de cada una de las veredas con mapas prediales y fichas técnicas para los sistemas de producción, además del cruce de esta información con los Planes de Ordenamiento Territorial y con los que hizo el Plan de Acción en conjunto con las familias, para cada una de las veredas. También, en el marco del acompañamiento técnico-ambiental, se han adelantado talleres sobre conservación y buenas prácticas agrícolas, elaboración de abonos orgánicos, cuidado del agua y manejo de residuos. El ingeniero Cuello asegura que después de tantos meses de aprendizaje en las familias ha vuelto la cultura de protección al medio ambiente, cree que los que tuvieron cultivos de coca no volverán a sembrarla y se siente orgulloso porque la mayoría de los beneficiarios han adquirido la conciencia de ser un buen guardabosque.

Así como CORPAMAG ha realizado el acompañamiento técnico-ambiental, (FUNDESBAN) ha sido la entidad encargada del acompañamiento socio-empresarial a las familias guardabosques. Actúa como el motor del proceso de conformación de organizaciones comunitarias y de los fondos de ahorro de las familias. Además de la labor de psicólogos y trabajadoras sociales con talleres de integración, convivencia, fortalecimiento empresarial, trabajo en equipo, valores familiares y muchos otros temas que han propiciado la integración de la comunidad.

Un producto importante de este acompañamiento es la consolidación de la Empresa Solidaria Multiactiva y Ecoturística del Programa Familias Guardabosques de la Sierra Nevada de Santa Marta (EMSOLMEC). En el año 2005 se constituye como la empresa asociativa que administrará los ahorros de las familias beneficiarias del Programa y buscará involucrarse en la financiación de las iniciativas productivas de sus asociados. Foción Escorcia, un gran líder comunitario, fue seleccionado entre todos

6. Ingeniero Agrónomo, Coordinador del Acompañamiento Técnico Ambiental de CORPAMAG

los líderes de las veredas que participan en el Programa como gerente de EMSOLMEC, su visión es que la empresa contribuya con el mejoramiento económico, social y cultural de los asociados y sus familias y con el desarrollo de la comunidad en general. Básicamente, se pretende que esta organización sirva en la prestación de servicios básicos como salud y educación, otorgamiento de créditos para la construcción y mejoramiento de viviendas u otras inversiones familiares y en la comercialización de cosechas y prestación de servicios ecoturísticos. EMSOLMEC es producto del ahorro de las familias, de cada pago recibido, las familias acordaron aportar el valor correspondiente al 16% de su incentivo, con este fondo, además de los objetivos que propone alcanzar la empresa, se financiará el 35% de la iniciativa productiva en cacao, café y apicultura de 250 familias guardabosques de la Sierra Nevada.

## ¿Y qué tanto hemos aprendido?

Jorge Pabón, presidente de la Junta de Acción Comunal de su vereda, al principio no creía en el Programa, pero como en esta sólo se hablaba de la amenaza de las fumigaciones persuadió a los representantes del Gobierno Nacional de iniciar la erradicación manual por zonas, de esta manera se dio inicio en las primeras 13 veredas de la Sierra esta actividad. A los dos meses las familias recibieron el primer pago, sin embargo, para este líder comunitario las cosas no debían terminar ahí, hacía falta reforzar la ayuda económica con educación, es decir, con acompañamientos.

*Ahora estamos tranquilos y optimistas, la gente se ha unido un poco más. También las Juntas de Acción Comunal tienen más protagonismo, pues somos el enlace entre la comunidad y el Programa. Se ha logrado abrir nuevas expectativas, ahora la gente piensa en cacao y plátano. El Estado ha llegado a las comunidades. Sabemos que vamos a tropezar, pero así vamos aprendiendo; si las cosas no se dan va a ser culpa de la comunidad, no de los acompañamientos.*[7]

7. Entrevista con Jorge Pabón, Finca Los Balsos, Vereda Cacahualito, Municipio de Santa Marta, Junio de 2005.

## Proyectos productivos

El Programa Familias Guardabosques, más allá de ser una estrategia del Gobierno, pretende ser un semillero de empresarios en el sector rural que consolide las iniciativas productivas en cada región de intervención del Programa. Los acompañamientos técnico-ambiental y social han dado viabilidad a los guardabosques, sin embargo, la única forma de darle sostenibilidad al Programa y sobre todo de ofrecer una opción de vida legítima a estas familias campesinas, es el desarrollo de alternativas productivas a mediano y largo plazo. En otras palabras, la consolidación de proyectos productivos autosostenibles, es el propósito final del PFGB en la Sierra Nevada de Santa Marta. En este caso, se trata del establecimiento de empresas de arreglos forestales de cacao y café orgánico, así como del montaje de colmenas para la producción de miel de abejas.

## Oferta Institucional

Frente a la expectativa generada por los proyectos productivos se hizo indispensable la conformación de un comité técnico administrativo, constituido por representantes de las principales instituciones que tienen alguna responsabilidad en el desarrollo de los proyectos, como lo son: Gobierno Colombiano, Comité Departamental de Cafeteros del Magdalena, Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Programa Colombia Forestal, Red ECOLSIERRA, instituciones encargadas

de los acompañamientos socio-empresarial (FUNDESBAN) y técnico-ambiental (CORPAMAG), Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales, y un representante de las familias beneficiarias. El Comité además de estar compuesto por profesionales con un nivel de conocimiento óptimo para ofrecer una buena asesoría desde el punto de vista técnico y social, es el espacio para la gestión y toma de decisiones que benefician a las familias.

## La Red Ecolsierra

La Red de Productores Ecológicos de la Sierra Nevada de Santa Marta (Red ECOLSIERRA), es una organización de segundo nivel que se encuentra desarrollando procesos de conservación y preservación de los ecosistemas de la Sierra Nevada, con especial interés en el cordón cafetero del Magdalena. Bajo la Red se han ido consolidando 17 organizaciones con diferentes grupos de veredas asociadas, que han encontrado en esta un apoyo para la comercialización de sus productos. La Red tiene la capacidad de brindar a las comunidades de la Sierra asesoría y orientación desde el punto de vista técnico con especial énfasis en la producción orgánica, pues para ello trabajan con diferentes profesionales y promotores campesinos de la misma región quienes desarrollan procesos de capacitación y orientación a los productores vinculados.

Dentro de sus logros, la Red ECOLSIERRA con el acompañamiento de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y el Comité Departamental de Cafeteros del Magdalena, han logrado certificar como orgánicas 242 fincas. Este proceso inició desde el año 1997 con 90 familias, en el 2004 ingresaron otras 152. Esta alianza ha permitido comercializar buena parte de la cosecha cafetera orgánica de la Sierra dentro del competido mercado de los cafés especiales, como ejemplo, en la cosecha del período 2003-2004 se generaron por concepto de comercialización de café orgánico un 39% de ingresos adicionales para las familias productoras, es decir, cada familia percibió 13.5 salarios mínimos vigentes en este año.

Por constituirse como la asociación campesina con más experiencia organizativa y mayor reconocimiento entre las comunidades vinculadas al Programa, la Red ha sido escogida para ejecutar el proyecto productivo. Dentro de sus principales tareas están: generar alternativas productivas que permitan a las familias recibir ingresos adicionales, adelantar las actividades necesarias para que las fincas de los productores inicien la conversión de producción convencional a orgánica y, en general, todas aquellas acciones necesarias para la implantación de los arreglos agroforestales de café, cacao y miel.

# Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)

A partir de 1985 en Colombia se adelantan Programas de Desarrollo Alternativo promovidos por Naciones Unidas; desde entonces se han ejecutado proyectos de apoyo al Gobierno Colombiano en el tema de sustitución de cultivos ilícitos en los departamentos del Cauca, Caquetá, Putumayo y Guaviare. Hacia 1995 la Presidencia de la República conformó el Programa de Desarrollo Alternativo como una división encargada de gestionar recursos e inversiones de cooperación internacional para las zonas afectadas por cultivos ilícitos, es en este espacio donde UNODC da el impulso al Gobierno para que diferentes organizaciones de productores se involucren no sólo en los niveles primarios de la producción, sino también en la transformación y mercadeo de bienes agroindustriales. Tal es el caso del café de COSURCA en el Departamento del Cauca, los palmitos de AGROAMAZONIA en el Putumayo y los productos lácteos de ASOGEG en el Guaviare; así como estas experiencias, UNODC tiene otras que mostrar en los departamentos de Nariño, Meta, Sur de Bolívar y Caquetá.

La unidad de Proyectos Productivos del PFGB ha tenido como uno de sus aliados a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en Colombia UNODC. Esta ha asumido, además del compromiso del monitoreo y certificación de áreas libres de ilícitos, acompañar el diseño, coofinanciación, ejecución y evaluación de algunas de la propuestas de las áreas de intervención del Programa, como es el caso de la Sierra Nevada de Santa Marta. En esta línea, UNODC se encuentra en la labor de proponer alternativas que permitan encadenar la producción y comercialización de café, cacao y miel de la Sierra. La ayuda no solo consiste en el aporte de recursos, también persigue el aumento de los ingresos de las familias guardabosques mediante el mejoramiento en la producción, el empoderamiento de las organizaciones sociales, y mediante su participación en la comercialización a través de acuerdos que regulen las negociaciones entre productores, intermediarios y clientes, de forma tal que se garantice una producción eficiente, se asegure el abastecimiento a los clientes y se logren precios justos basados en los costos de producción y el mercado de los productos de desarrollo Alternativo.

UNODC se encuentra en la labor de proponer alternativas que permitan encadenar la producción y comercialización de café, cacao y miel de la Sierra

Es de esta forma que desde el año 2004 UNODC ingresó como uno de los cooperantes del Programa Familias Guardabosques de la Sierra Nevada. Con su aporte de US $1.3 millones ha iniciado parte del establecimiento de arreglos agroforestales de cacao, café y de las colmenas para producción de miel, actividades de conservación y manejo sostenible de los ecosistemas, construcción y mejoramiento en las obras de infraestructura productiva para las fincas y saneamiento básico.

## Programa Colombia Forestal

El Programa de Desarrollo Colombia Forestal (PCF) es una iniciativa del gobierno Colombiano y Norteamericano -a través de la USAID[8] - para apoyar el sector forestal, mediante Programas

8. United States Agency for International Development.

de manejo sostenible que tengan mecanismos de conservación del bosque con un enfoque económico. Su misión es promover el crecimiento del sector forestal colombiano a través de la generación de empleo y el incremento de los ingresos en los diferentes eslabones de la cadena forestal, generando así alternativas económicas socialmente viables para la erradicación de los cultivos ilícitos. Sus zonas de influencia son el Bajo Atrato y Urabá, Nariño, Bajo Magdalena y Sur de Bolívar y Nordeste de Antioquia.

El PCF es un aliado del PFGB en tanto que tiene la misión de adelantar estrategias para la conformación de empresas agroforestales[9], para lo cual ha destinado una inversión de US $13,45 millones distribuidos en todas las zonas de su intervención, de los que se espera beneficiar a 40.000 familias, establecer 3,000 hectáreas de plantaciones forestales, 3.000 hectáreas de bosques con sus respectivos planes de manejo, 6.000 hectáreas de sistemas agroforestales y silvopastoriles[10] entre muchas otras actividades.

Viendo el potencial de las actividades agroforestales en Colombia y ajustándose a uno de los objetivos estratégicos de USAID, que busca promover alternativas económicas y sociales frente a la producción de cultivos ilícitos, el PCF en el caso de la Sierra Nevada de Santa Marta, se encuentra apoyando la ejecución del proyecto de agroforestería para la producción orgánica de productos como cacao y café; cultivos anuales como banano o plátano; maderables, y el manejo de bosques nativos primarios y secundarios. Además de ser Cooperante del 10% del Proyecto Productivo, el PCF ha apoyado a CORPAMAG en la formulación de un plan de manejo de 1.000 hectáreas de bosque natural en 10 veredas de la cuenca del río Piedras.

## La propuesta productiva

Desde sus inicios la propuesta productiva para los guardabosques de la Sierra Nevada ha encontrado respaldo en instituciones como la Red ECOLSIERRA, el Comité de Cafeteros, el Programa Colombia Forestal y UNODC, las cuales han adelantado actividades frente a dicha propuesta. En una primera fase se inició con el establecimiento de 100

9. Agroforestal se refiere a cultivos agrícolas que se combinan con plantaciones forestales.

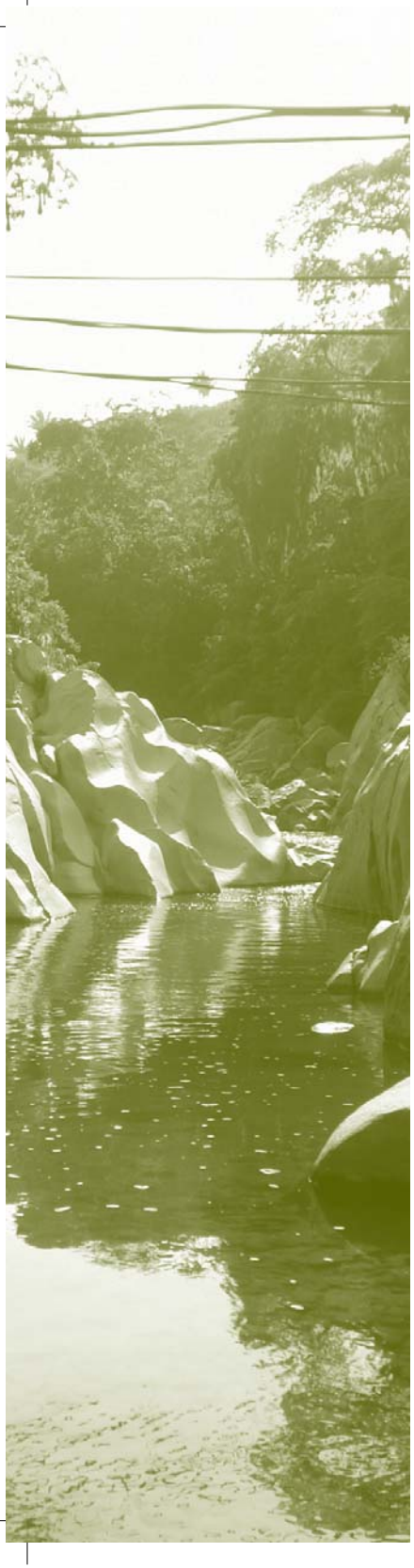
10. Sistemas de producción pecuaria que se combinan con plantaciones forestales.

arreglos agroforestales de café y cacao -con sombríos permanentes de nogal cafetero, cedro, roble, caoba y transitorios de plátano y guandul-, lo que sumó 150 hectáreas: 1 de café y 2 de cacao por cada familia participante.

En esta primera etapa del proyecto se hizo indispensable la creación de un comité técnico que proporcionara los criterios fundamentales para hacer una justa selección de los beneficiarios, una de las bases para alcanzar este objetivo fueron los resultados de los ejercicios de caracterización de las familias adelantados en el marco de los acompañamientos técnico-ambiental y social, adicionalmente, se elaboró una matriz que permitió la calificación de criterios tanto ambientales como empresariales, y a partir del análisis de estos resultados se obtuvieron las 100 primeras familias beneficiarias.

Dentro de los principales puntos que se tuvieron en cuenta para la selección, cabe mencionar que como primera instancia la familias no debían tener cultivos ilícitos, además de pertenecer a la primera fase del Programa; poseer recursos en efectivo, bienes o servicios para aportar al proyecto en forma de contrapartida; ser propietarios o poseedores pacíficos de las fincas ; tener disponibilidad de terrenos suficientes, riego y mano de obra familiar y mostrar aptitudes que facilitaran el trabajo grupal; como punto final se evaluó la disponibilidad de vías de acceso a la vereda y a la finca.

Después de la selección de las 100 familias beneficiarias se dio paso a la construcción de las unidades de saneamiento básico en las casas, requisito indispensable en la certificación de la finca como unidad orgánica. Simultáneamente los técnicos y promotores de la Red ECOLSIERRA desplegaron su campaña educativa centrada en temas de normas y prácticas de manejo orgánico para pequeñas unidades productivas.





Una de la principales inquietudes que las familias extendieron a los técnicos de la Red ECOLSIERRA, era la necesidad de asistencia técnica permanente por lo menos en la fase vegetativa y de crecimiento del cultivo de cacao, pues aunque este constituye un cultivo con mucho potencial difiere del café orgánico, la cultura cacaotera es un poco desconocida en el departamento del Magdalena y los problemas por causa de enfermedades requieren de un manejo técnico riguroso. Para ello se planteó la necesidad de una segunda fase que le diera continuidad a las actividades desarrolladas en la fase I y ampliara la cobertura a 150 familias adicionales.

El Comité Departamental de Cafeteros del Magdalena se propone acompañar a la Red ECOLSIERRA como coejecutor de la segunda fase en términos administrativos, financieros y técnicos. Las dos instituciones además de toda la asesoría en las prácticas orgánicas de los arreglos agroforestales de café y cacao, adelantarán talleres de capacitación de manejo en las etapas de cosecha y post-cosecha de todos estos productos, e incluirán el componente apícola para 50 familias. Estas metodologías de enseñanza se reforzarán con el establecimiento de parcelas demostrativas y el desarrollo de giras a zonas del país donde existan proyectos exitosos de café, cacao, plátano, maderables y miel. En cuanto a los productos de manejo forestal, específicamente madera, se espera que sean de utilidad para el consumo en las fincas, con esto se evitará la deforestación del bosque, se recuperarán algunas áreas y se mantendrá el espíritu de los guardabosques.

Bajo estas condiciones, siguiendo todas las recomendaciones técnicas, logrando la certificación orgánica del 100% de los beneficiarios y utilizando mano de obra familiar, se espera que el proyecto en el tercer año se estabilice y logre representar en cada núcleo familiar un ingreso equivalente a un salario mínimo mensual. Esto no significa que en el primer año de implementación el proyecto no arroje resultados económicos favorables, pues para ello se dispone del plátano, guandul y las colmenas de miel, que son cultivos de rendimiento a corto plazo. Al respecto, el proyecto instalará 20 colmenas para que 50 familias produzcan miel de abejas y productos derivados de la actividad apícola (polen, propóleos, cera, entre otros).

## El acompañamiento debe ser permanente

Diógenes Carmona Hidalgo, asesor agroforestal en cultivo de cacao de la Red, ha venido acompañando la primera fase del proyecto productivo en las veredas San Isidro, Cacahualito, Calabazo, La Esmeralda y Orinoco. Él ha visto como el trabajo en grupo de solo 50 familias beneficiarias ha arrojado resultados positivos, como el establecimiento de 50 hectáreas de plátano, 10 de maderables y 100 de cacao, todas ellas en proceso de certificación orgánica. Con el Programa ha habido trabajo permanente para él y muchos jóvenes. "Los proyectos no pueden acabarse, el acompañamiento debe ser permanente para no perder el impulso de todo lo que hemos logrado". Él siente un compromiso con la comunidad por ser promotores de los proyectos de su región. "Ahora todas las familias se reúnen en grupo a sembrar en sus parcelas, he visto un cambio cultural en torno al ahorro. El dinero que antes gastaban en jornales, ahora lo consignan en el fondo de la organización[11]"

"Ahora todas las familias se reúnen en grupo a sembrar en sus parcelas, he visto un cambio cultural en torno al ahorro. El dinero que antes gastaban en jornales, ahora lo consignan en el fondo de la organización"

## La propuesta comercial

Las propuestas del PFGB para todo el país buscan fortalecer cadenas productivas que se encuentren avanzadas en términos de desarrollo técnico y comercialización de su cultivo. Por lo tanto se han priorizado cinco productos que por su conocimiento técnico y facilidad de mercadeo, pueden asegurar el éxito de los proyectos, como lo son: café, cacao, caucho, palma de aceite y especies forestales maderables.

11. Entrevista a Diógenes Carmona Hidalgo, Técnico Agropecuario, Red Ecolsierra, Junio de 2005

Es así como la iniciativa productiva de las familias guardabosques de la Sierra se inserta bajo esta propuesta del Gobierno, con lo cual se ha contemplado en conjunto con la Red ECOLSIERRA, UNODC y el Comité de Cafeteros, la elaboración de planes de negocios para determinar los mercados potenciales en los cuales es posible negociar los productos obtenidos a lo largo del proyecto.

## La caficultura de la Sierra Nevada

Hacia el mes de Septiembre inicia la cosecha cafetera en la Sierra y el grupo familiar se une para adelantar las labores que demanda la cafetianza[12], estas tareas se extienden hasta el mes de enero en las partes más altas. En la sierra no hay mitaca[13] porque el régimen de lluvias determina que el café florezca una sola vez al año, la caficultura se da bajo sombra de guamos, nogales, guandules y otras especies arbóreas nativas. La zona cafetera se ubica sobre la cuenca del río Piedras, allí 2.500 familias producen en un área sembrada con café tradicional,[14] de no más de 7 hectáreas, un promedio de 8 a 10 cargas de 125 Kg. de café pergamino anualmente.

El origen de la caficultura en el departamento del Magdalena viene desde comienzos del siglo pasado, cuando el auge del mercado externo del café colombiano hizo que los hacendados cafeteros, muchos de ellos de descendencia europea, entregaran en arriendo pequeñas áreas de café a sus obreros para que las trabajaran y al final de la cosecha les entregaran las ganancias. Esta actividad se fue extendiendo a mediados de ese siglo cuando campesinos provenientes de los departamentos del Tolima, Santander, Cundinamarca y muchos otros, huyendo de la violencia, encontraron en la Sierra un lugar estratégico para arraigarse.

12. Período y procesos que transcurren desde la cosecha hasta que el café está listo para su comercialización.
13. Cosecha pequeña, que se presenta meses después de la cosecha principal
14. La distribución del área cafetera en el departamento del Magdalena es así: 10.800 Has de café tradicional, es decir el 60% y 7.200 Has de variedad Caturra y Colombia correspondientes al 40% restante.

## Café con sabor a mar…

Fredy Rodríguez Torres llegó a la Sierra siendo un niño, su padre, caficultor por tradición, salió huyendo del Líbano (Tolima), pues temía que la cruda violencia bipartidista de los años 50 fuera a acabar con su familia. El viejo antes de morir heredó a sus 6 hijos la finca La Unión, en la Vereda Boquerón, una tierra inmersa en el bosque de la Sierra que con solo 12 hectáreas de café entre variedad tradicional y caturra sostiene a Fredy y su familia.

Hace un año y medio que Fredy ingresó al Programa, él, al igual que las 115 familias cafeteras guardabosques de su vereda, sólo alcanza a producir máximo media carga de café pergamino por hectárea al año, lo que en pesos representa un ingreso mensual no mayor a 200 mil sin descontar los costos de los trabajadores que eventualmente se necesitan en la finca. Es decir, que para esta vereda el incentivo económico del Programa ha significado tanto, que fuera del ahorro que hacen en la empresa comunitaria EMSOLMEC, también aportan 15 mil pesos al mes para fortalecer los trabajos comunitarios que emprende su Junta de Acción Comunal, como los grupos que se organizan y salen a arreglar caminos y carreteras, convocan reuniones y desarrollan actividades religiosas y recreativas.

Ahora conformaron un grupo de gestión, su idea es lograr certificar sus fincas como orgánicas, para ello están aprovechando al máximo las capacitaciones de los acompañamientos técnico-ambiental y social; han aprendido a hacer preparaciones y abonos orgánicos en la finca y piensan construir un vivero comunitario para reforestar con especies nativas los nacimientos de agua. Adicionalmente, muchas de estas familias entrarán a ser beneficiarias de la propuesta productiva en café, que fuera de inversiones en el cultivo, incluye mejoras en la infraestructura para beneficio

ecológico y secado de café, y soluciones de saneamiento básico en las casas donde habitan las familias. Lógicamente, cada familia debe aportar además de su mano de obra y materiales de la región, parte de su ahorro, el que a manera de fondo rotatorio servirá para apoyar nuevas familias en otras fases del proyecto. "Las capacitaciones han sido fundamentales para la comunidad, hemos disminuido el pesimismo y la timidez. Nos están formando como personas útiles para nuestra comunidad. Se ha dado mucha integración, antes solo nos saludábamos por el camino y nada más; el Programa ha sido una alegría para todo el mundo"[15].

## El Café Orgánico Tima de la Red Ecolsierra

En el Departamento del Magdalena solo el 10% del área cafetera se encuentra certificada como orgánica, esto corresponde a 600 fincas que equivalen a 1.975 hectáreas. Para Víctor Cordero, gerente de la Red Ecolsierra, el lograr que 252 fincas de sus asociados fueran certificadas como orgánicas ha sido un proceso tan difícil como satisfactorio, pues no solo los cambios que necesariamente se deben dar en la infraestructura de cada una de las fincas, sino la transformación en el conocimiento y nivel de organización de las familias han representado toda una hazaña. Tal vez el abrir un canal de comercialización para los 513.000 kilos de café orgánico (que representan el 98% de la producción orgánica de los asociados a la Red ECOLSIERRA) ha sido uno de los aprendizajes más importantes, por fortuna en esta tarea la Red encontró el apoyo de la Federación Nacional de Cafeteros que a través de su Programa de cafés especiales vende el producto en mercados tan exigentes como el de Japón y Estados Unidos.

Estas negociaciones han dejado a los productores bonificaciones de casi un 47% adicional al precio interno base de la carga de café en el país, significando un ingreso anual de 12.4 salarios mínimos vigentes para cada familia, los cuales, gracias a la transparencia de las operaciones financieras entre la Red, la

15. Entrevista a Fredy Rodríguez Torres, Finca La Unión, Vereda Boquerón, Municipio de Santa Marta, junio de 2005.

Cooperativa de Caficultores del Magdalena y la Federación, han sido transferidos directamente a los productores en relación al número de kilos de café que cada uno de ellos le llevó a la Red.

Sin embargo, el proceso no acababa allí, había que entrar en un mercado más especializado en el que además de existir un gran número de marcas, se tendrían que vencer barreras como el desconocimiento del consumidor para diferenciar un café, que además de ser exquisito, es orgánico, y por el cual debería pagar un precio adicional. Para esto inicia la Red ECOLSIERRA con la idea de sacar su producto transformado: El Café Tima. Los primeros lotes llevaban impresos varios sellos de los aportantes a este proyecto, uno de ellos, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), adelantó dos fases del Programa Sembradores de Paz con recursos de la cooperación española, a través de la Red y el Comité de Cafeteros. Uno de los productos de esta labor fueron las primeras libras de café Tima que dejaron la sorprendente rentabilidad del 34%.

Ahora, UNODC le apuesta con seguridad a esta gran iniciativa abriendo un canal de mercadeo más grande y estable con uno de los colosos de la distribución de alimentos en el mundo: Carrefour. Próximamente, el café Tima de la Red ECOLSIERRA entrará a apoyar el proyecto cafetero de las Familias Guardabosques de la Sierra Nevada, y aunque sólo el 30% de los guardabosques son caficultores y de ellos el 10% se encuentra certificado, ha sido posible establecer un compromiso de venta mensual de café en sus góndolas. Una vez más el PFGB tiene un resultado grato para mostrarle al país.

## La Miel de Abejas de la Sierra

La Sierra Nevada presenta una flora apícola muy rica y variada. Desafortunadamente esta flora ha disminuido con el deterioro ambiental que ha venido afectando la región. Las abejas contribuyen con un mejor desempeño de la mayoría de los cultivos gracias a su efecto polinizador, además, constituyen una fuente sencilla de ingresos para las familias de economía campesina, pues las colmenas no requieren de cuidados especiales, las abejas trabajan por el agricultor y la miel es un alimento con altas propiedades nutricionales y medicinales. Por éstas y muchas otras bondades es razonable considerar el componente apícola dentro del proyecto productivo de los guardabosques de la Sierra.

En este sentido, la Asociación de Apicultores Conservacionistas de la Sierra Nevada de Santa Marta (APISIERRA), organización empresarial derivada de la base social de la Red ECOLSIERRA que cumple con la misión de proteger y conservar el medio natural de la Sierra a través de la actividad apícola, ha adelantado estudios de mercado para encontrar opciones de comercialización

interesantes para las familias productoras de miel y derivados de la colmena. Actualmente la Asociación está integrada por cuatro grupos de base formados por apicultores de los corregimientos de San Pedro, Palmor, Minca, Guachaca y Siberia, en la cual se agrupan 67 familias con aproximadamente 339 colmenas. La propuesta productiva de los guardabosques ha logrado el establecimiento de 120 colmenas en la fase I del proyecto y se espera el montaje de 400 colmenas en la Fase II, con lo que se asegurará ingresos para 50 familias.

## La Sierra Nevada presenta una flora a pícola muy rica y variada.

La meta es que APISIERRA logre tener 1200 colmenas, que con rendimientos de 30 kg. de miel al año por cada una se obtendrá un volumen amplio y constante que ofrecer. Esto ha motivado a que las instituciones cooperantes del proyecto productivo, en especial UNODC y el gobierno Italiano, se hayan interesado en la miel de la Sierra, que ya puede verse expuesta en los estantes de Carrefour con un elemento que sorprende a los consumidores: su innovador empaque. Este proceso agroindustrial será elaborado en la misma Sierra Nevada por guardabosques capacitados en buenas prácticas de manejo de productos para consumo humano. En resumen, los procesados de la Sierra están marcando el paso de los productos de desarrollo alternativo en Colombia.

# Las lecciones aprendidas

La Sierra Nevada de Santa Marta fue uno de los primeros escenarios donde tuvo lugar el Programa. Actualmente constituye una de las experiencias más avanzadas en el tema productivo y de comercialización, pues el proceso de consolidación de ésta estrategia de Gobierno ha sido tangible, en tanto hay resultados que mostrar como lo son el aporte de instituciones de cooperación internacional a los proyectos y la viabilidad de negocios como la Miel de Abejas de la Sierra y el café Tima. Al ser una de las primeras experiencias del país en el tema de incentivos condicionados para el sector agropecuario, se han logrado obtener una serie de aprendizajes en los que cabe resaltar:

- En cuanto a la legalización de títulos de predios, las familias que aún no tienen seguridad sobre la propiedad de las fincas y que por lo tanto ha sido complejo favorecerlas con las ayudas derivadas de los proyectos productivos, han decidido de manera independiente reunir sus ahorros y destinarlos a la compra de tierras. Muchos guardabosques de la Sierra que figuran como amedieros y arrendatarios han seguido el ejemplo de las 24 familias de la vereda Cacahualito, quienes con sus ahorros compraron una finca de 100 hectáreas con la firme intención de poder iniciar su proyecto productivo.

- "Las Familias guardabosques han comprendido la importancia del ahorro como la única opción que permite gestionar recursos de cooperación y como una manera de empoderamiento de las organizaciones que ratifica su capacidad de negociación en términos de acuerdos comerciales para sus productos primarios o transformados.

# Familias con alternativas legales en el Guaviare

Juan Miguel Villa Lora

Economista

76°0'0"W
75°30'0"W
75°0'0"W
74°30'0"W
74°0'0"W
1°30'0"N
1°0'0"N
0°30'0"N
0°0'0"
META
GUAVIARE
ZONA FOCALIZADA
PFGB
San Jose del Guaviare
El Retorno
Km
0 5 10 20
75°30'0"W
Aruba
Venezuela
Colombia
Ecuador
Peru
Brasil
Panama

El Programa Familia Guardabosques (PFGB) es una iniciativa del Gobierno Nacional que, con el apoyo de diferentes entidades del sector público y privado, ha aunado esfuerzos para garantizar que los campesinos del país involucrados con los cultivos ilícitos, logren la transición desde ese mundo inmerso en la producción de estupefacientes, hacia una actividad productiva completamente legal y sostenible. En el departamento del Guaviare, en su primera fase, el Programa ha focalizado las veredas de: El Progreso, Las Delicias, Buenavista II, El Retiro y Agua Bonita, todas éstas ubicadas en cercanías del casco urbano de San José, capital del departamento.

Es precisamente allí donde se desarrolla este estudio a partir del trabajo de campo realizado durante los meses de mayo a julio del año 2005, y que se basó en la recolección de testimonios de campesinos en el área rural, en la información obtenida de funcionarios públicos de la Alcaldía Municipal, de la Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Norte y Oriente Amazónico (CDA), del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), de la Defensoría del Pueblo y la Personería Municipal.

En este capítulo veremos, a partir del relato de cuatro familias y de su experiencia con una actividad que ponía en riesgo sus vidas, de qué forma el Programa Familias Guardabosques ha contribuido con que las familias beneficiarias abandonen el cultivo de la hoja de coca, actividad que era excesivamente nociva para la sostenibilidad ambiental y que las llevaba a estar sumidas en un entorno ilegal. Hoy estas familias han logrado cambiar aquel mundo sin horizonte por la tranquilidad y satisfacción, gracias a una alternativa de producción agrícola lícita y sostenible bajo los lineamientos de instituciones legales.

En este estudio se verá cómo el incentivo otorgado por el gobierno se ha convertido en la principal herramienta para motivar a las familias a dejar en el pasado la actividad ilícita; cómo además han aprendido a convivir de manera equilibrada con los recursos naturales; y cómo ha evolucionado su capital social en pro del mejoramiento de los nexos de convivencia en sus comunidades y del fortalecimiento de los valores de cooperación entre las familias.

En la primera parte se presenta una pequeña historia del Guaviare que permitirá introducirnos en el contexto económico y social de la región; luego se mostrarán las determinantes que han generado el cultivo de hoja de coca en esta zona; en tercer lugar se describe cómo es la estructura del Programa en San José; posteriormente se muestra por medio de testimonios el entorno actual de los cultivos ilícitos; en quinto lugar se hace una descripción y análisis de cómo es la vida de los

beneficiados del Programa de Familias Guardabosque; y por último, se presentan algunas consideraciones finales sobre la pertinencia de esta clase de iniciativas en la región.

## El Guaviare

El departamento del Guaviare está ubicado al sur oriente del país, justo donde comienza la Amazonía, principal reserva forestal del mundo. Su extensión es de 42.327 km2, produce el 0.22% del producto interno bruto del país y posee una población cercana a 133.000 habitantes[1].

Llegar a su capital, San José, toma 45 minutos desde Bogotá en aviones de la aerolínea estatal Satena, perteneciente a la Fuerza Aérea Colombiana, que por llegar a las áreas más problemáticas del país es víctima frecuente de impactos de bala por parte de grupos al margen de la ley.[2] Todo el que llega y sale, sea por vía aérea o terrestre, es revisado por miembros del Ejército que utilizan una sofisticada base de datos con la que se cercioran si éste tiene algún antecedente judicial. El viaje por vía terrestre es magnífico y parece un sueño hecho realidad: la construcción de la carretera desde Villavicencio está a punto de ser concluida luego de continuos sabotajes de la guerrilla contra la maquinaria de sus constructores. Al arribo se pueden apreciar, cerca de la pista de su pequeño aeropuerto, los tupidos bosques y abundante vegetación típica del Amazonas, junto al imponente río Guaviare que sirve como límite administrativo con el departamento del Meta. El 93% de su territorio está conformado por reservas forestales, incluyendo un parque nacional natural: el Parque Nacional Nukak, cuya extensión es de 632 mil hectáreas y donde habita la comunidad indígena de los Nukak Makú (última

1. Esta cifra es proyectada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) disponible en http://www.dane.gov.co.

2. Vea el artículo del 'El Tiempo' titulado: "Avión de Satena fue impactado con un disparo en una de sus alas, el pasado viernes en la tarde" del viernes 12 de Agosto de 2005, disponible en http://www.eltiempo.com.

población nómada del planeta). De las 1'660.900 hectáreas que tiene como extensión el municipio de San José, el 16% está catalogada como área sustraida, el 43% es de resguardos indígenas, el 40.5% es de reserva forestal y el 0.5% es área protegida

Al arribo se pueden apreciar, cerca de la pista de su pequeño aeropuerto, los tupidos bosques y abundante vegetación típica del Amazonas, junto al imponente río Guaviare

(Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (SINCHI), 1999

Por lo general, la colonización en esta zona del país ha estado caracterizada por la falta de planificación responsable y carencia de autoridades ambientales. San José pasó de tener una población de alrededor de 6 mil habitantes en 1983 a una población de 65 mil habitantes en el 2005, según estimaciones de la Secretaría de Planeación de su propia Alcaldía Municipal, lo que muestra un crecimiento desmedido, principalmente a causa de los inmigrantes de otras regiones del país: el Alcalde es del Meta, el Defensor del Pueblo es del Atlántico, tres concejales son de Antioquia y pareciera que nadie con quien se tiene contacto ha nacido en la zona.

Sus primeros asentamientos iniciaron con la presencia de pueblos indígenas antes de la llegada de los españoles al continente americano. A principios de la época republicana en Colombia, ésta y toda la región de la Amazonía llamó muy poco la atención de pobladores, ya que su explotación económica se obstaculizaba significativamente por la falta de vías de acceso y la densidad de la selva, donde las plagas y enfermedades eran muy comunes. Solamente los períodos de

auge económico han provocado corrientes migratorias. Según testimonios de sus más antiguos moradores, no fue sino con la creciente demanda internacional de caucho, como consecuencia del progreso de la industria automotriz a principios del sigo XX, que arribaron los primeros colonos que buscaban aprovechar la bonanza económica de ese entonces. Sin embargo, esta no fue la única actividad que incentivó la colonización de la región en aquella época, también cabe notar el tigrilleo, que consistía en capturar animales exóticos para venderlos a procesadores de pieles y empresarios de la alta costura en Europa.

Con la disputa política entre conservadores y liberales a mediados del siglo XX, llegó a la región una nueva ola de campesinos colonos que expulsados y desplazados por amenazas contra sus vidas, buscaban nuevas oportunidades en una tierra donde veían, en la cuantiosa disponibilidad de baldíos, la posibilidad de montar empresas ganaderas y agrícolas.

Las últimas corrientes colonizadoras de la región fueron determinadas por su interés en el cultivo de ilícitos. A mediados de los años setenta llegó un grupo de narcotraficantes ofreciendo a los campesinos semillas de marihuana y doce mil pesos por cada arroba de droga, cifra que superaba casi diez veces al salario mínimo legal del momento, de esta forma fueron tentados y manipulados con el fin de sustituir los cultivos de Pancoger y la ganadería por cultivos de marihuana.

Una vez que los países demandantes de marihuana lograron sembrar el producto dentro de sus propias fronteras hacia 1977, se dio la primera crisis por la baja de precios. Testigos de esta época en la región cuentan que de 65 mil pesos que se pagaba por bulto, el precio cayó a 9 mil pesos. Estos campesinos que estaban inmersos en una profunda ruina económica vieron, a finales de la década de los 70's y principios de los 80's, una nueva oportunidad para librarse de sus angustias con la siembra de la hoja de coca, que a un precio de 1'200.000 pesos por kilo de base -en momentos en que la tasa de cambio era de 80 pesos por dólar- logró posicionarse abruptamente en la región, abriendo campos para la migración de nuevos colonos. Sin embargo, una nueva crisis en la región se hizo evidente por causa de la sobreoferta de drogas.

En 1984 se declaró una guerra frontal y radical contra el narcotráfico como reacción al asesinato del entonces ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla. Con un considerable gasto en recursos militares y policiales, el expresidente Belisario Betancourt ordenó la destrucción y erradicación de los cultivos de coca así como de los laboratorios de procesamiento localizados en el departamento del Caquetá, al mismo tiempo, se ordenó la captura de los cabecillas de los principales carteles de droga hasta ese momento. Esta situación provocó que en el departamento del Guaviare surgiera

un nuevo auge del cultivo y procesamiento de la hoja de coca, ante la escasez de cultivos y laboratorios en otras partes del país. Según testimonios de pobladores de la zona el precio por kilo de base de coca en ese año, llegó a 1'400.000 pesos en momentos en que un auto campero tenía un precio cercano a 400.000 pesos.

## El Guaviare

La ubicación apartada del Guaviare, lejos de de las principales concentraciones urbanas del país, facilitaba la labor de los narcotraficantes que lograban ocultarse y mantener sus nombres en el anonimato. Además, esta región resultaba ventajosa para ese tipo de cultivos por varias razones: tiene una vegetación exuberante de selva tropical además de especies propias de la zona, que facilitan el camuflaje de la coca; los Parques Nacionales que se encuentran en la región dificultan la ubicación y erradicación de los cultivos; y porque no existe un control de ordenamiento territorial con fines económicos, lo cual evidencia que sembrar cultivos ilícitos no requiere propiedad de la tierra.

Los cultivos legales no fueron una opción atractiva para los campesinos frente a las grandes rentas generadas por la coca, un cultivo que requiere poco tiempo, poco esfuerzo y su cosecha se puede realizar cada tres meses (cuatro en el año); el ser 'raspachín' o recolector de hoja de coca requiere pocas horas de trabajo al día y el jornal pagado supera casi el doble de lo que paga un ganadero o un cultivador de productos lícitos; y por último, a la coca se le puede añadir valor agregado en las propias fincas recogiendo la hoja y convirtiéndola en pasta en menos de una semana. En el caso de los cultivos lícitos, es poco lo que se puede añadir en la propia región si no se articulan los esfuerzos con un sector industrial desarrollado cerca de los plantíos.

Su transporte no requiere camiones ni carreteras puesto que en una pequeña mochila se puede transportar el producto de varias hectáreas sembradas, lo cual facilita la labor de quienes la producen en el momento de sacar su producción de zonas donde no existe una adecuada infraestructura vial. Sumado a esto, llegar de los sitios rurales a los cascos urbanos puede tomar días, y lo más importante, la coca no es un producto perecedero y no existen plazos para su

transporte, almacenamiento y distribución. Muchas personas incluso hacen uso de la pasta de coca como fuente de acumulación de riqueza, y se considera en algunos casos, como objeto de inversión y especulación de acuerdo con las variaciones en sus precios.

Antonio Herrera, un campesino que llegó a la región a mediados de los 70's y fue testigo de las bonanzas y fracasos de los cultivos ilícitos en San José del Guaviare, comenta en su expendio de abarrotes ubicado en la salida de la ciudad:

*La región del Guaviare siempre fue olvidada por el Estado, aquí no hay votos ni intereses de plata que les pueda llamar la atención a los políticos. Cuando yo llegué en 1974 aquí no había ni policía ni ejército, tocaba andar armado para no correr el peligro de ser atracado o asesinado y poder proteger a la familia. El cultivo de coca en los años 80's fue la solución a mis angustias de falta de plata generadas por el fracaso de la marihuana. Sembrar coca sólo requiere tumbar monte, sembrar, comprar los insumos y contratar a alguien que 'raspe' la planta. No se necesitan carros ni carreteras para sacarla a diferencia de los cultivos 'buenos'. La coca no se daña por mucho que uno la tenga almacenada como si le pasa a las frutas. Cuando el Gobierno vino en 1994 o 1995 a decirnos que tocaba cambiar la coca por plátano o yuca pensábamos que estaban locos […] una hectárea de plátano no deja ni la mitad que una hectárea de coca y aquí no hay por donde meter un camión para fletar una carga de yuca. Por eso me vine para San José y aquí estoy tranquilo atendiendo una tienda donde vendo gaseosas y víveres.*

El año que registró el más alto de número de hectáreas con cultivo de coca en el departamento del Guaviare, fue 1996 con 38.600 ha que correspondían a más de la mitad de la coca sembrada en el país. En la última presentación del informe sobre cultivos ilícitos de UNODC 2004, se observó que gracias a las fumigaciones el área cultivada ha descendido a 9.719 hectáreas -el 12% de la producción nacional- lo que significa una reducción del 75% en un período menor a ocho años.

La guerrilla es otro factor que facilita el cultivo de la hoja de coca; no hablar de ella en este contexto es contar una historia a medias si se tiene en cuenta que son parte activa e importante en la cadena del narcotráfico. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

(FARC), son las encargadas en la región de realizar la mayor parte del acopio de la base de coca producida en las zonas rurales de San José.

Pese a los grandes esfuerzos del ejército con la ofensiva contrainsurgente del 'Plan Patriota'[3] y a las inmensas acciones realizadas para erradicar los cultivos de coca con aspersiones aéreas, los resultados arrojaron que los cultivos se han ido desplazado hacia el oriente del municipio bordeando la margen sur del río Guaviare.[4] En esa zona se encuentra consolidado el importante comandante guerrillero conocido con el alias del "Negro Acacio", quien es el encargado de comprar a los campesinos su producción ilícita, controlar la salida de drogas, la entrada de armas entre Brasil y Venezuela y cobrar impuestos a los narcotraficantes a cambio de protección de cargamentos y áreas sembradas.

Recientemente ha sido notoria la presencia en las áreas urbanas de las autodefensas provenientes de otras regiones, su participación en el proceso de producción de alcaloides es marginal, sin embargo son importantes compradores de base de coca. Después de la muerte de Miguel Arroyave, comandante del bloque Centauros y cuyo dominio militar predominaba en el departamento del Meta (al norte del Guaviare), los mandos medios de la agrupación han perpetrado en los últimos meses acciones armadas de extorsión, asesinatos selectivos y tráfico de drogas en el casco urbano de San José[5].

Desde el punto de vista de los recursos de fauna y flora, según la oficina de la Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Norte y Oriente Amazónico (CDA), los daños en el medio ambiente producto del cultivo de coca son devastadores, sobre todo porque esta región es una de las más importantes para el sostenimiento hídrico del Amazonas y el Orinoco. Los funcionarios de la oficina de San José afirman que el primer impacto en el medio ambiente ocurre cuando existen olas de migración hacia las zonas de reserva forestal, como por ejemplo, en el área conocida como La Serranía de la Lindosa, donde estaban localizadas un número significativo de familias involucradas con los cultivos ilícitos. 'La Lindosa' cumple con las condiciones apropiadas para los cultivos de coca: es aislada de los centros urbanos, tiene importantes cuerpos de agua (allí nace el río Inírida) y posee una abundante vegetación amazónica que hace poco probable su ubicación. Hoy en día los controles de las fuerzas del Estado, --como se observó anteriormente- (poner guión largo) han provocado que los cultivos se desplacen a otros lugares donde los colonos tienen que deforestar nuevas extensiones de bosques y arrasar con la vegetación.

3. Operación iniciada en el gobierno del presidente Álvaro Uribe que busca cercar a la retaguardia de las FARC y capturar a sus principales jefes.

4. Según testimonios de funcionarios del INCODER en San José del Guaviare, basándose en el mapa del departamento.

5. Esta información fue otorgada por funcionarios de la Alcaldía Municipal de San José. También en el diario El Tiempo del 11 de Noviembre de 2004 con la noticia titulada "Bloque Centauros' de las autodefensas se divide en tres facciones tras la muerte de Miguel Arroyave" disponible en http://eltiempo.terra.com.co/coar/.

El impacto social también es negativo. Los cultivos de coca llevan a conseguir el dinero fácil, degrada a la familia y crea la separación de los nexos entre pobladores de una misma comunidad. María Reyes, una pobladora de la vereda Agua Bonita y beneficiada con el Programa de Familias Guardabosques dice:

*Sembrar coca casi acaba con mi familia. Mis hijos de 20, 19 y 16 años se creían adultos y con el derecho a hacer y deshacer lo que quisieran. Al mayor lo mataron por andar enamorado de una prostituta que era novia de un guerrillero (…) (poner corchetes) lo que se gana fácil, se gasta fácil. Mi esposo fue amenazado de muerte si no cultivaba coca. Le aplicaban la ley del 3 por 1, que trataba de sembrar tres hectáreas de coca por cada una que se acababa por obligación del gobierno, y casi lo matan. Los vecinos se llenaban de envidia si uno ganaba plata y nos quitaban lo que ganábamos. Hoy solo quiero dedicarme a mis animales, mis siembras y vivir tranquilamente.*

Hoy solo quiero dedicarme a mis animales,
mis siembras y vivir tranquilamente.

La experiencia de los ciclos de bonanza y ruina de la coca, con sus centenares muertos y fortunas desperdiciadas, han hecho que muchas personas en las calles de San José estén de acuerdo con que la droga no trae consigo mejoras duraderas para sus condiciones de vida, y que es importante considerar como una prioridad, la implantación de métodos de producción legal en esta zona del país.

# El Programa en San José del Guaviare:

En su primera fase, el Programa de Familias Guardabosques (PFGB) inició sus esquemas en cinco veredas aledañas a San José, que hacen parte de su jurisdicción administrativa. En estas veredas existen 226 familias que son beneficiarias del programa desde febrero de 2004, cuando que se les ofreció una alternativa de desarrollo ante la imposibilidad de seguir con actividades productivas al margen de la ley, y la inminente eliminación de los cultivos por parte de las fuerzas de seguridad del Estado Colombiano. Hoy en día estas familias han recibido una suma cercana a 1.300 millones de pesos (US $630.000), logrando consolidar esquemas de ahorro colectivo, para en un futuro, generar oportunidades dirigidas a concretar proyectos productivos con una perspectiva a largo plazo, siendo concientes que el incentivo no tendrá una duración indefinida, puesto que las preferencias y recursos de los gobiernos cambian cada cuatro años.[6]

La organización del Programa en San José del Guaviare está, en gran medida, bajo la responsabilidad de la la Corporación de Desarrollo Sostenible del del Norte y Oriente Amazónico (CDA9, la cual es directamente encargada de realizar el acompañamiento social y técnico-ambiental a los campesinos beneficiados. La estrategia utilizada por ellos ha sido enfocar la atención de las familias hacia la educación ambiental y el cambio cultural, de tal forma que el paso de la cultura de lo ilegal a lo legal produzca cambios de actitud frente al medio ambiente, propiciando la integración comunitaria.

Además, la CDA ha procurado inculcarles a los campesinos lo que realmente significa el ser un Guardabosque, sobre todo en esta región crucial para el sostenimiento de las cuencas hídricas de la Orinoquía y el Amazonas. En este sentido, las capacitaciones están dirigidas a explicar la importancia de la sostenibilidad ambiental para el sustento económico, así como la forma en la que deben ser conservados los bosques. Sus funcionarios afirman que ahora, las comunidades tienen una institución a la cual asistir para denunciar en qué sitio se están talando árboles, e incluso acuden a los viveros de la CDA en San José para obtener semillas y sembrar especies nativas en sus propios predios.

El aprendizaje que las personas han adquirido ha sido de gran importancia para que el desarrollo alternativo no sea una amenaza para el equilibrio ambiental, teniendo en cuenta que esta es una región no apta para

6. La población recalcó en las entrevistas las alteraciones en los Programas de desarrollo alternativo con cambios de gobierno. Señalaron que durante el gobierno del expresidente Ernesto Samper se implementó el Programa conocido con el nombre del PLANTE, en el gobierno de Andrés Pastrana no se profundizó en la construcción de estos Programas y ahora el presidente Alvaro Uribe se encuentra implementando el PFGB.

actividades económicas intensivas en la utilización de la tierra.[7] Uno de los inconvenientes que han tenido las familias beneficiadas es la falta de proyectos productivos reales; éstas se han dedicado en su mayoría a actividades diferentes a las de cuidar bosques o agricultura.

La solución a corto plazo que encontraron las familias guardabosques ha sido dedicarse a la ganadería, razón por la cual el acompañamiento técnico-ambiental se ha enfocado en promover el menor impacto de esta práctica sobre los suelos y el entorno forestal. Los miembros de la CDA están concientes de la urgencia de concretar proyectos productivos de frutales amazónicos, puesto que la ganadería es poco coherente con las características de la zona dados sus requerimientos de grandes extensiones de tierra. Tan solo un pequeño porcentaje del departamento es apto para la producción agropecuaria, según el Plan de Ordenamiento Territorial la frontera el área agrícola es de 460 mil hectáreas. El SENA también ha articulado esfuerzos mediante un convenio con la CDA para capacitar a los campesinos en actividades de cría de especies mayores y menores, que comenzó en abril con el nombre de "Producción Avícola: Pollos de engorde".

Los pobladores de la vereda las Delicias empezaron recibiendo sus capacitaciones cumplidamente todos los lunes, alternando semana a semana la capacitación técnico-ambiental y el acompañamiento social. La primera actividad que realizaron en el 2004 fue llevar a la práctica la reforestación de las cuencas hídricas, sembrando especies nativas en sitios aledaños a la Cascada del Amor y la quebrada La Cristalina por ejemplo, donde algunos cultivos de coca habían causado daños con el vertimiento de agroquímicos y la deforestación indiscriminada.

Se han realizado actividades de producción de abonos orgánicos y frutales maderables, y con el apoyo del SENA han aprendido técnicas de cría de aves y han obtenido asistencia técnica para la ganadería. En el acompañamiento social, la CDA ha contado con la colaboración de la institución gubernamental de Dansocial, que se ha encargado de realizar las capacitaciones para la creación comunitaria de empresas y destacar la importancia de llevar a cabo ahorros para la iniciación de proyectos de carácter colectivo. Cada vereda ha logrado acumular en promedio cerca de 10 millones de pesos con aportes de 100 mil pesos por familia en cada pago, sin embargo, no se ha consolidado ninguna idea que articule los procesos de producción agrícola con los de trasformación industrial y de comercialización.

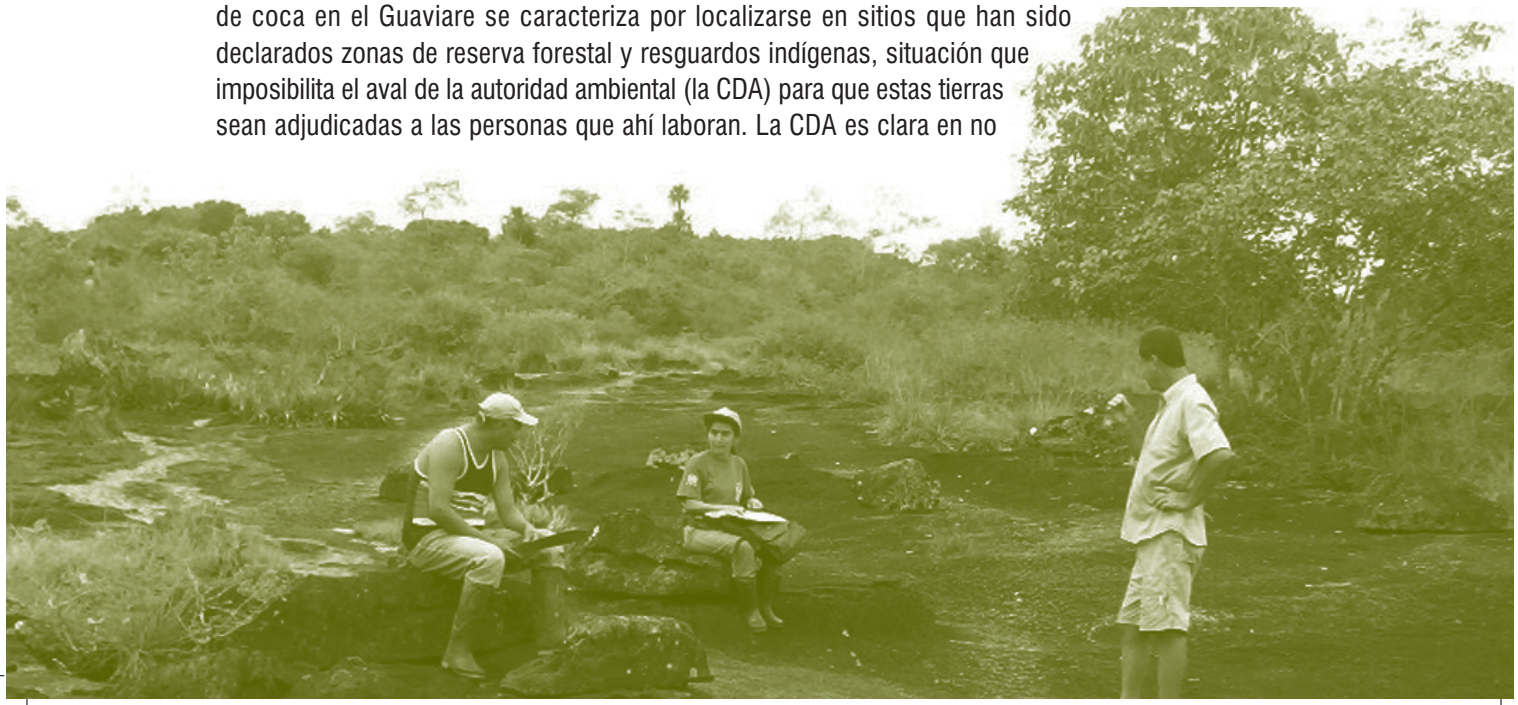
Por otra parte, las especificaciones contractuales del Programa requieren que las familias beneficiadas cumplan con el requisito de ser propietarias de los predios en los cuales se va a realizar

7. Así lo manifiestan los funcionarios de la CDA.

el proyecto de desarrollo alternativo, con el propósito de garantizar una fuente de apalancamiento financiero una vez hayan ahorrado parte del incentivo recibido, tal forma, que puedan adquirir créditos ante alguna entidad financiera o institución gubernamental. No obstante, se han realizado flexibilizaciones a esta norma, de manera que el campesino puede arrendar una pequeña parcela para acceder a los beneficios del Programa. En San José del Guaviare, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER) ha venido desarrollando un esquema de titulación de tierras en convenio con la gobernación departamental, para ofrecer 320 soluciones de tierras, priorizando a aquellas personas que se encuentran beneficiadas con el PFGB.

Uno de los componentes importantes del Programa es el trabajo de monitoreo y verificación realizado por los funcionarios de UNODC, capacitados para el reconocimiento de los predios de las Familias Guardabosques

Sin embargo, es muy poco lo que se ha podido lograr con la titulación de tierras en el caso de las familias guardabosques. De las 320 soluciones de titulación de tierras anteriormente mencionadas, tan solo 8 – de 20 hectáreas en promedio cada una– han podido ser adjudicadas. El cultivo de la hoja de coca en el Guaviare se caracteriza por localizarse en sitios que han sido declarados zonas de reserva forestal y resguardos indígenas, situación que imposibilita el aval de la autoridad ambiental (la CDA) para que estas tierras sean adjudicadas a las personas que ahí laboran. La CDA es clara en no



autorizar la titulación de tierras por fuera de la frontera agrícola y zona de extracción. Por ejemplo, en la serranía de La Lindosa, una importante fuente de recursos hídricos ubicada a pocos kilómetros al occidente de San José, existía un grupo amplio de familias que sembraban hoja de coca indiscriminadamente, amenazando las fuentes de agua para el acueducto municipal. Hoy en día, las familias vinculadas al PFGB han tenido que abandonar esas tierras puesto que su titulación y arriendo es prácticamente imposible.

Uno de los componentes importantes del Programa es el trabajo de monitoreo y verificación realizado por los funcionarios de UNODC, capacitados para el reconocimiento de los predios de las Familias Guardabosques. Los monitores de campo quienes verifican las áreas del programa libres de cultivos ilícitos consideran que las familias estén cumpliendo con su parte del contrato suscrito con el Fondo de Inversiones para la Paz. (FIP). Una jornada de trabajo para un monitor de campo en San José del Guaviare comienza a las 8 de la mañana cuando se encuentra, para programar los recorridos, con los Comités Comunitarios de Verificación y Control Social, quienes se reúnen en el coliseo del barrio La Esperanza a pocos pasos de la oficina de la Fiscalía y de la estación de la Policía Nacional. Allí acuerdan con los representantes de cada vereda el orden de los recorridos, en qué finca es el almuerzo y a qué hora se realizará cada verificación.

Al día siguiente, la misión arranca a las 6 de la mañana, hora en la que es invitado a desayunar – en la mayoría de los casos huevos de gallina de galpón con patacón– en el primero de los predios según lo acordado por el acompañamiento técnico-ambiental de la CDA. Allí realiza las preguntas de rigor que le brindan información sobre el desempeño de la estructura del Programa en la región, y recorre con GPS en mano, toda el área de la finca perteneciente a la familia, cruzando terrenos escarpados, ríos y bosques sumamente difíciles de recorrer a pie.

La mayoría de las familias reportan que el Programa ha sido útil para estrechar los vínculos entre los vecinos, porque ahora tienen una razón para encontrarse y hablar en los talleres de capacitación una vez a la semana, compartir lo que aprenden y contarse las historias de su diario vivir. Absolutamente todas las familias responden que el dinero de los incentivos es empleado para ahorro comunitario, mejoras en sus fincas y compra de alimentos, ganado, aves y educación para los menores que asisten al colegio.

Algunas de las jornadas de inspección que realizan los monitores de UNODC se ven obstaculizadas por la presencia de grupos al margen de la ley que les impiden realizar la inspección en su totalidad. Sin embargo, pese a las dificultades, en los reportes realizados en el Guaviare generalmente se constata la ausencia de cultivos ilícitos en las veredas focalizadas por el PFGB.

# La vida en la zona

La vida al rededor de la coca en San José del Guaviare transcurre de forma similar a cualquier otra zona del país donde existen cultivos ilícitos. El caso de Ángela García[8], esposa de un cultivador de coca quien llegó hace 35 años a la región, proveniente de Santa Rosa de Cabal (Risaralda), muestra la dimensión de la realidad que deben afrontar las personas inmersas en este mundo. Sin tener claridad sobre el papel de las Naciones Unidas en el apoyo a la erradicación de cultivos ilícitos y la tensión constante por el miedo que en algún momento inesperado aparezca la policía, habla con tanta desconfianza que el sacar una cámara fotográfica para capturar imágenes de su rostro o de su cultivo ilícito, hace sentir la incomodidad de nuestra presencia en su predio. Con respuestas cortas y poco comprometedoras, cuenta que en los quince años que llevan cultivando coca, la Unidad Móvil de Erradicación ha llegado una sola vez a arrancarle de raíz una por una las 2 hectáreas que siempre ha sembrado, y pese a los consejos de los policías de acogerse a algún programa de desarrollo alternativo, su esposo don 'Abel' comenzó a tumbar más monte para volver a sembrar al día siguiente a la erradicación. Siempre se ha sentido entre la espada y la pared; antes de vivir allí, habitaba en la vereda La Fuga, de donde tuvo que huir cuando la guerrilla obligó a su familia a irse por el hecho de pertenecer a alguna iglesia, luego que las FARC establecieran una política de rechazo a estos grupos porque sus pastores se oponían al cultivo de coca.

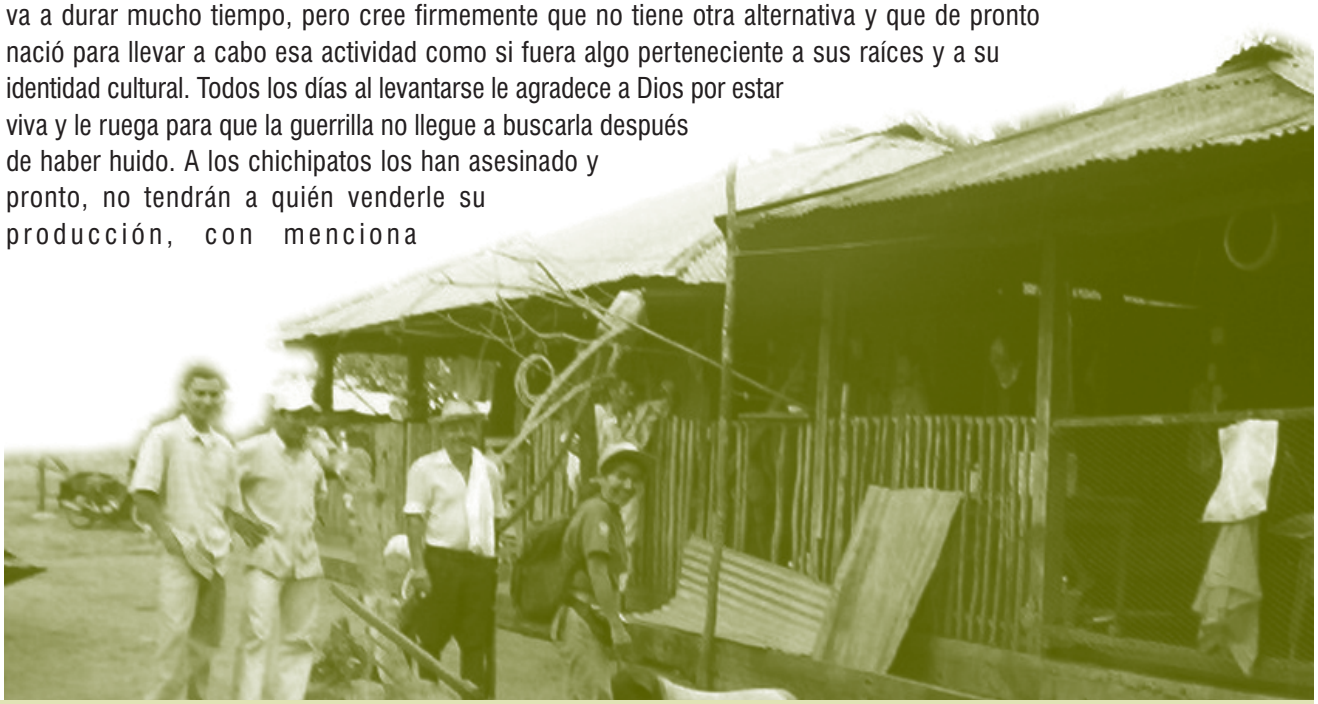
El menor de sus dos hijos irónicamente se encuentra prestando el servicio militar en Granada (Meta), el otro le colabora a su padre talando árboles junto con los jornaleros para ampliar la chagra peruana (cultivos de coca de hoja más amplia) en sitios alejados de la carretera, donde creen no ser detectados fácilmente por la inteligencia de la Policía Antinarcóticos, ignorando que esta institución emplea sofisticados sistemas satelitales para rastrear hasta la última planta ilícita. Poco consideran el gran daño ambiental provocado por la tala de árboles. Si hijo menor continúa con sus aspiraciones de llegar a altos rangos del escalafón militar, cree que muy probablemente algún día le tocará enfrentar a su propia familia en alguna operación del ejército.

Ángela es llamada, por su esposo y los raspachines que llegan a su finca, la esclava, por su labor en el proceso de cultivo y procesamiento del alcaloide. Se despierta en la madrugada primero que todos para hacer el desayuno y el aseo en la casa. Al medio día, cuando los raspachines terminan su jornada de trabajo, pesa los kilos de hoja que cada uno recolectó para pagarles y anota en un cuaderno los 4.500 pesos que reciben por arroba que entregan. A la esclava le corresponde esta labor porque su

8. Habitante de una vereda no focalizada por el PFGB

esposo de 62 años de edad sufre de dificultades visuales, al parecer, relacionadas con una aguda miopía que le impide leer y escribir. Estos procesos son muy delicados porque los raspachines muchas veces llegan armados y con bolsas de arroz que son pesadas en la báscula de don Abel, para cerciorarse que no se encuentre adulterada. Los chichipatos que les compran la harina, en ocasiones pagan con gasolina que a veces revuelven con agua para hacerla rendir, haciéndoles perder la guarapeada de donde extraen el alcaloide. Ninguno de ellos teme ser capturado porque saben que realizar esa actividad no tiene cárcel, y a los que se han llevado regresan al poco tiempo de la inspección de policía de San José.

Ángela habla sobre la siembra de coca como una actividad poco lucrativa, sin embargo, la lleva a cabo porque cree que no existe otra alternativa para el sostenimiento de su familia. Lo cierto es que de los 3.400 gramos de base de coca que obtiene cada 50 días le quedan 2 millones de pesos en el mejor de los casos, contando con que la hoja no sea comida por el hongo que en las últimas épocas ha empezado a atacar los cultivos. Ahora, todos los insumos son más costosos y los fuertes controles del ejército han provocado la escasez de cemento, gasolina y amoníaco. Ella sabe que su negocio no va a durar mucho tiempo, pero cree firmemente que no tiene otra alternativa y que de pronto nació para llevar a cabo esa actividad como si fuera algo perteneciente a sus raíces y a su identidad cultural. Todos los días al levantarse le agradece a Dios por estar viva y le ruega para que la guerrilla no llegue a buscarla después de haber huido. A los chichipatos los han asesinado y pronto, no tendrán a quién venderle su producción, con menciona



"si uno le vende a la guerrilla lo joden los paracos y si uno le vende a los paracos, lo jode la guerrilla… ¿y qué hace uno?".

constantemente que "si uno le vende a la guerrilla lo joden los paracos y si uno le vende a los paracos, lo jode la guerrilla… ¿y qué hace uno?".

También, existen casos como el de José Arredondo, que aunque no representan una situación generalizada, es un ejemplo claro de que la influencia de los cultivos ilícitos no sólo abarca a los terrenos de los raspachines, chichipatos (pequeños productores) o campesinos que se ven envueltos en una actividad productiva que amenaza su bienestar, convivencia y entorno ambiental sino que también ponen en riesgo la estabilidad de toda la región.

## Lo legal

Los estudios dirigidos a realizar el diagnóstico y describir la situación de los cultivos ilícitos en San José del Guaviare, se han limitado a mencionar cuáles han sido los logros de las políticas de erradicación en cuanto número de hectáreas con presencia de hoja de coca, pero poco se ha dicho acerca del lado humano que llevan consigo los programas de desarrollo alternativo[9]. Situaciones como la inclusión de personas que ostentan una solvente capacidad económica o que son funcionarios públicos, la demora en la iniciación de las capacitaciones técnico-ambientales y del acompañamiento social, la presencia de grupos al margen de la ley y la disminución en el monto del incentivo económico[10], son inconvenientes menores que se han presentado con el Programa de Familias Guardabosques en el Guaviare. Los beneficios del Programa se hacen evidentes en la presentación de cuatro historias de familias de diferentes partes del país que llegaron a la región para buscar nuevas oportunidades e inevitablemente cayeron en la producción de hoja de coca. Hoy en día gozan de la tranquilidad y satisfacción que les ofrece vivir en un entorno completamente legal y dispuesto a dejar atrás aquel infortunado pasado.

9. Vea el informe de la UNODC titulado "Censo Cultivos de Coca 2005" y disponible en http://www.unodc.org/colombia.

10. El soporte económico del PFG pasó de $833.000 a $600.000.

# María…

A sus 56 años, María recuerda el día en que llegó a San José del Guaviare proveniente de Venezuela hace treinta años. Aunque nació en el Líbano (Tolima) a los 24 años se desempeñaba en Caracas como secretaria de un reconocido banco internacional, cuando conoció al que sería el padre de su único hijo, quien era el único colombiano de toda la compañía en ese entonces, y que luego la abandonó por irse con una prima que conoció cuando fue a comprar una finca en Puerto Arturo. María cree todavía que fue una locura dejar todo a un lado en la ciudad para irse a vivir a la Amazonía.

Su ex esposo aportó casi la totalidad del dinero necesario para comprar un predio de 200 hectáreas en la reserva forestal conocida como La Lindosa, en la vereda El Retiro a 10 minutos por carretera desde San José. Sin embargo, él nunca quiso que 52 de aquellas 200 hectáreas con posibilidades de escrituración estuvieran a su nombre sino entregarle toda la potestad de los derechos de propiedad a su suegra.

Cuando su ex esposo huyó junto con una prima que invitó a unas fiestas de navidad, proveniente de algún municipio del Tolima que ella no quiere recordar eran poco los conocimientos que poseía acerca de los quehaceres del campo: cuidar vacas, ordeñar, usar un machete y hasta conducir por una trocha escarpada.

La soledad de María y su madre no duró mucho tiempo pues sus dos hermanos llegaron a vivir con ellas en 1988, momento en el que cultivar coca era el negocio más lucrativo que existía para los pobladores de esa región. Recuerda el día en que Alberto, su hermano menor, llegó con la idea de acondicionar un lote de cuatro hectáreas para sembrar coca. Apareció al amanecer, luego de una parranda

que organizaron amigos suyos para celebrar la venta de cincuenta kilos de base de coca a un precio que les permitió comprar dos motores fuera de borda de dos tiempos de diez caballos de fuerza, para navegar desde el río Guayabero a San José en tan solo diez minutos, un campero Suzuki de cuatro velocidades, dos ametralladoras carabina de largo alcance y una casa. Cuando ella escuchó lo fácil que era obtener todo eso, no dudó en aprobar aquella idea que mejoraría sus condiciones de vida sin arriesgar demasiado, porque era fácil transportar todos los insumos requeridos y la gran mayoría de los pobladores de la región estaban envueltos en el negocio.

Contactando a unos prestamistas, los hermanos de María consiguieron el dinero que necesitaban para alistar todo y adecuar la primera chagra o cultivo de hoja de coca. Con jornadas que superaban las diez horas de trabajo, lograron en menos de una semana sembrar toda la extensión de tierra que se habían propuesto y lo único que necesitaban era esperar dos meses para poder raspar la planta de la especie pajarito que consiguieron en una plaza de mercado del centro de San José. Al cabo de mes y medio, período durante el cual se dedicó a cuidar a su madre quien padecía de diabetes, un vecino de su finca decidió abrirse paso en la espesa vegetación prendiéndole fuego a las especies nativas de la región, y al colindar con su cultivo el fuego de aquel día en las horas de la tarde, inevitablemente lo arrasó junto a otros potreros que tenían pasto y ganado. "No se salvó nada, hasta los micos quedaron calcinados" dice María recordando la desesperación que sintió en esos instantes.

Sin tener con qué responder ante sus acreedores, su hermano Antonio fue secuestrado durante dos meses mientras su familia reunía los 300 mil pesos que adeudaban; María trabajó en bares nocturnos y vendió casi todo el ganado que tenían, estuvo incluso a punto de prostituirse para lograr conseguir el último centavo necesario con tal de no ver a su mamá al borde de la muerte, por la profunda preocupación al no saber el paradero de su primer hijo. Una vez liberado, Antonio contó que estuvo esclavizado trabajando en un cultivo de hoja de coca ubicado en el Meta, que al parecer era de propiedad del narcotraficante conocido con el alias de El Mejicano, y presenció en varias oportunidades cómo despegaban numerosas aeronaves rumbo a México con toneladas de cocaína.

## "No se salvó nada, hasta los micos quedaron calcinados"

Sin ningún reparo por haber vivido aquella dolorosa experiencia, Antonio y Alberto no cambiaron la idea en cuanto a que ese era el negocio que les iba a garantizar un mejor futuro. Por lo tanto, no escatimaron esfuerzos para volver a pedir dinero prestado con el propósito de adecuar cinco hectáreas de tierra con fines ilícitos. Realizando las tareas usuales de esta actividad, en la primera cosecha y

procesamiento de base de coca lograron obtener 7.400 gramos, que vendieron a un precio de 1.200 pesos cada uno. Aunque desconfiada al principio por el fracaso del primer intento, María se convenció por un instante que el negocio ilícito era a lo único que podía dedicarse en esos momentos.

Una mañana antes de la posesión del nuevo Presidente Ernesto Samper Pizano, sus amigos Samuel y Adán fueron a recoger un dinero que tenía un chichipato; quien apareció un domingo por la tarde en la vereda para comprar toda la base de coca disponible a un precio 50% mayor al que usualmente establecía el mercado. Fue tanta la mercancía que aquel desconocido logró recoger que no alcanzó lo que llevaba para pagarle a los hermanos de María 2300 gramos que tenían disponibles, sin embargo, creyeron en la promesa que en tres días regresaría de Miraflores con dólares que saldarían la deuda. Al cabo del quinto día no hubo noticias de los dólares y mucho menos del traficante de la harina, razón por la cual ese día, Samuel y Adán tomaron un carro rumbo al sur del departamento soportando los estragos de las malas condiciones de la vía. María, hasta el día de hoy, no ha vuelto a saber de ellos.

Sin superar el dolor por la pérdida de sus amigos, la madre de María falleció el 25 de abril de 1997 después de agonizar varios meses por las afecciones causadas por la diabetes. Con la finca al nombre de su difunta madre, sus hermanos quisieron aprovechar esa situación para tratar de reclamar su parte de la herencia pese a que todo el dinero para la adquisición del predio lo había aportado su ex esposo. Sin querer saber de las discusiones entre sus hermanos, María se dedicó exclusivamente a sacar adelante a su hijo en San José olvidando la finca que fue testigo de su soltería, el secuestro de su hermano y la muerte de su madre y amigos.

A principios del año 2004 se enteró por un conocido que en la vereda El Retiro, se había focalizado el Programa de Familias Guardabosques. Incrédula por los fracasos de otros programas de desarrollo alternativo, realizó los trámites para acceder a la iniciativa y llenar los requisitos acordados en la junta de acción comunal de la vereda.

A mediados del mes de febrero de 2004 escuchó en una emisora local que el primer pago para las personas beneficiadas del PFGB estaba disponible en las oficinas del Banco Agrario, localizado justo al frente del parque central de San José donde también se encuentran la iglesia y la Alcaldía Municipal. Luego de soportar de pie dos horas en la fila que le daba la vuelta a la esquina, María reclamó $833.000 pesos que estableció el Programa como incentivo económico para las personas pertenecientes a las veredas que abandonaran los cultivos ilícitos. Contenta, porque por primera vez sentía el apoyo del Gobierno, asistió a los talleres de seguimiento técnico-ambiental y social para volver después de un largo período a su olvidada finca y poner en práctica lo aprendido. Los talleres comenzaron en agosto del año pasado, (Aclarar el año) cuando la CDA realizó actividades de reforestación con los campesinos y comenzó a construir viveros en las veredas para que la accesibilidad de los Guardabosques a árboles de fácil adaptabilidad al terreno, no tuviera inconvenientes.

Después de mucho tiempo, María volvió junto a sus hermanos a aquella finca para adaptar un pequeño espacio con el fin de criar gallinas y pollos. Con la ayuda del SENA, en enero de este año (Aclarar el año), recibió una capacitación que consistió en clases teóricas y prácticas en donde aprendió cómo instalar las mayas para que el cautiverio de las gallinas fuera seguro, qué clase de comida debía servirles para una adecuada alimentación y cuánto tiempo deberían tener los pollos para ser sacrificados.

Es cierto que los días para ella han cambiado. Ahora tiene otras razones para despertarse, su hijo le ayuda en las labores del campo, la relación con sus hermanos cambió radicalmente estando hoy más unidos, sus vecinos frecuentan su finca así como ella la de ellos y se encuentra mucho más comprometida con el cuidado de las quebradas que atraviesan sus predios.

Mientras María arroja alimento para las 250 cachamas negras que tiene en un estanque piscícola, comenta que ahora vive con más tranquilidad y que nunca imaginó que la vida en su finca podría ser tan agradable. Aunque no se considera totalmente una Guardabosques, no hubiera sabido qué hacer sin la existencia del Programa. Sus hermanos la admiran por la habilidad que ha tenido para sacar adelante a su hijo, capacitarse y poner en práctica lo aprendido. Todas las alternativas que le han propuesto las ha implementado en su finca, desde la cría de peces hasta la siembra de árboles, "Solo falta que hagamos algo con la plata del ahorro comunitario."

Donde antes existía coca en estos momentos existe plátano, María ya no piensa que el dinero llegue tan fácil como en aquellas épocas en las que vender la harina no tenía complicaciones. "Vine a aprender a trabajar ahora… después de vieja" dice con su acento tolimense bien marcado. Ella es quien tiene la iniciativa para las actividades que se realizan en su familia. Vende todos los días una pequeña carga de plátano y huevos, recibiendo 20 mil pesos que le alcanzan para comprar más alimento para sus cachamas y pollos, proveer de gasolina su motocicleta la cual conduce por las trochas arenosas de su finca y comprar cualquier cosa que necesite para su casa.

*"Puede ser posible que en estos momentos sembrar coca por acá me dé más plata que la que gano vendiendo huevos de gallina criolla con plátano. Pero no hay nada como estar uno tranquilo, sin que nadie lo moleste o lo mate por andar ahí de loco vendiendo droga [...] uno corre muchos riesgos que no valen la pena: la policía aparece en cualquier momento y nos daña todo, y la guerrilla ahora es quien compra la producción, nadie quiere enredarse con ellos. Pensé que Antonio (su hermano) no me iba a volver a hablar o a dar la cara, pero véalo ahora como trae su taxi para recoger lo que va saliendo. La plata que da el Gobierno también sirve y creo que ninguno se le mediría al Programa si no recibiera un peso".*

"Solo falta que hagamos algo con la plata del ahorro comunitario."

# Gustavo…

Gustavo nació hace 45 años en Chitaraque (Boyacá) en una familia de ocho hermanas y cuatro hermanos, no sabe si es el mayor o menor de ellos porque su madre tuvo tantos esposos que no recuerda a su verdadero padre. Llegó al Guaviare hace cuarenta años siguiendo a un tío que realizaba la labor de caucheo (extracción del caucho), y aunque no se acuerda muy bien, sabe que en el momento en que arribó a San José, existían personas que regalaban la tierra en el pueblo que tenía no más de veinte casas, y en el cual cada quien era el encargado de abrirse su propio paso en el monte para establecer su parcela y su propia forma de vivir. Gustavo aprendió diferentes maneras de trabajar. A los siete años practicó las técnicas de extracción de caucho, después, participó en numerosas jornadas de caza de tigrillo para pelarlo y enviar su piel a Bogotá, sin tener un arma propia se veía en la obligación de perseguir corriendo a pies descalzos a aquellos animales que quedaban mal heridos en la espesa selva, fue por ello que una tarde recibió un disparo en su glúteo derecho que lo obligó por largos años a utilizar un bastón para poder caminar correctamente.

Para él, vivir en el Guaviare no es una tarea fácil. Ahora es padre de cuatro hijos que no superan los diez años de edad y siente que tiene la responsabilidad de brindarles un futuro que no ponga en riesgo sus vidas, como le ocurrió a él corriendo para atrapar a un tigrillo. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) a veces visita los talleres de acompañamiento social que organiza la CDA, para hablarle al grupo de su vereda sobre la importancia de brindarle afecto a los niños: "Dicen que uno no debe pegarle a los niños, pero eso es cuento, mi tío me daba con un perrero que tenía para arrear al ganado y era la única forma con la que me quedaba quieto y no molestaba."

Hace quince años Gustavo se relacionó por primera vez con el mundo de lo ilícito, cuando, por diferentes circunstancias, terminó en un lote

de coca raspando doce arrobas de hoja desde las cinco de la mañana hasta la una de la tarde. Apenas se hacía lo del diario vivir, raspaba hasta el punto en donde tenía lo del día, sin pensar en qué podría pasar en una semana, mes o año. Las seis hectáreas de terreno que posee ahora, pertenecen desafortunadamente a la reserva forestal La Lindosa y no tiene la escritura de su predio, sin embargo, se siente dueño de ese territorio porque él se lo ganó trabajando sin que nadie le ayudara.

Cercana a Las Delicias se encuentra El Tigre, en donde Gustavo y su primo, quien llegó con dinero disponible desde Arauca, arrendaron un terreno para sembrar hoja de coca.

Su primo murió de sobredosis de cocaína, era adicto incluso antes de llegar al Guaviare de la droga que producía con sus propias manos. Antes del lamentable hecho, estuvieron cultivando tres hectáreas de la planta, celebrando cada vez que había una buena venta del alcaloide con músicos de la región y aguardiente de la empresa de licores de Santander, que mandaban a traer desde Bucaramanga. Recuerda que en esos días se sentía el rey del ocio y por algunos instantes no había nada que le preocupara, hasta que su primo se fue envalentonado, por los efectos de la droga en su cuerpo, a buscar una prostituta luego de pelear con su mujer y madre de sus dos hijas. Esa noche no regresó vivo a su finca, había ingerido tanta cocaína que su cara parecía como si hubiera estado en un carnaval donde se juega con harina blanca. Gustavo quedó en ese entonces encargado de la esposa de su primo sin llegar a establecer algún vínculo afectivo con ella.

"Dicen que uno no debe pegarle a los niños, pero eso es cuento, mi tío me daba con un perrero que tenía para arrear al ganado y era la única forma con la que me quedaba quieto y no molestaba."

Sin tener escarmiento por todo lo sucedido, no dudó en volver a procesar base de coca en la pequeña cocina que había adecuado para ese fin en la finca. Festejando a su modo cada vez que había una venta, conoció a quien hoy en día es su esposa y con la cual tuvo su primer bebe. A pesar de ser padre, nunca se sintió como tal, decía que "la plata fácil de la coca no lo deja a uno estar con su familia", de esta forma continuó con su cultivo ilícito hasta que en una mañana llegó la policía a la finca donde organizaba las fiestas de celebración.

Hubo una ocasión en la que el precio de la base de coca aumentó tanto, que la fiesta organizada parecía ignorar la ausencia de su primo. Fue tanta gente a su finca que por algún instante se sintió

apenado por la falta de espacio para que todos pudieran estar sentados. Esa noche para él fue magnifica, bailaron, jugaron cartas, tomaron aguardiente y comieron carne asada en uno de los fogones que improvisadamente construyeron esa misma noche.

Al día siguiente, cuando ya todo había acabado y Gustavo se había quedado dormido sentado en la puerta de la casa bajo el sol que estaba empezando a calentar el día, retumbaron unos ruidos tan ensordecedores que él no podía darse cuenta si eran causados por el profundo dolor de cabeza provocado por la resaca o si en realidad estaba ocurriendo algo. Como el ruido fue tan insistente, Gustavo no tuvo otra alternativa que levantarse, aturdido y asustado, y fue entonces cuando presenció alrededor de cuarenta efectivos de la Policía Antinarcóticos que bajaban de dos helicópteros tipo Black Hawk que aterrizaron en su finca. Sin cruzar muchas palabras, aquellos hombres vestidos con un verde camuflado, arrancaron en dos horas las tres hectáreas de coca sembradas, destruyeron la cocina de procesamiento y le decomisaron una guadañadora. Lo único que le dejaron dicho aquellos hombres fue que desapareciera, que no querían verlo más por ahí.

Preocupada por su suerte, la esposa de su fallecido primo empezó a realizar los trámites necesarios para vender la finca y devolverse para Arauca a vivir con sus padres, y no volver a saber del Guaviare. Gustavo no tuvo otra salida que irse a vivir a la gran casa que tiene aún su tío en San José y donde también nacieron sus siguientes dos hijos. Con algún dinero ahorrado, buscó una parcela de tierra en Las Delicias para ver qué podía hacer y luego de buscar con insistencia, encontró una comprendida por seis hectáreas de tierra. En enero de 2005 intentó sembrar ahí dos hectáreas de coca pero las características de la tierra –de tipo arenoso–, no permitieron que se realizara la primera cosecha. Cuando se enteró que el Programa de Familias Guardabosques ya había empezado a focalizar la vereda, acudió a la oficina de la Red de Solidaridad Social de San José localizada en el barrio La Esperanza, para saber qué requisitos debía cumplir para acceder a los beneficios de Programa. "Uno al principio va allá porque escucha que dan plata, pero nunca se imagina que también lo enseñan a hacer otras cosas para salirse de la coca". De esta forma, fue incorporado para ser un Guardabosques de su finca, llena de esplendidas flores selváticas.

Gustavo solo ha recibido un pago porque en la última verificación, su vereda fue desertificada en las que el Gobierno recibe información acerca del estado de las veredas acogidas por el Programa,

"Uno al principio va allá porque escucha que dan plata,
pero nunca se imagina que también lo enseñan a hacer otras cosas
para salirse de la coca".

este dinero lo utilizó para pagar el colegio de su primer hijo y cambiarle el deteriorado uniforme que lo ridiculizaba frente a los compañeros. Sin embargo, ha asistido a 17 talleres de capacitación técnico-ambiental y social, y La CDA adaptó un pequeño vivero en su finca para que llevara a cabo trabajos de reforestación a lo largo de la hermosa quebrada que pasa a pocos metros de la casa.

Todo el tiempo que estuvo hablando con los funcionarios de UNODC en la visita programada en su finca para la verificación, resaltó siempre la importancia que ha tenido el Programa en su vereda. Cuando se refería al tiempo en el que se dedicaba a la coca, decía que cada vecino "andaba en su cuento" para referirse a la forma como todos velaban sólo por sus propios intereses. "Ahora con el PFGB se lucha por una sola causa para hacer una empresa […] tenemos una comisión empresarial y con el próximo pago voy a aportar al fondo de 18 millones de pesos que tiene la vereda aquí ahorrado". Se siente contento porque en su familia han mejorado las cosas y está pensando no tener más hijos con su esposa.

Ya no quiere recordar aquellas épocas en las que pensaba que la justicia no funcionaba en el campo, sino en los pueblos donde hay autoridad y ley. Pese a que no puede cultivar ningún producto en su finca por la falta de nutrientes en la tierra, ha aprendido en los talleres a hacer abonos orgánicos que le permiten tener un pequeño lote de yuca y está buscando la forma de dedicar su parcela a actividades de ecoturismo, para lo cual construyó una pequeña cancha de fútbol, un sendero que conduce a un sitio donde se puede gozar de un baño en la quebrada y compró juguetes para los niños.

En el momento que el equipo de UNODC abandonaba su finca, después de haber realizado la respectiva verificación, a un lado de la salida se encontraba una sola planta de hoja de coca que acompañaba el letrero que llevaba el nombre del predio. En ese instante, Gustavo quiso aprovechar para arrancarla de raíz y terminar de forma simbólica con un capítulo de su vida, sin permitir que se le tomara alguna fotografía para no darse a conocer como un cocalero más y realizar un aporte para cambiar la imagen de toda la región del Guaviare

*"No quiero saber más de esa mata. He visto como ya existen en otros lugares por acá cerca donde hay chagras abandonadas porque eso ya no da… es más, hoy en día paga más sembrar caña para hacer panela que meterse a eso. La guerrilla lo considera a uno un mal elemento si no se dedica al negocio ilícito y puede correr el riesgo de morirse y dejar a la mujer y los hijos abandonados. Ahora sí me siento sin ninguna preocupación y lo que me toca en estos momentos es responderle a mi familia y al comité empresarial del cual ya hago parte gracias a la ayuda del PFGB… voy a arrancar esa mata de coca que está allá porque eso ya no hace nada ahí sembrado".*

# Gabrielina…

Gabrielina posee una finca de 57 hectáreas que lindera con la bocatoma del acueducto que abastece de agua a los 65.000 habitantes de San José del Guaviare. Dice que en realidad ella sí es una verdadera Guardabosques, pues siente la obligación de velar por la seguridad ambiental del río para que los pobladores nunca vayan a soportar una carencia del líquido. Hoy, siendo viuda, dice que llegó al Guaviare por accidente cuando el carro en el que se dirigían con su marido a visitar a una cuñada en Calamar, quedó varado por varios días en San José y lentamente fueron pasando los días hasta que de la noche a la mañana se sintió viviendo en esa región.

A su esposo lo asesinaron con un machete en 1980 por no unirse voluntariamente a una banda de atracadores que pretendían disponer del campero que heredó de su padre. "Vea usted lo que puede hacer un pedazo de carro: me deja viviendo en el Guaviare y luego me quita a mi marido". Sin embargo, no lamenta del todo su suerte, actualmente vive en su finca con dos hijos y una hija, ya mayores de edad.

Hace trece años mandó a adaptar un lote de cinco hectáreas para cultivar hoja de coca. Lo hizo porque ese era el cultivo "de moda" de aquella época y no quería perderse las rentas elevadas de aquella actividad. Cree que el campesino escogió la coca porque era el oficio que menos tiempo le quitaba, el esfuerzo que se realizaba en la ganadería o la agricultura legal era muy agotador y no les brindaba las comodidades que ofrecía la coca. Su hijo mayor a los 14 años aprendió donde unos amigos cercanos cómo realizar todo el proceso para obtener la base de coca y fue el encargado por mucho tiempo de liderar todo el trabajo necesario para obtener el sustento de su familia.

Gabrielina dejó los cultivos de coca a principios del 2005, gracias a lo que ella llama un abuso de sus vecinos. Todo comenzó cuando el Programa de Familias Guardabosques junto con la CDA decidieron incluir a la vereda Las Delicias en la primera fase del Programa. En este proceso, se dirigieron al presidente de la Junta de Acción Comunal para explicarle claramente en qué consistían las prebendas de la iniciativa gubernamental. Se dejó bien claro que para gozar del incentivo económico debía librarse absolutamente a toda la vereda de cultivos ilícitos, para lo cual el presidente reunió a las 25 familias

poseedoras de algún predio en la vereda para indicarles qué debían hacer para que la vereda fuera certificada como libre de cultivos ilícitos. Gabrielina no estuvo de acuerdo con eso porque había sido testigo muchas veces de cómo gobiernos anteriores habían engañado a varios amigos, y además le parecía un plan bastante inútil a su edad ir a una escuelita a recibir clases de cómo sembrar matas o realizar actividades de ganadería.

Ella no quiso en ningún momento de forma voluntaria erradicar sus plantas de coca y por lo tanto toda la vereda iba a perjudicarse al no poder recibir el dinero que como incentivo, les habían prometido. Cuando sus vecinos advirtieron que Gabrielina tenía aun cultivos ilícitos y que se acercaba el momento de la verificación y certificación de Las Delicias, aparecieron en su finca las 24 familias restantes a convencerla para que erradicara de una vez esos cultivos antes que llegaran los de UNODC y los del Gobierno.

*"Eso vinieron aquí todos a decirme que no los perjudicara que a mí también me iban a dar los ochocientos y pico mil pesos esos… pero yo no creía casi porque hace como diez años les pidieron a unos amigos que arrancaran y al final no vieron ni un peso. A mi me dio rabia ¿pero que hacía? No tuve otra salida que dejarlos que fueran allá atrás a que tumbaran la coca"*

Al final sus vecinos lograron lo que se propusieron, llevando a sus hijos y familiares, se reunieron cerca de 50 personas que arrancaron todas las plantas de coca que Gabrielina poseía. Veinte días después, se acercó a hacer la larga fila del Banco Agrario para reclamar su primer pago con el que ahorró 100 mil pesos y compró una vaca para aumentar su producción de leche. Cada vez que recibe un pago ahorra y compra una nueva res, con lo que ha aumentado siete veces el número de vacas de las cuales obtiene diez litros de leche por cada una, ésta la vende a un proveedor que diariamente pasa temprano por su finca.

Aunque sigue asistiendo a los talleres de seguimiento técnico-ambiental y social, ha comenzado a cultivar naranjas, limones y arazá. De esta última fruta originaria de la Amazonía, le brinda a los funcionarios de UNODC que realizan el monitoreo, lo que ella llama la limonada del Guaviare. Mientras señala los sitios donde antes estaba sembrada la coca insistía en el hecho de que ella ya no está para ir a escuelitas a ir a recibir clases, es más, nunca fue al colegio cuando joven por el machismo de su padre y no tiene idea de leer y escribir.

No le hacen falta sus cultivos de coca; cree firmemente que la naturaleza no se daña, se respeta y que hay que conservar las fuentes de agua y el bosque. De sus 57 hectáreas aún tiene 25 de bosques

o montaña, y orgullosa de ello piensa firmemente que sus vecinos le hicieron un grandioso favor al erradicarle manualmente su cultivo ilícito porque nunca pensó en lo bueno que sería estar tranquilo y no preocupado porque algún extraño podía llegar a hacerle daño.

*"Yo antes quemaba los potreros para limpiarlos pero esa gente de la CDA tiene prohibido eso. La naturaleza no se daña y si yo me pongo aquí a destruir los árboles que cubren el río, la gente de San José se puede quedar sin agua. Mire como pasa el agua por aquí tan abundante, eso ya no se justifica tener coca. Mis vecinos todavía me ven con desconfianza y vienen por ahí a ver si he vuelto a sembrar, pero con la plata esa que nos dan cada dos meses sirve y hace que uno no cometa el mismo error".*

## Horacio…

Don Horacio es el mayor y único barón de los cuatro hijos que tuvo su madre en San Andrés, una población localizada al norte de Medellín (Antioquia). La mayor parte de su vida vivió en su pueblo natal pero por conocer a unas personas que traficaban con pieles en una taberna a los 21 años, terminó cauchando en el Vaupés. Cree que no le ha ido muy bien en la vida y con su voz llena de desaliento demuestra la gran tristeza que siente por la situación de sus hijos con síndrome de Down y por la invalidez que sufre su esposa desde que dio a luz a su segundo hijo.

Cuando la actividad de la extracción del caucho dejó de ser rentable, Horacio, fue a Miraflores a realizar trabajos relacionados con el procesamiento de sustancias alucinógenas. Raspó coca, pero las dolorosas heridas que esto le provocaba en sus manos, hizo que no aguantara las largas jornadas de trabajo bajo el sofocante sol. Por esa razón, el único trabajo que pudo realizar fue el de vigilante de droga procesada y de insumos químicos para el procesamiento, labor a la cual le llaman caletear. Ahí le daban

todo lo que necesitaba para su sostenimiento personal, alimentos, ropa, dotación de aseo, pero nunca vio algo de dinero a cambio, hasta que en un momento protestó al sentirse esclavizado. "Yo estuve en Miraflores caleteando seis toneladas semanales de cocaína, 160 canecas de gasolina, fusiles y hasta unas siete avionetas". Cuando sus jefes notaron su inconformidad, le pagaron de una forma que a él nunca le gustó: le dieron una pistola Zig Sauer calibre 9mm y un rifle Steyr Mannlicher de 58 pulgadas, Horacio los vendió a un narcotraficante por 17 mil pesos, con que pudo vivir cómodamente durante cuatro meses; tiempo después, fue invitado para ir a Miami a seguir caleteando, sin embargo, no aceptó aquel tentador ofrecimiento porque no concebía la idea de ser remunerado con armas de fuego.

Raspó coca, pero las dolorosas heridas que esto le provocaba en sus manos, hizo que no aguantara las largas jornadas de trabajo bajo el sofocante sol

Llegó a su finca ubicada en la vereda El Progreso porque su actual esposa se enteró de la muerte de su padre cuando aún estaban viviendo al sur del departamento. No quiso llevarnos hasta su predio para poder ocultar su desgracia familiar, pero cuenta que vive en el sitio más lindo de la zona rural de San José del Guaviare, llamado La Puerta de Orión y que hace parte de un Parque Nacional Natural. Justifica que él no debe tener escrituras de su predio porque él nunca fue al colegio y por lo tanto no debería saber qué es eso, creyendo que si el Estado no le dio educación, tampoco él debe devolver a las autoridades ambientales su finca.

Horacio valora mucho las capacitaciones que recibe por parte de la CDA en el manejo de microcuencas y en la cría de especies menores. Antes de ingresar a ser uno de los trece Guardabosques, Horacio tenía en su finca 30 gallinas y 15 cerdos con los que se mantenía apenas para vivir. Como refiriéndose a aquel pasaje bíblico de las plagas de Egipto, menciona que a todos sus pequeños animales los mató una peste, a la mitad de sus gallinas las mató un tigrillo salvaje y al resto les dio una enfermedad relacionada con un fuerte calor que hubo hace un año; sobre sus cerdos, dice que una mañana amanecieron con una tristeza tal, que antes que cayera la noche murieron súbitamente, quedando con esto en la ruina total, sin poder responder por su esposa y sus pequeños hijos.

Aunque no ha sentido la ayuda del gobierno con los niños, es conciente que la ha recibido de otra forma. Ha tenido la colaboración del SENA, la UMATA y la CDA para tecnificar la tenencia de gallinas ponedoras y la actividad agroforestal para la extracción de caucho en su propia tierra.

"Cosas buenas también hay porque el mes pasado iba a contratar a un técnico en veterinaria para que me revisara a una cerda preñada y dizque me iba a cobrar 40 mil pesos por solo pisar mi finca, en cambio allá fue un tipo de la UMATA que dirige también a los Guardabosques muy gentil a brindarme la asistencia técnica que necesitaba".

En una reunión convocada por el Residente de la Presidencia de la República asignado para el PFGB en San José y el Retorno, a Horacio le pareció muy extraño que en esa mañana repartieran un pequeño jugo con una galleta cubierta con salsa de mora. "Nunca reparten nada y ese día dieron una merienda" dijo recordando con un poco de decepción, pues ese día los habían citado para decirles que el incentivo recibido cada dos meses iba a reducirse de $833.000 a $600.000. Cuando Horacio escuchó las palabras de aquel hombre, sintió que se le salía el corazón, y se le atoró en la garganta la pequeña galleta que le ofrecieron. Sus compañeros de vereda tuvieron que auxiliarlo, sentarlo en un asiento para hacerle tomar un poco de agua y tranquilizarlo porque no sabía qué iba a hacer con cerca de doscientos mil pesos menos. "Ahora me dan 600.000, ahorro 100 mil y me quedan por ahí 500 mil, eso casi no me alcanza" dijo, pensando que el PFGB solo se remite a una ayuda económica.

*"Yo no me preocupo por mí y por mi mujer porque ya estamos viejos e hicimos ya lo que íbamos a hacer en esta vida. Lo que en realidad no me deja dormir es qué va a pasar con mis hijos […] pueda ser que yo no me muera antes que se acabe este Programa de Familias Guardabosques para que alguien les pueda administrar lo que yo aporte para la creación de alguna alternativa para el campesino aquí en El Progreso. No quiero que se manchen con la coca o la amapola y no me gustaría dejarles como herencia un cultivo de coca sino algo digno y legal"*

Con todos sus problemas, no se ha olvidado en ningún momento del tema del ahorro, con el cual, la vereda El Progreso dispone de 18 millones de pesos y tiene establecida una cooperativa que lleva el nombre de Asoprogreso, ésta aspira poner en marcha soluciones agrícolas para sus integrantes con la orientación de Dansocial. Las primeras ideas están dirigidas a crear una tienda comunitaria de víveres e insumos agropecuarios, realizar préstamos personales e instalar huertas caseras de plantas medicinales. Horacio está convencido que una vez terminen los tres años que tiene como duración las capacitaciones y la entrega del incentivo económico, ya tendrán algo de qué vivir y de lo cual sus hijos y su esposa podrán disfrutar. No sabe qué suerte van a correr sus hijos una vez él falte en su hogar y por eso trabaja fuertemente en un entorno legal para que por lo menos puedan sentirse orgullosos de él.

# ¿Es posible el desarrollo alternativo en San José del Guaviare?

En todo el departamento del Guaviare existen hoy cerca de mil familias guardabosques que podrían contar historias parecidas a las cuatro presentadas en este capítulo. El común denominador entre ellas es que todos los campesinos resultan ser colonos llegados de otras partes del país y que en la mayoría de casos estuvieron involucrados con la producción y tráfico de drogas alguna vez en sus vidas. Hay que anotar, sin embargo, que el esfuerzo gubernamental que se ha desplegado para trabajar con estas familias, y que comenzó en enero de 2004, aún no ha llegado a consolidar ningún proyecto productivo que integre las fases de la cadena económica, siendo esto un requisito fundamental para el éxito comercial de un producto. Si bien es cierto que el Programa ha contribuido a la unidad comunitaria y familiar y ha llevado a los beneficiarios junto con sus familias a alejarse del cultivo de coca o amapola, es muy probable que todo este esfuerzo sea en vano cuando terminen los tres años de trabajo y no se logren concretar proyectos que incluyan la producción primaria de un producto, su respectiva comercialización, y si es posible, su transformación industrial en el mismo San José, lo cual daría mayor valor agregado al producto en el mercado local.

Esta situación nos lleva a reflexionar acerca de las alternativas de éxito de la actividad productiva legal en la región y la posibilidad de financiar actividades indirectas de alto impacto en la economía local, con el fin de aumentar la demanda de los productos legales de los campesinos afiliados a Familias Guardabosques. Aunque no pertenecen al Programa, Pedro Gavilán y Marcos Vaquero son dos emprendedores que fundaron ASOGEG -Asociación de Ganaderos Ecológicos del Guaviare-, una empresa que funciona entre las poblaciones de San José y Nueva Tolima y que fue fundada con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y la Presidencia de la República, con el fin de buscar una alternativa económica que remplazara los cultivos ilícitos, y para que los campesinos pudieran disponer de fondos y obtener créditos con tasa de interés cero, tener asistencia técnica agropecuaria y comprar los insumos para el cuidado de los animales.

ASOGEG es un ejemplo claro y latente de la articulación de las fases productivas que requiere una actividad de sustitución de cultivos ilícitos sostenible en el largo plazo. Recientemente el PFGB

focalizó la vereda Nueva Tolima para iniciar un proyecto para la cría ambientalmente balanceada de ganado y la siembra de frutales amazónicos. Existen en esta vereda 14 familias guardabosques que proveen 500 litros diarios de leche, arazá, cocona y piña a ASOGEG para la fabricación de quesos y yogures de frutas. Además de ello, se dispone de una planta en la vereda, donde se procesa la leche para hacer arequipes y quesos de tipo doble crema, y otra en San José, en la cual se fabrican los yogures. Los operadores de las plantas son capacitados técnicamente en las instalaciones del SENA. Se cumple además con todas las normas sanitarias en todos los procesos de producción.

Fuera de disponer de proveedores de leche y frutas amazónicas por parte de los campesinos guardabosques y de una planta que posee las especificaciones de una empresa de procesamiento lácteo, tienen el apoyo y certificación de UNODC, la cual permitió que su sello apareciera en los vasos de yogur y facilitó los trámites ante la cadena de hipermercados Carrefour para la venta en sus estantes de los productos provenientes de la Amazonía. Este es un buen ejemplo de cómo se completa una cadena exitosa de producción, que parte de la sustitución de los cultivos ilícitos y que merece ser replicada para cada una de las veredas donde está el PFGB.

El interrogante a resolver es si se puede lograr que proyectos para el procesamiento de frutas amazónicas, cría de ganado, venta de plantas medicinales, cría de peces, producción de huevos de gallina y pollos tengan alguna probabilidad de ser sostenibles, teniendo en cuenta las desventajas competitivas de una región geográficamente aislada. El verdadero desafío que tienen los encargados de realizar las políticas de desarrollo alternativo en la región del Guaviare, es lograr incentivar el espíritu empresarial donde se focalicen los Programas. Se pueden crear muchos incentivos para los campesinos cultivadores de coca con el propósito de que dejen este tipo de cultivo o capacitarlos a todos para que no perjudiquen los bosques, los ríos o acaben con los animales, pero si no se garantiza la creación de empresas y la efectiva comercialización de sus productos, nunca se encontrará una salida a largo plazo para reducir la producción de alcaloides; esto es una labor que requiere no sólo de campesinos sino también de empresarios.

Son muy importantes todos los componentes del PFGB en el Guaviare, sobre todo el incentivo económico. Aunque no lo manifiesten de forma explícita, muchos de ellos asisten a los talleres con el objetivo de no acumular faltas e incumplir su parte del contrato y así poder cobrar el pago que les llega cada dos meses. Pero también se necesita asistencia para que todos puedan tener seguridad social, mejorías en las vías de acceso, seguridad en las carreteras y contar con una reubicación de sus tierras, hacia los sitios protegidos por la ley y hacia los lugares donde los planes de ordenamiento territorial y los planes de ordenamiento de cuencas permitan la explotación agropecuaria. El Documento Conpes

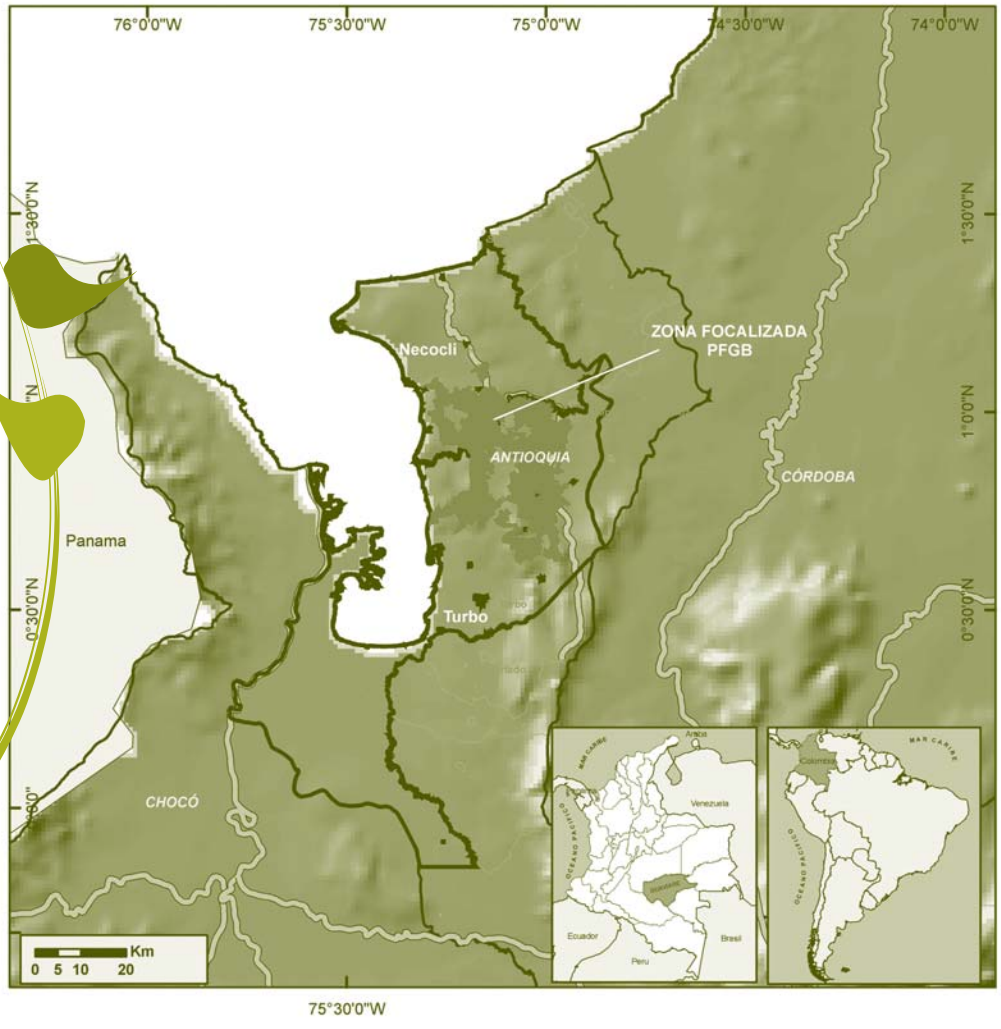
3218, en el cual se generan las pautas para el Programa de Desarrollo Alternativo, dice explícitamente que no se enfocará ningún esfuerzo en las zonas que componen el Sistema de Parques Nacionales Naturales. El Guaviare es una región que no puede ser adaptada para la ganadería porque ésta requiere de grandes espacios, pero tampoco es fácil llevar a cabo proyectos de agricultura por las características del terreno.

El factor a favor más importante con el que cuenta el Programa de Familias Guardabosques es la plena disposición de los beneficiados para buscar alternativas legales, teniendo en cuenta que existe evidencia empírica de que en el Guaviare no se han presentado casos de sustitución de actividades agropecuarias lícitas por cultivos de coca, aunque las primeras hayan tendido a fracasar. Ninguno de ellos quiere volver a la coca ahora que tienen una oportunidad de vivir tranquilos y satisfechos por el hecho de saber que están haciendo las cosas en un marco legal, sin rencores, ni miedos, con la posibilidad de tener un futuro sin la imagen de productores de coca que hoy, desafortunadamente, tienen los pobladores del Guaviare ante los ojos de Colombia y del mundo.

# Un caso de fortalecimiento institucional: Urabá un golfo de contrastes

Mónica Cortes Yépes

Historiadora
Master en Planeación del Desarrollo Regional


76°0'0"W
75°30'0"W
75°0'0"W
74°30'0"W
74°0'0"W
1°30'0"N
1°0'0"N
0°30'0"N
Necocli
ZONA FOCALIZADA
PFGB
ANTIOQUIA
CÓRDOBA
Panama
Turbo
CHOCÓ
Km
0 5 10 20
Aruba
Venezuela
Ecuador
Peru
Brasil
Colombia
MAR CARIBE
OCEANO PACIFICO

Urabá ha sido desde sus primeros tiempos y hasta ahora una zona asombrosamente diversa con una riqueza cultural y ambiental única en su contexto, ubicada en una región biogeográfica estratégica tanto para la conservación del bosque, como para el asentamiento de grandes empresas agroindustriales. Cuenta con el comercio de puertos y la presencia de enormes extensiones de tierra en latifundio, lo que contrasta con las pequeñas fincas de los cultivadores campesinos, junto con el alto nivel de desempleo.

El siguiente estudio de caso tiene como objetivo principal describir y analizar cómo la entrada del Programa Familias Guardabosques en la zona norte de Urabá, ha generado el fortalecimiento institucional de la Corporación para el Desarrollo sostenible de Urabá (Corpouraba), lo cual se ha evidenciado en su capacidad actual de promover proyectos de desarrollo regional, de articular dinámicas organizativas en la población beneficiaria del Programa, de cooperar con las instituciones gubernamentales, nacionales y regionales que lideran los temas ambientales, como también en su capacidad de fomentar la participación y generar la confianza de las familias campesinas.

Para establecer el impacto del programa se deben examinar una serie de factores, tales como: el modelo de gestión que desarrolla Corpouraba para cumplir con los compromisos adquiridos con Familias Guardabosques; los esquemas de participación que ha utilizado Corpouraba con las familias beneficiarias para definir los contenidos y la periodicidad de las capacitaciones técnico-ambientales; la pertinencia de las capacitaciones, es decir, si estas se ajustan a las necesidades de la región y los requerimientos de los proyectos productivos; la interacción del Programa Familias Guardabosques y Corpouraba, el cumplimiento de los compromisos mutuos y el nivel de ejecución que se tenía programado; y finalmente, establecer si la focalización (cs) llevada a cabo por el programa cumplió con los requisitos exigidos para ingresar familias al programa.

## El Urabá

El golfo de Urabá, a diferencia de otras zonas de colonización de frontera como la Orinoquía y la Amazonía, ha sido un territorio con acceso a mercados importantes como el del Valle de Aburra, Montería e incluso Panamá a través de los puertos que posee. No obstante, por razones históricas relacionadas con la violencia política y el proceso de poblamiento marginal (¿qué es poblamiento

marginal?), no se ha logrado constituir una institucionalidad moderna que optimice las posibilidades económicas, políticas y sociales de la región.

Durante el siglo XIX la jurisdicción de la región de Urabá fue reclamada por Popayán, Cartagena y Antioquia. Esta pugna por el control de este territorio se extenderá a lo largo de la segunda mitad del mismo siglo donde pasará a hacer parte, inicialmente, de la jurisdicción de Chocó y posteriormente de la jurisdicción del gobierno de Antioquia. La primera pugna por este territorio se produce entre 1847 y 1848 cuando Tomás Cipriano de Mosquera, atendiendo a las presiones de Antioquia, entrega una de las franjas de Urabá a la jurisdicción territorial de Antioquia. Pero la pugna territorial por la región de Urabá no finalizó allí, siguieron otras reclamaciones originando que en los siguientes años pasara nuevamente a ser jurisdicción del Chocó, y luego del Cauca, hasta que en 1895 fue entregada nuevamente a Antioquia de forma definitiva.

La región de Urabá, aunque hace parte del territorio de tres departamentos (Chocó, Antioquia y Córdoba) y es una región fronteriza con Panamá con salida a los océanos Atlántico y Pacífico, siempre ha estado aislada de los principales centros económicos y políticos de Colombia. A pesar de sus potencialidades económicas no se ha convertido en una región atractiva para el interés del Estado. De hecho, la región de Urabá ha sido una zona marginal y prácticamente olvidada durante décadas por los sucesivos gobiernos. "En los primeros años del presente siglo, Urabá tenia muy poco que ver con el interior del país. En efecto, para sus habitantes este nombre identificaba al golfo y a las poblaciones cercanas a los ríos que desembocan en el Atrato hasta Mutatá.[1]"

l poblamiento de Urabá fue relativamente lento hasta mediados del siglo XX: "hacia 1951, el censo arrojaba 18.886 habitantes. En los albores de los ochenta Urabá tenía alrededor de 200.000 habitantes y dos de sus poblaciones, Apartadó y Turbo superaban los 20.000 cada una (…) Urabá cuenta en 1990 con 339.390 y en 1993 llega a los 370.00." Pero este acelerado crecimiento poblacional no fue seguido de un ordenamiento urbano y rural, por el

1. STEINER, Claudia (año de publicación). Centinela de dos océanos: Urabá (1900-1940), [en línea]. Disponible en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-c/cpacifi2/36.htm.

contrario, este proceso se caracterizó por el desorden y la falta de control, llevando a que se cometieran muchas injusticias en la apropiación de la tierra y en la conformación de las urbes: se pueden ver procesos de invasión por la fuerza en los espacios urbanos donde profesionales, urbanizadores o terratenientes con cuadrillas de trabajadores entraban a los predios de los viejos colonos apropiándoselos; o los políticos que se apropiaron de tierras con el fin de utilizarlas electoralmente; o algunos que entraban en tierras de otros, hacían mejoras y luego vendían estas a los mismos propietarios o a terceros. (62)

La colonización de Urabá ha sido una historia de invasiones: están los que se lucran de la carretera mediante la invasión de franjas a orilla de ésta; o los desplazados que ocupan los espacios públicos de los cascos urbanos; o las familias y los arrendatarios que invaden los lotes públicos y las tierras urbanas sin uso para construir su vivienda; o los trabajadores de las fincas bananeras quienes viven en las instalaciones adecuadas por el terrateniente pero que aspiran a tener su propiedad lo cual logran a través de la invasión; se encuentran también los invasores tradicionales que ocupan masivamente tierras de hacendados quienes con sus influencias lograron desalojarlos; y por último los terratenientes que poseen grandes extensiones de tierras ocupadas de formas violentas.

Igualmente, la colonización campesina se ha originado por diferentes acontecimientos: las migraciones de familias y personas que huyen de la violencia e incluso de la justicia, campesinos que llegan buscando nuevas oportunidades de empleo y adquisición de tierras, u otros que llegan desde otras zonas del país debido al desplazamiento forzoso.

"En los primeros años del presente siglo, Urabá tenia muy poco que ver con el interior del país. En efecto, para sus habitantes este nombre identificaba al golfo y a las poblaciones cercanas a los ríos que desembocan en el Atrato hasta Mutatá."

2. GARCIA, Clara Inés. Urabá: región, actores y conflicto 1960-1990. Bogota: editorial INER-Universidad de Antioquia y CEREC, 1996, p.63.

# Formulación del Programa Familias Guardabosques

El programa se formuló en un contexto de gran riqueza institucional, con evaluaciones previas y antecedentes exitosos de política pública, como la gestión de subsidios monetarios condicionados de tipo masivo del Programa Familias en Acción. De las lecciones aprendidas en el desarrollo de este programa y de otros como Plante, se diseñó e implemento el modelo operativo de Familias Guardabosques.

En el contexto de la nueva concepción de desarrollo alternativo, el programa Familias Guardabosques inscribió familias ubicadas en los municipios de Turbo y Necoclí[3] que hacen parte del Urabá Antioqueño, beneficiando a 3216 familias correspondientes a 72 veredas ubicadas en estos municipios de las cuales 40 veredas (50.124 hectáreas) están ubicadas en Turbo y 32 (15.212 hectáreas) en el municipio de Necoclí. Dichas veredas firmaron contrato colectivo con el programa el 18 de diciembre en el municipio de Necoclí . No obstante, el número inicial de familias inscritas ha variado a lo largo del tiempo, debido a dos causas: la primera causa porque algunas familias fueron excluidas porque no tenían trabajo permanente en el predio que reportaron al programa; y la segunda causa, por que algunas familias fueron descertificadas por incumplimiento de compromisos.

Con la firma colectiva del compromiso, las familias que tenían cultivos ilícitos se comprometieron en los dos meses siguientes a erradicar manualmente los cultivos de coca. Luego de que este compromiso fue llevado a cabo y verificado por una misión de la UNODC en compañía de los miembros de los Comités Comunitarios de Verificación y Control Social (CCVCS), el 19 de

3. Turbo tiene una extensión aproximada de 3055 km2 y esta constituida por 425 veredas. Mientras que Necoclí tiene 1264 km2 y esta conformada por 136 veredas.

marzo de 2004, las veredas fueron certificadas como libres de cultivos ilícitos. Esto aseguró que se pudieran hacer los contratos individuales y que las familias accedieran a los beneficios económicos y de capacitación social y técnico-ambiental, así como a toda la estrategia de desarrollo regional que hoy acompaña al programa. La firma de los contratos individuales se cumplió en el municipio costero de Necoclí donde se concentraron las familias campesinas de las veredas beneficiarias, y donde les fue entregado el primer subsidio a las familias guardabosques.[4]

## La Construcción de Institucionalidad a partir de Familias Guardabosques

El tema que nos ocupa en este artículo es el fortalecimiento institucional de CORPOURABA en desarrollo de las acciones que ha venido ejecutando en la zona norte de la región del Golfo de Urabá por efectos del programa. Por fortalecimiento institucional se entiende el incremento de la capacidad de intervención de las instituciones para fomentar la coordinación y la concertación de acciones que se llevan a cabo en relación al Programa, con la idea de aumentar la credibilidad del Estado y legitimar las instituciones nacionales, departamentales y municipales ante las comunidades. El fortalecimiento institucional busca articular las funciones y competencias de cada entidad involucrada y con ello reforzar los resultados. Para el Programa, el fortalecimiento institucional debe incorporar cuatro elementos en la práctica:

- **Coordinación Interinstitucional:** Este componente intenta armonizar la intervención institucional con el fin de que las acciones que lleguen a las regiones sean coordinadas y concertadas, mostrando una planeación

4. UNODC. Primera Misión monitoreo y verificación del terreno. Municipios de Turbo y Necoclí. Marzo 8 de 2004.

estructurada, hecho que tiende a fortalecer la credibilidad del Estado y la legitimidad de las instituciones ante las comunidades rurales. Esta coordinación requiere definir las responsabilidades que le competen a cada entidad involucrada y reforzar el PFGB con los programas y proyectos sectoriales que se dirijan a las áreas seleccionadas .

- Cumplimiento de compromisos: Consiste en apoyar la formulación y consolidación de los compromisos de erradicación manual entre el Estado y las comunidades, así como establecer las sanciones por incumplimientos.

- Acompañamiento técnico y social: Dar acompañamiento social y empresarial a las organizaciones locales participantes y crear canales de comunicación que apoyen las actividades de evaluación, seguimiento y control.

- Verificación y certificación del subsidio condicionado: Finalmente, la verificación y certificación de los compromisos, tarea que estará a cargo de la UNODC[5].

El desarrollo alternativo centra uno de sus objetivos en el abandono de la ilegalidad que gira en torno a la coca y en el desarrollo de un orden social, político y económico que asiente sus bases en la institucionalidad del Estado. "*Aunque la sustitución de los cultivos sigue siendo un objetivo importante, se entiende el desarrollo alternativo como desarrollo rural integrado en regiones con presencia de cultivos ilícitos.*"[6] El desarrollo alternativo se convierte en una herramienta fundamental para que familias campesinas acostumbradas a desenvolverse en ambientes de ilegalidad transiten hacia actividades legales, e igualmente, para lograr que el Estado se aproxime y fortalezca se capacidad de intervención institucional en poblaciones ubicadas en zonas agrícolas de frontera, que están muy poco acostumbradas a sentir la presencia estatal y que en muchos casos desconfían de las acciones del Estado. Con el fortalecimiento institucional se busca, por un lado, crear una cultura política que promueva mayores niveles de participación y de gestión local de las comunidades, y por otra parte, generar acciones coordinadas del Estado que simplifiquen esfuerzos y no fragmenten el presupuesto atomizándolo en actividades dispersas sin mayor impacto social y económico.

Con esta nueva orientación la Consejería de Acción Social amplió el enfoque de los proyectos, buscando incentivar la creación de cadenas productivas y atraer al sector privado. Ello ha implicado que en la actualidad el Programa de Desarrollo Alternativo en el nivel macro se establezca mediante dos componentes: el de Familias Guardabosques y el de Proyectos Productivos.

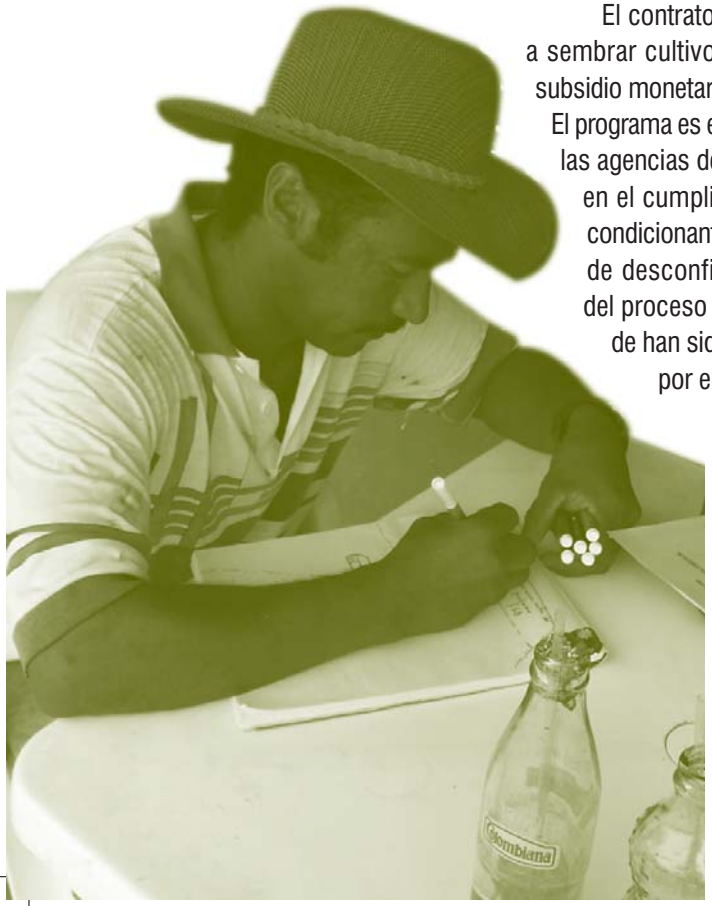
5. DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION. CONPES 3218. Programa de Desarrollo Alternativo 2003-2006. versión aprobada. Bogotá, Marzo 3 de 2003

6. UNODC (año). Desarrollo Alternativo. Manuscrito no publicado. Bogotá.

# Confianza en los contratos

Para evaluar el fortalecimiento institucional se requiere analizar dos temas que constituyen potenciales fortalezas del Programa para incentivar la confianza en la acción estatal: el cumplimiento de los contratos y de los pagos y la naturaleza de las condiciones del subsidio.

Uno de los principios más importantes que guían la acción del programa es la decisión voluntaria de la familia de pactar un contrato de erradicación manual de cultivos ilícitos con el Estado. Esta señal de voluntad de las partes es un elemento fundamental para la entrada del Programa en las comunidades. Posterior a la declaración de voluntad por parte la comunidad y de las autoridades regionales, el Programa procede a formalizar los acuerdos a través de un contrato o convenio entre el Programa y la vereda, y por último, se establecen los contratos individuales entre los beneficiarios y el Programa.




El contrato implica que los campesinos están obligados a no volver a sembrar cultivos ilícitos y a restaurar el medio ambiente a cambio del subsidio monetario, la asistencia técnica y social y el aprendizaje ambiental. El programa es exitoso, desde el punto de vista institucional, si efectivamente las agencias de gobierno logran generar credibilidad entre las dos partes en el cumplimiento de los contratos suscritos. No obstante, existen condicionantes históricos que inciden en la existencia de un sentimiento de desconfianza sobre los compromisos contractuales. A lo largo del proceso de la consolidación de la región de Urabá sus habitantes de han sido víctimas de agresiones sin ser protegidos o respaldados por el Estado en la defensa de sus derechos, como por ejemplo el de la propiedad sobre la tierra y el de tener adecuadas condiciones laborales en los sembrados industriales; su relación con el Estado ha sido mediada por esquemas clientelistas de poder y por el terror que imponen los actores armados no estatales.

La generación de confianza en las instituciones estatales se enfrenta a grandes desafíos relacionados con la historia particular de esta región,

que ha estado marcada por la violencia. Gran parte de las familias guardabosques fueron víctimas de la violencia que se desató en 1994 durante el conflicto por el dominio territorial y político de esta zona. Basta mencionar que cerca del 90% de la población que hoy es beneficiara del programa tuvo que huir de sus tierras, convirtiéndose en desplazados. La mayoría perdió definitivamente su tierra y quienes pudieron venderla la ofrecieron a muy bajo precio, lo cual implicó una concentración ilegal de la propiedad de la tierra.[7] Mucha de esta población que retornó tres años después se vio obligada a trabajar en tierras con cultivos de ilícitos, y otros se encontraron con que sus tierras ya eran utilizadas para la siembra de este tipo de cultivos.

## Características propias de los subsidios condicionados de Familias Guardabosques

Las características propias de los subsidios condicionados, que son parte constitutiva del modelo de intervención de Familias Guardabosques, muestran grandes ventajas intrínsecas para el éxito de la política de desarrollo alternativo, ya que minimizan el riesgo de que se distorsionen los propósitos que se han pactado en los contratos, y de esta forma generan mayor credibilidad en el Estado y fortaleza institucional. Las características propias del los subsidios condicionados de Familias Guardabosques son:

**a. Menores interferencias externas para la entrega del subsidio:** se trata de una entrega personal llevada a cabo mediante transferencia interbancaria a las familias beneficiarias.

b. Acerca a las familias con entidades estatales de diferentes niveles, tales como autoridades municipales, departamentales y nacionales; e igualmente, con entidades descentralizadas, entidades ambientales, organismos internacionales, entre otros.

**c. Construye un mayor sentido de pertenencia:** las familias tienen libertad para invertir el dinero para cubrir sus necesidades y para invertir en sus propios proyectos productivos, por lo tanto les da autonomía para decidir sobre sus inversiones familiares.

Hasta yo para que le voy a decir, no tenía capacidad de terminar la casa, tenía la casita hecha de palma, toda malita, la tenía cercada con caña, de pronto llegó un subsidio entonces mandé a cortar

7. UNODC. Primera Misión monitoreo y verificación del terreno. Municipios de Turbo y Necoclí. Marzo 8 de 2004

una docena de tablas -seco un pedazo- y apenas venga el otro pago seco otro y uno va cotejando la vivienda…[8]

d. El carácter monetario del subsidio condicionado genera la posibilidad de adecuarse a la diversidad regional y cultural colombiana.

   Para mi yo pienso porque como uno vive acá uno es que sabe las necesidades, o sea uno conoce las necesidades que hay alrededor y en base a eso es mejor el subsidio en dinero…Uno sabe o que hace falta en la casa, o en la finca el gobierno mismo no se da cuenta que necesidad tiene el campesino...[9]

e. Genera una mayor responsabilidad mutua entre el Programa Familias Guardabosques y las familias guardabosques, creando incentivos positivos para que estas familias vean potencialidades internas en sus comunidades para asociarse y fortalecer el tejido social.

Dibujo realizado por Juan Carlos Sánchez de la Vereda 7 de Agosto-Urabá.
30 de Junio de 2005

8. Entrevista con Juan Carlos Sánchez de la Vereda 7 de Agosto. Junio de 2005
9. Entrevista con la asociación de mujeres de la vereda de Brisas del Río. Corregimiento de Pueblo Nuevo. 28 de Junio de 2005

que ha estado marcada por la violencia. Gran parte de las familias guardabosques fueron víctimas de la violencia que se desató en 1994 durante el conflicto por el dominio territorial y político de esta zona. Basta mencionar que cerca del 90% de la población que hoy es beneficiara del programa tuvo que huir de sus tierras, convirtiéndose en desplazados. La mayoría perdió definitivamente su tierra y quienes pudieron venderla la ofrecieron a muy bajo precio, lo cual implicó una concentración ilegal de la propiedad de la tierra.[7] Mucha de esta población que retornó tres años después se vio obligada a trabajar en tierras con cultivos de ilícitos, y otros se encontraron con que sus tierras ya eran utilizadas para la siembra de este tipo de cultivos.

## El fortalecimiento institucional como una estrategia de desarrollo alternativo y Corpouraba[10]

El nacimiento de Corpouraba se enmarca entre los años 60, cuando la dinámica de poblamiento y de crecimiento agroindustrial comienza a acelerarse en la zona, con lo cual surge la necesidad del Estado colombiano de introducir instituciones públicas. Lo anterior se puede apreciar durante el periodo que va de 1964 a 1978, cuando el crecimiento de la región fue tan notable el Estado colombiano se vio obligado a reconocer en Urabá un territorio de apertura que requería urgentemente

10. La Corporación para el Desarrollo Sostenible de Urabá (Corpouraba) es una de las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR) que en términos generales se pueden definir como entidades corporativas que tiene un carácter público, las cuales han sido creadas por la Ley y que están integradas por las entidades territoriales. Este tipo de corporaciones tienen unas características que constituyen geográficamente un mismo ecosistema o conforman una unidad geopolítica y biogeográfica. Las CAR se crearon con autonomía administrativa y financiera, patrimonio propio y personería jurídica. Su objetivo es el de administrar en su jurisdicción aspectos relativos al medio ambiente y los recursos naturales renovables, y tiene como funciones desarrollar acciones enfocadas al desarrollo sostenible. A partir de la creación del Ministerio de Medio Ambiente quedaron dependiendo de este misterio quien se encarga de regular sus actividades y garantizar que sigan las disposiciones legales para las cuales fueron creadas. Corpouraba es CAR, la cual fue creada para administrar los temas de medio ambiente en la zona de Urabá. Es una entidad corporativa, que fue creada con carácter público mediante la ley 65 de 1968, posteriormente la Ley 99 de 1993 la convierte en Corporación de Desarrollo Sostenible. Corpouraba tiene una jurisdicción que incluye a 19 municipios del departamento de Antioquia, 1'871.000 hectáreas de extensión, 623.792 habitantes, 329.446 asentados en la zona rural y 294.346 en áreas urbanas. Teniendo su sede principal en el municipio de Apartadó.

la consolidación de una presencia estatal efectiva. En esta década se instalan las oficinas del INCORA, del SENA y se crea Corpouraba.

> *El año de 1978 marca un giro en el proceso de presencia institucional en la región. Es el momento en que Corpouraba adquiere finalmente soporte financiero… por requerimiento de Planeación Nacional, viaja a Urabá una Misión Holandesa con el objeto de evaluar el Plan cuatrienal de Inversiones que la Corporación formulará. Hacia Abril se celebra un convenio entre Holanda y la Corporación en el que la primera participaba con el 31% de un total de 300 millones de pesos para inversiones en caminos vecinales, estímulos a la producción agrícola, educación, y salud: por su parte la Corporación adelantaría obras públicas, redes de energía y acueducto.*[11]

Es de señalar que durante un largo período, la institución tuvo funciones relacionadas con la construcción de infraestructura como escuelas, puentes y viviendas.

> *Pero sí estuvo participando Corpouraba mucho antes de Familias Guardabosques (…) lleva más de 50 años en la región y ha hecho muchas obras (…) a nivel de la región de Chigorodó, Mutatá, San José de Mulatos en Necoclí y Arboletes, Corpouraba, ha hecho mucho trabajo con familias campesinas, participó mucho en el desarrollo (…) Este programa [Familias Guardabosques] ha permitido ampliar la cobertura de Corpouraba.*[12]

11. GARCIA, Clara Inés. Urabá: región, actores y conflicto 1960-1990. Bogota: editorial INER-Universidad de Antioquia y CEREC, 1996, P. 75

12. Corpouraba. Entrevista a Rufino Muñoz. Técnico de Corpouraba. San José de Urabá. 29 de Junio de 2005.

Programas como el de Ayuda Agrícola Integral (PAI) o el Programa de Economía Campesina (PEC) fueron llevados a cabo por CORPOURABA mediante la firma de convenios tanto con la Secretaría de Agricultura del Departamento como con la Secretaría de Desarrollo de la Comunidad. Así mismo, CORPOURABA junto con la misión holandesa desarrolló proyectos dentro de la zona norte[13].

Posteriormente, fue una de las Corporaciones que lideró el Programa Rastrojo, que financiaba a las familias campesinas de la Serranía de Abibe y las familias del Atrato Medio y Bajo, para que dejaran crecer el rastrojo. La estrategia de dejar enrastrojar produjo unos rendimientos ambientales excepcionales, dado que se lograba enriquecer la flora, y con la siembra de plántulas maderables se garantizaba en un lapso muy corto de tiempo el crecimiento y regeneración del bosque natural[14].

Previo al Programa Familias Guardabosques, Corpouraba tuvo un liderazgo con las familias de la zona de norte que le permitió fortalecer aun más las relaciones de confianza y credibilidad sobre sus acciones técnicas.

En consecuencia, a lo largo de todos estos años Corpouraba ha adquirido una reputación técnica y de acompañamiento social que es reconocida por las comunidades urbanas y rurales de la región, y por todos los estamentos y autoridades municipales. Además, ha demostrado su efectividad para desarrollar estudios técnicos y caracterizaciones socioeconómicas y de mapeo de la región, tales como el diagnóstico participativo, el PATA y los mapas, documentos que aportan una descripción rigurosa de las condiciones ecológicas, agropecuarias, sociales y económicas, junto con los avances que ha demostrado en el desarrollo de producciones limpias y aprovechamiento sostenible de los bosques.

13. Pero aunque Corpouraba sí había entrado a la zona norte a través de convenios interinstitucionales, la población no entendió que estos procesos eran gestados y llevados a cabo por Corpouraba, ya que se llevaron a cabo mediante convenios interinstitucionales. Corpouraba: Entrevista a Rufino Muñoz, Técnico de Corpouraba. San José de Urabá. 29 de Junio de 2005

14. Corpouraba. Entrevista con el Director de CORPOURABA, Gabriel Ceballos. Apartadó 1 de Julio de 2005

# El Programa Familias Guardabosques y Corpouraba

CORPOURABA firmó el convenio 2443 con el Fondo de Inversión para la Paz (FIP) por $482.400.000, cuyo objeto es el de orientar y capacitar a las familias y organizaciones comunitarias participantes en el Programa en los municipios de Turbo y Necoclí (Antioquia), con el fin de que consoliden alternativas productivas lícitas que les permitan recuperar, proteger y manejar sosteniblemente ecosistemas afectados o en riesgo potencial de enfrentar los procesos de expansión de los cultivos ilícitos[15].

El proyecto que se lleva a cabo en el Urabá antioqueño de familias guardabosques fomenta no sólo los principios del desarrollo alternativo en cuanto a la puesta en marcha de proyectos productivos sostenibles, sino que busca también fortalecer las acciones institucionales y la asistencia técnica de Corpouraba, institución pública que había mantenido una presencia tangencial en la zona. No se puede negar que las intervenciones de Corpouraba se han dado desde mucho antes y han tenido un impacto en el desarrollo de la región, sin embargo, se puede afirmar que Corpouraba ha pasado de unas intervenciones puntuales, y en algunos casos inexistentes para muchas veredas, a una intervención que cubre aproximadamente 65.000 hectáreas del sistema de piedemonte de la Serranía de Abibe.

*Nosotros con el programa familias guardabosques nos hemos fortalecido en ese aspecto porque hemos llegado más a las comunidades, estamos haciendo más presencia en esa área…De hecho nuestra presencia en esta área era que nosotros pasábamos con nuestros carros cuando íbamos para San Pedro y que teníamos en esas zonas una representación de 10 hectáreas, por allí otras 5 hectáreas[16].*

15. Fondo de Inversión para la Paz . Convocatorias: Contratos celebrados 2004. [en línea]. Disponible en: http://www.acci.gov.co/fip/convocatorias2004.htm

16. Corpouraba. Entrevista con Harold Triana, Subdirector de Recursos Naturales y Juan de la Cruz Arias, Coordinador Programa Familias Guardabosques de Corpouraba. Apartadó Junio 2005.

Esta ampliación de la cobertura de Familias Guardabosques ha fortalecido la capacidad de intervención de Corpouraba, debido al aumento de las familias atendidas. Actualmente Corpouraba llega a veredas en las que antes no tenía ninguna incidencia o en el mejor de los casos muy baja capacidad de incidir con asistencia técnica.

> *Como le decía el ingeniero únicamente un funcionario llegaba esporádicamente a visitar las 2 o 3 hectáreas, ahora nosotros tenemos 3 sedes en el área guardabosques. Tenemos una en el Totumo, otra en Pueblo Bello y otra en Pueblo Nuevo. El 25% del personal que tiene Corpouraba lo tiene Familias Guardabosques. En campo tenemos 9 técnicos de campo y 3 asesores, todo el equipo de secretarias y un coordinador para el acompañamiento técnico.*[17]

Como consecuencia de esta renovación en Corpouraba fomentada por el Programa, han tenido que aumentar el equipo de técnicos, crear subsedes y circuitos que agrupen las 72 veredas e incrementar las acciones tendientes a mejorar las articulaciones con las instancias municipales (como las Secretarias de Agricultura y de Desarrollo Comunitario), con las instancias departamentales y nacionales, con programas y proyectos, y con organismos internacionales.

## Caracterización de la Región por parte de Corpouraba

Un resultado trascendental de la labor de Corpouraba, en el contexto de sus obligaciones contractuales, ha sido la de elaborar una línea de base para determinar la vocación de los

17. CORPOURABA. Entrevista a Harold Triana, Subdirector de Recursos Naturales y Juan de la Cruz Arias Coordinador Acompañamiento Técnico del Programa Familias Guardabosques. Apartadó Junio 2005.

suelos, la situación socioeconómica de las familias y las características ecológicas de la región. Esta labor constituye la plataforma para el ingreso de la institucionalidad del Estado en la zona de Familias Guardabosques.

De acuerdo a la línea de base existen dos zonas: la del piedemonte de la Serranía de Abibe y la zona de planicie con suelos aluviales.[18] La primera de ellas, la zona del piedemonte, es el área geográfica donde se encuentran ubicadas las Familias Guardabosques. Está habitada por familias de cultura campesina de origen cordobés, que al ubicarse en la región costera de Urabá han mezclado sus costumbres con aquellas del campesino del interior. Los campesinos tienen sus huertos, sus especies menores, vacas, cultivan arroz, yuca, ñame y maíz. De hecho, el maíz es utilizado para la comercialización y el arroz como pancoger[19]. En esta zona el promedio de tierra por propietario (familia) es de 5 a 20 hectáreas, siendo fincas que tienen rastrojos, bosques naturales y pastos. Además de subir la participación de rastrojos, la mayor parte de los predios esta dedicada a cultivos agrícolas y a pastos.

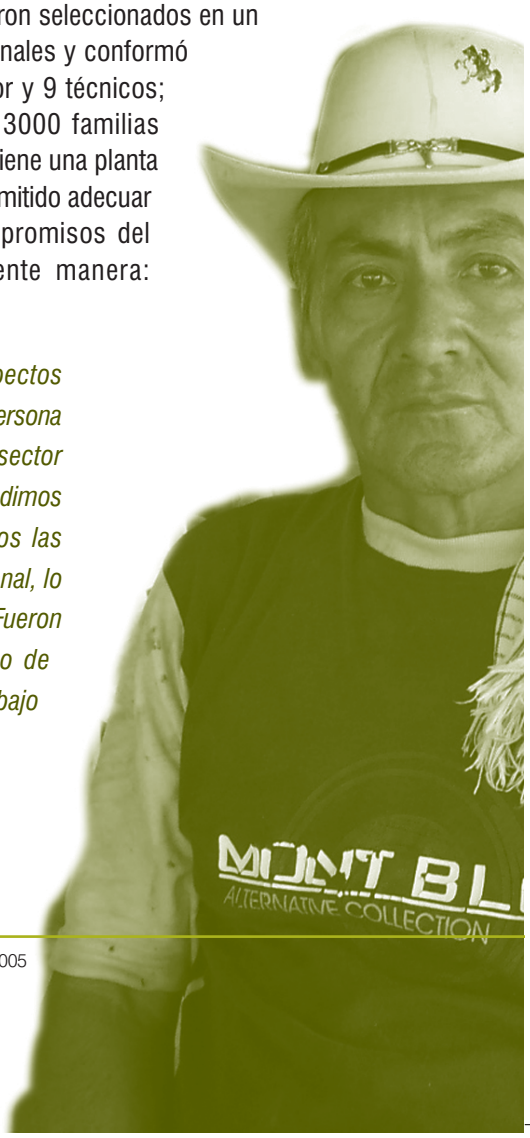
Finalmente, hay que resaltar que las familias guardabosques se encuentran ubicadas en terrenos de topografía ondulada, y que en algunas veredas se pueden observar predios con pendientes de hasta 30 grados.

18. Las zonas aluviales están ubicadas al norte de la región, cuya vocación es agroindustrial bananera en la parte de la planicie junto a una porción de economía campesina basada en la producción de plátano. Estos últimos no son grandes empresarios, sino pequeños campesinos que en total conforman unas 40.000 hectáreas de plátano que constituye la producción que abastece las exportaciones de plátano. Mientras que la producción de banano son fincas de 60, 200 hasta 1000 hectáreas organizadas de manera empresarial. Estas comunidades de planicie están asentadas en suelos aluviales y viven unos de la industria platanera y otros de la industria bananera como jornaleros.

19. CORPOURABA, Entrevista Harold Triana, Subdirector de Recursos Naturales. Apartadó Junio de 2005

# Capacidad de Corpouraba para lograr sus objetivos

Para adecuar su esquema organizacional al Programa Familias Guardabosques, Corpouraba creó una coordinación que se encarga del acompañamiento técnico del Programa y que está adscrita a la Subdirección de Recursos Naturales. Un motivo de orgullo de los técnicos, del director y de los funcionarios/as que hacen parte del acompañamiento técnico es que fueron seleccionados en un proceso meritocrático, donde la institución definió unos perfiles profesionales y conformó un grupo compuesto por el Coordinador, tres asistentes del coordinador y 9 técnicos; ellos tienen la responsabilidad de capacitar a las aproximadamente 3000 familias guardabosques. Una característica organizacional de Corpouraba es que tiene una planta de cargos plana y horizontal, y una planta de personal móvil, ello les ha permitido adecuar la estructura organizacional muy rápidamente para atender los compromisos del acompañamiento técnico. Este equipo se conformó de la siguiente manera:




*Cuando entramos con el Plan Colombia a trabajar los aspectos técnicos se estructuró dentro de la Corporación con Juan, que era una persona muy conocedora de toda el área, y que ha trabajado mucho en ese sector rural con campesinos, incluso con campesinos desarraigados … Nos dimos a la tarea de estructurar unos perfiles de un equipo base, hicimos las convocatorias, se hizo un proceso muy estricto de selección de personal, lo cual nos garantizo tener un equipo humano y técnico muy calificado. Fueron muchas las personas que quedaron descalificadas en el proceso de calificación, hubo gente que por la tensión hasta se desmayó en el trabajo de campo"*[20].

El proceso de selección de los profesionales y tecnólogos se guió bajo principios de competencia técnica y desempeño profesional por un lado,

20. Corpouraba. Entrevista con el Director de Corpouraba, Gabriel Ceballos. Apartadó 1 de Julio de 2005

y por otro, por el conocimiento de la región, sentido de pertenencia con los problemas de la zona y por la capacidad de transmitir conocimientos a poblaciones con bajo o ningún nivel de escolaridad:

*¿Qué perfiles profesionales se seleccionaron? Perfiles eminentemente técnicos. Un ingeniero forestal, un ingeniero agrónomo especialista en proyectos y un sociólogo conocedor del área, con arraigo y que tiene mucho conocimiento de la idiosincrasia y tiene una trayectoria muy importante en esa región, y profesionales técnicos o tecnólogos que tiene la posibilidad de llegar mucho más directamente donde el campesino, y no son el Doctor… hacen este trabajo de acompañamiento directo con el campesino, porque nada nos ganamos con tener un equipo humano y técnico muy calificado de escritorio y que le dan muchas recomendaciones a la gente, pero recomendaciones que ni si quiera les llegan y la gente no entiende.*[21]

Este proceso meritocrático ha demostrado su éxito por varias razones: la primera, porque todo el equipo que conforma el acompañamiento técnico se ha involucrado con las comunidades y ha comprendido sus necesidades; en segundo lugar, por una alta capacidad de cobertura en asistencia técnica, al cubrir 65.000 hectáreas de tierra gracias al esquema de acercamiento a la comunidad que ha desarrollado Corpouraba; en tercer lugar, por el conocimiento adquirido a través del diagnóstico participativo les ha permitido adecuar su intervención de acuerdo con las características culturales de la zona norte y crear estrategias que han permitido generar conocimientos técnicos sencillos y claros para las comunidades; y finalmente, por el enorme sentido de responsabilidad que han adquirido los técnicos con las comunidades campesinas de que están atendiendo a través del programa Familias Guardabosques.

21. CORPOURABA. Entrevista con el Director de CORPOURABA, Gabriel Ceballos. Apartadó 1 de Julio de 2005

# Capacidad de articulación interinstitucional

La capacidad de articulación interinstitucional se ha trabajado desde tres perspectivas:

### Planeación y articulación interinstitucional

Corpouraba sienta las bases de la coordinación interinstitucional desde el proceso de planeación, donde se establecen las tareas que se deben desarrollar en cumplimiento del acompañamiento técnico. Con base en el Plan Técnico Ambiental, la Corporación elabora un plan te trabajo mensual que se pone a consideración de las entidades que deben participar en el desarrollo de las mismas, tales como las UMATAS, las secretarías de agricultura municipales y de desarrollo de la comunidad, Colombia Forestal, INCUAGRO, el SENA, INCODER, etc.

*Hacemos articulación desde la planeación, nosotros nos sentamos con las instituciones, las citamos aquí (Apartadó), en Pueblo Nuevo, en el Totumo y presentamos todo el Plan de Trabajo que hay que realizar en Guardabosques y cada una de las instituciones, ya dicen como van a apoyar.*[22]

22. Corpouraba. Entrevista a Juan de la Cruz Arias Coordinador Acompañamiento Técnico del Programa Familias Guardabosques. Apartadó Junio 2005

**Mesas regionales de trabajo:**

En cuanto al mecanismo de las Mesas Regionales de Trabajo, estas no han operado en Urabá, pese a que se establece dentro del diseño Programa Familias Guardabosques (PFGB)[23]. Estas se constituyen en una de las estrategias, mediante la cual el PFGB propone generar la articulación interinstitucional y la comunicación entre las familias guardabosques y las instituciones. El Programa, aunque establece las entidades públicas con las que debe articularse y determina los niveles de cooperación en los municipios de Turbo y Necoclí y la participación de las entidades descentralizadas que operan desde el nivel nacional, no ha logrado poner en marcha estas Mesas Regionales de Trabajo donde se esperara lograr la articulación de las instancias nacionales con las instancias municipales y con las familias guardabosques. Las Mesas de Trabajo Regionales serían una estrategia interesante para elevar las voces de las comunidades ante diferentes instancias de toma de decisión.

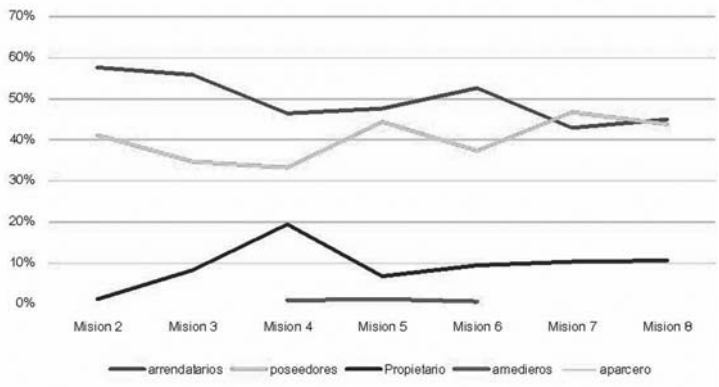
En cuanto a la capacidad de articulación interinstitucional, el Programa plantea la posibilidad de realizar alianzas con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), con (DANSOCIAL), con la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA), la Secretaria Ejecutiva del Convenio Andrés Bello (SECAB). Esta articulación interinstitucional aún requiere afianzarse, ya que la coordinación de las diferentes capacitaciones no ha sido totalmente organizada y concertada entre las entidades que están participando con el Programa Familias Guardabosques. Aunque con el diseño del Plan Técnico Ambiental Corpouraba logró convocar a diferentes entidades para acordar acciones y metas, se podría recomendar que esas acciones de articulación interinstitucional fueran más estables, con acuerdos y compromisos claros y oportunos tanto en el desarrollo de los proyectos productivos como en el desarrollo de los proyectos ambientales.

**Propiedad de la tierra y articulación interinstitucional:**

La solución de los problemas de la concentración y de la falta de claridad sobre la propiedad de la tierra es un asunto crucial para el éxito del PFGB, pues es la única manera de superar el inconveniente de invertir en poblaciones que no son propietarias de la tierra donde se llevan a cabo las inversiones de capital. Para lograrlo se requiere de acciones interinstitucionales.

23. Las mesas de trabajo que se estipulan dentro del esquema operativo del PFGB, no se han impulsado por parte del Programa en la región de Urabá "En este sentido, sobresalen las mesas de trabajo regional, espacios de encuentro donde las comunidades tiene la posibilidad de conversar con representares de diferentes instituciones como la Alcaldía Municipal/Cabildo, la Gobernación, los Ministerios de Agricultura, de Educación y de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, El Instituto Colombiano de Desarrollo Rural -INCODER-, SENA, DANSOCIAL y CORPOICA, entre otros PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA-CONSEJERIA PARA LA ACCION SOCIAL. Programa de Desarrollo Alternativo. Familias Guardabosques. Cuarta Herramienta de Equidad. Bogota: Beta Impresores.

Este es un tema que juega un papel muy importante en el éxito de cualquier política pública de desarrollo alternativo en el Urabá. Se deben generar las condiciones para que las familias guardabosques pasen de ser arrendatarios, amedieros o aparceros, a tener el título de propiedad de la tierra que trabajan y a participar en procesos de adjudicación de tierras en el marco de las políticas del INCODER.




Fuente: UNODC. Informe de Misuiones de verificación en Urabá. 2004-2005.

Como podemos observar en la gráfica entre el 50 y 60 % de las familias guardabosques están en arriendo en sus predios. Esto tiene implicaciones negativas para el desarrollo del programa y sus expectativas de generar proyectos productivos y asociaciones empresariales entre las familias campesinas de la zona, dado que las mejoras y los cultivos que se establezcan en estas tierras se implementan en tierras que en cualquier momento el propietario, ajeno al Programa, puede reclamar. Ello atenta contra la sostenibilidad a largo plazo que el Programa se propone, igualmente dificulta alcanzar las metas de desarrollo alternativo en el tema de la erradicación total de las áreas cultivadas, así como en la generación de alternativas productivas para esta población. Pero también se encuentran problemas en relación a los propietarios, en promedio el 40% de las familias guardabosques no tiene títulos sobre su propia tierra, y sólo el 9.4% de las familias guardabosques son propietarias legales de la tierra. Esta situación plantea un panorama complejo, obligando a que parte de las acciones del Estado deban enfocarse a promover la compra, titulación y legalización de tierras, ya sean las que actualmente utilizan u otras que se compren para las familias del programa.

Para el Director de Corpouraba fomentar que la población posea la propiedad sobre la tierra es indispensable. Este fenómeno se ha comenzado a ver, como él señala, pues las familias guardabosques han vuelto a sus oficios tradicionales y están empezando a comprar tierras, lo cual garantiza la sostenibilidad de las acciones emprendidas.

La población considera la erradicación un beneficio, pero no por el hecho mismo de la erradicación. Yo pienso que lo consideran un beneficio porque le ha propiciado a la gente otras realidades, el hecho de ser verdaderos campesinos o agricultores pero además tener la posibilidad de acceder a un pedazo de tierra que era un problema número uno aquí (…) ahora lo primero que hicieron fue adquirir sus propias tierras (…).y cuando son tierras de otros por lo menos las tengan con cultivos apropiados, y que sea de largo plazo la tenencia.[24]

Es de resaltar como un gran logro de Corpouraba el haber promovido en coordinación con el INCODER y las familias guardabosques la compra de aproximadamente 2500 hectáreas.

*A través del programa, cierto, cuando se fueron a montar los proyectos productivos, porque nada ganaba en montar un proyecto productivo en una tierra que no era de ellos, entonces la gente se preocupo porque querían entrar a ser participes de los proyectos productivos y en todas las familias guardabosques ellos mismos de sus propios recursos compraron un área que ya se tiene definida en 2000 a 2500 hectáreas que ya están focalizadas y están registradas... el INCODER hizo los registros para la legalización, y ya todos los formularios se los llevo el INCODER a Bogota para que ya vengan los títulos de todas esas tierras.*[25]

Finalmente, en cuanto a la coordinación interinstitucional, se debe empezar a plantear tanto por el PFGB como por Corpouraba, la necesidad de generar unas acciones deliberadas que fortalezcan diferentes aspectos: i) el trabajo articulado de las instancias públicas, ii) el desarrollo de parámetros interinstitucionales claros, iii) el fortalecimiento de vínculos entre las diversas entidades públicas, iv) la definición de los compromisos presupuéstales que adquiere cada entidad y sector con el PFGB, y v) la construcción de una agenda común de las instituciones que involucre metas e indicadores de medición del cumplimento de los acuerdos.

24. Corpouraba. Entrevista con el Director de CORPOURABA, Gabriel Ceballos. Apartadó 1 de Julio de 2005

25. CORPOURABA. Entrevista a Rufino Muñoz. Técnico de CORPOURABA. San José de Urabá. 29 de Junio de 2005.

# Capacidad de crear información y de llevar a cabo un Plan de Trabajo Participativo

El diagnóstico participativo fue el primer compromiso contractual adquirido por Corpouraba con el Programa Familias Guardabosques, posteriormente se llevó a cabo el desarrollo del Plan Técnico Ambiental (PATA).

El diagnóstico participativo fue una estrategia para la adquisición de la información de base que permitiera conocer la situación socioeconómica, ecológica y forestal, así como el estudio de los suelos. La característica principal de este diagnóstico fue la participación activa de las comunidades y de sus líderes. Corpouraba dedicó 6 meses para tener un registro, basándose en encuestas aplicadas a todas las familias guardabosques, tanto de la situación demográfica, educativa, social y económica de la región de la Serranía de Abibe[26], como de sus características forestales, ecológicas

26. CORPORURABA. Entrevista con el Coordinador del acompañamiento Técnico Juan de la Cruz Arias. Apartadó Junio 15 de 2005.

y ambientales. Igualmente, se realizó una zonificación a través de mapas agroecológicos de los suelos.

Luego de terminadas las entrevistas Corpouraba hizo reuniones con todas las comunidades inscritas en el Programa para explicarles los resultados del diagnóstico y presentarles los proyectos. El diagnóstico participativo tuvo dos etapas que se pueden caracterizar de la siguiente manera, en la etapa I se realizaron:

- Caracterización participativa de la vereda y la comunidad
- Resocialización de los instrumentos: El POT y el PGAR como un pacto social, en el cual se debe resaltar la importancia de la articulación institucional
- Método de Investigación Acción Participativa aplicado en el proceso de ordenamiento territorial y en la gestión de proyectos de restauración y reforestación.
- Cartografía Social: información de primera mano a escala 1:20.000, en algunos casos 1:10.000, para conocer el estado actual del territorio, identificar usos actuales y potenciales, coberturas, vías, caminos, recursos hídricos, conflictos ambientales por uso o acceso, etc.

En la etapa II Corpouraba llevó a cabo los estudios forestales, ecológicos y ambientales:

- Caracterización de sistemas forestales en aprovechamiento, en producción y extracción: aproximación jerárquica donde se muestran paisaje, ecosistemas, comunidades y la articulación con los patrones sociales, económicos, culturales y políticos que los identifican.
- Formación y capacitación considerando la dimensión cultural en los procesos de restauración ambiental y social; las representaciones sociales sobre el problema de los cultivos ilícitos -imaginarios colectivos sobre la actualidad, recuperación de la memoria, valores y sueños a futuro-; y las representaciones y conceptos sobre los bosques y en general sobre el medio ambiente y los recursos naturales .

27. CORPOURABA. Plan de Acción Técnico Ambiental (PATA). Apartadó. Diciembre 6 de 2004. Pag. 4

# Plan Técnico Ambiental (PATA)

El Plan Técnico Ambiental se elaboró con el acompañamiento social (Asocomun) y las familias guardabosques. Este Plan aporta las directrices para el desarrollo de los proyectos productivos por parte de las comunidades. El PATA fue el instrumento mediante el cual se adelantaron los contactos con programas como Colombia Forestal, INCUAGRO, y con empresarios interesados en invertir en los proyectos incentivados por el Programa Familias Guardabosques. También aporta directrices para que las entidades públicas como CORPOICA entren a desarrollar sus planes, y para que las Secretarías de Agricultura de Turbo y Necoclí tengan conocimiento sobre como trabajará el programa en el área de la Serranía de Abibe.[28]

PATA es el documento guía que permite la articulación de los objetivos del PFGB con las entidades que llevan a cabo el acompañamiento técnico y social y con los programas financiados por cooperación internacional como Colombia Forestal e INCUAGRO; y crea el marco político y administrativo para articular a los empresarios privados.

28. CORPOURABA. Entrevista con el Subdirector de Recursos Naturales Harold Triana..Apartadó Junio 15 de 2005.

# Capacidad de diseñar, convocar comunidades y poner en marcha proyectos productivos y proyectos ambientales

Los proyectos productivos fueron elegidos dentro de un conjunto de opciones ofrecidas por Corpouraba y puestos a consideración de las familias beneficiarias, con previo estudio de la tierra y la capacidad productiva de las áreas donde están ubicadas las familias guardabosques.

*De los talleres de diagnósticos participativos se encontró que las comunidades beneficiadas por el programa necesitan que se le implemente un plan de capacitación, ya que se está contemplando el establecimiento de proyectos productivos de impacto regional y donde se dé el paso de la agricultura del Pancoger a ser participe de la cadena productiva de cacao, caucho y de la industria de la madera con la formación de una zona agroindustrial.*

Como resultado Corpouraba estableció que las tierras que ocupan las familias guardabosques tienen posibilidades primordialmente para el cultivo de caucho y cacao, así como para agroforestales con árboles de teca y roble, que tienen salida comercial. También han identificado otras potencialidades como cultivos de vainilla, apicultura, piscicultura o especias. Los proyectos productivos que se relacionan abajo fueron seleccionados con las comunidades para ser llevados a cabo por las familias

29. CORPOURABA. Plan de Acción Técnico Ambiental (PATA). Apartadó. Diciembre 6 de 2004.

guardabosques con subsidio condicionado en la zona. Es de resaltar que algunas comunidades ya están avanzadas con estas alternativas productivas.

| Alternativas productivas | Objetivos |
|---|---|
| 1. Manejo de bosques y reforestación | - Establecer las áreas para manejo forestal permanente e integral para la producción de maderas tropicales de bosques manejados.<br>- Fomento de la reforestación con participación de la empresa privada.<br>- Fomento de la reforestación en tierras degradadas con especies nativas de alto valor económico de uso múltiple.<br>- Manejo forestal y exportación de maderas tropicales certificadas.<br>- Reforestación de microcuencas abastecedoras de aguas para acueductos |
| 2. Zoocría, apicultura | - Fomento de la cría de especie nativas de amplia demanda en los mercados regionales por su carne y en los mercados mundiales por su cuero. La prioridad está en el aprovechamiento de especies con potencial conocido y tecnologías disponibles, como son la guagua, el zaino, el caso, los caimanes o lagartos, entre algunas otras. |
| 3. Biopesticidas y biofertilizantes | - Mejoramiento del manejo de desechos orgánicos para aumentar la producción de biofertilizantes<br>- Investigación y desarrollo del potencial de biopesticidas en base a las plantas nativas, con participación de universidades y la industria privada. |
| 4. Cultivos promisorios | - Desarrollo del potencial de frutales para los mercados internacionales de fruta, jugos concentrados y mermeladas especiales (lulos de clima frío y cálido, granadillas - maracayá, anonas, guanábanas y otros frutos similares). |
| 5. Frutales andinos promisorios | - Fomento del cultivo e industrialización de frutales andinos de potencial conocido. |
| 6. MDL (Venta de Oxígeno) | - Conservación del bosque seco tropical, conservación de lagunas costeras (mapeo, conservación especies endémicas, establecimiento de áreas protegidas). |
| 7. Plantas ornamentales y flores nativas | - Fomento del cultivo de orquídeas y heliconias con fines de exportación de flores (mercado nacional e internacional).<br>- Estudio del potencial de plantas ornamentales nativas del área del PFGB,<br>- Fomento de la floricultura tropical en base a especies nativas únicas y con fines de exportación |
| 8. Tintes, colorantes y edulcorantes | - Fomento del cultivo de Eugenia Stipitata para los mercados internacionales<br>- Desarrollo de tintes naturales para textilería artesanal y otros fines.<br>- Estudio y desarrollo del potencial de plantas edulcorantes, fibras naturales y potencial para colorantes naturales, realimentos y bebidas. Entre estos, el achiote (bixa orellana). |
| 9. Agricultura orgánica | - Agricultura orgánica con prioridad horticultura, plátano, granos, tubérculos (yuca y ñame), flores y frutales. |
| 10. Ecoturismo y turismo científico | - Bosque seco tropical: en los municipios donde existen relictos y áreas de reserva forestal, con especies únicas de fauna (ocelote, boa, monos, Zaino, venados, chigüiros y numerosas aves).<br>- Lagunas costeras: ecosistemas únicos a nivel regional y con lugares atractivos como las ciénagas de Marimonda y Salado - Ensenada de Rionegro.<br>- Pisos ecológicos andinos: varios transeptos muy ilustrativos de la variedad de pisos ecológicos de la cordillera Occidental (bosques altoandinos) con variada oferta hídrica. |
| 11. Plantas medicinales | - Fomento del cultivo de la uña de gato en tierras ya intervenidas.<br>- Desarrollo del potencial del cultivo y exportación de plantas aromáticas medicinales.<br>- Investigación y desarrollo del potencial de plantas medicinales nativas de amplio uso nacional y de especies con potencial de exportación. |
| 12. Caucho y cacao | - Emprender desde el concepto de nueva ruralidad el desarrollo integral de la zona focalizada por el Plan Colombia como Familias Guardabosques, a través del establecimiento de 900 hectáreas de cacao y 1200 de caucho. |
| 13. Cultivo de pepinillos | - Fomentar el cultivo del pepino en el área de familias guardabosques como cultivo comercial con una producción asegurada 100% (AGRITECH). |
| 14. Bosques industriales de la madera de eucalipto | - Impulsar el cultivo de plantaciones comerciales con 100 hectáreas de eucalipto con comercialización asegurada 100% (AGRITECH) |

Fuente: CORPOURABA. Plan de Acción Técnico Ambiental (PATA). Apartadó. Diciembre 6 de 2004

# Definición de Proyectos Ambientales

Los proyectos ambientales que se desarrollan por parte de Corpouraba fueron identificados durante el diagnóstico participativo y fueron incluidos en el PATA. Las comunidades identificaron sus problemas ambientales y las posibles formas de solucionarlos. Estas son las acciones que han tomado las comunidades con la asistencia técnica de Corpouraba para recuperar áreas con daños ambientales:

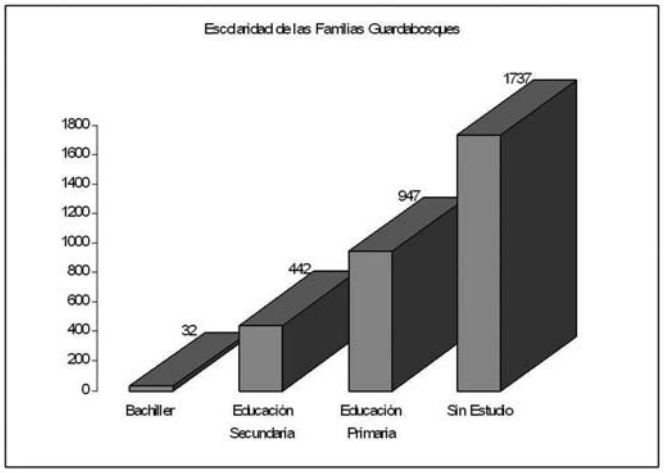
| Tema | Vereda | Circuito |
|---|---|---|
| Piscicultura (bocachico) | Culebriada | Cenisoza |
| Identificación de árboles semilleros | La Caña | Totumo |
| | El Carlos | Totumo |
| Control de incendios forestales | La Escoba | Totumo |
| | Yoki Cenisoza | Totumo |
| Reforestación con fines de producción | Quebrada de los Indios | Cope |
| | El Tigre | Totumo |
| Reforestación de cuencas y microcuencas | Barro Arriba | Cenisoza |
| | Algodón Abajo | El Olleto |
| | Semana Santica | El Olleto |
| | La Yoya | La Pita |
| | Nueva Tulapa | La Pita |
| | Porvenir Tulapa | La Pita |
| | Cielo Azul | La Pita |
| | La Coroza | La Pita |
| | Cope | Cope |
| | Alto Cope | Cope |
| | Camerún | Cope |
| Conservación y restauración de sistemas forestales y agroforestales | La Joba | Totumo |
| | La Olga | Totumo |
| | Nueva Luz | Totumo |
| | Indio Tulapa | Totumo |
| Manejo integrado de residuos sólidos | La Joba | Totumo |
| Conservación y restauración de sistemas forestales y agroforestería (silvopastoril) | Cienaguita | Nueva Granada |
| | El Barrial | Nueva Granada |
| Protección de microcuencas | Nueva Colombia | Nueva Granada |

Fuente: Corpouraba. Plan de Acción Técnico Ambiental (PATA). Apartadó. Diciembre 6 de 2004

Infortunadamente, estos proyectos ambientales sólo han recibido apoyo presupuestal de parte de Corpouraba, de la Secretaría de Agricultura del Departamento de Antioquia y de las Alcaldías Municipales de Turbo y Necoclí[30].

## Capacidad institucional de adaptarse a las necesidades de las familias guardabosques

Una de las dificultades que tuvo que enfrentar Corpouraba para llevar a cabo las capacitaciones técnicas que requerían los proyectos productivos seleccionados fue el bajo nivel de escolaridad de las familias guardabosques, por lo cual tuvieron que definir procesos de capacitación apropiados que permitieran que estas familias tuvieran la posibilidad de asimilar información técnica. Ello implicó que Corpouraba adecuara el diseño de sus capacitaciones en pedagogías sencillas, con prácticas en parcelas demostrativas que facilitaran la comprensión de los temas técnicos. De esta manera estarían preparadas de forma efectiva para la producción de los productos que harían parte de los proyectos que se perfilan para el programa en Urabá.




Fuente: Corpouraba. Plan de Acción Técnico Ambiental (PATA). Apartadó. Diciembre 6 de 2004

30. Corpouraba. Entrevista con el Coordinador del Acompañamiento Técnico Juan de la Cruz Arias. Apartadó Junio de 2005

Esta situación de baja escolaridad no ha sido una limitante para los técnicos de Corpouraba, que encontraron como solución la combinación de capacitaciones de salón con la formación práctica a través del montaje de 72 viveros forestales[31] a nivel veredal, donde se ha logrado implantar el modelo de capacitación-acción, siendo los viveros las áreas donde las familias guardabosques aprenden la siembra de las plántulas que requieren sus proyectos productivos.

Adicionalmente, entre Colombia Forestal y Corpouraba se montaron 5 parcelas demostrativas en las que la comunidad compró entre 8 a 9 hectáreas de tierra, mientras que Colombia Forestal aportaba los costos para el establecimiento de 3 hectáreas de cacao, 4 hectáreas de caucho y 1 hectárea donde se establecería el vivero, además de instalar un sistema de riego y una oficina. Estas parcelas se constituyeron como empresas comunitarias con la participación de todas las familias guardabosques que quisieran entrar en la empresa, quedando la tierra titulada a nombre de la junta directiva de la parcela. De estas parcelas demostrativas ya se han logrado jardines clonados, y son el área donde se realiza parte del acompañamiento técnico de Corpouraba. Es así como está operando el modelo de capitación a familias con baja escolaridad, permitiendo a Corpouraba superar los obstáculos del analfabetismo y niveles de escolaridad muy bajos.

Otro de los aspectos que ha tenido en cuenta Corpouraba para realizar el acompañamiento técnico es la dispersión de las familias y las dificultades de acceso entre veredas. Como respuesta ha organizado las capacitaciones in situ en las veredas de Familias Guardabosques, lo que deja sin mayores excusas a los beneficiarios ausentes.

31. Un vivero forestal es un área donde se producen plántulas forestales como roble, teca o cedro y que además sirven para llevar a cabo las capacitaciones que se realizan para las veredas.

# Modelos de diseño y puesta en marcha de proyectos productivos

Para el cacao Corpouraba ha gestionado contactos con Casa Lucker, empresa nacional chocolatera, que ya se comprometió a comprar la totalidad de la producción.

*Con la casa Lucker a nosotros nos mandaron a capacitar, se hizo un convenio para 900 hectáreas de cacao donde la Lucker compra toda la producción, nos mandan los técnicos y se le enseña a la gene a injertar. Se va a crear la Escuela de injertación para cacao y a nosotros nos mandaron a Manizales a especializarnos con la Casa Lucker y ya venimos con unos conocimientos más amplios de los que teníamos y con una carta de certificación.*[32]

Dibujo elaborado por Edgar Mercado de la Vereda Palmito.

32. CORPOURABA. Entrevista con Rufino Muñoz y Manuel Vergara. Junio 2005

En cuanto al caucho, este proyecto productivo se lleva a cabo a través de sistemas agroforestales, y se espera lograr 1200 hectáreas cultivadas. Con familias de Cope y Alto Cope ya se ha logrado que compren de manera colectiva 50 hectáreas de tierra para empezar con el proyecto de caucho. Adicionalmente, con el apoyo de Colombia Forestal y Corpouraba, se han logrado crear las primeras parcelas de cacao y caucho en Cope, San José del Totumo, Pueblo Bello, San José de Mulatos y Camerún. En la vereda del Indio se está desarrollando una plantación industrial de especies forestales, en la que participan todas las familias guardabosques que quieran invertir en el proyecto -bien sea en dinero o en tierra-. Esta empresa cuenta con un área de siembra de cerca de 500 hectáreas que conforman un solo núcleo productivo. En el mediano plazo se construirá un aserrío que será aportado por Colombia Forestal.

Los apiarios es otro de los proyectos productivos que ha sido señalado como prioritario por las familias guardabosques. En este proyecto Corpouraba esta previendo el montaje de 16 apiarios, de los cuales ya tiene 6. Ees un proyecto en el que pueden participar las familias guardabosques y no guardabosques. De la misma manera, la producción de especies como la vainilla está en este momento en estudio por parte del equipo de Corpouraba, y se ha hecho la propuesta de su siembra a algunas familias guardabosques. Sin embargo, la debilidad que tiene el proyecto de vainilla es que aún no se han encontrado posibilidades reales de comercialización.

Ya con esto hay un paquete grande, y con poco recursos se han hecho cosas, como el proyecto apícola que con pocos recursos hemos logrado integrar alrededor de 150 familias con un proyecto de 60.000.0000 de pesos.[33]

33. CORPOURABA. Entrevista con Harold Triana Subdirector de Recursos Naturales y Juan de la Cruz Arias, Coordinador Programa Familias Guardabosques de CORPOURABA. Apartadó Junio 2005.

La piscicultura es otra de las líneas que se ha venido impulsando desde la institución. Ya existen unos 10 estanques en el PFGB que crían tilapia y cachama. Esta actividad de piscicultura esta concebida dentro de un enfoque de seguridad alimentaria por una parte, y por otra, de venta de esta carne ya sea en filetes para los restaurantes de la zona o para el consumo local.

## Proyectos productivos no convencionales: como consecuencias no esperadas del subsidio condicionado

La Tienda Comunitaria fue una iniciativa que surgió en la vereda de Brisas del Río por parte de las familias guardabosques. Se creo con un aporte de 300.000 pesos (US $130) de cada una de las 150 familias del lugar, con lo que se compró el local; ahora ya lograron abrir otra tienda en Pueblo Nuevo. Hasta el momento la Tienda Comunitaria aún no da excedentes, pero las familias esperan obtener ingresos por cada grupo familiar de 800.000 pesos bimestrales cuando se cubran todas las inversiones. La Tienda Comunitaria tiene una directiva, conformada por las familias, que toma las decisiones de inversión y de sostenimiento de la Tienda Comunitaria. Este grupo de familias guardabosques de la vereda de Brisas del Río está proyectando el montaje de una panadería, y en otras líneas de producción, por ejemplo una heladería.

# Capacidad institucional de fortalecer la equidad de género en la definición de los proyectos productivos

Aunque el Programa Familias Guardabosques no discrimina entre hombres y mujeres para ser parte de los beneficiarios, tampoco define acciones claras y específicas para involucrar activamente a las mujeres en la definición de los proyectos productivos y de los proyectos ambientales, ni para su formación como líderes, o para su organización.

Lo anterior se ve reflejado en las acciones de acompañamiento técnico que lleva a cabo Corpouraba, dado que las estrategias diseñadas están vinculadas con la organización de los hombres dejando la voz e intereses de las mujeres relegados en un segundo plano. Un ejemplo muy interesante es el del grupo de mujeres de la vereda de Brisas del Rió en el corregimiento de Pueblo Nuevo, que se agruparon y crearon una microempresa asociativa de confecciones que se llama Las Dorcas (Hermanas Unidas); la idea surgió porque vieron que en la zona no había quien ofreciera sudaderas para los colegios. En el momento producen 20 uniformes por mes con un precio que fluctúa entre los 25.000 a 38.000 pesos (US $11.a US $17). Esta asociación de mujeres ha logrado, con su microempresa, surtir a los colegios de las veredas de Brisas del Río, en Pueblo Nuevo, y las veredas de Piedras, Comején, Villa Sonia y La Comarca, adquiriendo sus insumos en Montería, capital departamental de Córdoba. Es de resaltar que este grupo de mujeres de Brisas del Río ya se encontraba organizado desde hacia 3 años, está conformado por 30 mujeres que durante todo este tiempo habían guardado la esperanza de iniciar su microempresa. Finalmente, con el subsidio de Familias Guardabosques, aportando ellas sus maquinas de coser, lograron cada una dar 35.000 pesos (US $15), con lo que finalmente reunieron 1.050.000 pesos (US $450), dinero con el cual iniciaron su proyecto de confecciones de sudaderas para colegios.

*Con esta ayuda del Plan Colombia las familias se benefician mucho, para mí es un programa muy importante… Para mí Familias Guardabosques somos todos, debemos estar unidos… todos debemos de sentir la necesidad del otro*[34].

34. Entrevista con la asociación de mujeres "Las Dorcas" de la Vereda Brisas del Río. Corregimiento de Pueblo Nuevo. 28 de Junio de 2005

Las mujeres han recibido capacitación del SENA en contabilidad básica, plan de negocios y manejo empresarial. También han solicitado cursos de modistería porque ninguna ha tenido la oportunidad de estudiar confección y modistería. Sin embargo, en estos momentos la microempresa no tiene la posibilidad de operar adecuadamente.

*En estos momentos nos sentimos sin material porque necesitamos una máquina plana, una refiladora, pulidoras que no tenemos, y entonces estamos trabajando con las uñas, hay días que perdemos el día, como hoy, porque las maquinas no cosen, porque se enredó el hilo, por que se parten las agujas.*[35]

La capacitación del SENA no se ha podido continuar porque hasta que no compren las máquinas planas no pueden seguir recibiendo capacitación. La máquina plana cuesta 1.900.000 pesos (US $750). Actualmente, la microempresa Las Dorcas está haciendo diferentes actividades para conseguir el dinero, entre ellas tómbolas, bailes populares y gestión de recursos con la Alcaldía del municipio.

Aunque este es un ejemplo a resaltar de la capacidad asociativa de las mujeres, también es preocupante el escaso interés que estas iniciativas han recibido por parte de las diferentes instancias que conforman el Programa Familias Guardabosques. No se evidencian acciones precisas y deliberadas en las que se le consulte a grupos de mujeres sobre sus intereses y posibles líneas de proyectos productivos que podrían desarrollar.

*Si es el esposo el que figura, él es el único que va, la señora no va, los hijos no van. Entonces que sucedió, uno llega a una finca y le pregunta a la señora, a veces no está el dueño, es decir el marido de ella, uno dice de cuanto es esta finca y dice "no, la finca de mi marido es de 10 hectáreas" pero no dice "la finca nuestra es de tanto", entonces ella no se le ha infundido, ella no ha creado el sentido de pertenencia con lo que tiene, con esa microempresa familiar.*[36]

35. Entrevista con la asociación de mujeres "Las Dorcas" de la Vereda Brisas del Río. Corregimiento de Pueblo Nuevo. 28 de Junio de 2005

36. Corpouraba. Entrevista a Manuel Vergara. Técnico de Corpouraba. San José de Apartado. 29 de Junio de 2005

Tampoco queda claro como serán las condiciones en las que las mujeres participarán en el momento en que se conformen las empresas y sociedades anónimas que esta impulsando Corpouraba con Colombia Forestal y con INCUAGRO. Uno de los problemas del diseño del Programa es la carencia de escucha institucional y de visibilización de las iniciativas empresariales de las mujeres, así como de su papel, el cual aparece en segundo plano.

*En estos momentos ellos, como que se han dedicado más a los maridos de nosotras, porque como ellos son los que están más en las reuniones…entonces nos dicen a nosotras, por ejemplo el marido mío dijo ahora en esta semana que sí a mi me gustaba él se metía en el proyecto de las abejas y yo le dije que muy bueno.*[37]

Las mujeres señalan que necesitan más capacitación en relaciones humanas, en autoestima, cooperativismo y en informática. Estas capacitaciones se les dieron a los hombres, pero reclaman estos cursos para ellas y los jóvenes. En definitiva, las mujeres están en un segundo plano dentro de las oportunidades que se ofrecen desde el Programa Familias Guardabosques.

*Como mujeres queremos que a las mujeres nos apoyen más, no tanto a los hombres, a los hombres y a los hombres y las mujeres nada…vemos más las necesidades del hogar y las sentimos más… el hombre sale a trabajar y no sabe si en la casa queda comida, que le pasa al niño, que le falta.*[38]

37. Entrevista con la asociación de mujeres de la Vereda Brisas del Río. Corregimiento de Pueblo Nuevo. 28 de Junio de 2005

38. Entrevista con la asociación de mujeres "Las Dorcas" de la Vereda Brisas del Río. Corregimiento de Pueblo Nuevo. 28 de Junio de 2005

Es de señalar que a pesar del interés de la directiva presidencial de cambiar del hombre a la mujer el beneficiario titular de la familia, esto no se pudo llevar a cabo debido a la falta de cedulación de las mujeres en la zona. Sin embargo, ello no generó que el PFGB buscara la colaboración de la Registraduría Nacional para la realización de unas jornadas de cedulación de las mujeres de la región de Urabá. Este no puede ser un problema al que el Programa no haya dado solución hasta el momento.

Uno de los problemas que se señalan tanto por el Director de Corpouraba, como por el equipo de técnicos, ha sido la separación entre el acompañamiento social y el acompañamiento técnico, pues esto ha impedido llegar a las familias guardabosques con un paquete de atención coordinado y estructurado en su interior. En consecuencia, se ha presentado descoordinación entre las intervenciones del acompañamiento técnico con respecto al acompañamiento social, que ha sido poco contundente para: i) formar a las comunidades en proyectos asociativos y comunitarios, ii) fortalecer el núcleo familiar y su capacidad de interacción con las instituciones locales y nacionales, y iii) promover la participación de la mujer como protagonista del proceso[39]. En contraste con las intervenciones del acompañamiento técnico que han demostrado una fortaleza técnica y pedagógica, tanto como una capacidad de cubrimiento a todas las veredas que ocupan las familias guardabosques, el acompañamiento social no ha logrado la misma calidad y cobertura en su intervención. Esta separación entre dos operadores no ha sido muy conveniente para las familias guardabosques, como se aprecia en la incapacidad de incluir conceptos sobre los temas de equidad de género, de definición de proyectos donde participe todo el núcleo familiar o la creación de un tejido social sólido.

> *Cuando se hizo la convocatoria desde el Plan Colombia para el acompañamiento técnico y el acompañamiento social, nos encontramos con la sorpresa que se separaban los acompañamientos. Entonces nos preocupa mucho esa escisión entre el trabajo técnico y el trabajo social, porque casi uno es el vehículo para llegar con el otro. Pero como entendíamos que no podíamos hacer esa escisión completa dentro de nuestro equipo de trabajo también convocamos gente con perfil social.*[40]

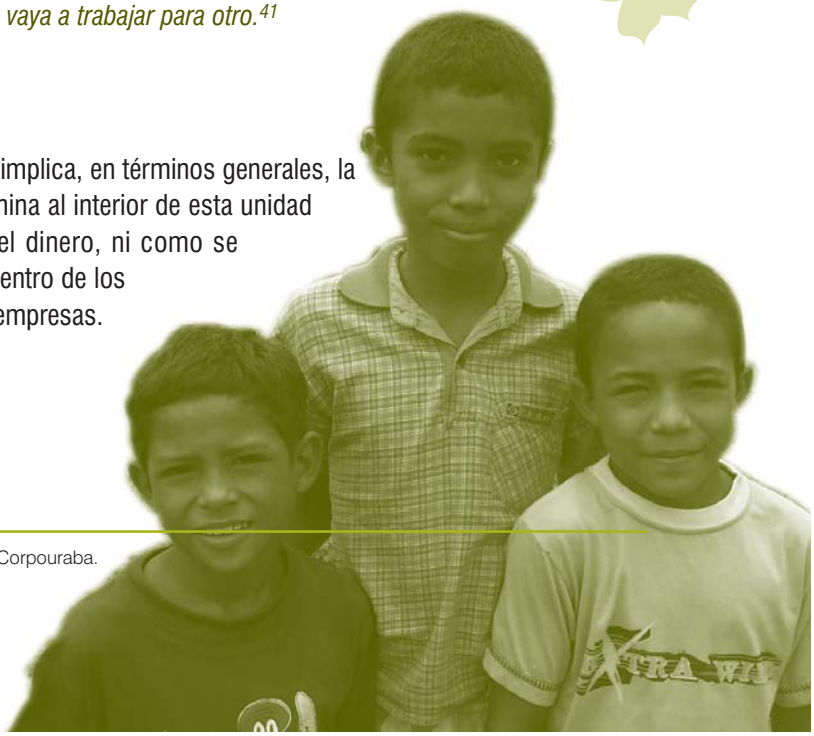
39. ASOCOMUN. Tulipas: Horizonte de Esperanza. Propuesta de acompañamiento social a las Familias Guardabosques de las veredas de los Municipios de Turbo y Necoclí para la construcción comunitaria de Territorio, ambiente y paz.

40. Corpouraba. Entrevista con el Director de Corpouraba, Gabriel Ceballos. Apartadó 1 de Julio de 2005

La comunidad se concibe como poseedora de la capacidad de asumir las responsabilidades en cuanto a la organización y cohesión de las familias, así como con la potencialidad de ser la garante de los compromisos adquiridos con el Programa. Por lo tanto, la comunidad se considera como eje fundamental del éxito de las políticas de desarrollo alternativo. Existe una tensión entre el concepto comunitario y el de unidad familiar, dado que es este último concepto, el que se presenta como fundamental para el éxito de las iniciativas del cuidado del bosque, del desarrollo de proyectos productivos de mediano y largo plazo y de cultivos de pancoger.

> *El hijo, mire el campesino se gasta llevando al hijo a estudiar a la escuela y luego mandarlo a estudiar a otro sitio mas lejos para después venirse a trabajar al pueblo a una ferretería, a un supermercado o a una proveedora pudiendo trabajar en su tierra. Incluso dejan su tierra, o sea su patrimonio familiar, por venir a trabajar a otra persona. Yo pienso que esta no es la solución, la idea es organizar el grupo familiar, que unos se ocupen de unas cosas y otros se ocupen de otras, pero que todos estén trabajando! Cuando van los dos a la capacitación -o sea la pareja-, hay cosas que él no entiende bien, a veces a él no le gusta pero la señora lo mete. Cuando es el hombre solo el que trabaja la tierra la señora no participa en los ingresos, cuando no hay esa unión de trabajo, que todos tengan ese norte, todo el núcleo familiar se ve afectado, y de paso estaríamos estimulando a que el niño desde pequeño entre a querer el campo y no se vaya a trabajar para otro.*[41]

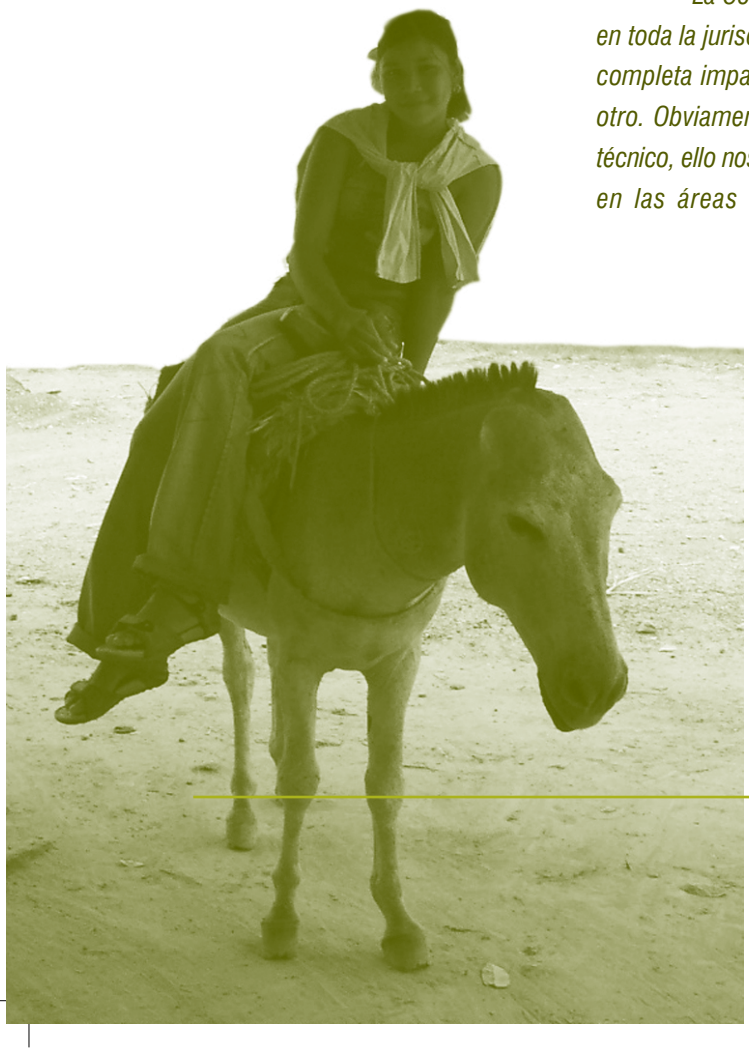
Cuando se habla de familias guardabosques implica, en términos generales, la unidad agrícola familiar, donde no se discrimina al interior de esta unidad familiar como se distribuyen las tareas y el dinero, ni como se establecerán las participaciones familiares dentro de los proyectos y las acciones que generen estas empresas.



41. Corpouraba. Entrevista a Manuel Vergara. Técnico de Corpouraba. San José de Apartado. 29 de Junio de 2005.

# Confianza en las promesas y acuerdos con Corpouraba

Uno de los resultados más importantes que ha producido la intervención de Corpouraba en la región es una profunda credibilidad de las comunidades en las acciones que ha desplegado la institución en las veredas.



*La Corporación ha tenido una ventaja y es que la Corporación en toda la jurisdicción se puede mover y ello se ha logrado debido a la completa imparcialidad: no tomamos parte ni por un grupo ni por el otro. Obviamente nuestra tarea la hacemos desde un punto de vista técnico, ello nos ha permitido trabajar muy de la mano con el campesino en las áreas rurales. El hecho de ir cuando nadie más va…*[42]

De hecho, aunque durante los 50 años de su existencia Corpouraba había tenido acciones directas y enfocadas con programas en la zona norte de Urabá, que cubre hoy en día el Programa Familias Guardabosques, se puede señalar que con el Programa, Corpouraba ha podido actuar sobre un mayor número de comunidades y sobre mayores extensiones de territorio de lo que había logrado con anterioridad, igualmente, ha incrementado la credibilidad en las capacidades técnicas y sobre su capacidad de cumplir con lo prometido a las comunidades.

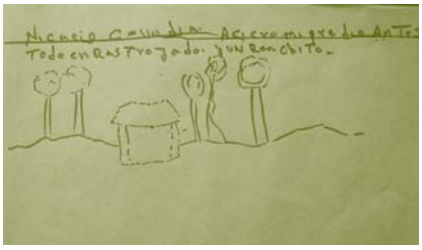
42. Corpouraba. Entrevista con el Director de Corpouraba, Gabriel Ceballos. Apartadó 1 de Julio de 2005

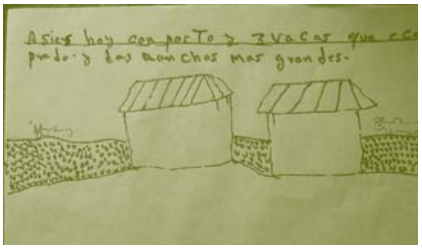
*El trabajo social que ha hecho la Corporación en el campo, donde nos hemos movido con tranquilidad y con gente con la que uno se gana la confianza y se conserva esa confianza ha sido como la prenda de garantía.*[43]

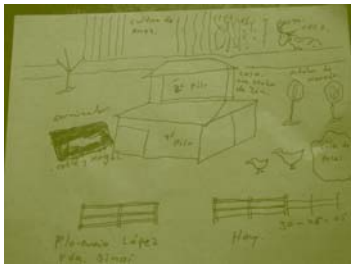
# Dibujos de los predios de las Familias Guardabosques

En los dibujos se muestra el cambio del predio antes de la entrada del PFGB y después de las intervenciones con PFGB.

En este dibujo Nicasio Saavedra decidió resaltar como ha mejorado su vivienda con las inversiones que ha podido hacer con el subsidio condicionado.







Florencio López de la Vereda Sinaí demuestra no sólo como mejoró su vivienda, pues muestra también las técnicas de siembra y proyecto de piscicultura que ha organizado en su predio, así como el área que tiene dedicada a la producción forestal y los cultivos de pancoger: arroz, maíz y frutales.

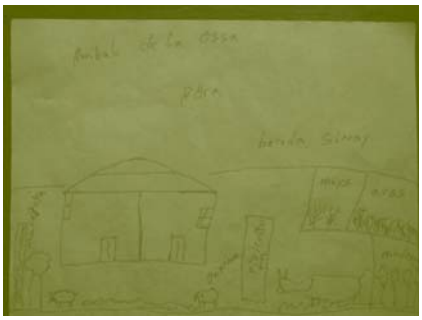
43. Corpouraba. Entrevista con el Director de Corpouraba, Gabriel Ceballos. Apartadó 1 de Julio de 2005

Ramón Medina de la Vereda Sinaí también ha tenido grandes cambios en su predio. Ha empezado con la siembra de cacao, y con cultivos de pancoger como el arroz y maíz.

Edgar Mercado, de la Vereda Palmito, pasó de tener su predio enrastrojado a cultivar roble y cacao y maíz como cultivo de pancoger.

Urías Durán Díaz evidencia que el predio no tenía inversiones antes de PFGB, resaltando del estado actual de su propiedad, tras el subsidio PFGB, con la construcción de vivienda, la siembra de hortalizas y la inversión en animales.

Eligio Hernández, de la Vereda el Indio, sólo tenía rastrojo en su predio. Ahora Eligio tiene sembrado roble.




Anibal de la Ossa, de la Vereda Sinaí, resaltó en su dibujo la ampliación de su vivienda, el inicio de actividades de piscicultura, además de la siembra de maderables y de cultivos de pancoger como maíz y arroz y frutales como el maracuyá.

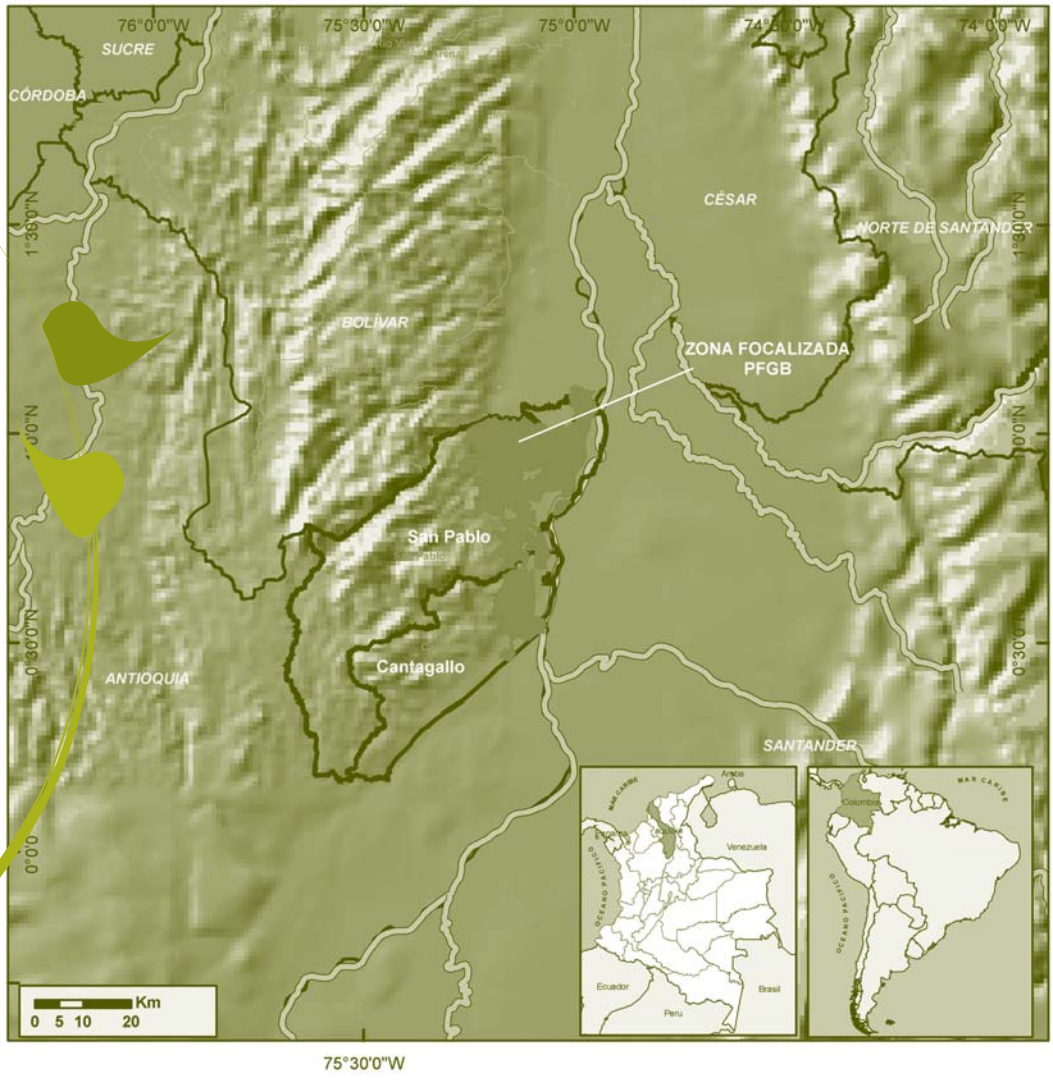
Geofreddys Montoya en su dibujó resaltó la siembra de árboles forestales en su predio

Predios ilustrados por familias inscritas al PFG y sus hijos.

# "Dime cuánto ahorras y te diré que futuro tienes"

Lida del Rocío Serrato

Economista


76°0'0"W
75°30'0"W
75°0'0"W
74°30'0"W
74°0'0"W
SUCRE
CÓRDOBA
CÉSAR
NORTE DE SANTANDER
1°30'0"N
BOLIVAR
ZONA FOCALIZADA
PFGB
0°0'0"N
San Pablo
Cantagallo
0°30'0"N
ANTIOQUIA
SANTANDER
0°0'0"
Km
0 5 10 20
Arauca
Venezuela
Ecuador
Brasil
Peru
Colombia
MAR CARIBE
OCEANO PACIFICO

El Programa de Familias Guardabosques arribó dos años atrás al Sur de Bolívar, región que se ha caracterizado por la escasa presencia del Estado y por un intenso conflicto armado donde hacen presencia de actores armados no estatales y narcotraficantes, y donde, como consecuencia de la violencia y la pobreza, las oportunidades laborales no son muchas. Allí tomó gran relevancia al incorporar a la legalidad a las poblaciones vulnerables, cuya preocupación central era poder garantizar el sustento diario para ellos y sus familias y además tener algún tipo de ahorro. El PFGB sugirió hace un año que se debía hacer un ahorro de $200.000 pesos por familia cada dos meses, recursos que se utilizarían en la implementación de los proyectos productivos para garantizar a las familias beneficiarias un ingreso permanente en la economía lícita, y así mantenerlas al margen del cultivo de coca o amapola. Hasta la fecha, las familias beneficiarias han ahorrado en sus cuentas bancarias y certificados de depósito a término (CDT) en promedio el 33.3% (el 45% de un salario mínimo legal vigente en Colombia) del total del incentivo económico dado por el Gobierno bimestralmente[1]. En algunas veredas se han agrupado varias familias para comprar terrenos, que han sido parcelados posteriormente, y donde se pretende implementar proyectos productivos agropecuarios comunitarios.[2] Esto es de resaltar si se tiene en cuenta que los niveles de ahorro en el país son cercanos al 5%[3], dada la visión de corto plazo de los ciudadanos y la situación económica que apenas garantiza ingresos para poder cubrir las necesidades de consumo inmediato, lo que no permite que exista una planeación sobre sus ingresos futuros.

En este documento se elabora un análisis del proceso de consolidación de una cultura de ahorro, como también lo que esto ha implicado en términos de fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, calidad de la participación, creación de liderazgos, lazos de solidaridad y confianza y preservación del medio ambiente local, a lo largo de estos dos años de funcionamiento del Programa en estos dos municipios.

1. Informe décima misión de monitoreo y verificación oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) en los municipios de Cantagallo y San Pablo en el Sur de Bolívar.
2. Entrevista con monitor de campo de UNODC, Ciudad? mayo 13 de 2005.
3. Clavijo, Sergio. I Foro Nacional del Ahorro y Planeación Financiera. Ciudad? ANIF: agosto de 2005.

# El sur de Bolívar: historia, geografía y relación con los cultivos de coca y el conflicto armado[4]

## Un poco de historia

El poblamiento de la región del sur de Bolívar, donde actualmente se ubican los municipios de San Pablo y Cantagallo, se realizó a través de diferentes corrientes migratorias desde la época de la colonia hasta el siglo XX. Las primeras migraciones a esta zona se dan inicio en la época colonial, cuando a partir de la crisis del oro sus pobladores, en su mayoría negros, mulatos y mestizos, se trasladaron a las orillas de los ríos para dedicarse a la pesca y agricultura de subsistencia. Los ribereños se adecuaban a los períodos de inundación y sequía del río de tal manera que en épocas de inundación se desplazaban hacia zonas más altas. Este hecho influyó para que no se generara un sentido de propiedad de la tierra, así como sucedió con los colonos de la Serranía de San Lucas).

A comienzos del siglo XX se presentó otra migración como consecuencia de la Guerra de los Mil Días, esta vez con pobladores procedentes de Córdoba, Sucre y Bajo Magdalena, quienes se ubicaron en los llanos selváticos de las tierras que eran baldías y se dedicaron a la caza, pesca y agricultura de subsistencia. En el año de 1968 se crea el municipio de San Pablo, que incluía al actual municipio de Cantagallo, sin embargo, este último se separa de San Pablo en 1994, elevándose a la categoría de municipio.

La violencia de los años 50 y 60 produjo la llegada de inmigrantes de otros lugares, principalmente de los departamentos de Santander, Norte de Santander y Boyacá.

4. Fonseca, Daniel et al. Cultivos de uso ilícito en el sur de Bolívar, Naciones Unidas, 2005. Apoyo al Fortalecimiento Institucional de cuatro municipios en el Sur de Bolívar del convenio ESAP -Unión Europea 2001.

A partir de entonces, se inicia un proceso de colonización que se acelera durante los años 70, pero que disminuye durante la década de los 90 a raíz del conflicto entre grupos armados por el dominio de las áreas cocaleras con fines económicos.

La ocupación de las zonas de montaña en el sur de Bolívar se dio por colonizadores mestizos dedicados inicialmente a la explotación de las maderas nativas y a la agricultura, introduciendo cultivos como café y cacao. De otro lado, inmigrantes provenientes de la costa Atlántica ocuparon las zonas planas de la región, dedicándose principalmente a la pesca y a la agricultura del maíz. Estos pobladores mencionados anteriormente, conformaron minifundios, donde se integraba el concepto de propiedad de la tierra y donde se daba la producción de excedentes.

En los últimos años se han dado otras migraciones como consecuencia del auge de la producción de coca y la reactivación de la extracción minera.

Es de señalar que por la conformación geográfica de la zona se desarrollaron dos culturas: de un lado, los ribereños ubicados a orillas del río Magdalena y en las cabeceras municipales; y del otro, los serranos ubicados en corregimientos y veredas de la Serranía de San Lucas. Todo esto muestra la gran diversidad étnica y cultural de esta región; así como los diferentes procesos que han afectado a los habitantes de la zona y que explican muchos de los comportamientos que hoy en día se presentan en esta región.

## Geografía

Los municipios de San Pablo y Cantagallo se encuentran ubicados sobre la margen occidental del río Magdalena, por lo que su acceso principal y vía fundamental de comunicación entre sí y con el

resto del país es fluvial. Debido a su proximidad con el departamento de Santander gravitan alrededor de él, y en particular de Puerto Wilches y Barrancabermeja, ciudades más próximas sobre la margen oriental del río[5]. Por el contrario, la comunicación con Cartagena[6], capital político-administrativa de estos dos municipios, es considerablemente más difícil y costosa: la vía más rápida para llegar a Cartagena es aérea a través de Bucaramanga y Bogotá; mientras que por la vía fluvial o terrestre el trayecto toma cerca de catorce horas y es considerado muy azaroso[7].

San Pablo y Cantagallo poseen un clima tropical húmedo, del tipo de la selva Amazónica, que en la época de verano puede estar cercano a los 40 grados centígrados; además, cuenta con una red hidrográfica conformada por ríos, quebradas y ciénagas que convergen sobre la vertiente oriental de la serranía de San Lucas (cuenca del río Magdalena).

Las vías de comunicación en esta zona enfrentan problemas importantes, principalmente en la comunicación terrestre. La red vial interna de los municipios es escasa y de muy baja cobertura (40%), y las carreteras actuales se encuentran en regular estado o muy malo durante las épocas de invierno. No existen vías pavimentadas y éstas carecen en más del 60% de las especificaciones técnicas adecuadas. Estas condiciones afectan directamente los costos de transporte de insumos y productos[8]. En conclusión, el río Magdalena se constituye como la principal vía para el transporte de pasajeros y de carga entre las cabeceras y corregimientos ribereños.

La población total de los municipios de San Pablo y Cantagallo es de 36.141 habitantes (28.535 en San Pablo y 7.606 en Cantagallo en el año 2.005)[9] con una extensión de 3.671 kilómetros cuadrados, lo que indica una densidad de población de 9.8 habitantes por km2. Del total de población el 48.4% corresponde a población rural.

Es una zona con altos niveles de pobreza, como se refleja en los índices elevados de necesidades básicas insatisfechas (NBI), índice de calidad de vida (ICV) y miseria. El NBI supera el 75% para los dos municipios, lo que significa que un escaso 25% alcanza a cubrir sus necesidades básicas. El índice de calidad de vida está alrededor del 43% en los dos municipios, indicando que esta población tiene altos niveles de analfabetismo, morbilidad infantil y una expectativa de vida no muy alta.

5. Ibid, pg 23.
6. Patrimonio histórico de la humanidad.
7. Fonseca, op. cit., pg 23
8. Ibid., pg 22
9. Fuente: Censos Nacionales y proyecciones DANE.

Los habitantes de esta región se dedican principalmente a la agricultura, ganadería, pesca y minería. La producción agrícola que se desarrolla en esta zona se centra en la producción de plátano, yuca, maíz y palma africana para Cantagallo; y de cacao, yuca, maíz y palma africana en San Pablo.

## El Conflicto armado y la producción de coca[10]

En esta región hacen presencia tres actores armados no estatales: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y el Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC-BCB). El primero se originó e ingresó en la zona en la década del setenta; el segundo ingresa a la zona en la década de los ochenta; y el tercero en los noventas. El conflicto se agudizó entre 1999 y 2001 cuando el gobierno del presidente Pastrana anunció que las conversaciones de paz con el ELN se iban a realizar en los municipios de Cantagallo y San Pablo, una vez estos fueran desmilitarizados. Sin embargo, esto nunca llegó a darse.

El conflicto que ha vivido esta zona se remonta al ingreso del ELN y su establecimiento en la Serranía de San Lucas, localizada al occidente de estos municipios. Inicialmente la población, especialmente la rural, convivió en relativa paz con este actor armado no estatal, el cual en muchos

10. Fonseca, Daniel et al. Cultivos de uso ilícito en el sur de Bolívar: aproximación desde la economía política, Naciones Unidas, 2005.

casos actuó como un ejército de defensa campesina. El aislamiento y exclusión de la región contribuyeron favorablemente a que se diera esta convivencia.

Por diversas razones, hace cerca de quince años la sostenibilidad financiera y militar del ELN se vio amenazada, razón por la cual comenzó a recurrir a métodos extorsivos para recaudar recursos. Esto produjo un paulatino deterioro de las relaciones de convivencia con las comunidades, hasta el punto que la misma población civil terminó poniendo resistencia al ELN. En medio de este deterioro, los grupos de autodefensa hicieron su aparición en la zona disputándole el territorio al ELN. Si bien la población civil había logrado mantenerse relativamente neutral ante la presencia del ELN, el ingreso al conflicto de estos grupos de autodefensa eliminó definitivamente esta neutralidad y produjo la incorporación forzada o voluntaria de los civiles en el mismo[11].

En esta zona la población civil viene siendo utilizada por los actores en conflicto para adelantar sus propósitos militares. En general, las zonas rurales de estos dos municipios están bajo el control de la guerrilla, mientras que los cascos urbanos y las vías fluviales están dominados por las autodefensas o paramilitares. La disputa territorial entre estos grupos en las zonas rurales ha dejando, como consecuencia, las masacres y el desplazamiento violento de las comunidades allí residentes.

El lucro derivado de los cultivos ilícitos en estos municipios, ya sea a través de la extorsión de los cultivadores o de la producción directa, ha hecho que su propagación en las zonas rurales haya aumentado la intensidad de la disputa territorial. Adicionalmente, las campañas de fumigación aérea del Gobierno que se llevaron de manera intensiva en el 2001 para la erradicación de estos cultivos, acentuaron los desplazamientos poblacionales y el desempleo rural[12]. Las FARC se han enfrentado con relativo éxito a los paramilitares, quienes ingresaron a las zonas de influencia de la guerrilla y han cobrado impuestos a la producción de coca en la región.

Las AUC ingresaron en la región hacia 1996 y desde entonces comenzó una fuerte ofensiva militar en contra de los grupos guerrilleros para diputarse el control en las zonas de influencia de estos. Como consecuencia de este

11. Apoyo al Fortalecimiento Institucional de cuatro municipios del sur de Bolívar del convenio Esap- Unión Europea 2001.

12. Ibid.

conflicto las AU, se han quedado con el control de los cascos urbanos, las FARC en el área de la serranía de San Lucas y el ELN al norte de San Pablo fuera del casco urbano.

La prolongada y compleja historia del conflicto armado en esta región ha tenido implicaciones considerables para las administraciones municipales. La debilidad o ausencia de las instituciones del Estado, comenzando por la baja presencia de la fuerza pública, ha expuesto directamente a estas administraciones a las presiones de los distintos actores armados, obligándolas a hacer concesiones bajo la presión de la intimidación, lo cual ha debilitado su capacidad para adelantar una gestión autónoma e innovadora, y por tanto, ha contribuido en la degradación del conflicto, cuyos actores persiguen cada vez con mayor claridad intereses de beneficio individual y no social. Sin embargo, en los últimos años se ha ido incrementado de manera considerable la inversión de los gobiernos en aspectos sociales y de infraestructura, con lo cual se ha hecho algo de contrapeso a la situación de conflicto y de vulnerabilidad que afronta esta zona.

## Incursión del cultivo de coca[14]

La producción de coca en esta región se remonta a la década del ochenta, cuando se acentuó por la presencia de los grupos al margen de la ley, quienes se volvieron protectores y partícipes de este proceso. En sus inicios un kilo de base de coca se conseguía en $500.000, para luego situarse en $1.800.000; actualmente, con el dominio de los grupos paramilitares se hace en $2.000.000, según comentarios de los campesinos.

En el año 2001 según UNODC, San Pablo alcanzó una producción de 1189 hectáreas de coca y Cantagallo 1063 hectáreas de las 6148 hectáreas sembradas en toda la región, representandolo que representa el 36.6% del total de la producción. Para 2002 se presenta una disminución del 55.52% de cultivos ilícitos en relación con el total de hectáreas sembradas el año inmediatamente anterior,

13. Fonseca, Daniel y otros. Cultivos de uso ilícito en el sur de Bolívar, Naciones Unidas, 2005.

debido a los efectos alcanzados por las diferentes inversiones en programas del Gobierno, la política antidrogas y por los programas llevados a cabo por otras entidades.

El ingreso de grupos paramilitares en la década de los noventa y su enfrentamiento con las guerrillas de las FARC y el ELN, trajo como consecuencia el incremento del cultivo de la coca por hectárea sembrada. Las AUC se fueron convirtiendo en el grupo armado de mayor presencia y control territorial en el sur de Bolívar, desarrollando también actividades de compra de base de coca y transporte a otras regiones del país.

En general, esta zona se caracteriza por tener pequeños cultivadores que no poseen más de 3 hectáreas cultivadas, lo que les reporta 4 kilos de base de coca cada tres meses y les representa un ingreso de $3.960.000. La duración del ciclo de producción de coca puede estar entre 45 y 90 días, dependiendo de la variedad de hoja cultivada. En este proceso se involucra la unidad familiar en las diferentes actividades relacionadas con la producción, al igual que participan jornaleros, llamados raspachines, para hacer la recolección de la hoja de coca, los cuales se pueden ganar en un día de trabajo 60.000 pesos (US $26), cifra que no podrían ganarse en actividades agropecuarias lícitas. En el tráfico de la coca los grupos armados ejercen el control en la producción e imponen impuestos que afectan al productor de la parcela: la guerrilla participa con un porcentaje pequeño en el gramaje de la producción de la hoja y pasta; mientras que las AUC controlan los circuitos de mayor valor agregado, la cristalización y el comercio, fijando los precios y delegando la compra del alcaloide. Hoy en día este precio está fijado en $2.100.000 por kilo de base producida (US $913).

# Programa de Familias Guardabosques (PFGB) y el ahorro comunitario

## Los inicios

El programa de familias guardabosques en el sur de Bolívar se implementó en los municipios de San Pablo y Cantagallo con una cobertura inicial de 2040 familias, que en promedio representaban cerca del 30% de la población total de los municipios[14]. A partir de reuniones entre autoridades municipales y la comunidad, y teniendo en cuenta los Planes y esquemas de Ordenamiento Territorial, se definieron los núcleos[15]: territorios donde se ejecutarían los planes de conservación y recuperación de ecosistemas.

## Fondos de ahorros colectivos

El Programa inicialmente contempló otorgar un incentivo económico a cada familia campesina de $833.000 -y a partir de agosto de 2005 un monto de $600.000 pesos. Al principio, el incentivo económico se utilizó para hacer pago de deudas, mejoras en la vivienda y, en los casos en los que no contaran con un predio propio, hacer compra de terrenos. Como uno de los objetivos del Programa es implementar proyectos productivos que pudiesen brindar un sustento económico a los beneficiarios, se vio la necesidad de crear un mínimo de ahorros que pudiesen garantizar este propósito, y fue así como se estableció un monto de $200.000 cada vez que les llegara el pago, es decir, cada dos meses. Es de notar que los beneficiarios venían realizando pequeños ahorros a las Juntas de Acción Comunal, aportes que oscilaban entre 10.000 y 20.000 pesos mensuales.

14. Este cálculo se hizo multiplicando el total de familias guardabosques por el total de miembros de la familia (reportados en la encuesta aplicada), y tomando este valor y mirando su peso relativo dentro del total de la población proyectada a 2005 por el DANE.

15. Conformados por familias de una o varias veredas según la situación local. En San Pablo se conformaron 24 núcleos en tres zonas: Cimitarra, Canaletal y San Pablo; y en Cantagallo se conformaron 11 núcleos en una sola zona, por solicitud de los presidentes de las Juntas de Acción Comunal.

Actualmente, los ahorros en la zona se captan, en la mayoría de los casos, a través de los Comités Comunitarios de Verificación y Control Social (CCVCS), instancia creada por el PFGB para representar a la comunidad. En las veredas en donde el Comité no lo hace, esta tarea la asumen las asociaciones veredales. Es de notar que no hay una entidad organizada técnicamente y con una reglamentación y unos estatutos que esté orientada a captar estos recursos para colocarlos y buscar el máximo de utilidad.

Los CCVCS recaudan los aportes de las familias cada dos meses y constituyen un certificado de depósito a término fijo (CDT) en el Banco Agrario. Cada dos meses este CDT se va renovando con los nuevos recursos, y cuando se presentan retiros de beneficiarios, se realizan los respectivos desembolsos. Este papel valor se hace a nombre de dos o tres beneficiarios elegidos por la comunidad por su grado de honestidad y, en algunos casos, a quienes lleven viviendo bastante tiempo en la vereda y posean los suficientes recursos para responder en caso de pérdida de los ahorros. Hasta julio de 2005 en los municipios de San Pablo y Cantagallo se tenían ahorrados 1.272.368.000 millones de pesos[16] (US $553.203). Los responsables de los CDTs están informando periódicamente a los beneficiarios sobre el manejo dado a estos recursos.

Los ahorros de las veredas de Canaletal, la Ye y Pozo Azul en San Pablo son manejados directamente por las asociaciones de carácter productivo que allí existen, pero la mecánica y el período de recolección es el mismo que en el caso de los manejados por el CCVCS. De igual forma mantienen informados a sus asociados sobre el manejo que se da a estos recursos.

Del total del incentivo económico recibido, las familias destinan el 26% para hacer el ahorro comunitario, 25% para compra de víveres, 10% para actividades agrícolas, 8% para salud y educación y 7% para compra de tierra, principalmente.[17] Si bien en un inicio el ahorro que se hacía era mínimo, en la actualidad constituye la cuarta parte del total del incentivo económico otorgado. Existen casos en los cuales los beneficiarios no pueden dar el aporte respectivo, pero al siguiente pago se ponen al día ya que para ello firman un acta de compromiso. En general, todos los beneficiarios realizan sus aportes sin problema y a tiempo. Se presentaron algunos casos aislados en donde la persona encargada de recolectar estos recursos se robó los ahorros realizados por su vereda; sin embargo, aunque esta situación generó desconfianza, no disminuyó los ánimos de las familias para seguir ahorrando.

16. Décimo tercer informe de monitoreo y verificación del PFGB en los municipios de Cantagallo y San Pablo en el Sur de Bolívar, UNODC.
17. Según informes de equipo de monitoreo de UNODC Naciones Unidas.

Frente al total nacional, el sur de Bolívar representa el 18.3% de los ahorros realizados por los beneficiarios del PFGB, lo que indica que por familia se hace un ahorro de $592.000, ocupando el segundo lugar dentro de los municipios del Programa. El éxito de este nivel de ahorros obedece principalmente a dos factores: de un lado, el trabajo que ha venido adelantando el acompañamiento social, con la Corporación Escuela Galán, quien ha ido generando conciencia en los beneficiarios, a través de sus capacitaciones y talleres, sobre la visión de un futuro deseable para la vereda y el establecimiento de las acciones y las estrategias necesarias para lograr construirlo; por otro lado, el deseo de parte de las familias beneficiarias de tener una actividad lícita y rentable para poder mejorar su nivel de vida.

Al respecto cuenta Vilma Yolanda Herrera, coordinadora del CCVCS de la vereda la Ye en San Pablo:

> *Enseñar a la gente a ahorrar, porque ese fue un trabajo bien complicado que se hizo con toda la comunidad, los acompañamientos y nosotros los líderes enseñamos a la gente que nunca en su vida ha ahorrado. Es bien duro, pero se ha logrado, se ha conseguido algo: que la gente tome conciencia de lo importante que es ahorrar, de la importancia de tener en la vereda algo para el futuro, siempre era el hoy, y se ha logrado gracias al PFGB; la conciencia también de un futuro y el trabajo en equipo.*

También se ve el interés de las familias campesinas en su deseo de superación, como se ve desde los ojos de Jesús Rueda de la vereda de Isla Medellín[18]:

> *El propósito de nosotros es de seguir recuperando más y no quedarnos allí y seguir hacia adelante y buscar la forma de progresar a nivel de islas; por ejemplo, aquí no había teléfono y se dio la oportunidad y ya lo tenemos; y yo mis metas, es decir, mi visión es de ir más allá y lograr algún día que se vea la luz aquí en la isla Medellín aunque parezca difícil pero no es imposible.*

18. Denomina así porque es una isla en medio del río Magdalena con más de 500 hectáreas de extensión

Este trabajo conjunto con el acompañamiento social ha permitido que en las diferentes veredas hayan podido reconstruir su historia e identificar sus problemas, con miras a tener una visión de lo que quieren hacia el futuro de ellos, de sus hijos y de la misma vereda, utilizando el ahorro como insumo básico para ello. En general esta visión se observa en María Isabel Cantillo, beneficiaria de la vereda de Canaletal: "Nosotros también tenemos derecho a salir adelante; ya que nuestros padres no pudieron, nosotros sí queremos hacer esto con nuestros hijos."

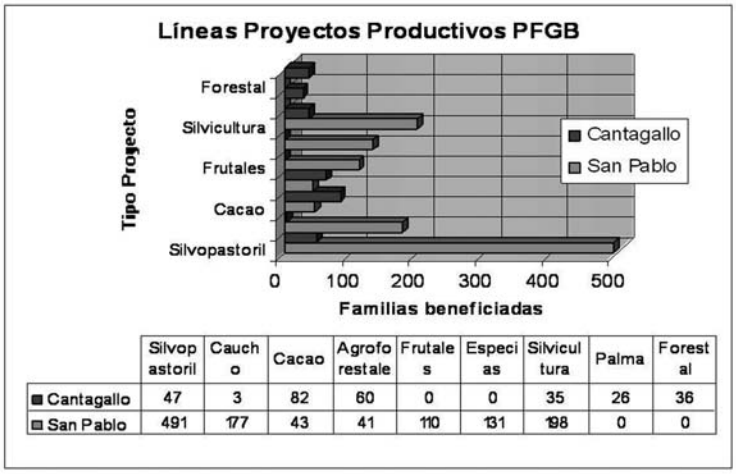
"Nosotros también tenemos derecho a salir adelante; ya que nuestros padres no pudieron, nosotros sí queremos hacer esto con nuestros hijos."

## ¿Y los ahorros colectivos encaminados a qué?

El esfuerzo realizado por las familias beneficiarias en cumplir con los compromisos adquiridos con el Gobierno como por ejemplo el de erradicar los cultivos de coca, asistir a los acompañamientos y realizar sus aportes para tener unos ahorros, tiene un objetivo central, que consiste en la implementación de proyectos productivos sostenibles que permitan incorporar a las familias beneficiarias a una economía legal que les brinde un ingreso suficiente para vivir dignamente. A continuación se muestra cómo ha sido el proceso de implementación de los proyectos productivos en la zona, sus dificultades y sus posibles soluciones, y cómo en este proceso se ha desarrollado el tema de los derechos de propiedad, aspecto de gran relevancia para la zona y de vital importancia para la sostenibilidad de los proyectos productivos.

**Proyectos productivos:** El PFGB, dentro del desarrollo de sus objetivos, contempla que se implemente un acompañamiento técnico ambiental, que para el caso del sur de Bolívar ha venido siendo realizado por la Universidad de la Paz (Unipaz), que da apoyo técnico, asesora a los beneficiarios sobre cuáles son los proyectos productivos viables en las veredas, de acuerdo con el uso potencial de los suelos e intereses de los campesinos, y define, en concertación con las familias campesinas, cuáles don los proyectos que se van a llevar a cabo en cada una de las

veredas. Luego estas iniciativas son presentadas al Programa, en donde se encargan de dar la aprobación definitiva.




| | Silvopastoril | Caucho | Cacao | Agroforestale | Frutales | Especias | Silvicultura | Palma | Forestal |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Cantagallo | 47 | 3 | 82 | 60 | 0 | 0 | 35 | 26 | 36 |
| San Pablo | 491 | 177 | 43 | 41 | 110 | 131 | 198 | 0 | 0 |

En la actualidad, existen nueve líneas de proyectos productivos para esta zona (silvopastoriles, caucho, cacao, agroforestales, frutales, especias, silvicultura, palma y forestales), los cuales se encuentran en estudio por parte de la dirección del PFGB y se irán depurando conjuntamente con la comunidad, para poder tener los proyectos productivos definitivos que se implementarán en el mes de septiembre del presente año (2005). Una pronta definición de los proyectos disminuiría la preocupación manifestada por las familias beneficiarias, en relación a la aprobación de sus proyectos productivos, puesto que les hace falta un poco más de un año para que finalice el contrato con el gobierno y aún no tienen definido el proyecto productivo a implementar. De la aprobación de sus proyectos productivos depende un ingreso periódico, lo que resulta crucial para que no retornen a actividades ilícitas.

Sin embargo, existen dificultades para algunas de las veredas del PFGB debido al tipo de suelos que ellas poseen, ya que en algunos casos son tierras que se inundan, demasiado cenagosas o poco fértiles, lo que imposibilitaría la implementación de proyectos agroforestales. Reflejo de la situación que se presenta en estas veredas se puede recoger en el comentario de Uriel Torres de la vereda Sin Zona en San Pablo: "La experiencia que tenemos nosotros ya y si llueve la cosecha se pierde, pero con el ganado sabemos donde lo podemos llevar y se coge y se lleva, pero una mata no."

En este sentido, la opción planteada desde Unipaz y las mismas familias campesinas, es la implementación de proyectos silvopastoriles, y que consiste en poner al interior del predio algunas

"La experiencia que tenemos nosotros ya y si llueve la cosecha se pierde, pero con el ganado sabemos donde lo podemos llevar y se coge y se lleva, pero una mata no."

cabezas de ganado vacuno para engorde -ganadería intensiva-, y alrededor de éste colocar cercas vivas, es decir, diferentes especies de árboles que no son del agrado del ganado y permitan nutrir y proteger el suelo. En este caso el campesino se compromete a realizar el mantenimiento adecuado para la conservación de estas especies. Es de notar que en estas tierras hace mucho tiempo no existe bosque y con la siembra de cercas vivas se contribuiría a recobrar la capa vegetal. Esta iniciativa, aunque al comienzo fue rechazada por la dirección del Programa a nivel central, en la actualidad está siendo analizada su viabilidad. Sin embargo, el Programa considera que este tipo de proyectos, que se pueden realizar a través de la cofinanciación de Incuagro -empresa unipersonal del Estado-, deben realizarse con búfalos y no ganado vacuno. Por su gran resistencia y fácil adaptación a climas extremos, estos animales pueden ser utilizados para triple propósito: trabajo, carne y leche. Su trabajo lo prestarían en las empresas de palma de la zona, con las cuales ya se han adelantado algunos contactos, y donde se requieren como animales de carga. Este proyecto se encuentra en estructuración y en concertación con la comunidad.

Para el caso de las ciénagas se plantea fomentar un proyecto piscícola, en donde se identifican especies de peces que tengan fácil comercialización, y con el cual se aprovecha la vocación pesquera que tienen los campesinos de la zona. En el momento existen siete proyectos para implementar en las áreas donde se encuentran ciénagas, humedales y lagos, los cuales involucran a 198 familias en San Pablo y 35 familias en Cantagallo.

En las zonas donde las tierras son productivas existe la idea de implementar proyectos de cacao y caucho y algunos maderables. Es estas veredas no existe ningún problema en términos de suelos. Estos proyectos congregan 305 familias beneficiarias tanto de San Pablo como de Cantagallo, en 698 hectáreas. Para este tipo de proyectos es importante generar mecanismos de comercialización que garanticen la venta del producto cuando llegue la cosecha, situación que ha sido tenido en cuenta por parte del PFGB. En este sentido se busca garantizar su cadena de producción, asegurando la venta de

la producción total a la Compañía Nacional de Chocolates para el caso del cacao y el contacto de Colombia Forestal con otras empresas para la compra de láminas de caucho.

En el caso de frutales y especias se tiene planteado desarrollar estos proyectos en San Pablo, beneficiando a 150 familias en 143 hectáreas de frutales, y a 131 familias en 80 hectáreas de especias, en un total de 223 hectáreas. Se espera que conjuntamente con Unipaz y la comunidad se definan el tipo de frutales y especias a sembrar.

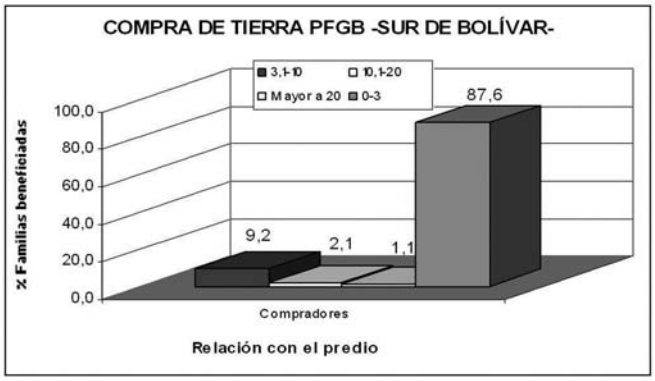
Los proyectos de palma y forestales se desarrollarán solamente en Cantagallo con un total de 36 familias. Los agroforestales involucrarán a 101 familias en los dos municipios -41 en San Pablo y 60 en Cantagallo.

Paralelamente a las actividades de asesoría y capacitación que desarrollan los acompañamientos, existen otras entidades que participan apoyando ciertos programas de capacitación como el Sena en cacao y caucho, y Dansocial sobre cooperativismo y economía solidaria. Estas actividades se vienen desarrollando de una manera coordinada con el trabajo de los acompañamientos social y técnico-ambiental y con el residente del Programa en San Pablo y Cantagallo, de tal manera que no se tengan interferencias en la programación y se pueda afianzar la temática desarrollada por los acompañamientos. Sin embargo, estas actividades no se han desarrollado en todas las veredas pertenecientes al Programa.

**Derechos de propiedad:** para poder garantizar que una zona pueda consolidar proyectos productivos rentables y sostenibles, y en consecuencia pueda contribuir al desarrollo de una región, se requiere que sus habitantes sean dueños de la tierra, ya que esto genera arraigo y compromiso en el desarrollo de los proyectos, además se hace necesario para obtener prestamos del sector financiero cuando los proyectos sean de una inversión considerable y sus ahorros no alcancen para cubrir su implementación. Si bien gran parte de los beneficiarios son dueños de la tierra, lo son a través de cartas-ventas que son documentos de promesa de compra venta del predio y que, en muchos casos, han sido redactadas en términos de intención de realizar la transacción sin realizar el respectivo trámite notarial, es decir, escrituración y legalización del predio.

En este sentido se presentan dos situaciones en la zona donde opera el PFGB: de un lado se encuentran las veredas donde los beneficiarios habitan en terrenos baldíos pertenecientes a la nación, y por consiguiente, las familias tienen que solicitar ante el Incoder que se les haga la respectiva titulación, previo cumplimiento de los requisitos consignados en el capítulo IV del Decreto 2664/1994. Este trámite dura aproximadamente cuatro meses. La otra situación corresponde a las veredas que tienen predios en islas o ciénagas, en donde la titulación no es posible, de acuerdo con lo expuesto en el capítulo VI del decreto 2663/1994: "estas tierras se presumen legalmente como terrenos de la nación", de tal forma que las familias beneficiarias que allí habitan nunca podrán ser dueños de esos predios. Sin embargo, la norma contempla que pueden llegar a ser explotados, previo cumplimiento de una serie de requisitos consignados en el Decreto anteriormente mencionado[19].

Para el caso de los predios que están ubicados en tierras de la nación y que pueden ser tituladas, es decir, los casos de terrenos baldíos, el Incoder ha suscrito varios convenios con diversas gobernaciones (que para el caso de Bolívar es el 128/2004) para adelantar la adjudicación de baldíos. A su vez, estas gobernaciones se apoyan en convenios con las alcaldías o las asociaciones de municipios. En este sentido, el Programa, viendo la necesidad de priorizar y agilizar estos trámites en las regiones donde funciona Familias Guardabosques, apoyó estos convenios con las gobernaciones a través de cooperación interinstitucional con el Incoder, donde la nación aportaría la mayor parte de los gastos de los trámites de la titulación (80%). De otro lado, en la actualidad se está adelantando otro convenio para el proceso de legalización, el cual se ejecutaría a través de la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello (SECAB), que consiste en otorgar un apoyo económico al Incoder para cubrir los gastos de desplazamiento de los funcionarios, realizar las visitas a estos predios y poder llevar a cabo los levantamientos topográficos y demás labores de campo requeridas, y de esta manera garantizar el éxito de la titulación en esta zona. Es de señalar que en estos dos municipios aún no se ha comenzado con este proceso, puesto que no ha sido posible reunirse con la Asociación de Municipios del Magdalena Medio para poder definir y establecer un cronograma de los procesos y conformar el comité de trabajo, situación que se espera sea superada en los próximos días para que en el mes de diciembre del presente año, se tenga bastante adelantada la titulación de estos predios.

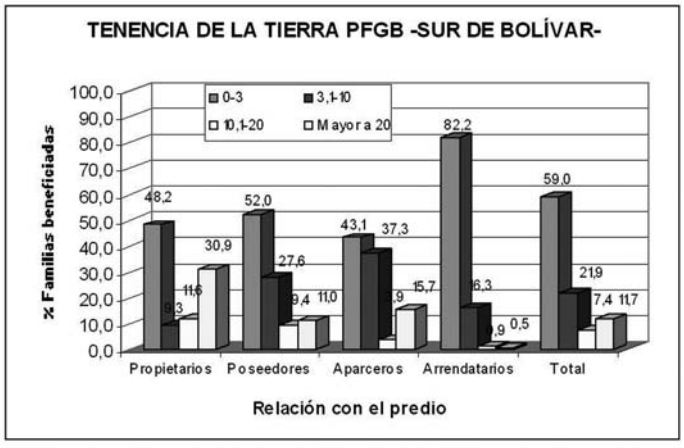



19. Decreto 2663/1994 (Articulo 38). Inadjudicabilldad de los playones y sabanas comunales. Los playones o sabanas comunales no son adjudicables, pero en las regulaciones que dicte el Instituto deberán determinarse las áreas que pueden ser objeto de ocupación individual, por campesinos o pescadores de escasos recursos de la zona, para su explotación con cultivos de pancoger

Como se observa en la zona, y de acuerdo con los datos obtenidos de la encuesta aplicada a los beneficiarios, el 38.5% han realizado compra colectiva de tierra, el 26.9% han comprado tierra individualmente, y una menor proporción, 19.2% están negociando la compra de la tierra. Esto refleja el paso que se ha venido dando de ser beneficiarios arrendatarios a ser poseedores y propietarios. Es de notar que esta compra colectiva se hace en algunos casos, en los que posteriormente se hace el desenglobe del predio entre el número de beneficiarios que lo compraron; así lo han manifestado algunos de los beneficiarios en las entrevistas realizadas.

En relación con la compra de tierras, de acuerdo con la información suministrada por Unipaz, se observa que alrededor de un 38.7% de las familias beneficiadas han pasado a ser propietarias, luego son éstas las que tienen que realizar el proceso de titulación de tierras baldías, salvo los casos en donde no es posible hacerlo, como se explicó anteriormente. Lo anterior refleja que el Programa ha incentivado la compra de predios en la zona, y de esta manera ha contribuido a la consolidación y afianzamiento duradero de proyectos productivos viables y sostenibles en las veredas. Las compras de terreno se han realizado principalmente en predios con menos de 3 hectáreas (87.6%), y en una menor proporción, el 9.2% de las familias del Programa lo han hecho entre predios de 3.1 y 10 hectáreas.

Esta activación del mercado de la tierra ha traído como consecuencia el incremento del precio de la tierra en zona rural. Al comienzo del Programa una hectárea de tierra en promedio podía costar 363.000 pesos, pero ahora, esta misma hectárea puede alcanzar a costar 1.400.000 pesos, es decir que se ha dado un incremento del 286% en el valor monetario de la tierra.




Según datos de Unipaz, el 81% de las familias poseen predios con menos de 10 hectáreas, y de este porcentaje el 59% de ellas, poseen predios con menos de 3 hectáreas. Esto demuestra que las familias beneficiarias cuentan, en su mayoría, con pequeñas parcelas para realizar sus cultivos de pancoger e implementar su proyecto productivo. En las familias propietarias estas diferencias no son tan marcadas. El 48.2% de ellas han

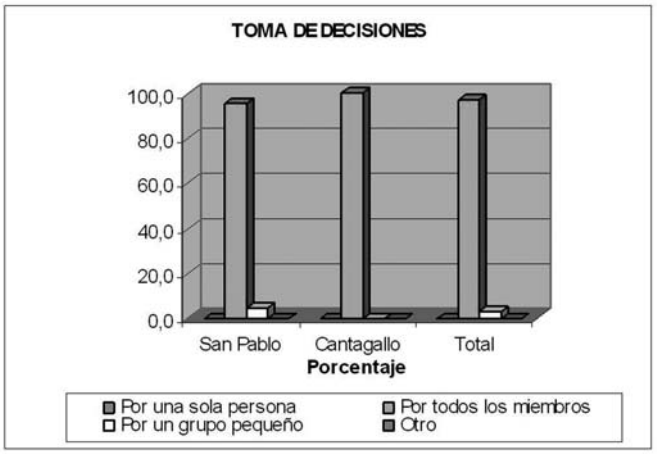
comprado parcelas con menos de 3 hectáreas, como compras individuales; y el 30.9% de ellas han adquirido predios con más de 20 hectáreas, lo que se explica por las compras colectivas que se han realizado para implementar los proyectos productivos. En el caso de las familias poseedoras, el 80% de ellas tienen predios con menos de 10 hectáreas.

Si se analiza la evolución en la tenencia de la tierra de acuerdo con los informes de monitoreo de la UNODC, se observa que se ha ido incrementando el porcentaje de propietarios frente a los arrendatarios y poseedores. Los primeros han pasado de un 10% a un 22%, lo que indica una variación porcentual de más del 100%. Sin embargo, este valor sigue siendo bajo en relación con los poseedores que siguen manteniendo el mayor porcentaje en términos de tenencia de la tierra en esta zona, el cual es cercano al 50% del total de tierras, seguido de los arrendatarios con son el 28%.

Es de señalar que en términos de concentración de la tierra entre el año 2000 y 2005, no se han presentado cambios sustanciales para ninguno de los dos municipios. Los niveles de concentración de la tierra para San Pablo refleja una ligera mejoría, pues se presenta menor concentración de la tierra en manos de pocos. En el año 2000, el índice de Gini se situó en 0.70 y pasó en el 2005 a 0.66; sin embargo, en términos reales este cambio no es sustancial. En Cantagallo no hubo ningún cambio: este índice pasó de 0.60 en el 2000 a 0.59 en 2005. Por lo tanto, con estos niveles de concentración de la tierra, no se puede afirmar que el Programa haya tenido impacto en este sentido.

# El PFGB, el fortalecimiento social y ambiental en el sur de Bolívar

Para analizar el fortalecimiento social logrado en la zona, es necesario evaluarlo en términos del capital social alcanzado, bajo tres criterios: el primero, el fortalecimiento y consolidación de organizaciones existentes en la zona, la creación de nuevas organizaciones sociales, como consecuencia del Programa, y su grado de desarrollo y liderazgo; el segundo, la calidad de la participación de los beneficiarios; y el tercero, la creación de lazos de confianza y solidaridad. Teniendo en cuenta estos criterios se verán a continuación los resultados observados:




Fortalecimiento y consolidación organizacional: dentro de la estructura del PFGB se crearon los CCVCS, que son una comisión de trabajo que representa a la comunidad frente al PFGB, y que debido a los conflictos que se originaron en un comienzo entre estos y las juntas de acción comunal, el Programa optó por que los Comités quedaran subordinados a las JAC. Así quedó consignado en el informe final de agosto de 2004 del acompañamiento social Corporación Escuela Galán: "el poder advenedizo adquirido por los CCVCS en menoscabo del papel cumplido por las JAC, poder fundamentado en la declaración de estos Comités respecto del cumplimiento de requisitos de las veredas colectivamente para continuar en el Programa". De tal forma, se le da el reconocimiento a las JAC como líder veredal, lo que ya venía desempeñando por muchos años, impulsando así su consolidación y fortalecimiento organizacional en las veredas. En las diferentes entrevistas realizadas a la comunidad se pudo apreciar que existe un respeto mutuo entre los coordinadores de los CCVCS y los presidentes de las JAC con respecto a las diferentes labores que desempeñan. En este sentido Hernando Chacón, Coordinador de la Vereda Mata de Guineo comenta: "La JAC se unió por el PFGB,

se pusieron pilas, la gente está más pendiente y va a las juntas, aportan al proyecto, ha habido bastantes cambios: las familias son más unidas, son como hermanos en la vereda, la gente tiene más organización, la gente asiste a los talleres de la parte socia."

Al indagar un poco más respecto a la forma en que se toman las decisiones al interior de estas organizaciones, se observó que se hacen en consenso y por todos sus miembros (97%), tomando en cuenta las opiniones de todos. Se realizan reuniones cada vez que se requieran de acuerdo con las problemáticas o actividades que se tengan que realizar (78%), y se tienen en cuenta y dan solución a las demandas de los beneficiarios en su totalidad. Estas circunstancias se presentan por igual en San Pablo y Cantagallo.

En términos del grado de desarrollo alcanzado por parte de los CCVCS se analizaron cinco aspectos: el liderazgo del coordinador del Comité que alcanzó una calificación de 4.6/5.0 entre los encuestados, siendo esta la más alta dentro de los demás aspectos, lo que refleja la confianza y el grado de representatividad que tiene dentro de la comunidad. El segundo aspecto es la comunicación del Comité con los miembros de la vereda a lo que los encuestados calificaron con 3.8/5.0, que es una calificación aceptable, pero que demuestra que aún toca seguir mejorando los canales de comunicación. El tercer aspecto es la capacidad de enfrentar nuevos cambios, al que los encuestados calificaron con 3.6/5.0, la menor nota entre los aspectos evaluados. Esto refleja que a los Comités les falta ser más flexibles y asumir con mayor agilidad y destreza los retos que se les presentan en el desempeño de su actividad. Finalmente, el último aspecto es la capacidad de solucionar problemas en la vereda, en donde obtuvo 3.8/5.0, reflejando que tienen voluntad y mecanismos que le permiten estar alerta para dar solución a las dificultades que se puedan presentar.

De otro lado es importante mencionar que en un 53% los beneficiarios encuestados pertenecen a otras organizaciones diferentes a las de la Junta de Acción Comunal, donde el tipo de asociaciones son en su mayoría de carácter productivo (82%). También se presenta que, como consecuencia del Programa, se han creado asociaciones productivas en un (30%) y las ya creadas se han fortalecido mejorando sus niveles de comunicación y participación entre sus asociados.

Se observa el surgimiento de nuevos liderazgos, principalmente de mujeres, las cuales hacen parte de los CCVCS como Coordinadoras o miembros; además de la consolidación de los líderes que han estado al servicio de la comunidad por muchos años. En las diferentes entrevistas realizadas a la comunidad, se evidencia la importancia de sus líderes y el grado de representatividad que ellos poseen. También aparece, aunque de manera tímida, el surgimiento de jóvenes líderes que han ido desarrollando un alto sentido de responsabilidad social con sus veredas. Estos líderes tuvieron un papel esencial al inicio del Programa, especialmente en la promoción y persuasión para que los campesinos de las diferentes veredas se vincularan al PFGB, ya que muchos de ellos no sentían confianza del Gobierno y no creían en "falsas promesas", como ellos mismos lo manifestaron en las entrevistas realizadas. Así lo comenta Gonzalo Cantillo, Coordinador del CCVCS de la vereda Canaletal en San Pablo, al referirse al liderazgo de su vereda: "Nosotros no tenemos la culpa que en Canaletal haya buenos líderes, que sepan reclamar sus derechos y que sin necesidad de hacerle daño a nadie, reclame por lo que le corresponde, lo que le pertenece."

"Nosotros no tenemos la culpa que en Canaletal haya buenos líderes, que sepan reclamar sus derechos y que sin necesidad de hacerle daño a nadie, reclame por lo que le corresponde, lo que le pertenece."

Calidad de la participación: En este segundo criterio para medir el capital social logrado en esta zona, se observa que se han alcanzado logros importantes. Los beneficiarios del Programa asisten a las reuniones y participan activamente en las decisiones que los afectan. Del total de encuestados, el 65% consideró que su nivel de asistencia a las reuniones era alta y un 25% que era muy alta: Esto indica que les preocupa y están interesados en las temáticas y asuntos que se tratan en las reuniones y que directamente los afectan, como lo señalaron en las diferentes reuniones sostenidas en el trabajo de campo. Hay que señalar que al pedirles que calificaran su participación teniendo en cuenta varios aspectos, las calificaciones más altas las tuvieron la colaboración que prestan cuando se les pide que participen en la realización de actividades específicas dentro de la vereda, alcanzando una puntuación de 4.6/5.0, seguido de cerca por su nivel de asistencia e intervención en las reuniones con 4.5/5.0. Esto corrobora lo dicho anteriormente: existe un compromiso activo con las diferentes actividades por parte los beneficiarios tanto de los líderes como de las demás familias del Programa. La nota más baja la obtuvo la presentación de propuestas con 3.6/5.0, lo que indica que a pesar de que existe una asistencia e intervención importante, son pasivos al formular y llevar nuevas iniciativas a las reuniones. Hay que señalar que esa pasividad sólo se observa para este caso, porque igual están pendientes en ejercer control y veeduría y en participar en la toma de decisiones, en donde se calificaron con 4.3/5.0 y 4.2/5.0, respectivamente.

En términos de los resultados alcanzados por participar en las diferentes espacios, se observa que del total de encuestados, el 17% ha mejorado la comunicación con el PFGB; el 16% ha incrementado los niveles de confianza con los miembros del CCVCS; el 13% ha definido proyectos productivos en la vereda; y un 11.1% ha obtenido mayor número de capacitaciones.

**Creación de lazos de confianza y solidaridad:** Este último criterio para analizar los logros alcanzados en materia de capital social, se contempla desde dos perspectivas: de un lado, los vínculos y lazos construidos al interior de la vereda; y del otro, los vínculos y lazos con el Programa.

Los beneficiarios consideran que existen mayores niveles de confianza con sus vecinos, se conocen más y se han fortalecido sus lazos de solidaridad. Sin embargo, en relación con el PFGB, y a pesar de tener en términos generales una buena relación con el residente (representante del PFGB en el nivel local), y de considerar que él presta una buena atención, el 90% de los encuestados no sienten confianza en relación con el cumplimiento de los acuerdos por parte del Gobierno. Si bien los encuestados respondieron que el gobierno ha cumplido en términos de las capacitaciones, asistencia por parte de los acompañamientos y fechas de desembolso del incentivo económico, sienten que han sido vulnerados en su buena fe al habérseles disminuido el incentivo

económico, sin siquiera ser consultados, ya que el contrato colectivo se firmó por tres años y de la noche a la mañana salió el Presidente de la República anunciando que se iba hacer un recorte para poder ampliar la cobertura del Programa. En este sentido varios de los entrevistados afirmaron lo siguiente:

Demetrio Mendoza Presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda de Tabacurú en San Pablo:

> *Y ahora que se necesita más la platica viene el recorte y a pesar que se firmó un contrato por 3 años por esa plata, pero no se ha cumplido. Pero tienen que seguir ahorrando los 200.000 pesos. Y se tiene una necesidad grande, se hizo un contrato con el señor Presidente para ir erradicando las 2 hectáreas de coca y él le va pagando cada dos meses se va abonando, pero la ayuda no es ayuda sino que él lo compra. El mayor inconformismo es el recorte de la ayuda porque el doctor Villa nos dijo que era para ampliar la cobertura, pero no aquí en el departamento, sino en otros. Entonces diríamos no es el Gobierno el que va abrir esa nueva contratación, la va abrir el mismo guardabosques, porque nos van a quitar la plata de guardabosques para financiar la nueva cobertura (…) donde teníamos asignado $833.000 se van a venir $600.000 y nos quitan $233.000; y si en 20.000 ó 25.000 familias beneficiadas pues es una millonada bastante de esos $200.000.*

Reunión con líderes y beneficiarios en Isla Medellín en San Pablo:

> *Hay inconformidad con la disminución del incentivo económico porque el contrato iba hasta 2006 con unos compromisos y ahora que se firme el nuevo contrato no cumple, las cosas cambian.*

Estos son en general los comentarios de los beneficiarios encuestados y entrevistados. Este es el aspecto que ha generado un mayor malestar entre la comunidad, que piensa que si el objetivo era el de ampliar la cobertura del PFGB, ésta se debió hacer dentro de la misma región para no sentir esos recursos como perdidos.

## El fortalecimiento ambiental

Dentro de los compromisos de las familias campesinas vinculadas al Programa está el de desarrollar actividades de preservación y conservación de sus ecosistemas para contribuir a recobrar el medio ambiente que, por consecuencia del cultivo de coca, fue deteriorado. Por lo tanto, los beneficiarios se encuentran asistiendo y participando activamente de las actividades programadas por Unipaz, además sienten que son muy prácticas, lo cual genera en los participantes gran motivación. Han participado principalmente en siembra de árboles, elaboración de semilleros y, en una menor proporción, en la protección de fuentes de agua, disposición adecuada de basuras y la suspensión de quemas. Son más sensibles al tema ambiental y tienen conciencia de que si no cuidan y protegen el suelo, tendrán problemas en sus cultivos en el futuro. Es así como Patricia Tolosa de la vereda Patico Alto de Cantagallo opina:

*Antes nosotros de pronto nos tomábamos el agua así, ahora con la cuestión esa de los filtros y eso por lo menos mi camisita blanca no se ve amarilla ya se, nos han enseñado a como tratar el agua, hacer viveros y semilleros. Ahora estamos en la cuestión de la huerta casera, también lo vamos a poner en práctica. Muy bueno para que (...) nosotros estamos en el deber de cuidar, ahora con el programa de semilleros que se ha hecho, ya están para transplantarlos, vamos a reforestar ahora que está el tiempo en lo sitios mas estratégicos que nosotros veamos para la reforestación.*

## Percepciones del PFGB

Analizado los diferentes aspectos contemplados dentro del capital social, se observa que existen cambios importantes en la zona en términos sociales y ambientales que permiten que existan mejores condiciones de vida para los beneficiarios. A la pregunta "¿usted vive mejor, peor o igual como consecuencia del Programa?", el 97% de los encuestados respondió que vivía mejor. Esto se demuestra en el mejoramiento de sus viviendas y en la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas, cambios que se dieron en gran parte debido al incentivo económico. Así lo manifiesta Arnel Santero Subaré de la vereda de San Martín en San Pablo: "Si no fuera por el subsidio estaríamos en una crisis muy tremenda. Yo era un raspachín ambulante y ahorita que entré al Programa tengo mi tierrita, mi casa de mi propiedad y varios están así también han comprado tierra."

"Si no fuera por el subsidio estaríamos en una crisis muy tremenda. Yo era un raspachín ambulante y ahorita que entré al Programa tengo mi tierrita, mi casa de mi propiedad y varios están así también han comprado tierra."

Este tipo de comentarios son los que manifiestan los beneficiarios en la mayoría de las veredas, como lo hicieron en la vereda de Canaletal en una reunión con un grupo de líderes y beneficiarios del Programa: "Antes trabajaba por un jornal para poder sobrevivir, pero ahora tengo la posibilidad de trabajar la tierra y los niños pueden ir al colegio, hay más desarrollo. Hemos hecho arreglos en las parcelas y viviendas. Antes no tenía que comer y ahora sí, personalmente he cambiado."

O como lo manifiesta Nélida Ayala de la vereda el Rosario y actual enlace municipal en San Pablo: "En la vereda los que no ingresaron al PFGB actualmente están de manos cruzadas y los que están en Guardabosques tienen su recurso y tienen para su sustento diario. Están trabajando en cultivos de pancoger (yuca, maíz). Tienen otra forma de ingreso."

Para los beneficiarios también existen otros logros en materia social que son la base para crear las condiciones necesarias para un mejor futuro en estas zonas deprimidas.

En la encuesta aplicada se señalan como los dos cambios alcanzados más importantes los mayores lazos de solidaridad entre los miembros de la vereda y el mejoramiento de la convivencia familiar. En segundo lugar se percibe como logro importante la mayor integración y generación de conciencia ambiental, gracias a las diferentes actividades colectivas organizadas por Unipaz, en donde se ha dejado el mensaje claro de preservación ambiental y cuidado del suelo. En una menor proporción, pero no menos importantes, se encuentran la confianza entre los miembros de la vereda, la mayor participación y el aumento de tranquilidad en la zona ambiental.

Las percepciones de los beneficiarios se pueden resumir en el siguiente comentario de Presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda de Sin Zona en Cantagallo:

*El programa nos ha ayudado a vivir en comunidad y que todos debemos vivir organizados para tener una mejor calidad de vida. Hay personas que creen que ellos solos pueden llegar muy lejos, pero resulta que no, porque cuando uno sale muy solo por un camino largo no es más fácil que cuando uno se organiza, se accede más fácil. El Programa nos ha ayudado a organizarnos en muchos sentidos como comunidad, en convivencia y relaciones humanas, nos hemos aprendido a integrarnos con otras veredas que a veces ni siquiera estando tan cerca nos conocíamos y ahora prácticamente uno ir a otra vereda es como llegar a la de uno porque todo el mundo se conoce.*

# Conclusiones y lecciones aprendidas

Creer que en una zona caracterizada por el conflicto armado, puede generarse cambios en temas sociales y ambientales es bastante difícil; sin embargo, y a pesar del corto tiempo para medir realmente el impacto del Programa, se pueden observar cambios en el comportamiento y mentalidad de sus beneficiarios.

Si bien en un comienzo el PFGB presentó dificultades en su implementación por cuanto existía desconfianza por parte de los campesinos pues no creían en lo que el Programa planteaba, y sobre todo en el otorgamiento de un recurso monetario de manera directa, las circunstancias fueron cambiando y se alcanzó a transformar estos pensamientos con ayuda del acompañamiento social, logrando posesionar positivamente al Programa en la comunidad. Los beneficiarios sienten como suyo el Programa y reconocen que éste es una implementación del Gobierno actual.

La presencia institucional del PFGB en la región ha permitido que se logre incrementar la legitimidad del Gobierno en una zona tan deprimida por el conflicto armado, la pobreza, la falta de cobertura de servicios públicos, baja escolaridad, falta de acceso a servicios de salud, entre otros. Además, se ha logrado elevar autoestima en los beneficiarios, quienes ahora se consideran importantes para el Gobierno central ya que tienen, como decían alguno de ellos en las entrevistas, "roce con Bogotá", y sienten que hacen y son importantes para el país.

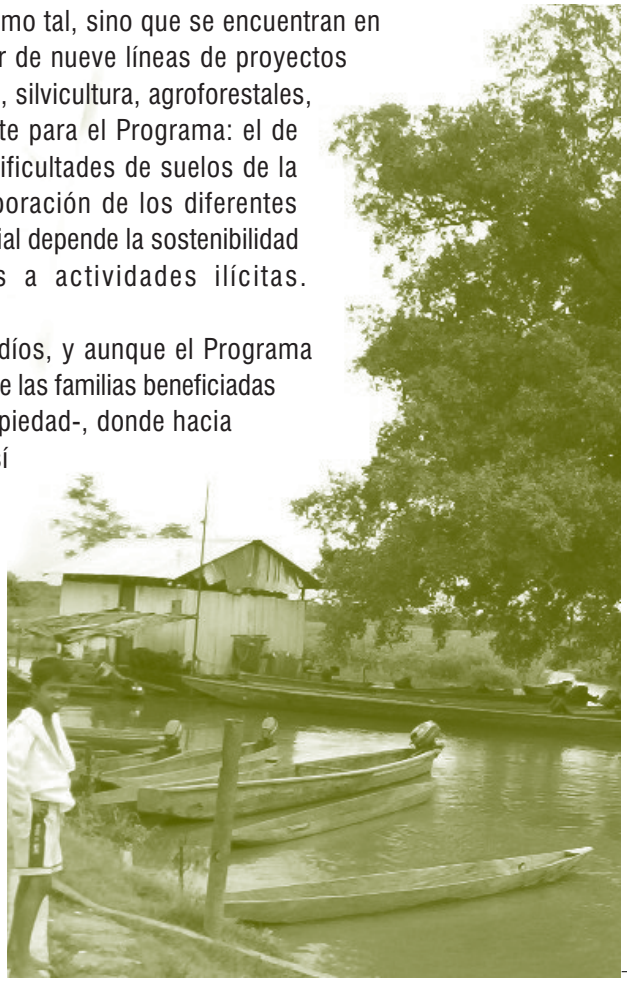
Los acompañamientos han prestado un papel importante dentro del desarrollo del Programa. La mayoría de los beneficiarios se encuentran satisfechos con el desempeño de los acompañamientos (temática, metodología y talleristas). Su trabajo conjunto ha permitido aunar esfuerzos en el trabajo de concienciar a las familias de que debían existir mayores niveles de ahorro, de que necesitaba una conciencia ambiental y de se requería plantear alternativas para la definición de productivos.

El acompañamiento social ha logrado crear conciencia y visión de futuro en los beneficiarios de estos dos municipios, que ahora se preocupan por definir y buscar la sostenibilidad del proyecto productivo a implementar, para poder tener un ingreso cuando el incentivo económico se acabe.

Este reconocimiento no es sólo de la comunidad beneficiaria, sino de la población de los municipios de San Pablo y Cantagallo en general, la cual lo hace expreso por ejemplo en el sector comercio del municipio en donde dicen: "si es Guardabosques si le fío", lo que muestra que existe un cambio de estatus en el colectivo de los beneficiarios.

El PFGB en el sur de Bolívar tiene un importante ahorro frente al total ahorrado por las familias beneficiarias del Programa, y esto implica un reto importante para poder definir y consolidar los proyectos productivos que al final serán los que le den la sostenibilidad y el ingreso necesario a estas comunidades para vivir. De ahí la importancia de que se siga prestando la asesoría y capacitación necesaria, y en algunos casos, la reorientación de los proyectos, por cuestiones de las dificultades del suelo y clima para cultivar, y definir otras alternativas económicas viables.

A diferencia de otras zonas del país donde el Programa viene funcionado, en ésta en particular, no se han implementado proyectos productivos como tal, sino que se encuentran en etapa de definición conjuntamente con la comunidad a partir de nueve líneas de proyectos productivos: silvopastoriles, caucho, cacao, frutales, especias, silvicultura, agroforestales, forestales y palma. En ese sentido, queda un reto importante para el Programa: el de promover e impulsar los proyectos teniendo en cuenta las dificultades de suelos de la zona; pero además, el de tener siempre presente la incorporación de los diferentes productos a una cadena productiva, porque de esta labor esencial depende la sostenibilidad de los proyectos y el no retorno de estas familias a actividades ilícitas.



Es importante impulsar la titulación de terrenos baldíos, y aunque el Programa es conciente de esto, es necesario ejercer mayor presión para que las familias beneficiadas en un corto plazo sean dueñas de la tierra -con títulos de propiedad-, donde hacia el futuro van a implementarse los proyectos productivos, y así impulsar su arraigo y compromiso con la región. Esta labor se debe concentrar en las familias beneficiarias que poseen predios con menos de 3 hectáreas, las cuales representan el 48.2% de las familias propietarias, y en las que han comprado predios con más de 20 hectáreas que representan el 30.9% del total de familias propietarias.

En términos del capital social, se observa que las Juntas de Acción Comunal se han ido fortaleciendo como consecuencia de que los Comités de Verificación hacen

parte de ella, los cuales realzan el trabajo de las Juntas y realizan un trabajo coordinado. En algunas veredas existe presencia de asociaciones principalmente agropecuarias que se han fortalecido y han mejorado sus relaciones internas. También hay unos pocos casos donde se han creado asociaciones para desarrollar el proyecto productivo. De otro lado, el liderazgo se ha incrementado, siendo importante resaltar que las mujeres han ido ganando un espacio en las diferentes actividades que se desarrollan en las veredas, al igual que ha sucedido con los lazos de solidaridad y confianza entre todos los miembros de las veredas. Todo esto ha sido afianzado por las actividades comunitarias que se desarrollan. En general se ha observado el respeto y el reconocimiento de los líderes veredales, quienes tienen convocatoria.

Dentro de las percepciones de los beneficiarios del Programa, consideran que el aspecto a resaltar es el mejoramiento de su calidad de vida de manera sustancial, porque se ha generado más arraigo como consecuencia de adquirir terrenos y tener una mejor vivienda, lo cual contribuye a que se pueda pensar en un fututo a través de la implementación de los proyectos productivos. Sin embargo, señalan como algo muy negativo del Programa, la disminución del incentivo económico sin previa consulta de ellos, ya que se firmó un contrato entre el gobierno y la comunidad donde tenían que cumplir con una serie de compromisos, dentro de estos los del pago. Consideran que si se requería hacer alguna modificación a ese contrato lo debieron haber consultado con la comunidad, independientemente del uso que le fueran a dar a esos recursos. Este tipo de decisiones pueden generar efectos negativos a futuro dentro de la comunidad por cuestiones de credibilidad en el Estado, es importante escuchar las voces de los beneficiarios y tenerlos en cuenta, y no simplemente comunicarles una decisión.

Se debe seguir promoviendo la capacitación y formación de los beneficiarios del Programa en temáticas que les permitan seguir desarrollándose como personas y ciudadanos

comprometidos con la sociedad. Casos como los del Sena y Dansocial trabajando conjuntamente son importantes de resaltar.

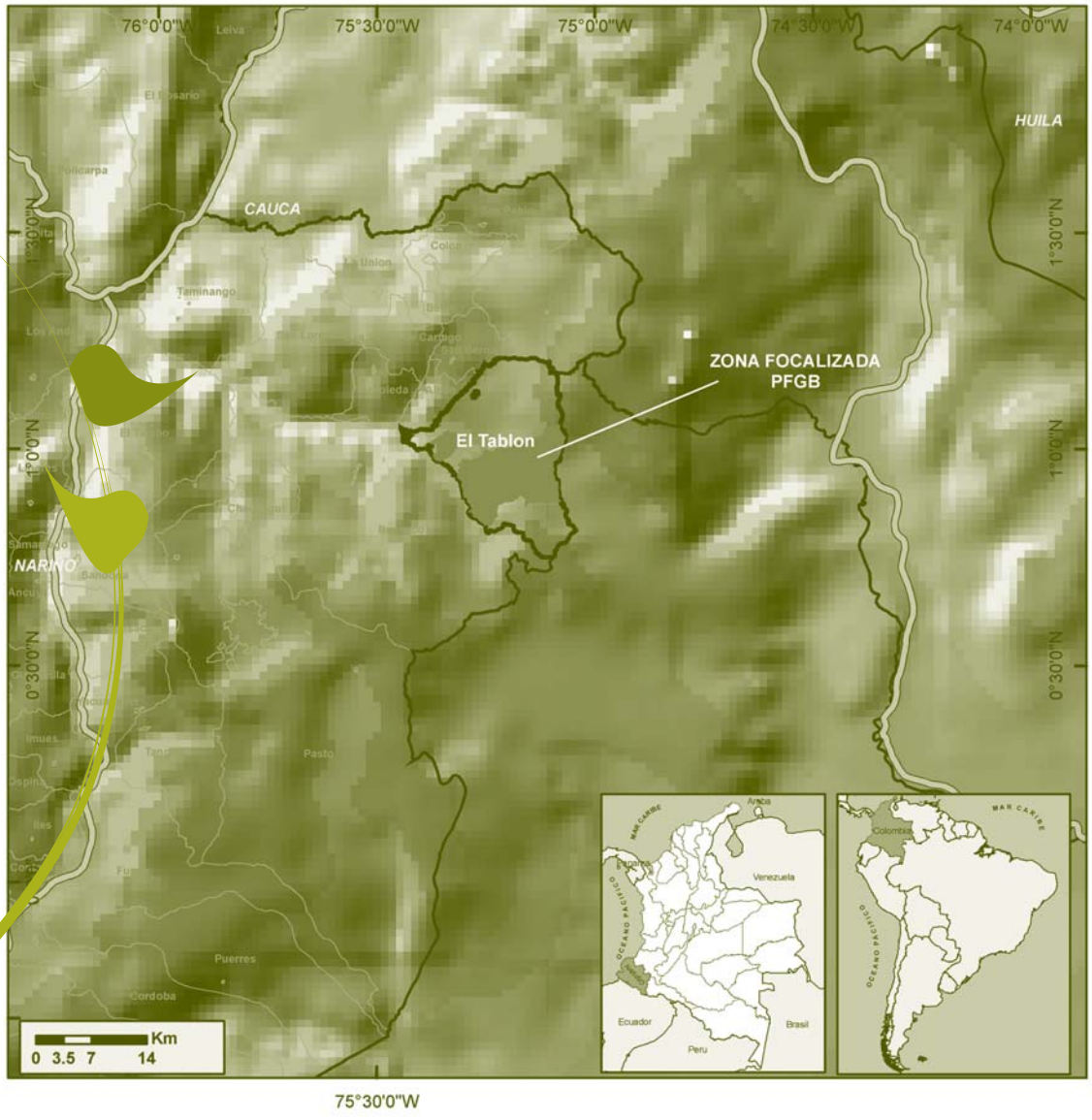
En el campo ambiental, los logros son importantes si se observa que los beneficiarios tienen mayor conciencia ambiental: han suspendido las quemas, han comenzado a sembrar semilleros y establecer huertas caseras, y tienen en la casa comunal una huerta comunitaria, diferente a la que cada uno de los beneficiarios posee en sus predios.

Podemos decir, para concluir, que si bien al Programa aún le quedan cosas por hacer, es importante ver los beneficios que él ha traído en dos años de ejecución en esta región. Este impacto se pudo lograr gracias a una cobertura en cerca del 30% del total de la población de estos dos municipios. Igualmente, es de resaltar que el tema de erradicación de cultivos ilícitos en una región no puede proyectarse desde un enfoque de corto plazo. Lo realmente significativo es constituir en el largo plazo un instrumento fuerte de política de erradicación y desarrollo rural para fortalecer el capital social y generar inclusión social. Estas poblaciones sienten que hacen parte de un país, y que con ayuda, como la que ha ofrecido el Programa dándoles un ingreso monetario transitorio y una alternativa productiva con la asesoría y seguimiento adecuado, podrán transitar a la sociedad, asumiendo actividades productivas legales, a través de las cuales le aportarán al país una alternativa de desarrollo con futuro.

# El rescate de la memoria indígena. Familias guardabosques del municipio de Tablón de Gómez en el resguardo de Aponte - Nariño

Santiago Wills Wiesner

Antropólogo


76°0'0"W
75°30'0"W
75°0'0"W
74°30'0"W
74°0'0"W
HUILA
CAUCA
NARIÑO
1°30'0"N
1°0'0"N
0°30'0"N
ZONA FOCALIZADA
PFGB
El Tablon
Leiva
Taminango
Pasto
Puerres
Cordoba
Km
0 3.5 7 14
Aruba
Venezuela
Colombia
Ecuador
Peru
Brasil
MAR CARIBE
OCEANO PACIFICO

Desde el año 2000, la comunidad indígena Inga y campesinos habitantes del Resguardo Inga de Aponte, ubicado en el municipio de El Tablón de Gómez, departamento de Nariño, han desarrollado importantes procesos de fortalecimiento al interior de su territorio en una búsqueda de opciones alternativas para dejar los cultivos de uso ilícito. Recientemente, y en un esfuerzo por fortalecer y desarrollar el "Plan integral de vida para el desarrollo del pueblo indígena Inga del resguardo de Aponte", han ingresado al Programa Familias Guardabosques forjando espacios propicios para plantear iniciativas de desarrollo colectivo y defensa de sus autoridades, valores y tradiciones.

Este esfuerzo, dirigido por el Cabildo Indígena de Aponte, está enmarcado en los derechos constitucionales y legales que se les ha otorgado como pueblo indígena y en las motivaciones particulares de la población, específicamente la de marcar "un desarrollo colectivo con el que, como pueblo, buscamos crear condiciones para el desenvolvimiento futuro como grupo social y cultural distinto, permitiendo mantener viva nuestra cosmovisión y garantizando así la reproducción de los principios de integralidad, pensamiento y oralidad propios de esta cultura"[1].

La llegada a la región del Programa Familias Guardabosques en febrero de 2004, logró erradicar los cultivos de amapola que venían siendo cultivados desde el año 1991 en todo el territorio de Aponte, contribuyendo a la eliminación del monocultivo de amapola en la región, como también al ingreso de recursos básicos para la población y a anular la presencia de grupos armados. Además contribuyó a la puesta en marcha de políticas de erradicación no agresivas ambientalmente, sustituyendo la erradicación que se hacia por medio de fumigaciones de glifosato.

El Cabildo Indígena de Aponte potenció los recursos económicos del Programa Familias Guardabosques al incorporarlos a sus procesos de desarrollo interno, haciendo uso del capital social previo presente en la comunidad, e incrementando las iniciativas por recuperar sus principios rectores de territorialidad,

1. Plan integral de vida para el desarrollo del pueblo indígena Inga del resguardo de Aponte. Resguardo indígena Inga de Aponte. 2001. p. 18

autonomía, identidad cultural, desarrollo sostenible del medio ambiente, desarrollo propio como pueblo indígena, bajo principios de solidaridad y participación. En ese sentido, la conformación de buenas prácticas en el resguardo indígena de Aponte obedeció a la capacidad de la población, por medio del Cabildo, de hacer uso de sus facultades como pueblo indígena en la elaboración y funcionamiento del Programa Familias Guardabosques en su territorio, de acuerdo con sus nociones propias de desarrollo, autonomía, organización social e identidad. Igualmente, la Presidencia de la República facilitó con el Programa Familias Guardabosques recursos económicos y acompañamiento social y técnico que han contribuido a fortalecer procesos de desarrollo en el largo plazo.

Por lo tanto, el interés de la comunidad en la recuperación de la cultura indígena propia, en términos prácticos y simbólicos, ayudará a que la comunidad rescate y promueva formas tradicionales de relacionarse con el medio ambiente que, a largo plazo, podrán generar proyectos de desarrollo sostenible.

Este artículo explora la eficacia de las políticas de erradicación de cultivos en comunidades indígenas cuando los objetivos son concertados con la comunidad y se hace uso efectivo de su capital social, cultural e institucional para su puesta en marcha. El artículo inicia explorando las transformaciones sociales y culturales en la comunidad producidas por la llegada de los cultivos ilícitos; luego indaga sobre la formulación de políticas de desarrollo alternativo en un contexto de diversidad cultural; y, finalmente, analiza la ejecución del Programa Familias Guardabosques en el territorio indígena de Aponte.

# La comunidad Inga de Aponte[2]

A la comunidad Inga del Resguardo de Aponte se llega por una única vía que recorre el municipio de El Tablón de Gómez, en cuya parte más alta se encuentra el resguardo. La carretera se encuentra en mal estado, es pedregosa y sólo cuenta con un carril que bordea los escarpados desfiladeros del Macizo Colombiano, cultivados con café y maíz. A medida que se avanza, la carretera cambia el paisaje, se dejan atrás los amplios cultivos de café y el paisaje deforestado recuerda los estragos de la siembra de amapola. A cada lado se pueden observar bosques primarios destruidos para el cultivo de la planta y unos pocos cultivos de pancoger que rodean las casas aledañas.

Desde la carretera se divisa el casco urbano de Aponte en las faldas de agrestes montañas entre los 1.800 y los 3.800 metros sobre el nivel del mar. Aponte es el casco urbano del resguardo, sus casas han perdido el estilo tradicional indígena y se levantan como moles de cemento en medio de la vida tranquila de sus habitantes, los cuales están reunidos en el Cabildo Indígena para hacer mingas de trabajo comunitario. Campesinos e indígenas van a reforestar las cuencas del rió San Francisco como parte de las acciones llevadas a cabo dentro del Programa Familias Guardabosques, que en la región ha traído la esperanza de recuperar un pasado perdido por el cultivo de amapola y las consecuencias que éste trajo para la población.

El resguardo Inga de Aponte cuenta con 8.970,60 hectáreas. La comunidad está conformada por 2.716 personas agrupadas en 724 familias (compuestas por 5 ó 7 personas en promedio); el 50,6% son hombres y el 49,4% son mujeres, la mayoría de la población se encuentra entre los 26 y 40 años y los índices más bajos de población se encuentran entre los 18 y 25 años, es decir, en la población que estuvo involucrada directamente con el cultivo de amapola.

El 60% de la población vive en el núcleo urbano de Aponte (155,63 hectáreas) y el restante 40% en las nueve veredas aledañas (4.021 hectáreas); las otras 4.793 hectáreas, que equivalen al 53% del territorio, hacen parte de la zona de reserva y de zonas sagradas de la comunidad. Existe una desigual distribución de las tierras dentro el resguardo, ya que algunas familias tienen áreas

2. Informaciones tomadas de entrevistas hechas a indígenas del resguardo de Aponte, el Plan integral de vida del pueblo Inga de Aponte, el PATA (Plan de Acción Técnico-Ambiental) y el PAS ( Plan de Acción Social) brindados por los acompañamientos.

más grandes de terreno distribuidas en las veredas, para usufructo y tenencia. La población joven no posee tierra y en tal medida deben laborar como "amedieros", que son las personas que trabajan en terrenos de otras personas y reciben la mitad de las ganancias de la cosecha.

En promedio, las familias poseen entre 2 y 4 hectáreas dedicadas al cultivo de la chagra -específicamente para cultivar alimentos de autoconsumo- y cultivos más amplios de arveja, fríjol y café. El uso de abonos químicos ha sido común desde la llegada de la amapola al territorio, al igual que la utilización de la quema para limpiar los terrenos.

La comunidad tiene un sistema de comercialización de productos muy incipiente, en parte porque la carretera que los comunica con El Tablón de Gómez se encuentra en muy malas condiciones, y en parte porque no existen asociaciones productivas en el resguardo y los productores tampoco están inscritos en asociaciones del municipio o el departamento.
Los excedentes de café, fríjol y arveja (principales productos para comercializar) son vendidos a través de intermediarios a los mercados de Pasto y Cali a muy bajos precios y con muy pocas garantías de compra.

La comunidad cuenta con un sistema educativo muy pobre. Cada vereda tiene su propia escuela y en el casco urbano de Aponte se encuentra el Instituto Agropecuario Indígena de Aponte, donde se realizan los estudios de secundaria. Sin embargo, el número de profesores por alumno es muy bajo, la asistencia de los jóvenes al sistema educativo es incipiente y no existen procesos etnoeducativos afianzados en la comunidad, ya que los currículos están basados en la educación occidental y la lengua enseñada es el español y no el inga.

A nivel de salud, cuentan con un precario puesto de salud en el casco urbano de Aponte que brinda una rudimentaria atención a las familias indígenas, en la que se han perdido los conocimientos en medicina tradicional inga.

No obstante este panorama tan desolador, hoy en día, gracias a la erradicación voluntaria de los cultivos de amapola los indígenas hablan de su presente como el antes que una vez vivieron los mayores, pero que en la década de los años noventa se vio transformado por la llegada de campesinos con la planta de la amapola. Es así como en las nueve veredas del resguardo, todas beneficiarias del Programa Familias Guardabosques, los habitantes reflexionan sobre lo ocurrido: "Con los cultivos ilícitos se dio una segunda colonización, se perdieron nuestros valores, nos daba vergüenza hablar nuestro idioma, el vestido mucho peor, lastimosamente se nos ha perdido. Viene un cambio total de nuestras vida, ahorita estamos aprendiendo para recuperar lo perdido, volviendo a lo de antes".

Con los cultivos ilícitos se dio una segunda colonización, se perdieron nuestros valores, nos daba vergüenza hablar nuestro idioma, el vestido mucho peor, lastimosamente se nos ha perdido. Viene un cambio total de nuestras vida, ahorita estamos aprendiendo para recuperar lo perdido, volviendo a lo de antes

# Lo de antes…

La tradición oral recuerda a los indígenas Inga que llegaron al territorio colombiano en tiempos prehispánicos, como parte del proyecto expansionista del imperio Inca; su llegada fue al Valle de Sibundoy (Putumayo) donde mantuvieron estrechas relaciones con los indígenas Sibundoyes o Kamentza.

Los indígenas Inga llegaron al territorio de Aponte entre los años 1500 y 1650. Según la tradición oral de la comunidad, la llegada al territorio se produjo con "la migración que realizaron entre siete a veinticinco familias dirigidas por el Cacique Carlos Tamabioy, su esposa Maria Melchor, sus tres hijos y su hermana Juana Tamanchoy"[3] a lo que se conoce hoy como el casco urbano de Aponte. Para el año 1700, Carlos Tamabioy, quien era Cacique de Ingas y Kamentzas, creó la unificación política del Valle de Sibundoy y dividió el territorio en dos parcialidades: la de Aponte y la del Valle de Sibundoy.

A mediados del siglo XVII, la Corona española entregó los títulos de estas tierras a los indígenas, pero el dictamen no fue respetado por los encomenderos en aquella época, y tampoco después por los habitantes de Pasto que colonizaron tierras que estaban inscritas en el territorio de Aponte. Sólo hasta el año 1928 los indígenas Inga de Aponte inscribieron el testamento de Carlos Tamabioy en notaría, para hacer legal su territorio e impedir que sus tierras fueran ocupadas por campesinos o colonos de otras regiones.

En 1915 el resguardo fue declarado como corregimiento del municipio de El Tablón de Gómez, pero sólo hasta el año 1987 se terminó de construir la carretera que unía a Aponte con El Tablón, cabecera del municipio, lo cual permitió establecer una comunicación directa entre indígenas y campesinos del municipio. El resguardo, a lo largo de su historia y hoy en día, ha sido ocupado en nueve comunidades (Aponte, San Francisco, Tajumbina, Páramo Alto, Páramo Bajo, Las Moras, Pedregal, La Loma y Granadillo) distribuidas en los climas templado, frío y páramo, las cuales ocupan 8.970 hectáreas del Macizo Colombiano y se caracterizan por la presencia de bosque primario y numerosos nacimientos de agua.

3. Plan integral de vida, p. 15.

# Uso cultural del territorio

La ocupación de este territorio se fundamentó en un "uso cultural del territorio", caracterizado por prácticas económicas tradicionales de producción, distribución y consumo a partir de mecanismos de reciprocidad, distribución e igualación.

El uso del territorio y las economías tradicionales de la comunidad no están basados en la tenencia de la tierra sino en el uso comunal de ésta. La chagra constituye el núcleo productivo más importante para la comunidad, en la mayoría de los casos se encuentra cercana a los lugares de habitación de los indígenas y en ella se siembran los productos principales de autoconsumo: maíz, papa, arveja, ulluco, habas, café, fríjol, yuca, arracacha y plátano; algunos árboles frutales: tomate de árbol, lulo, maracuyá, mora, curuba y granadilla; y algunas plantas medicinales como la hierbabuena, menta, tomillo y orégano. En las chagras se cultivan múltiples alimentos y no se da el monocultivo; el trabajo de la chagra es hecho por el hombre, y la mujer se dedica a los trabajos domésticos y a la producción de artesanías.

Esta ocupación productiva de los tres pisos térmicos que habita la comunidad Inga de Aponte, produjo un sistema de "complementariedad vertical" en el que la minga, el divichido y el cambalache o trueque integran las prácticas económicas al tejido social de la comunidad, fomentando la unidad y la solidaridad.

La minga constituye la práctica más importante dentro de la comunidad Inga y se caracteriza por la conformación de un trabajo comunitario en pos de construir obras para toda la comunidad (caminos, casas, escuelas). El Cabildo convoca a la comunidad para realizar los trabajos y el incumplimiento de éstos puede generar multas o castigos. La experiencia de la minga es muy importante para los mayores que habitan el resguardo, una mayorcita (mujer de la tercera edad) señala: "*Antes vivíamos de los trabajos, de nuestras costumbres de la parte indígena. Nosotros utilizábamos mucho las mingas, se reunía toda la gente y llevaban su comidita, su bebidita no embriagante que llamamos chicha, y trabajaban unidos en un trabajo social, solidarizándose con un trabajo*"[4]. El trabajo en minga tiene un carácter festivo y no es devolutivo, los grupos que trabajan en minga son temporales y la retribución del trabajo es la comida que ofrece el beneficiario.

El divichido es el préstamo o cambio de mano de obra que se da en la comunidad. La mayoría de las veces se refiere a la colaboración que dan una o varias personas en la siembra o cosecha de la chagra; este trabajo no es remunerado y la persona beneficiada devolverá el servicio prestado colaborando en los trabajos que sus ayudantes necesiten.

"su riqueza se centra en que son el resultado de una adaptación milenaria a un hábitat determinado, cumpliendo por lo tanto con las condiciones de sostenibilidad no sólo para el medio ambiente, sino también para una cosmovisión y una organización social especificas"

El cambalache es el mecanismo tradicional de distribución de los productos: se reúne toda la comunidad Inga habitante de los tres pisos térmicos, cada uno lleva su producto producido en la chagra y lo intercambia por productos que en su zona no pueden darse, en este sentido se intercambian productos de clima templado por los de clima frío, sin necesidad del uso del dinero como medio de intercambio.

La economía tradicional inga, al igual que la mayoría de las economías indígenas, no está monetarizada, "su riqueza se centra en que son el resultado de una adaptación milenaria a un hábitat determinado, cumpliendo por lo tanto con las condiciones de sostenibilidad no sólo para el medio ambiente, sino también para una cosmovisión y una organización social especificas"[5].

4. Entrevista a beneficiaria del PFGB, julio de 2005.

5. Perafán, Carlos Cesar. Impacto de los cultivos ilícitos en pueblos indígenas. Informe de buenas prácticas. Washington, 1999.

# La lengua inga y la medicina tradicional

Los indígenas del resguardo de Aponte han hablado inga desde su arribo a este territorio. El inga constituye una lengua derivada del quechua, lengua hablada por los indígenas Inca del Perú y usada por los misioneros y los encomenderos en la época de la colonia para homogeneizar a la población indígena de Colombia. La lengua inga, y específicamente el dialecto que se da en Aponte, es considerado la lengua oficial del resguardo, de éste ya existe un alfabeto sistematizado y también un diccionario. Se estima que en la actualidad un 60% de la población de Aponte habla inga, aunque el porcentaje decrece en jóvenes y niños.

La importancia de la lengua inga reside en que es la fuente principal de la tradición oral, mecanismo por el cual la comunidad transmite la historia, los mitos, la cosmogonía y los conocimientos de medicina tradicional de generación en generación. Los mayores son considerados los depositarios del conocimiento cosmogónico y de los mitos y leyendas de los indígenas Inga, son muy respetados en la comunidad y sus conocimientos, al igual que el pensamiento inga, lo transmiten de generación en generación reuniéndose con los jóvenes a través de mingas de pensamiento.

Son tradiciones de la comunidad Inga de Aponte tomar chicha de maíz y comer cuy. La chicha es una bebida fermentada del maíz y hace parte importante de la dieta de la comunidad; se la utiliza mucho en las mingas y las fiestas y toda persona procura tener chicha en su casa durante todo el año.

El sistema de medicina tradicional que posee el indígena Inga ha sido considerado uno de los más complejos y sistematizados de la medicina tradicional indígena colombiana. En el resguardo de Aponte, los sinchi (médicos tradicionales) se han especializado en diagnosticar enfermedades de "maldeviento" y "malilusión", clasificando las enfermedades en frías y calientes; los recursos naturales (plantas, animales, piedras y minerales) han sido utilizados en la formulación de una farmacopea tradicional esencial para la sanación y curación de enfermedades[6].

La variedad de plantas cultivadas en las chagras es bastante amplia; por ejemplo, una mujer reportó tener 58 tipos de plantas utilizadas en la farmacopea tradicional. Las plantas no suelen intercambiarse y son utilizadas por la familia y conocidos de la persona que las cultiva. Los hombres mayores tienen en sus chagras las plantas más poderosas y en múltiples ocasiones viajan en compañía de los sinchi al Putumayo para aprehender del Yajé, el "remedio" más importante en la medicina tradicional Inga para el diagnóstico y cura de enfermedades corporales y espirituales.

## Los cultivos de amapola

Desde la década de los noventa llegaron "forasteros" (campesinos y colonos) de diferentes departamentos a cultivar la amapola en el territorio. La amapola no era conocida por los indígenas Inga de Aponte, sin embargo, cuando llegó les llamó la atención la belleza de su flor y la sembraban en sus chagras como planta de jardín.

El cultivo de amapola empezó a principios de los años noventa en las zonas altas de las montañas a unos 2.800 m.s.n.m. Los primeros cultivos fueron sembrados por los colonos que la trajeron, en áreas de bosque primario que ya habían sufrido deforestación por el auge de extracción de madera que se dio en los años sensenta y setenta. Sin embargo, al ver la productividad de las tierras del resguardo, específicamente las que se encontraban en terrenos de bosque primario, se empezó a talar y quemar los bosques para la siembra de la amapola. Los campesinos y colonos que vinieron eran principalmente de los departamentos del Valle del Cauca, del Cauca y de Antioquia. Ellos llegaron a Aponte y empezaron a cultivar las zonas de manera extensiva: "La gente de afuera era la que más cultivaba, arrendaban 3 ó 4 hectáreas de monte y cuando las entregaban ya dejaban la tierra estéril. Aquí la gente cultivaba poca, 1 hectárea o menos, un cuarto, muy poco. Donde más

6. Friedemann, Nina y Arocha, Jaime. Herederos del jaguar y la anaconda. Carlos Valencia editores. Bogotá, 1982.

cultivaban era arriba, gente de afuera que nos hizo mucho daño porque tumbaban todo el bosque. Acababan las fuentes de agua por tumbar un lote de 3 ó 4 hectáreas [...] vino una cantidad de gente que no cabía ni uno aquí en Aponte"[7].

Según el Cabildo Indígena la amapola trajo consigo, 10.500 campesinos de otras zonas del país, la mayoría de ellos se estableció en el casco urbano de Aponte y cultivaban las tierras altas de las veredas Tajumbina, San Francisco y Las Moras, principalmente. Los habitantes indígenas de Aponte empezaron a conocer la amapola y empezaron a trabajarla como amedieros o a arrendar las tierras a terceros (campesinos).

A veces uno se ponía 8.000 pesos o de 800 a 700 pesos el gramo, pero eso solamente les dejó plata a los que tenían buen terreno e hicieron casas, y pusieron a los hijos a estudiar. Nosotros seguíamos muy pobres, ni casa teníamos para vivir

En los años noventa el jornal por trabajar la amapola era de $1.000, el trabajo era simple y la mano de obra de los jóvenes era la privilegiada para su cultivo y rayado. Un joven indígena relata cómo fue su trabajo durante 10 años con la amapola: "Ese trabajo era fácil, se cultivaba una semilla pequeñita como la del repollo, y se labraba la tierra y luego se le regaba. Luego, el crecimiento de las semillas era como el del cilantro; después tocaba raliar y dejar la tierra bien sueltita, y entre más se le daba tierrita era más agradecida, luego ya se iba seleccionando la mata más bonita, se le cultivaba más y a la que se amorillaba se le iba pelando. Luego, cuando ella estaba en flor y en pepa, se compraba una prestobarba y con la cuchilla se le raspaba y se le rayaba la pepa; los que eran prácticos sacaban 15 copas en el día. Con esas copas, como el precio alzaba y rebajaba, era como la papa que no tiene precio fijo, hay días que se alza y otros que se baja, a veces uno se ponía 8.000 pesos o de 800 a 700 pesos el gramo, pero eso solamente les dejó plata a los que tenían buen terreno e hicieron casas, y pusieron a los hijos a estudiar. Nosotros seguíamos muy pobres, ni casa teníamos para vivir"[8].

Para el año 1995 los cultivos ya no se encontraban únicamente en la zona montañosa del resguardo, sino también alrededor de las veredas. Los indígenas en un principio no consideraron el cultivo de amapola como propio y por eso muchas parcelas fueron entregadas en arriendo a

7. Entrevista a beneficiario del PFGB, julio de 2005.
8. Entrevista a beneficiaria del Plan de Manejo, julio de 2005.

colonos y campesinos. Sin embargo, la falta de apoyo estatal a la comunidad, el deslumbramiento consumista de los recién llegados, el afán de satisfacer necesidades generadas por el mercado y las altas sumas de dinero que entraban por el cultivo de ilícitos, hizo que los indígenas, especialmente los jóvenes, encontraran en el cultivo de ilícitos una salida monetaria para satisfacer necesidades conspicuas.

Esta oportunidad monetaria tuvo su auge en 1996. En esa época la parte alta del resguardo se encontraba deforestada y las tierras estaban estériles por el cultivo intensivo de la amapola sin dejar tiempos de barbecho y rastrojo para la recuperación de la tierra. Sin embargo, esta situación no impidió que el cultivo de amapola se intensificara con la aplicación de abonos químicos para la tierra y químicos para acelerar el proceso de crecimiento de la planta. La amapola se transformó en el monocultivo de la región, las partes altas y bajas de la montaña estaban cultivadas por amapola y las personas dejaron de cultivar sus chagras con los alimentos tradicionales para dedicarse exclusivamente a dicho cultivo. Tanto los jóvenes como los adultos se dedicaron al cultivo de la amapola, los jóvenes dejaron de asistir a las escuelas y los adultos olvidaron su lengua y sus costumbres. Los mayores, por su lado, perdieron todo tipo de autoridad en la comunidad, aun cuando sabían que el cultivo de la amapola no iba a dejar ganancias en la región y que el dinero estaba afectando gravemente la supervivencia de la comunidad.

Entre 1991 y 1997 el jornal empezó a subir de precio por el auge de la amapola, ya no estaba a $1.000, como al principio, y su precio alcanzó a llegar hasta los $7.000. Los indígenas del resguardo ya no trabajaban todos los días como en la chagra, sino sólo tres veces a la semana, y algunos alcanzaban a ganar $40.000 semanales, sólo en el trabajo del jornal. Otros aprendieron a sacar el látex de la amapola y con un kilo de ésta podían ganar entre $60.000 y $500.000 dependiendo del auge del precio de la amapola, en otros casos sólo se vendía a $700 ó $1.500.

El auge de la amapola trajo consigo un aumento de los intermediarios que llegaban a la región para comprar y comercializar el látex,

esto redujo los precios del jornal y de ingreso del látex de amapola para los cultivadores. La llegada de intermediarios a la región propició un aumento en la violencia dentro del resguardo. Los intermediarios empezaron a poner ley y orden a través de las armas y en muchos casos ya no se compraba la amapola sino que se intercambiaba por armas.

Entre los años 1996 y 2002 el Gobierno puso en marcha diferentes medidas para la erradicación de los cultivos ilícitos. En una primera instancia, a través del Ejército realizó erradicaciones manuales en pequeñas zonas del resguardo, hecho que no tuvo mayor significación en la reducción de los cultivos ilícitos; por esa razón y debido a la llegada de grupos armados como las FARC al territorio, el Gobierno decidió realizar fumigaciones aéreas de glifosato.

Las fumigaciones se realizaron entre 1998 y 2002, años en los que se redujeron notablemente los cultivos de amapola en el resguardo e, igualmente, fueron dañadas las pocas chagras de cultivos tradicionales que aún existían. La situación generó una desestabilización en la economía de producción de amapola así como en la economía de consumo que se había forjado. Los campesinos y colonos empezaron a trasladar los cultivos a otros municipios de la región, específicamente a El Tablón de Gómez y hacia la zona de Putumayo: "por el hecho de que las tierras sean sembradas con lo mismo y lo mismo, empiezan a desperdiciarse los cultivos, y como la mafia decidió que el terreno ya no servía para cultivos ilícitos se extendió a otros municipios, se fueron a colonizar otras zonas y también se fue el progreso para ir dejando estas tierras aquí, infértiles y llenas de dolor"[9].

La situación de cultivos de amapola en la comunidad se redujo notablemente en el año 2002, cuando la mayoría de campesinos y colonos habían salido del territorio y los precios del jornal bajaban a $2.000 y del kilo de amapola que oscilaba entre $200 y $1.500.

A veces uno se ponía 8.000 pesos o de 800 a 700 pesos el gramo, pero eso solamente les dejó plata a los que tenían buen terreno e hicieron casas, y pusieron a los hijos a estudiar. Nosotros seguíamos muy pobres, ni casa teníamos para vivir

9. Entrevista con el Veedor del PFGB de la vereda San Francisco.

# Consecuencias sociales, culturales y ambientales del cultivo de amapola

Se estima que un 55% de la población indígena fue propietaria de cultivos ilícitos, un 60% tuvo amapola en su predio, un 38% trabajó la amapola como amediero o facilitando mano de obra y que sólo un 4% de la población no tuvo ninguna relación con los cultivos ilícitos[10]. La mayoría de la población, el 47%, trabajó en el cultivo de amapola durante 10 años o menos, el 18% lo hizo entre 5 y 10 años, el 32% lo hizo entre 1 y 5 años, mientras sólo el 3% lo hizo durante menos de 1 año[11].

Estas cifras denotan un alto grado de involucramiento de la población indígena en el cultivo de ilícitos, caracterizado por la pérdida de cohesión social, valores, tradiciones culturales, rituales y la cosmovisión Inga, debido al fuerte contacto con campesinos y colonos dentro del territorio. Esta situación ocasionó la pérdida de las economías tradicionales y su suplantación total por las lógicas del mercado. La comunidad Inga de Aponte no tuvo mecanismos sociales y culturales para mantener sus tradiciones culturales y económicas en adaptación a las economías de mercado.

La llegada del cultivo de amapola al resguardo indígena y su desarrollo durante una década, empezando con la llegada de colonos a su territorio para el cultivo de amapola, siguiendo con el involucramiento de los indígenas en su extracción y producción y finalmente con la llegada de altas sumas de dinero, durante el auge entre 1996-1998, ocasionó un impacto negativo en su población, caracterizado por el debilitamiento de su tejido social, el olvido de una economía tradicional y la transformación de las costumbres y las prácticas culturales.

A nivel económico se dio un abandono de los cultivos tradicionales por la sustitución del cultivo de amapola. La amapola se consolidó como monocultivo en el resguardo, desplazando los cultivos tradicionales y afectando el cultivo de las chagras con los alimentos tradicionales de pancoger. El abandono de la chagra por el cultivo de amapola no sólo trajo consecuencias a nivel productivo en la región sino que también transformó los "usos culturales del territorio" en la producción, distribución y consumo.

10. Informes de monitoreo hechos por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, UNODC.
11. Informes de monitoreo hechos por la UNODC.

Las prácticas de producción tradicionales como el divichido y la minga fueron desplazadas por prácticas características del sistema occidental de producción. El trabajo ya no se hacía en comunidad a través de los lazos de solidaridad que mantenían el tejido social; por el contrario, la privatización de los predios, al ser puestos en arriendo a los campesinos y colonos, trajo consigo una privatización de la mano de obra. En tal medida, los indígenas recuerdan que en esa época "ya nadie ni saludaba, cada uno miraba por su lado, el que podía sembrar sembraba más y el que no pues ahí se quedaba"[12]. El trabajo ya no estaba basado en la solidaridad de la unidad de la comunidad Inga, sino en las prácticas que los campesinos y colonos usaban en sus lugares de origen, la retribución del trabajo era el dinero y éste era para el individuo no para la comunidad.

El pago del trabajo en dinero y el olvido de las chagras como fuentes primordiales de autosubsistencia, del trueque y la minga, originaron una tendencia consumista en la región, con la cual no estaban familiarizados los indígenas. En primera instancia, los alimentos debían comprarse en las plazas de mercado de los municipios cercanos o en Pasto, originando una dependencia entre dinero y alimento, la cual transformó notoriamente la manera de subsistir de la población. Era necesario trabajar en la amapola para poder comprar los alimentos y la manutención de esta economía ya no dependía de una relación directa con el territorio sino de la satisfacción de unas necesidades impuestas por la economía de los cultivos ilícitos.

Las altas sumas de dinero que entraron en la época de la bonanza no sólo cubrían la compra de

12. Entrevista a beneficiaria del PFGB, julio de 2005.

alimentos, sino que generaban excedentes para acceder a los bienes de consumo que eran ofrecidos en los municipios aledaños y en Pasto. Primordialmente los jóvenes, la plata que ganaban se la gastaban "en vestirse bien, televisores, equipos de sonido, alcohol, comida y armas"[13]. Además, por el auge de la amapola y la llegada de campesinos "foráneos" a la región, el casco urbano de Aponte aumentó su población, su extensión y los bienes que allí se podían encontrar; se empezaron a construir tabernas y prostíbulos que satisfacían en principio las necesidades de los campesinos pero que con el tiempo terminaron involucrando a los jóvenes indígenas. Esta situación trajo consecuencias a nivel social en la comunidad, caracterizadas por el rompimiento de las relaciones del tejido social tradicional, generando problemas afectivos y violencia relacionada con el consumo de alcohol, la pérdida de autoridad del Cabildo para hacer justicia y el resquebrajamiento de la tradición oral, la lengua inga y la autoridad de los mayores en la comunidad.

"ya nadie ni saludaba, cada uno miraba por su lado, el que podía sembrar sembraba más y el que no pues ahí se quedaba"

Los cultivos de amapola en el resguardo y la economía que éstos fomentaron en el territorio, afectaron notablemente a los jóvenes indígenas; las lógicas de trabajo, la lengua que hablaban y los procesos que generaron los campesinos, transformaron el valor de la familia, de la unidad y de la solidaridad. En la época en que se cultivó amapola "la parte afectiva se fue perdiendo porque los papás se la pasaban en la montaña, o si no los hijos se metían en el monte por 15 días o por varias semanas, entonces no había un vínculo afectivo"[14]. Y el dinero que entró a la población joven generó que "el joven era el que llegaba a mandar a la casa, él era el que tenía la autoridad. El papá no podía hacer nada sobre eso, y si había un llamado de atención sacaba el revolver, el cuchillo, la pistola y empezaba a amenazar a su propia familia"[15].

El ambiente tenso que se vivía en la comunidad por la afluencia de campesinos al territorio se incrementó cuando éstos incorporaron sus costumbres y valores, sin respetar los usos tradicionales del territorio y transformaron los modos de vida de la comunidad indígena: "ellos vinieron a arrendar casas, a poner negocios, a vender cerveza, entonces le dañaron el modo de ser a la gente; ya después la gente venía con armas y eso le dio a los jóvenes para que también andaran con armas, y cambiaran la goma por armas. Ese fue el gran daño que le hicieron a la gente, se volvieron

13. Entrevista a joven de la comunidad Inga de Aponte, julio de 2005.
14. Entrevista a beneficiario del PFGB, julio de 2005.
15. Entrevista a miembro del Cabildo Indígena, julio de 2005.

violentos, usted ya borracho y con armas pues la cosa es diferente. Hubo muchas peleas entre jóvenes, entonces eso no quedó bien, ellos quedaron con dolor de corazón, una por que quedó sin hijo y el otro por que asesinó"[16].

La autoridad y los modos de solucionar los conflictos en la comunidad ya no dependían de los valores tradicionales de la comunidad Inga ni tampoco del Cabildo indígena, sino de la autoridad de los grupos armados (guerrillas). La ausencia de autoridad por parte del Cabildo Indígena y los alguaciles del resguardo, a causa de las rápidas transformaciones sociales que trajo el cultivo de amapola, generó, en términos de los indígenas, una justicia impuesta por las guerrillas, dependiente de sus objetivos en el negocio de la amapola: "Muchas veces la guerrilla hacía presencia por épocas, venían en una época del mes, se perdían 15 días o un mes y luego volvían, y como ellos se habían convertido en una autoridad legítima entonces andaban por el pueblo y toda la población les tenía respeto, era como ver a un policía o alguien del ejercito"[17]; o la imposición de arreglo de cuentas en forma violenta entre cultivadores, intermediarios y compradores, "esto era un estado de anarquía, digámoslo así, en donde cada quien hacía justicia según le conviniera. Si alguien asesinaba a un familiar o a un amigo la forma de desquitarse era la venganza, por que había incredulidad en la justicia. Ésta era considerada una zona roja de narcotráfico y guerrilla, entonces la policía del Tablón no venía, por que eran poquitos y les daba miedo estar en esta zona"[18]. Para el año 2000 los grupos

16. Entrevista a Veedor de la vereda San Francisco, julio de 2005.
17. Entrevista a beneficiario del PFGB, julio de 2005.
18. Entrevista a beneficiario del Plan de Manejo, julio de 2005.

paramilitares empezaron a incursionar en el territorio, haciendo presión sobre las guerrillas y usando el territorio del resguardo de Aponte como corredor hacia el Cauca y el Putumayo. Hoy en día los grupos paramilitares se encuentran en la zona del municipio de El Tablón de Gómez, sin embargo no han ejercido presión sobre la población indígena del resguardo y su presencia se ha disminuido desde la entrada del Programa Familias Guardabosques.

Las transformaciones socio-económicas que generó el cultivo de amapola en la comunidad afectaron notablemente la identidad inga de la comunidad como consecuencia de un proceso acelerado de aculturación. La pérdida de costumbres pilares en la transmisión y construcción de la identidad inga, como la lengua, la tradición oral y el conocimiento cosmogónico, entrelazadas con el contacto con campesinos en procesos de mestizaje por matrimonios o alianzas, amenazó notablemente la pérdida de la identidad inga. Esta amenaza se cimentaba en la crisis que vivieron los indígenas, ser despojados de su historia y sus tradiciones para incluirse en la economía y las redes sociales que generó el contexto social de la amapola en su territorio. La debilidad de las instituciones indígenas para soportar o incluirse en los valores y usos del territorio de los campesinos implicó la pérdida y despojo de sus tradiciones y valores e hizo que cedieran para hacer parte de las exigencias, ilusiones y resultados propios del cultivo de amapola.

## Los pueblos indígenas, su desarrollo y su inclusión en el Estado colombiano

Los pueblos indígenas colombianos, con la promulgación de la Constitución de 1991, son reconocidos como parte de la diversidad étnica y cultural de la Nación. En tal medida, el Gobierno Nacional se compromete a brindar una protección especial "de su diversidad étnica y cultural, de sus tierras comunales y de sus formas de propiedad solidaria y asociativa, así como de los recursos naturales, de su riqueza cultural, y de la autonomía de las formas propias de gobierno, que les concede autodeterminación y autogobierno propios"[19]. En este sentido, los derechos de los pueblos indígenas "remiten al concepto angular del derecho a la distintividad, que se refiere a la posibilidad respetable y valorable para considerarse a sí mismos como diferentes, y a ser respetados como tales, bajo el principio de que unas diferencias culturales no son más valiosas que otras"[20].

19. Corte Constitucional, Sentencia C-027/93.
20. UNICEF. Los pueblos indígenas en Colombia. Derechos, políticas y desafíos.

Es así como en la Constitución de 1991 y en concordancia con la generación de un Estado multiétnico y multicultural, los pueblos indígenas se consolidan como sujetos colectivos cuyo trato por parte del Gobierno Nacional hace parte de una discriminación positiva que busca la igualdad real para todos y la búsqueda de las diferencias para que éstas sean protegidas y valoradas. Los derechos de los pueblos indígenas "no deben confundirse con los derechos colectivos de otros grupos humanos. La comunidad indígena es un sujeto colectivo y no una simple sumatoria de sujetos individuales que comparten los mismos derechos o intereses difusos o colectivos (Art. 88 C.P.)"[21].

En tal medida, la Constitución de 1991 ampara a los pueblos indígenas reconociéndoles su distintividad en artículos constitucionales que velan por sus bienes étnicos y culturales: principio de igualdad de culturas (Art. 70), principio de oficialidad de la lengua en sus territorios (Art. 10), derecho de grupo a la propiedad de la tierra (Art. 329) y derecho de grupo a la autonomía política en Colombia (Art. 330).

Sin embargo, aún cuando en Colombia los pueblos indígenas son protegidos y reconocidos como pueblos distintos, sus circunstancias de vida han estado relacionadas con largos procesos

21. ST 380/93.

de contacto cultural que han dificultado su desarrollo. En los últimos años se han visto involucrados en procesos de debilitamiento social por la pérdida de autoridad en su territorio a causa de la colonización de sus tierras, la presencia de grupos armados en sus territorios y el cultivo de plantas para uso ilícito como la coca, la amapola y la marihuana. Igualmente, el contacto cultural que han tenido con colonos y campesinos ha debilitado su identidad étnica y cultural, provocando la pérdida de su lengua, sus costumbres y sus valores.

"una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una o más comunidades indígenas, que con un título de propiedad colectiva que goza de las garantías de la propiedad privada, poseen su territorio y se rigen para el manejo de éste y su vida interna por una organización autónoma amparada por el fuero indígena y su sistema normativo propio"

La comunidad Inga de Aponte ha velado por su supervivencia como pueblo indígena haciendo uso de las instituciones del resguardo y el Cabildo. El resguardo indígena de Aponte fue conformado en el año 1700, momento en el cual se le otorgó a la comunidad un área de 1.480,81 hectáreas, localizada en el nororiente del departamento de Nariño en la vertiente occidental de la cordillera centro oriental de los Andes. Hoy en día hace parte del municipio El Tablón de Gómez y su territorio se encuentra protegido, a nivel constitucional, por el Artículo 329 de la Constitución Política de Colombia.

El resguardo indígena de Aponte es considerado como "una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por una o más comunidades indígenas, que con un título de propiedad colectiva que goza de las garantías de la propiedad privada, poseen su territorio y se rigen para el manejo de éste y su vida interna por una organización autónoma amparada por el fuero indígena y su sistema normativo propio"[22]. Dicho sistema, en el caso de Aponte, es el Cabildo, "una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes,

22. Artículo 21 del Decreto 2164 de 1995.
23. Artículo 2 del Decreto 2164 de 1995.

los usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad"[23]. Sus funciones, entre otras, son: distribuir equitativamente la tierra y proteger el buen uso de la misma; administrar los recursos de transferencias de acuerdo con las necesidades y prioridades de la comunidad a la cual representan; diseñar políticas, planes y programas de desarrollo económico y social dentro del territorio que contribuyan a mantener la unidad, cultura e identidad propios y velar por los recursos naturales.

El Cabildo Indígena se conforma por un gobernador, un alcalde, un regidor mayor, un regidor menor, un fiscal, dos alguaciles mayores y 22 alguaciles. El Gobernador es la primera autoridad del Cabildo, es el representante legal del resguardo, autoriza las reuniones y firma las decisiones que se toman en la comunidad. El Presidente preside y hace la apertura de las reuniones, revisa los acuerdos de las veredas y maneja las llaves de los archivos. Junto con el Gobernador, el Presidente elabora los oficios y solicitudes. El Síndico o Tesorero maneja la parte económica del Cabildo. El Secretario elabora y da lectura a las actas anteriores, recibe comunicaciones y las ordena para entregarlas al Presidente, lee los acuerdos y ayuda a redactar los documentos y autos posesorios. El Alguacil hace la función de mensajero, reúne a las personas del cabildo y las informa. Los Regidores velan por las necesidades de las veredas, organizan la comunidad para trabajos comunitarios, presentan solicitudes sobre necesidades de su vereda, acompañan al Gobernador o al Presidente en las comisiones en que se requiere su presencia.

El Cabildo Indígena Inga de Aponte, en pos de desarrollar un programa global para la comunidad, estableció el "Plan integral de vida para el desarrollo del pueblo indígena Inga de Aponte", como guía de orientación de vida para las familias al interior del resguardo y como diagnóstico de las problemáticas y sus posibles soluciones a través de proyectos y programas que ayuden al mejoramiento de las condiciones de vida a nivel de salud, infraestructura, educación, identidad cultural y uso de la tierra. En tal medida, la política de desarrollo que se consolidó como eje para la solución de las problemáticas enfatiza el fortalecimiento de aquellos elementos propios de la vida de la comunidad en el resguardo: el Cabildo Indígena, el pensamiento propio y un desarrollo sostenible agropecuario y ambiental.

La definición del Plan integral de vida en el año 2001 reflexiona sobre las consecuencias del cultivo de ilícitos, específicamente de amapola, en el resguardo. Se da cuenta de una pérdida de autoridad del Cabildo en el ejercicio de sus funciones debido a la migración de un gran número de colonos al territorio para el cultivo de amapola; la comunidad ingresa a una economía de consumo desaforado debido a la llegada de altas sumas de dinero por el arrendamiento y el trabajo de tierras para uso ilícito; y se empiezan a presentar problemáticas como la tala y deforestación de los bosques

primarios, y altos grados de contaminación en las aguas y suelos por el uso de químicos en los cultivos de amapola y por las fumigaciones de glifosato que el Gobierno realiza para su erradicación.

En el año 2003 la comunidad Inga del resguardo de Aponte, a través del Cabildo, y en diálogo con la Presidencia de la República, concierta su ingreso al Programa Familias Guardabosques en pos de erradicar los cultivos de uso ilícito en su territorio y encontrar salidas a los problemas básicos de la comunidad, involucrando al tejido social de la comunidad (familias, jóvenes y mayores) y a la autoridad política del resguardo (Cabildo Indígena).

La definición del Programa Familias Guardabosques en el resguardo de Aponte consideró las particularidades a las cuales están sujetas las comunidades indígenas en relación con el Gobierno central, modificando ciertas características propias del Programa Familias Guardabosques que, por lo general, está dirigido a comunidades campesinas.

## Antecedentes del programa

El resguardo de Aponte, a través del Cabildo, invitó al Gobierno Nacional en el año 2001 a "realizar la erradicación manual de cultivos de uso 'ilícito' de manera concertada con la comunidad y bajo compromisos claros entre las partes: Gobierno-Pueblo Indígena"[24], con el fin de erradicar los cultivos existentes y generar proyectos de sustitución de cultivos enmarcados en una política de desarrollo integral para la comunidad de Aponte.

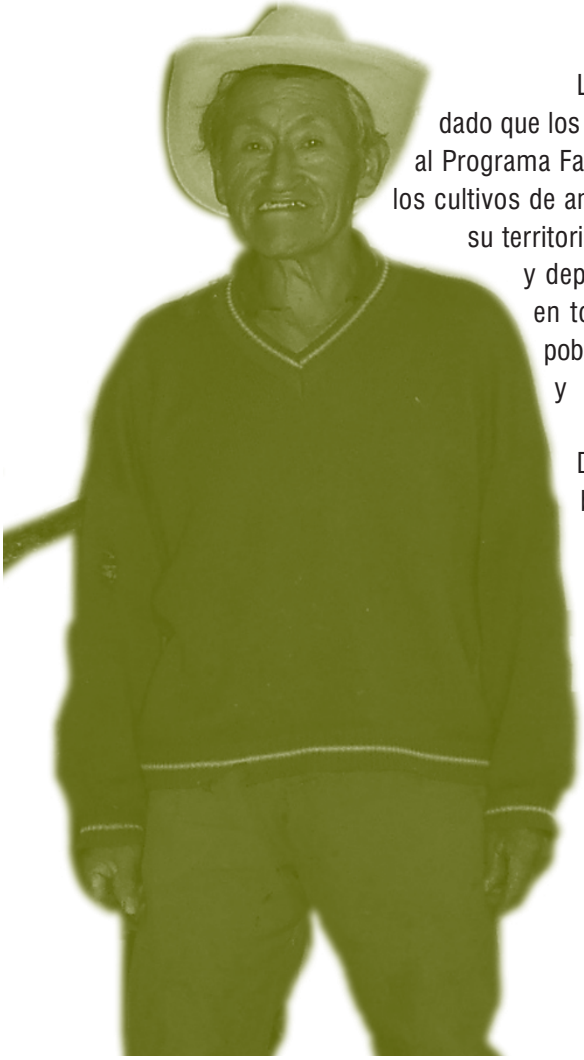
La comunidad consideraba que las políticas de erradicación de cultivos de amapola con fumigaciones de glifosato en su territorio no eran efectivas ya que "si no hay una gran inversión de recursos en los aspectos sociales, que permita satisfacer las necesidades mínimas de gran parte de la población que vive en condiciones inhumanas no se podrá vencer fácilmente el problema de los cultivos ilícitos, porque siempre que esta actividad se ataque en una zona, surgirá otra alternativa y en otro lugar donde continuar con la producción de esta clase de plantas"[25].

Sin embargo, aun cuando el Cabildo asumió el compromiso

24. Plan integral de vida, p. 46.
25. Plan integral de vida, p. 46.

de ingresar a la comunidad Inga de Aponte al Programa Familias Guardabosques, la consulta realizada a la comunidad sobre la puesta en marcha de la política advirtió al Cabildo de los problemas que podían generarse al interior del resguardo.

Después de 10 años de participación en la siembra y producción de ilícitos, la comunidad estaba arraigada a las lógicas económicas que imperaron en la zona, en la que primaba la sustitución de cultivos tradicionales por cultivos ilícitos, acostumbrándose a una monetarización del trabajo caracterizada por altos ingresos de dinero por jornal, la compra de los productos básicos de seguridad alimentaria y el consumo conspicuo de bienes de consumo traídos por los colonos y la sociedad occidental.



La mayor problemática se dio en las relaciones intergeneracionales dado que los jóvenes no estaban de acuerdo con que sus familias ingresaran al Programa Familias Guardabosques. Los jóvenes, mayores beneficiarios de los cultivos de amapola en la región, por su mano de obra, estaban saliendo de su territorio, desde años anteriores, para cultivar ilícitos en otros lugares y departamentos. La nueva política de erradicación de los cultivos en todo el resguardo amenazaba con una mayor migración de la población afectada hacia otras zonas y ponía en riesgo la sostenibilidad y reproducción de los tejidos sociales a largo plazo.

Del mismo modo, la consulta por el ingreso del Programa no fue bien recibida por ciertas personas que veían con dificultad y recelo la propuesta de abandonar los cultivos ilícitos y, con ello, los recursos monetarios que ingresaban a la población trabajadora y a los arrendatarios de sus terrenos. Por otro lado, existía desconfianza con respecto a las promesas del Gobierno, debido, en primer lugar, a su falta de atención y compromiso con las poblaciones indígenas a lo largo de la historia; en segundo lugar, al fracaso, a largo plazo, del proyecto para la sustitución de cultivos ilícitos del Plante; y por último a la política de erradicación de cultivos ilícitos con glifosato.

Igualmente, en relación con la política del Programa Familias Guardabosques, en la comunidad existían dudas acerca de la proveniencia de los aportes monetarios que el Programa iba a otorgar a los beneficiarios y acerca del cumplimiento del convenio durante los 3 años que el Programa duraría en la zona.

Aún con los problemas, las dificultades y las tensiones internas que generó el conocimiento del Programa Familias Guardabosques en la comunidad, el Cabildo adelantó acercamientos con el Programa y en noviembre de 2003 se firmó el convenio colectivo entre el Gobierno de Colombia y el Cabildo Indígena del resguardo Inga de Aponte.

En el convenio colectivo se definieron como componentes la erradicación total de los cultivos de amapola en las nueve veredas que componen el resguardo (San Francisco, Tajumbina, Aponte, Granadillo, Páramo Alto, Páramo Bajo, Pedregal, La Loma, Las Moras) y el compromiso de la comunidad de no sembrar o resembrar cultivos de uso ilícito.

Se definió que el Cabildo, en cuanto autoridad del Resguardo de Aponte, se comprometía a velar por la aplicación de las normas legales del uso y del poblamiento de su territorio, diseñar las políticas y programas de desarrollo económico y social, percibir y distribuir los recursos y velar por la preservación de los recursos naturales. En cuanto a la autoridad indígena, el Gobierno Nacional se comprometía a respetar la integridad de los valores, prácticas e instituciones de la comunidad con el fin de adoptar, con la participación y cooperación de ésta, medidas encaminadas a allanar las dificultades que experimentaran al afrontar nuevas condiciones económicas, de vida y de desarrollo como pueblo indígena.

El Cabildo Indígena, en diálogo con la comunidad, definió un plan de manejo de recursos de los ingresos recibidos por el Programa Familias Guardabosques. Como hecho sustancial se señala que este plan de manejo de recursos no definió un proyecto de desarrollo sostenible únicamente en términos ambientales y productivos, sino que al contrario destinó los recursos para el fortalecimiento del Plan integral de vida del resguardo formulado por el Cabildo, el cual había sido

"realizar la erradicación manual de cultivos de uso 'ilícito' de manera concertada con la comunidad y bajo compromisos claros entre las partes: Gobierno-Pueblo Indígena"

formulado de manera independiente al Programa Familias Guardabosques y mucho antes que éste empezara a funcionar en la comunidad.

Se definió que los ingresos del Programa Familias Guardabosques serían cancelados al Cabildo y distribuidos por éste a las familias beneficiarias. De los $833.000 que ingresarían por familia, $600.000 estarían destinados a ellas y los restantes $233.000 se destinarían a un fondo común que apoyaría diferentes proyectos esenciales del Plan integral de vida del resguardo Inga de Aponte.

En ese sentido, los recursos se destinaron para gastos de administración, el fortalecimiento del proyecto familiar (28,30%), el proyecto juvenil (20,0%), el proyecto de comercialización (12,0%), el proyecto de infraestructura (15,0%), los proyectos educativos (4,5%) y los proyectos ambientales (20,0%).

Los proyectos ambientales están destinados al manejo, preservación y recuperación de recursos naturales; el proyecto familiar y el juvenil están destinados a apoyar a las familias y a los jóvenes que no fueron beneficiados con el Programa Familias Guardabosques; los proyectos de comercialización están enfocados a diferentes actividades relacionadas con la comercialización de productos agropecuarios y artesanales que se producen en la zona del resguardo; y los proyectos educativos están enfocados para estudiantes de secundaria y universitarios de escasos recursos.

Igualmente, se definió que los beneficiarios del plan de inversión de los recursos del fondo común serían familias y jóvenes indígenas habitantes del resguardo Inga de Aponte, familias y jóvenes campesinos que cumplieran con el acta de acuerdo, firmada en mayo de 2003, en relación con el esquema de ordenamiento territorial del municipio del Tablón de Gómez -Nariño y los jóvenes indígenas y campesinos independientes y mayores de 18 años.

Los convenios Gobierno-Cabildo-Familia se firmaron por una suma de cinco millones de pesos cada uno. Los dineros son recibidos por el Cabildo de la siguiente manera: el equivalente a dos meses como pago anticipado hasta por la suma de $833.000 al firmar el convenio, cuatro cuotas bimestrales de $833.000 a partir del segundo mes de perfeccionado el convenio y una última cuota bimestral de $835.000.

"si no hay una gran inversión de recursos en los aspectos sociales, que permita satisfacer las necesidades mínimas de gran parte de la población que vive en condiciones inhumanas no se podrá vencer fácilmente el problema de los cultivos ilícitos, porque siempre que esta actividad se ataque en una zona, surgirá otra alternativa y en otro lugar donde continuar con la producción de esta clase de plantas"

Los pagos dependen del cumplimiento de las responsabilidades de las familias entre las que se encuentran: asistir a las actividades de los acompañamientos social y técnico, apropiar valores y acciones que mejoren la vida en comunidad, abstenerse de actividades ilegales y comprometerse a erradicar, y a no sembrar, resembrar o procesar cultivos ilícitos.

En el caso del resguardo de Aponte ingresaron 604 familias al Programa Familias Guardabosques. Las connotaciones de territorio y familia que posee la comunidad fueron fundamentales para la concertación de las personas que podían entrar en el programa y en la misma medida para el funcionamiento de éste.

En primera instancia el Cabildo es considerado el padre y madre de la comunidad Inga de Aponte; por esta razón todos los habitantes indígenas del resguardo se consideran a sí mismos como hermanos y se vela porque el trato del Cabildo hacia sus habitantes sea igualitario. Esta concepción generó que aun cuando muchas familias y jóvenes no entraran al Programa Familias Guardabosques, éstos fueran acogidos en los diversos proyectos y programas que el Cabildo promovería de acuerdo con el Plan integral de vida con los recursos del plan de manejo antes mencionado.

Igualmente, se consideró que aunque muchos jóvenes no tuvieran familia, éstos podían ingresar como beneficiarios del Programa Familias Guardabosques, advirtiendo que ellos constituían la población del resguardo que había estado más comprometida en el cultivo de ilícitos y que en el momento de ingresar al programa iban a ser la población más afectada, lo cual pondría en riesgo su permanencia en el territorio y su compromiso con el futuro de la comunidad.

Por otro lado, el territorio del resguardo, al ser colectivo, está supeditado a formas de distribución y apropiación por parte de las familias que no se relacionan con la propiedad privada, como en otras zonas del país. En este caso el indígena no es propietario de la tierra, sino de su usufructo. De la misma manera, no existe sucesión del predio, de modo que si el adjudicatario de un terreno muere éste último pasa a disposición del Cabildo.

Esta concepción del territorio y su uso por parte de la comunidad ocasionó que al Programa Familias Guardabosques ingresaran beneficiarios que tenían formas diferentes de relacionarse con el territorio. Entre ellas se encuentran los tenedores (indígenas que poseen tierras), los amedieros (indígenas que trabajan el predio de otros y reciben la mitad los ingresos de producción) y finalmente los comuneros (aquellos campesinos que viven en el resguardo y son protegidos por la comunidad pero no tienen ninguna relación tradicional con el territorio).

Los campesinos que ingresaron al Programa lo hicieron en iguales condiciones que los indígenas; no obstante, se les exigía por parte de la comunidad y el Cabildo que apoyaran el Plan integral de vida indígena y que se acogieran al plan de manejo de los recursos. Vale la pena aclarar que los campesinos que fueron acogidos por la comunidad dentro de su territorio habían residido en el resguardo antes de la migración de los colonos que vinieron a los cultivos de amapola.

# Fase operativa del Programa

La puesta en marcha del Programa sólo comenzó hasta febrero de 2004 cuando el Gobierno Nacional, con apoyo de Naciones Unidas, comprobó que la comunidad había erradicado 99 hectáreas de amapola y que ya no se encontraban cultivos ilícitos en los predios que tenían relación directa con los beneficiarios de éste. El Cabildo lideró la erradicación de los cultivos ilícitos haciendo uso de las formas tradicionales de trabajo comunitario que posee la comunidad Inga, el trabajo en minga, donde se reúnen varios indígenas para trabajar de manera conjunta en trabajos comunitarios o en colaboración a las necesidades de alguien en particular. Ésta fue una herramienta eficaz para la erradicación de los cultivos en la zona, entendiendo que algunas personas no estaban de acuerdo con la erradicación de sus cultivos. Como señala un habitante del resguardo: "Se hicieron mingas muy bonitas, porque en algunas partes eran 150 o 200 personas que se reunían para ir a pelar un cultivo de personas que no querían entrar al Programa, o si no, se reunían todos los habitantes de la comunidad para ir a pelar los cultivos, incluso de los mismos que iban a pelar, porque es que solo yo veo mi cultivo en flor tan bonito o en cosecha, pues yo lloro pelando ese cultivo, por que yo sé que eso me va a dar más que el mismo guardabosque"[26].

En ese sentido, el Programa Familias Guardabosques fue apropiado por la comunidad desde las costumbres y los mecanismos de autoridad tradicionales. La población del resguardo asumió la erradicación de los cultivos ilícitos como una oportunidad para retornar a su pasado indígena y fortalecer el capital social que poseen como comunidad indígena. La búsqueda de un nuevo desarrollo para la comunidad, ajeno al cultivo de ilícitos, fomentó la recuperación y el fortalecimiento del pensamiento Inga y de las prácticas que lo acompañan.

La erradicación de los cultivos de amapola en el resguardo se dio gracias al Programa Familias Guardabosques, ya que sólo un 7.7% de la población lo había hecho por su improductividad, y en muy pocas zonas esta erradicación se había llevado a cabo por la fumigación con glifosato; en cambio, un 90% asegura que erradicó los cultivos de amapola debido al acceso al Programa Familias Guardabosques.[27]

26. Entrevista a miembro del Cabildo Indígena, julio de 2005.
27. Informes de monitoreo hechos por la UNODC.

# Manejo de los recursos del Programa Familias Guardabosques

El Cabildo, como ejecutor del Programa Familias Guardabosques y como administrador de los dineros que ingresan al resguardo, tuvo dificultades con el Gobierno en lo concerniente al manejo de los recursos del plan de manejo. El Cabildo modificó la forma en que iba a destinar los recursos del plan de manejo e igualmente tuvo fallas en la contabilidad de estos recursos, situación que generó la suspensión de los aportes del Gobierno Nacional a las familias durante algún tiempo.

Sin embargo, la modificación que hizo el Cabildo del plan de manejo y el uso de los recursos en ningún momento presentó pérdidas de dinero o un mal manejo de los recursos; lo que se presentó fue una falta de acuerdo entre las dos partes, Gobierno y Cabildo, en los términos en que se formuló el manejo de los recursos, pues mientras el Programa Familias Guardabosques daba prioridad a la formulación de proyectos productivos para el desarrollo de la totalidad de la comunidad Inga, el Cabildo buscaba un trato equitativo para todas las personas de la comunidad.

En ese sentido, los proyectos de familias y jóvenes que el Cabildo había formulado en el plan de manejo eran entendidos como la entrega de recursos monetarios a las familias y jóvenes que a él habían ingresado (119 familias y 113 jóvenes), replicando el Programa Familias Guardabosques al interior de la comunidad, a partir de los aportes de los beneficiarios del Programa. Las familias y jóvenes que ingresaron al plan de manejo eran aquellos que en un principio no fueron beneficiados por el Programa ya sea porque no estaban de acuerdo con la erradicación de los cultivos o porque tenían diferencias con las políticas del Cabildo.

Sin embargo, la acogida que tuvieron por parte del Cabildo aún luego de haber comenzado el Programa Familias Guardabosques se fundamentaba en los lazos de solidaridad que existían en la comunidad y en la búsqueda de un trato igualitario a toda la población, fomentado la unidad y solidaridad hacia fines comunes. Para la comunidad, resultaba discriminatorio que unas personas recibieran aportes monetarios y a otras se les cobijara con un trato diferente, situación que, para ellos, ampliaría la disolución del tejido social que ya sufría la comunidad por el ingreso de los cultivos de uso ilícito.

Tanto el Cabildo como el Gobierno acordaron cambiar el convenio colectivo Gobierno-Cabildo con el fin de que la comunidad pudiera llevar a cabo el plan de manejo y la forma en que se utilizaran los recursos no afectara los términos en que se había firmado el primer convenio. Se decidió conjuntamente que los dineros no ingresarían directamente al Cabildo sino a las familias y que éstas conformarían un fondo común privado que sería manejado por el Cabildo. Este fondo común entregaría $300.000 a cada joven o mayor sin familia y $600.000 a cada familia. También se decidió que los beneficiarios del Programa Familia Guardabosques recibirían el mismo monto que los beneficiarios del plan de manejo, entregando los excedentes al fondo común.

El manejo de los recursos por parte de los beneficiarios del Programa Familias Guardabosques y los del plan de manejo ha sido dedicado en un 40% a la compra de víveres, en un 28% a la atención de los cultivos con compra de semillas y arreglo de las chagras, en un 10% a educación, en un 10% al arreglo de las viviendas, en un 8% al pago de deudas, y en un 6% a la salud[28]. Es importante notar que con el transcurso del programa el porcentaje de dinero usado para la compra de víveres ha decrecido mientras ha aumentado la atención a los cultivos; igualmente ha aumentado la inversión de dinero para educación y salud. Los dineros han sido utilizados en su mayoría para suplir necesidades básicas, el ahorro personal es nulo debido a la construcción de un fondo común que incorpora a la mayoría de la población del resguardo.

Actualmente, existe inconformidad y expectativa en la comunidad con el Programa Familias Guardabosques debido a la reducción del monto de los pagos a las familias beneficiarias del Programa. Los pagos se reducirán de $833,000 por familia a $600,000, situación que deja en vilo la continuación del fondo común y los ingresos que éste recibiría por cada familia. La reducción del pago no sólo afecta la distribución de los dineros en la población sino el ahorro colectivo para poner en marcha los proyectos productivos.

28. Informes de monitoreo hechos por la UNODC.

# Manejo de los recursos del Programa Familias Guardabosques

En la primera fase del Programa Familias Guardabosques la comunidad experimentó obstáculos que dificultaron su desarrollo temprano y su buen funcionamiento en la comunidad. Estos obstáculos se debieron a dificultades con el Gobierno respecto del manejo de los recursos del plan de manejo, a la poca información y claridad que tienen los beneficiarios sobre los compromisos y propósitos del Programa Familias Guardabosques, a fumigaciones que se realizaron en suelos donde ya se había erradicado amapola (afectando cultivos y chagras) y a la presencia tardía de los acompañamientos social y técnico en la zona.[29]

Los conflictos y diferencias que originó la administración de los recursos del plan de manejo entre el Cabildo y el Gobierno afectaron el ingreso de los dineros a las familias a tiempo. El cuarto, quinto y sexto pago (agosto de 2004, octubre de 2004 y diciembre de 2004) se entregaron tarde a los beneficiarios, situación que generó en la comunidad una inestabilidad económica muy fuerte, ya que aunque habían aumentado los cultivos agrícolas en las chagras para fortalecer la seguridad alimentaria, la población no tenía dineros para suplir sus necesidades básicas (educación, salud, vivienda).

Esta situación generó tensiones al interior de la comunidad y dificultó las relaciones del Cabildo con la misma. También hizo que algunas familias y jóvenes de la comunidad salieran del territorio a buscar oportunidades con cultivos de ilícitos a otros departamentos y regiones del país.

Sin embargo, al observar la situación de inestabilidad social y económica, el Cabildo asumió su autoridad en el resguardo,

29. Información obtenida de los informes hechos por la UNODC y entrevistas a beneficiarios del programa

haciendo un seguimiento directo de las acciones llevadas a cabo por los beneficiarios en los predios asignados para fortalecer el cultivo de las chagras, aumentado el control sobre la población y realizando actividades comunitarias que beneficiaran a toda la comunidad, como la realización de mingas para el mejoramiento de los caminos y vías de acceso para distribuir los productos dentro de la comunidad y hacia el municipio del Tablón de Gómez.

Igualmente, la llegada tardía de los acompañamientos -el acompañamiento social llegó en julio de 2004 y el acompañamiento técnico en septiembre del mismo año-, atrasó la formulación de los diagnósticos económicos, sociales y ambientales para la concertación y ejecución con la comunidad de los proyectos productivos/ambientales y el fortalecimiento social para rescatar las tradiciones culturales y la conformación de grupos asociativos para el fomento de los proyectos productivos. Sin embargo, el trabajo conjunto que han desarrollado los acompañamientos con el Cabildo Indígena de Aponte, como medio para alcanzar los objetivos de la comunidad formulados en el Plan integral de vida, ha propiciado una unidad y solidaridad entre las partes para alcanzar los objetivos propuestos.

## Acompañamiento técnico-ambiental

El acompañamiento técnico ha sido realizado por Corponariño. Su objetivo principal ha sido "apoyar a familias de comunidades localizadas en el resguardo indígena Inga de Aponte, considerado un ecosistema estratégico de conservación y protección, que fue afectado por los cultivos ilícitos, para que se consoliden proyectos de vida acordes con los principios ancestrales y democráticos que orientan el progreso económico, social y cultural de la región, brindándoles una alternativa legal de ingresos."[30].

30. PATA (plan de acción técnico ambiental).

En el diagnóstico se reconocieron como puntos álgidos de la situación ambiental del resguardo: la contaminación en las aguas que abastecen el resguardo, el mal uso de los suelos por el desconocimiento de su vocación, el uso de agroquímicos, la ampliación de la frontera agrícola por encima de la cota de protección de los 3.000 m.s.n.m., la deforestación de la parte alta (bosque primario) como consecuencia de los cultivos ilícitos de amapola, la degradación y erosión severa de los suelos y la desprotección de los nacimientos de agua.

A través del PATA (plan de acción técnico ambiental) se ha desarrollado un ordenamiento de las tierras a partir de la oferta ambiental y productiva que éstas ofrecen a la población del resguardo. Se definieron zonas de significación ambiental para la comunidad, proponiendo un reordenamiento territorial en el uso de los suelos con el fin de utilizarlos dependiendo de la oferta ambiental, de los conflictos en su uso y proponiendo una recuperación total del ecosistema. De las 8.970 hectáreas que fueron incluidas dentro del Programa Familias Guardabosques, se definieron 4.790 hectáreas de zona sagrada de protección absoluta, donde se encuentran páramos, lagunas y bosque primario no intervenido, es decir, un 53,47% de los suelos del resguardo. Igualmente, se definieron 2.721,97 hectáreas, es decir un 30,34% del total de los suelos, como zona de recuperación y restauración ambiental, donde se incluyen suelos de bosque natural intervenido para el cultivo de ilícitos, nacimientos de agua y zonas de recarga hídrica y rastrojos y suelos degradados. Finalmente, se definieron 1.446,99 hectáreas, un 5,97%, de zonas de manejo productivo donde se encuentran suelos para cultivos limpios y semilimpios densos al igual que sistemas agroforestales y suelos de pradera aptos para acciones silvopastoriles.

El reordenamiento territorial por hectárea del resguardo de Aponte ha permitido que se lleven a cabo medidas de protección ambiental y regeneración de suelos; la comunidad ha aprendido buenas prácticas en el manejo de los ecosistemas

de la región, ha suspendido la quema como método para la regeneración de los suelos, y está protegiendo las fuentes de agua por medio de la reforestación con árboles (100 por beneficiario) y evitando el cultivo de alimentos en las zonas cercanas a ellas; igualmente, se ha mejorado la disposición de las basuras en el casco urbano de Aponte y en las veredas.

Así mismo, Corponariño ha capacitado a la comunidad en el manejo y conservación de los recursos naturales, en buenas prácticas para el manejo y recuperación de los suelos, y en el manejo y descontaminación de las fuentes hídricas, velando por el saneamiento básico de la comunidad. Con ayuda de Corponariño se están construyendo huertas caseras y semilleros para fortalecer la regeneración de las chagras y la producción de especies medicinales en búsqueda de un buen acoplamiento de los suelos para la instauración de los proyectos productivos. En este sentido se ha capacitado a la comunidad, a través de talleres prácticos, en la producción de abonos orgánicos y buenas prácticas para la producción limpia de los alimentos, para la seguridad alimentaria y para los productos que harán parte de los proyectos productivos.

## Acompañamiento social

El acompañamiento social lo fue ofrecido por Ingibia hasta julio del presente año, fecha en la cual se terminó el contrato. El diagnóstico fue realizado en compañía del Cabildo y la comunidad, reconociendo un interés en seguir fortaleciendo el pensamiento inga, recuperar la lengua inga, la tradición oral y cultural y las economías tradicionales, con el fin de generar y preservar la seguridad alimentaria. Igualmente Ingibia orientó su trabajo en la comunidad para recuperar el tejido social familiar, la autoridad de los mayores y los espacios de socialización en la comunidad.

Ingibia desarrolló el programa de acompañamiento social "Sinchi" enfocado en el fortalecimiento social, cultural e institucional de la comunidad Inga de Aponte. Realizó talleres con la comunidad para rescatar y fortalecer sus valores y tradiciones culturales, y específicamente a partir de actividades didácticas convocó a la comunidad para realizar cambalaches y mingas, recuperando los usos tradicionales del territorio y la confianza en la comunidad para integrarse en trabajos comunitarios enfocados a fines comunes. También realizó talleres enfocados en el fortalecimiento del proceso etno-educativo dentro de la comunidad, enfatizando el valor de la lengua inga para reflexionar sobre el origen, la identidad, los procesos históricos que han acontecido en la comunidad y el futuro de la comunidad Inga de Aponte.

A nivel social se centró, a partir de talleres, en promocionar y fortalecer los mecanismos participativos dentro de la comunidad en relación con el Cabildo, fomentar la solución pacífica y dialogada de los conflictos familiares y sociales, y abrir espacios de socialización y recreación en la comunidad a través de conversatorios comunitarios. A partir del trabajo con los mayores de la comunidad, quienes poseen el conocimiento de los mitos, leyendas y la cosmogonía, entre otros, elaboró una cartilla didáctica -"Kausa luiai" (Pensamiento vivo)- para que con el aval del Cabildo sea incorporado en los centros educativos de cada una de las nueve comunidades.

Ingibia ayudó a fortalecer, dentro de la comunidad, la legitimidad del Cabildo como fuente de autoridad política, administrativa y judicial del resguardo y como institución máxima de la comunidad en la representación de sus intereses. La incorporación participativa del Cabildo en la aprobación y definición de los talleres y puntos a tratar por parte de los acompañamientos ha sido fundamental en el compromiso que se ha generado en la comunidad con el Programa Familias Guardabosques.

A nivel institucional, Ingibia capacitó a las nueve comunidades del resguardo para recobrar, desde prácticas tradicionales, una economía solidaria, basada en la producción y distribución de alimentos básicos de la dieta de la comunidad; igualmente, fomentó la cooperación y conformación de redes sociales para la participación en las decisiones colectivas dentro del Plan integral de vida. En cuanto al acompañamiento social, Ingibia capacitó a la población a través de los veedores de cada vereda en la conformación de grupos asociativos para formular y ejecutar los proyectos productivos en pos del fomento de una economía solidaria. Las capacitaciones estuvieron dirigidas al fomento del liderazgo dentro de la comunidad, la formulación de planes de negocios y el manejo de fondos económicos.

# Acompañamiento social

Los acompañamientos social y técnico han promocionado, con ayuda del Cabildo, la conformación de Núcleos Productivos Autosostenibles (NPA) con el fin de generar proyectos a largo plazo de sustitución de cultivos y la recuperación de las prácticas económicas tradicionales de la comunidad. Los NPA están dirigidos a la conformación de grupos asociativos dentro de las veredas que fomenten la solidaridad en la comunidad y ejerzan un control social sobre los recursos naturales de la región.

Se ha definido que toda la comunidad participe en los proyectos productivos tanto los beneficiarios del Programa Familias Guardabosques como los beneficiarios del plan de manejo y los indígenas y campesinos que no están acogidos por ninguno de los dos. Las nueve veredas estarán involucradas en los proyectos, y dependiendo del tipo de proyecto del que se trate en cada caso, el PATA definirá unas zonas para su realización. Por otra parte, el involucramiento de las personas en los proyectos no está definido ni por la posesión de tierras y tampoco por la vereda a la que se está adscrito. Con ello se busca fomentar la participación de la comunidad en la conformación de los grupos asociativos dependiendo de los intereses personales en relación con el fortalecimiento de la comunidad como unidad fundamentada en lazos solidarios sociales y de trabajo.

Se han definido cuatro núcleos productivos (agrícola, agroindustrial, pecuario y artesanal) y se ha concertado que debe existir una relación directa de apoyo, intercambio, consumo y producción entre estos núcleos, con el fin de generar una economía intercultural solidaria, que involucre las economías tradicionales con la comercialización de los productos y su oferta en mercados regionales, nacionales e internacionales.

Los NPA buscan recuperar las habilidades asociativas de la comunidad para producir colectivamente y distribuir los beneficios, haciendo un buen uso de las ofertas ambientales y recurriendo a los usos tradicionales del territorio. Se busca fomentar una seguridad alimentaria que dé autonomía a la comunidad, a partir de sus propios recursos. Los proyectos productivos buscan fomentar la independencia económica de la comunidad, haciendo uso de los dineros ahorrados a lo largo del Programa Familias Guardabosques, de modo que se propicie la creación de empleo y el ingreso de dineros permanentes a la comunidad para cubrir las necesidades básicas. Los proyectos se pondrán en marcha a partir de la conformación de grupos asociativos por cada comunidad,

nueve en total, cada uno de los cuales apropiará y ejecutará un proyecto productivo con base en la vocación y destreza de los beneficiarios, el uso propicio del suelo y la distribución por edad y sexo de la comunidad.

Los NPA involucrarán a toda la comunidad fomentando la fuerza laboral en el resguardo, mermada por la erradicación de los cultivos ilícitos. El Cabildo se encargará de administrar y ejecutar los NPA en comunicación con los líderes de los proyectos asociativos. El programa de NPA se ha realizado como un proceso que contiene una base preoperativa, operativa, de puesta en marcha y de procesos agroindustriales. Hasta julio de 2005 se había puesto en marcha la fase preoperativa y operativa.

A través de los acompañamientos y el Cabildo, la fase preoperativa diagnosticó los mayores problemas de la comunidad con el fin de orientar la conformación de proyectos productivos, siendo estos la seguridad alimentaria de la comunidad y la focalización de los productos a cultivar y comercializar. Igualmente se elaboraron los perfiles de los proyectos y se construyeron planes de negocios para conocer la inversión inicial y los gastos que conlleva la puesta en marcha del proyecto.

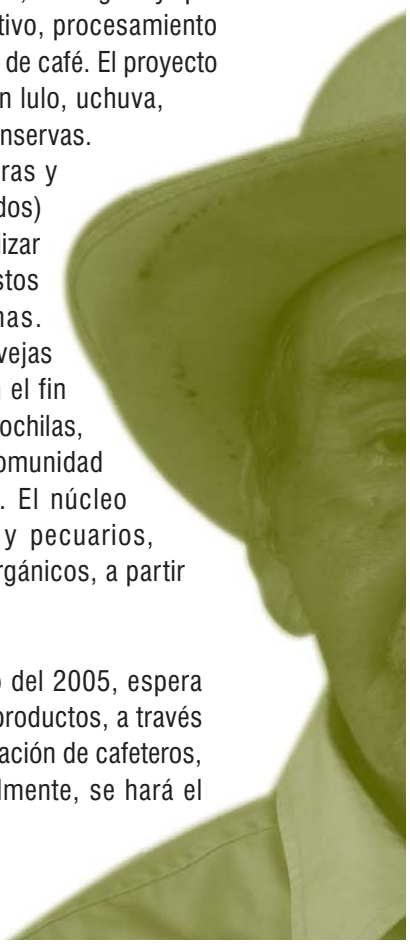
En la fase operativa se llevaron a cabo cursos de capacitación para los líderes de los grupos asociativos de cada comunidad, con el fin de que ellos mismos lideraran la conformación y divulgación en la comunidad de las diferentes tareas que debían ser realizadas dentro de los proyectos. Igualmente, se capacitó a los líderes en las áreas administrativas y socio-organizativas para apoyar los procesos de tecnificación, entrenamiento técnico y manejo de recursos dentro del plan de negocios. Finalmente, se consolidaron las formas asociativas para la producción y comercialización de los productos con la compra de un bus y de un centro de acopio.

La comunidad se comprometió a ahorrar 330'000.000 de pesos de los pagos que recibirán del Programa Familia Guardabosques para la financiación de los proyectos productivos. Sin embargo, se estima que el costo de todos los proyectos productivos es de 1.161'258.774 pesos. A través del Cabildo se está gestionando la cofinanciación de los proyectos con el municipio El Tablón de Gómez, el departamento de Nariño y entidades nacionales e internacionales. La cofinanciación busca inversión para la puesta en marcha de los proyectos y la consolidación de los mercados a los que pueden ir destinados los productos.

El núcleo productivo agrícola tiene como fin fomentar el cultivo de plantas medicinales, el cultivo de café y el cultivo de frutales. El cultivo de plantas medicinales cuenta con 30 hectáreas en las nueve comunidades y 77 personas para trabajarlos; allí se pretende generar productos para uso cosmético, medicinal, terapéutico y alimenticio, a partir de especies como el tomillo, el anís pimpinela, el orégano y la menta piperita. El proyecto de cultivo de café espera cumplir las exigencias del mercado produciendo un café especial de altura, en reconversión orgánica, ecológico y que tenga sello indígena. Se cuenta con 366 personas y 289 hectáreas para su cultivo, procesamiento y producción, esperando comercializar café instantáneo, café granulado y cremas de café. El proyecto de frutales cuenta con 54 hectáreas y 102 familias que cultivarán y procesarán lulo, uchuva, curuba, mango, tomate, granadilla y cítricos para comercializar mermeladas y conservas.
El núcleo productivo pecuario se especializará en avicultura (gallinas ponedoras y pollos de engorde), cuyicultura (cuyes), piscicultura (truchas) y porcicultura (cerdos) con el fin de fortalecer la seguridad alimentaria en toda la comunidad y comercializar los excedentes. Se cuenta con 20 grupos asociativos, en su mayoría compuestos por jóvenes, que reúnen a 308 personas entre campesinos e indígenas.

El núcleo productivo de arte tradicional se especializará en la cría de ovejas para la producción de lana, producto fundamental del arte indígena inga, con el fin de promover la recuperación del pensamiento inga a través de la realización de mochilas, ruanas, bufandas, chalinas y chumbes; igualmente se espera involucrar a la comunidad en la producción de arte tradicional en chaquiras, cerámica y artesanías. El núcleo agroindustrial busca generar los insumos para los proyectos agrícolas y pecuarios, específicamente los concentrados para los animales y los insumos agrícolas orgánicos, a partir de los desechos orgánicos que produce la comunidad.

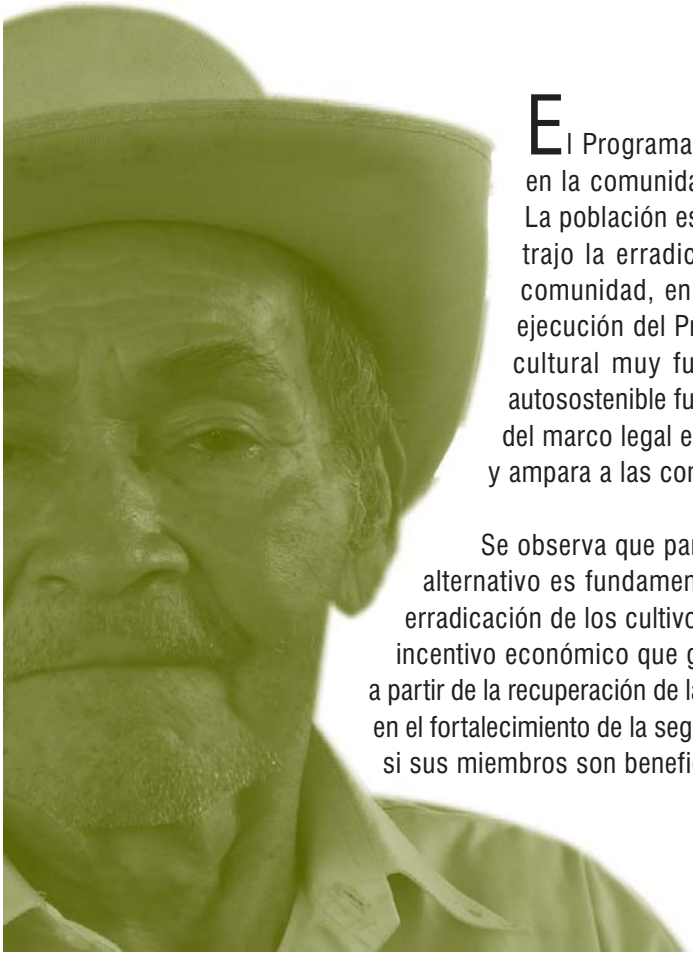
La fase de puesta en marcha, que empieza a desarrollarse en agosto del 2005, espera consolidar las formas asociativas para la producción y comercialización de los productos, a través del Cabildo, los acompañamientos y asesores, como el SENA, Dansocial, la asociación de cafeteros, la Alcaldía Municipal del Tablón de Gómez y la Gobernación de Nariño. Igualmente, se hará el



montaje de la infraestructura productiva y comercial, específicamente galpones para los pollos y las gallinas ponedoras, cuyeras, estaciones piscícolas, estaciones para la reproducción de porcinos, parcelas agroforestales y la adecuación del centro de acopio de distribución y comercialización.

Se espera que para noviembre de 2006 entre a operar la fase de procesos agroindustriales, en la que se tratará de comercializar los subproductos derivados del café especial, y los frutales; igualmente se espera que exista oferta de productos agroindustriales para la puesta en marcha de los diferentes núcleos productivos autosostenibles.

## Los resultados



El Programa Familias Guardabosques ha tenido un alto impacto en la comunidad de Aponte a nivel ambiental, social y económico. La población está contenta y entusiasmada por el cambio social que trajo la erradicación de los cultivos ilícitos y la manera como la comunidad, en conjunto con el Cabildo, asumió la concertación y ejecución del Programa. En la comunidad se evidencia una reflexión cultural muy fuerte sobre la planeación de un futuro tranquilo y autosostenible fundamentado en su tradición cultural y en el uso crítico del marco legal e institucional con el que el Estado de Colombia cobija y ampara a las comunidades indígenas.

Se observa que para el buen desempeño de los proyectos de desarrollo alternativo es fundamental que toda la comunidad esté comprometida en la erradicación de los cultivos ilícitos. Para el caso de la comunidad de Aponte, el incentivo económico que generaba el cultivo de amapola ha podido ser suplido a partir de la recuperación de las economías tradicionales, centrándose principalmente en el fortalecimiento de la seguridad alimentaria de toda la comunidad, sin discriminar si sus miembros son beneficiarios del programa o no.

Igualmente, la reflexión que la comunidad hizo sobre su pasado, sus tradiciones culturales y económicas incentivo a nivel social la erradicación de los cultivos en pos de seguir construyendo la vida del pueblo Inga en Aponte. La posibilidad de la comunidad de recordar un pasado libre del cultivo ilícito y de las consecuencias que trajo a la población, dio paso al compromiso en retornar a sus antiguas tradiciones como punto de partida en la búsqueda de un desarrollo comunitario.

Esta reflexión, en términos sociales y culturales, fue fundamental para incentivar a la comunidad a dejar los cultivos de uso ilícito, tanto dentro del resguardo como en otros territorios. De este modo, el aprovechamiento de un capital social y cultural previo fomentó la salida de la comunidad de economías ilícitas donde la presencia de "foráneos" (campesinos y colonos) impedía el desarrollo de economías lícitas y el desarrollo de la vida del resguardo Inga de Aponte.

## Impacto a nivel social

A nivel social se ha dado el mayor impacto del Programa Familias Guardabosques, ya que la decisión del Cabildo y parte de la comunidad de erradicar los cultivos ilícitos fomentó la autonomía y solidaridad entre las familias indígenas para asumir el reto como comunidad y no a partir de intereses personales e individuales. Esta decisión, que en un principio trajo tensión en la comunidad, hoy ha generado un fortalecimiento de los tejidos sociales a través de la solidaridad y la unión, fundamentadas en la recuperación de la identidad y cultura Inga.

El fortalecimiento social a nivel comunitario e institucional ha fomentado la participación de la comunidad en la definición de las directrices del Plan integral de vida, del cual se han apropiado como fundamento esencial para el desarrollo de la comunidad en el futuro, pensando especialmente en los jóvenes que vivieron de manera más fuerte y dramática la década de cultivo de amapola en el territorio.

En este sentido, la participación de los jóvenes en los proyectos asociativos y como veedores del Programa Familias Guardabosques ha impulsado a que las nuevas generaciones se comprometan con su pueblo y territorio, transformando las acciones anteriores de olvido y rechazo a la vida indígena debido a su incorporación en las lógicas económicas y culturales de los campesinos y colonos que trabajaban en los cultivos ilícitos.

El cese de la violencia entre la comunidad por el porte de armas y el consumo de bienes conspicuos y alcohol, al igual que el distanciamiento de los grupos armados, generó en la población sentimientos de seguridad y paz que han ayudado a la resolución pacífica de los conflictos y al fortalecimiento de las familias y de la gran familia Inga del resguardo de Aponte apoyando y fortaleciendo el Cabildo Indígena.

La iniciativa del Cabildo Indígena en la formulación del plan de manejo y específicamente en la consolidación de un fondo común, con los ingresos del Programa Familia Guardabosques, para incorporar a toda la comunidad dentro del proceso de erradicación de cultivos y fomento de proyectos productivos, ha sido fundamental en la recuperación del tejido social y los fines comunes dentro de la comunidad. Igualmente, el compromiso de los beneficiarios del Programa Familias Guardabosques en apoyar a las familias y jóvenes, que en un principio no ingresaron al programa por falta de credibilidad, ha sido un motor para evitar la emigración de indígenas hacia otros municipios en búsqueda de nuevos cultivos de amapola y para que el desarrollo de sus habitantes y de la comunidad sea equitativo, igualitario y participativo.

Sin embargo, la asistencia de los beneficiarios a los talleres de los acompañamientos no ha sido continua por parte de algunas familias, como tampoco lo ha sido la participación dentro de éstos. Se ha hecho evidente que hay factores de timidez y falta de entendimiento en algunos temas; en algunos casos los talleres suelen ser muy teóricos y la gente no tiene la capacidad de atención y de conocimientos para entenderlos.

## Impacto a nivel institucional

A nivel institucional los mayores impactos se han dado en el fortalecimiento del Cabildo Indígena como mecanismo de representación de la comunidad a nivel interno y a nivel externo. A nivel interno, el cabildo ha fortalecido su representatividad y autonomía en la toma de decisiones dentro del resguardo. El haber asumido la vocería para incorporar a la comunidad de Aponte al Programa Familia Guardabosques,

aun con oposición de una parte de la población, y haber concertado con el Gobierno el funcionamiento de éste, tanto a nivel administrativo como de ejecución, ha fomentado la confianza de la comunidad en su propia gobernabilidad y en la participación en la toma de decisiones.

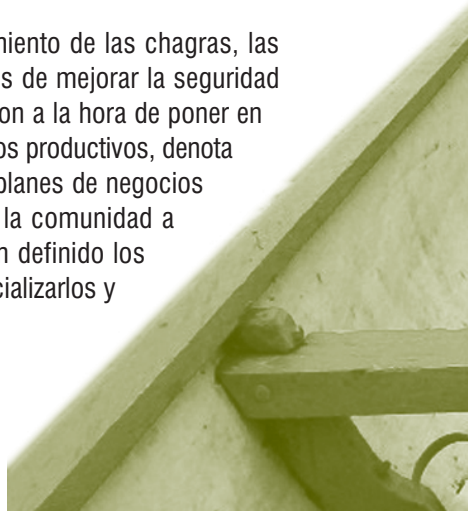
Igualmente, la inclusión del Programa Familias Guardabosques dentro del Plan integral de vida indígena propuesto por el Cabildo permitió un diálogo intercultural entre las políticas de erradicación de cultivos y fomento de desarrollo sostenible del Gobierno Nacional y la autonomía y territorialidad que posee la comunidad para construir y ejecutar sus propias políticas de desarrollo sostenible basadas en sus tradiciones sociales, culturales y económicas.

Sin embargo, este diálogo evidenció las dificultades que existen en la conformación de un entendimiento bilateral entre el Gobierno Nacional y las comunidades indígenas para concertar el desarrollo a nivel económico y social. Las diferencias en los modos de concebir la ayuda monetaria del Programa Familia Guardabosques por las partes, dificultó la puesta en marcha del programa, ya que los pagos se detuvieron mientras el Gobierno y el Cabildo concertaban el correcto funcionamiento y destino de los dineros del plan de manejo y el fondo común.

## Impacto a nivel económico

La erradicación de los cultivos ilícitos y el ingreso del Programa Familias Guardabosques permitieron la recuperación y el fortalecimiento de los usos tradicionales del suelo, incentivando el cultivo de las chagras, el trueque, la minga y el cambalache como opciones propicias para fortalecer la economía interna del resguardo.

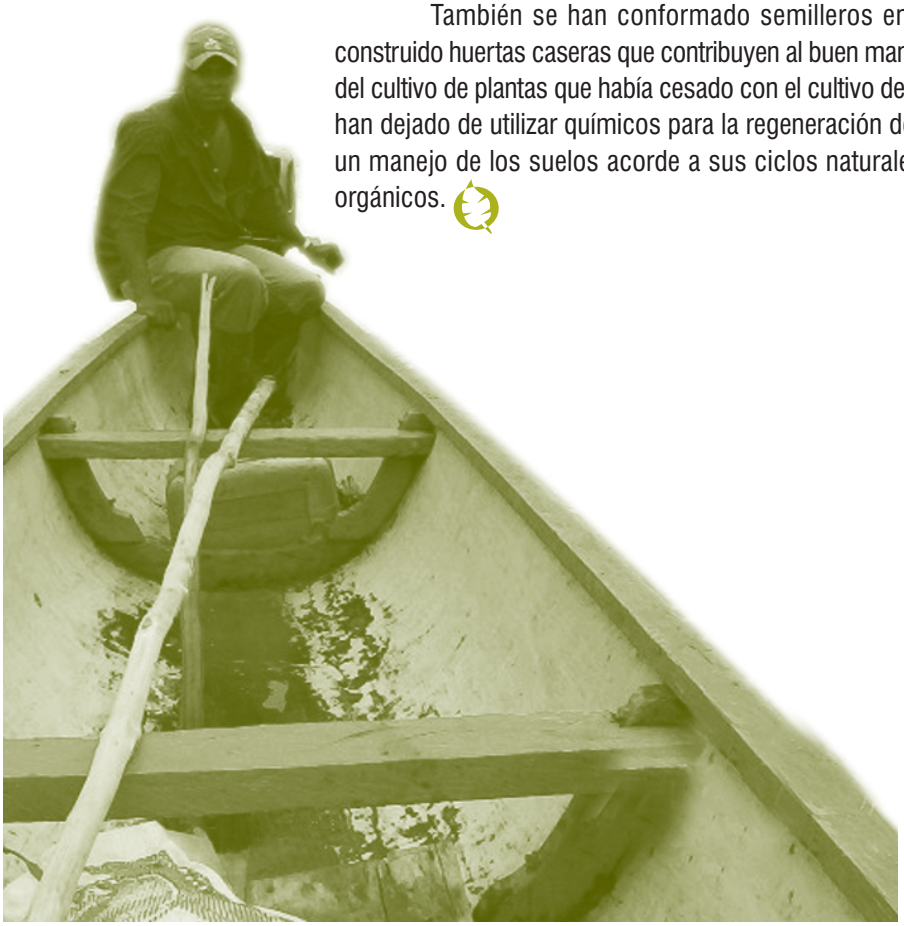
Los dineros que entraban a las familias contribuyeron al mejoramiento de las chagras, las actividades agrícolas, la compra de animales y la compra de víveres en pos de mejorar la seguridad alimentaria en la comunidad. Sin embargo, los obstáculos que se presentaron a la hora de poner en marcha los grupos asociativos para la formulación y ejecución de los proyectos productivos, denota dificultades en la población para asociarse de manera conjunta y formular planes de negocios accesibles a economías más amplias de mercado. El involucramiento de la comunidad a economías de mercado a través de los NPA no es claro, ya que no se han definido los mercados a los cuales piensan ingresar los productos, los modos de comercializarlos y la rentabilidad de los mismos.



# Impacto a nivel ambiental

A nivel ambiental en el resguardo indígena de Aponte se ha llevado a cabo la formulación de un reordenamiento territorial partiendo de la oferta ambiental de sus suelos. Este plan de ordenamiento territorial ha contribuido a que la comunidad mejore las prácticas agrícolas y de ganadería dentro de su territorio, respetando y fomentando la reforestación de los suelos de las tierras altas que se vieron afectados por el cultivo de amapola. Las personas han suspendido las quemas para renovar los suelos cultivados, han protegido las fuentes de agua y están sembrando árboles en las partes altas del resguardo y en los suelos aledaños a las microcuencas para su reforestación.

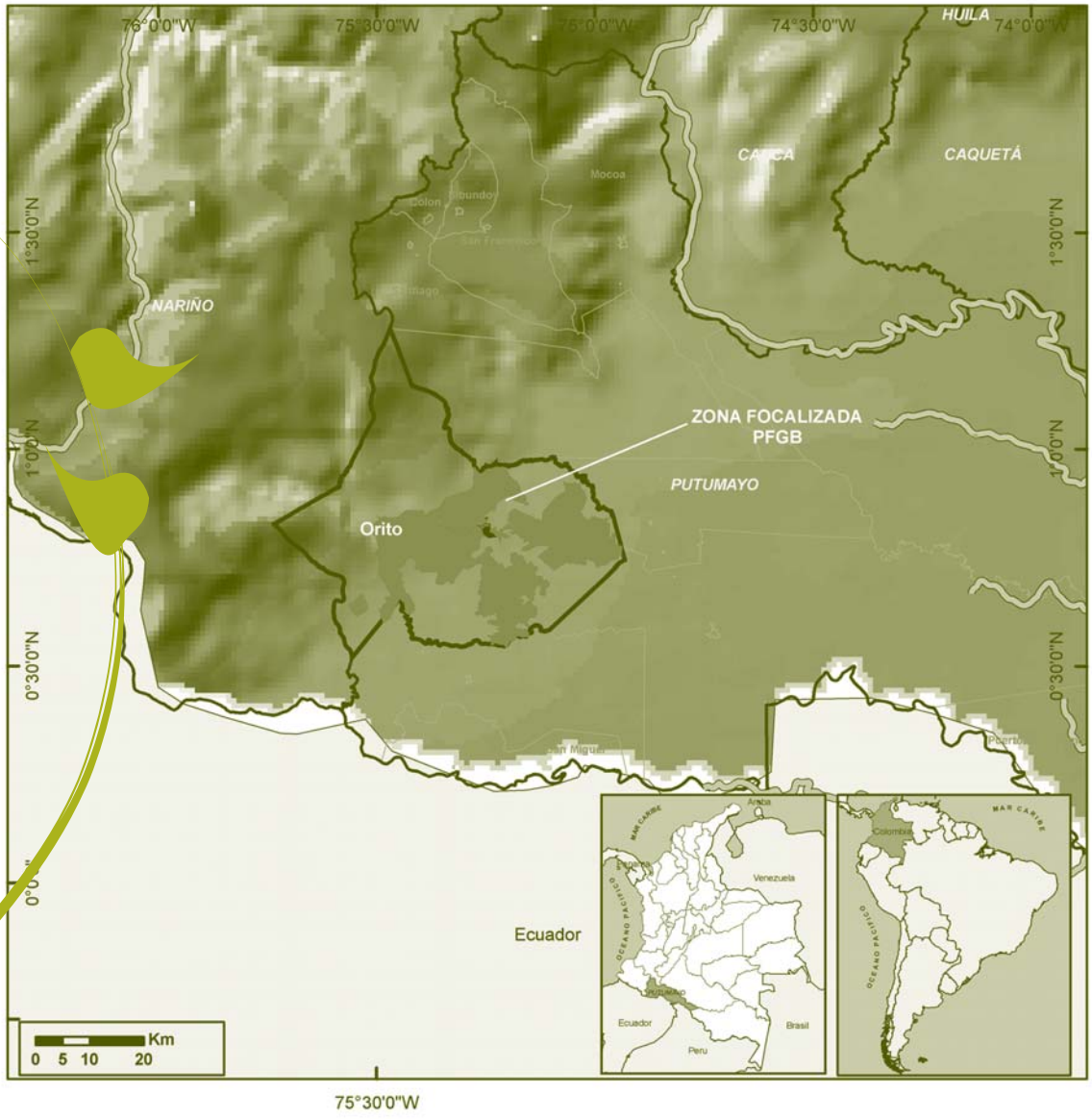
También se han conformado semilleros en las nueve comunidades y se han construido huertas caseras que contribuyen al buen manejo de las chagras y a la recuperación del cultivo de plantas que había cesado con el cultivo de amapola. Similarmente, las personas han dejado de utilizar químicos para la regeneración de los suelos y han aprendido a hacer un manejo de los suelos acorde a sus ciclos naturales y ayudándose del uso de abonos orgánicos.



# Los primeros guardabosques somos los de Orito - Putumayo

Susana Inés Ojeda López

Antropóloga. Magister en Administración del Desarrollo Regional.


76°0'0"W
75°30'0"W
75°0'0"W
74°30'0"W
74°0'0"W
HUILA
CAUCA
CAQUETÁ
1°30'0"N
1°0'0"N
0°30'0"N
NARIÑO
Mocoa
Colon
Sibundoy
ZONA FOCALIZADA
PFGB
PUTUMAYO
Orito
Ecuador
Km
0 5 10 20
Aruba
Venezuela
Colombia
Ecuador
Peru
Brasil
MAR CARIBE
OCEANO PACIFICO

Orito fue el primer municipio donde se implementó el Programa Familias Guardabosques. Los guardabosques hablan de varias razones para su ingreso al Programa: la primera de ellas estaba asociada a la ostensible baja en los precios de la pasta de coca, ocasionada por los elevados costos de los insumos producto de las fuertes restricciones aplicadas por el Estado, y los altos impuestos que desde su establecimiento en la región cobraban los paramilitares a los narcotraficantes. Según Cristina Cadena, beneficiaria del Programa.

> *"Esa mata no estaba dando nada. Anteriormente por un kilo de pasta pagaban dos millones cuatrocientos mil pesos, ahora no pasa de unos seiscientos (…) eso alcanza a duras penas para comprar la remesita y pagar las deudas (que corresponden a las inversiones necesarias para producir la pasta de coca, como el pago de jornales, la compra de las semillas, de plaguicidas y de los insumos para la transformación). Por eso es mejor el pago que nos da el Gobierno".*

Otra razón tuvo que ver con el hastío frente a la violencia que produjo la introducción en la región de una economía basada en lo ilegal y el cansancio de ser tratados por el Estado como "delincuentes, sin serlo"[1]. Sin serlo, porque como reclamaban los líderes del movimiento cocalero de 1996, fueron las condiciones sociales en que se encontraban y el abandono del Estado lo que los llevó a cultivar la coca, y por tanto, "los campesinos no consideraban ilícita esta actividad"[2]. Durante años, el Estado los desconoció y cuando por fin volvió sus ojos hacia ellos fue para acusarlos de narcotraficantes, depredadores ambientales y guerrilleros.

Estos campesinos que le apostaron a la erradicación manual y voluntaria de los cultivos de coca, con el interés de ingresar al programa estatal, eligieron representantes que conformaron el Comités Comunitarios de Verificación y Control Social (CCVCS), el cual en esa etapa inicial se encargó de dirigir las mingas (forma de trabajo colectivo) para arrancar manualmente los cultivos predio a predio. Dado que no todos los habitantes de las veredas estaban interesados en erradicar los cultivos ilícitos, y que ésta fue la primera zona en que se puso en marcha el Programa, se permitió la firma de los contratos individuales con la Certificación de Ausencia de Cultivos Ilícitos[3], aunque las veredas en su totalidad no estuvieran libres de éstos. Esto dio origen a un paisaje particular que los funcionarios del Programa denominaban queso gruyere, pues se presentaban pequeñas áreas con cultivos de coca. A finales de

1. Testimonio de Antonio Guevara, guardabosques de Orito, junio de 2005.
2. Testimonio de Jairo Cabrera, Residente Zonal PFGB.
3. Esta primera verificación se realizó el 22 de junio de 2003 a partir de un sobrevuelo realizado por el Sistema Integral de Monitoreo de Cultivos Ilícitos SIMCI.

junio de 2003 se realizó la firma de 3.500 contratos individuales[4], que vinculaban a 56 veredas. En esa fecha los presidentes de las Juntas de Acción Comunal (JAC) fueron los encargados de hacer los listados de las familias interesadas en ingresar al Programa, por lo que en algunas ocasiones ingresaron personas que no cumplían los requisitos, pero que eran amigos de seleccionadores. Actualmente, firmado el segundo contrato, el número de beneficiarios del Programa se ha reducido a 2.700, debido a la depuración que han realizado los CCVCS.

La Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonía -Corpoamazonía- es la entidad encargada de realizar el acompañamiento técnico-ambiental, mientras que la Corporación Escuela Galán[5] es la que efectúa el acompañamiento social. A partir del diagnóstico inicial que realizaron ambas entidades, se dio inicio a una serie de capacitaciones y trabajos de acompañamiento con las familias guardabosques, orientados a solucionar los problemas socio-ambientales detectados y a generar estrategias que permitieran que estas personas, antes asociadas a actividades ilegales, pudieran dar el salto hacia actividades legales con una subsistencia autosostenible y duradera. En este sentido, las capacitaciones que se vienen realizando hacen gran énfasis en la organización, el ahorro, el diseño y la puesta en marcha de proyectos productivos, así como en el desarrollo de actividades de auto subsistencia.

Por otra parte, en la zona ha hecho presencia el Programa de Infraestructura y Gestión Comunitaria, instancia de la Agencia, con la construcción de seis obras: tres de electrificación, dos puentes y un acueducto. Aunque para la magnitud del área del Programa estas obras parecen escasas, la gente valora los trabajos realizados, pues son pocas las obras de infraestructura que ha realizado el Gobierno en el municipio: "Y es que cuando vivíamos de la coca la única luz que había era de las plantas eléctricas. Pero figúrese que el ACPM para la planta costaba lo mismo que la cosecha de media hectárea. Sólo los más ricos tenían televisión, para ver los partidos nos tocaba ir a la finca de don José y comprarle la cerveza, si no teníamos para la cerveza, tocaba oírlo por la radio con la mujer".

También se han establecido convenios interinstitucionales con otras entidades del Estado[6] como el SENA, Corpoica, el ICBF, entre otras, que han permitido aunar esfuerzos con el objeto de cumplir los objetivos del Programa.

4. Estos contratos tenían una vigencia de un año y estaban sujetos a "las directrices consagradas en el Documento Guía del Programa y lo pactado en el contrato Gobierno-Comunidad, desarrollando las actividades definidas conjuntamente con los acompañamientos técnico-ambiental y social".
5. La Corporación Escuela Galán, durante el desarrollo del primer convenio se llamaba Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán - En liquidación. Terminado el proceso de liquidación se constituyó en una corporación mixta. De ahí que en el texto aparezcan ambas denominaciones.
6. SENA para la capacitación agropecuaria, CORPOICA para apoyar los proyectos de frutales amazónicos, ICBF para capacitación en salud y conflictos familiares, INCODER para realizar los procesos de titulación de predios, con el Banco Agrario para la constitución de CDTs y microcréditos y con ECOPETROL para el apoyo de proyectos locales.

# El municipio

Orito es un municipio típico de la frontera agrícola amazónica. Su historia de poblamiento está asociada a los problemas de concentración de la tierra y expulsión violenta de la región andina, y coincide con la bonanza extractiva de productos como el caucho, las pieles, el oro, el petróleo y la coca, que ha estado acompañada de una historia de violencia. A continuación, se realiza una descripción física del municipio, de su proceso de poblamiento y de la introducción de la coca.

## Paisaje

El municipio de Orito está ubicado en el sur-occidente del departamento del Putumayo, en la zona de pie de monte que hace parte de la cuenca del río Putumayo. Su territorio es ondulado, la altitud varía entre 200 y 1.000 msnm, y está atravesado por un sinnúmero de quebradas y grandes ríos, cuyas riberas son aprovechadas para el cultivo, a pesar de que cuando las lluvias arrecian ocurre lo que llaman en la región conejeras, que son intempestivos y extensos desbordamientos de los ríos que arrasan con los cultivos. La permanencia de esta práctica revela la baja fertilidad de los suelos de la región[7]. Dado que el municipio se encuentra en una zona de bosque húmedo tropical, se presentan intensas precipitaciones que anualmente varían entre 1.100 y 3.900 $mm^3$, la humedad relativa es de 85% y las temperaturas oscilan entre 23,2ºC y 28,5ºC. Estas condiciones hacen que el municipio cuente con abundante agua, lo que se evidencia en el hecho que las unidades familiares cuentan con nacimientos propios que las proveen de agua durante todo el año. Dadas las condiciones medioambientales, el bosque secundario puede alcanzar sin intervención humana una altura de cinco a siete metros en dos años y un diámetro de diez centímetros. Asociado al bosque húmedo se encuentran gran cantidad de especies animales.

Las áreas boscosas se intercalan con sabanas de escasa vegetación usadas por los campesinos para la ganadería extensiva, con pequeñas zonas (normalmente menores a dos hectáreas) de cultivos transitorios (arroz, maní y maíz) y otros permanentes (plátano, palmito, piña, caña y en casos excepcionales de coca), con áreas de exploración y explotación petrolera, con esporádicos estanques para el cultivo de cachama y tilapia. Las unidades habitacionales generalmente son construidas en tablones de madera sobre pilotes y con techos en zinc o palma de iraca, y cuentan con pequeños cultivos de pancoger, frutales, huertas y especies menores (cerdos, gallinas y cuyes). Anteriormente, como complemento de

7. Según el estudio de PRORADAM (1979), "los suelos del área del medio Putumayo pertenecen a los valles menores con influencia coluvio-aluvial; suelos muy superficiales, de texturas finas a medias, pobre a medianamente drenados, muy ácidos, de baja fertilidad con problemas de toxicidad de aluminio." citado en: Corpoamazonía. "Diagnóstico participativo del territorio en 56 veredas del municipio de Orito". Documento de trabajo. Orito, Putumayo. 31 de marzo de 2004, p. 6.

las actividades económicas nombradas, los campesinos cazaban y pescaban especies nativas para el autoconsumo; no obstante, dada la gran oleada colonizadora producto de las bonanzas petrolera y cocalera, es evidente para los habitantes la disminución de la fauna, razón por la que estas prácticas son hoy en día bastante escasas. A esta explicación se suma la contaminación de los ríos causada por los derrames de petróleo que provocan los atentados de las FARC y por los residuos químicos producidos por la transformación de la hoja de coca en pasta. Las prácticas agrícolas utilizadas por los campesinos también han contribuido a la disminución de la fauna y la flora, pues la preparación de la tierra sigue la ruta siguiente: tala, quema y roza. La actividad ganadera del tipo doble propósito (para la provisión de leche y carne), también contribuye a crear desequilibrios ecológicos, pues se realiza de manera extensiva y con sencillas prácticas de manejo, que implican el desmonte de la vegetación nativa para la siembra de una única variedad de pastos, lo que ha causado evidentes efectos erosivos.

Orito cuenta con una población de 38.451 habitantes: 11.612 de ellos ubicados en la cabecera municipal y 26.839 en el área rural[8]. Según las proyecciones del DANE utilizadas en el diagnóstico de Corpoamazonía, la población con necesidades básicas insatisfechas alcanza los 28.170 habitantes. Las vías de acceso al municipio no están pavimentadas pero existen empresas de transporte terrestre intermunicipal, mientras que en el área rural el servicio es prestado de forma irregular por buses escalera y camperos, y para ingresar a ciertas áreas es necesario recurrir al transporte fluvial que se realiza en pequeñas chalupas casi siempre sin motor.

8. Ibid. p. 77.

## Historia de poblamiento

Orito es uno de los trece municipios que conforman el departamento del Putumayo. Este departamento, junto con Caquetá y Guaviare, hacen parte de la región del occidente amazónico, región cuya particularidad más relevante es su tardía inserción a la economía nacional. Durante la Colonia no se fundaron grandes poblados ni se realizó una integración económica con esta región, pues en ella no se encontraban importantes yacimientos de oro, tampoco había asentamientos indígenas que proporcionaran la explotación de mano de obra para la agricultura, y las comunidades existentes, Siona y Cofán, presentaron una fuerte resistencia; además, esta zona se encontraba muy lejos de los centros poblados y el acceso era en extremo difícil. Así pues, los suelos de esta región se declararon baldíos, desconociendo la existencia de grupos indígenas, y se mantuvieron aislados de las actividades productivas del resto del país durante cuatro siglos, lo que condujo a que se construyeran imaginarios que concebían el occidente amazónico como una región vacía, malsana y bárbara, hasta que a finales del siglo XIX, la demanda de los mercados externos hizo que se iniciara su integración a la economía nacional y por tanto, se iniciara su proceso de colonización. Hacia 1890 se inició la extracción de la quina, que rápidamente fue reemplazada por la explotación del caucho, cuyo auge económico duró desde los inicios del siglo XX hasta la década del treinta. Aunque esto transformó la conformación poblacional debido al exterminio de las comunidades indígenas y a la inserción de gran número de campesinos pobres provenientes del interior del país, no logró que se consolidaran los procesos de colonización, pues para este tipo de explotación era necesario estar en permanente movimiento, en busca de nuevos árboles que rajar.

En 1930 como respuesta a la invasión del Perú, el Gobierno Nacional hizo presencia por primera vez en el Putumayo, adecuó las vías iniciadas por los capuchinos, a quienes desde 1887 se les había encargado evangelizar a los grupos indígenas y vigilar los territorios a su cargo, y construyó una nueva carretera para poder realizar el avance militar. Estas obras de infraestructura impulsaron la formación de los primeros frentes de colonización, y a uno de ellos se le dio el nombre de Orito, pues durante la primera mitad del siglo XX se presentó una migración nariñense para la explotación de oro de aluvión.

Desde 1946 hasta 1962, se presentó una segunda oleada de colonización de campesinos provenientes del Viejo Caldas, Antioquia, Huila, Tolima y los Santanderes, producto de la violencia partidista[9]. Durante este período la explotación maderera y el comercio de pieles fueron las principales fuentes de sustento económico. Posteriormente, entre 1963 y 1976, debido a las explotaciones petroleras realizadas

9. Aunque el período denominado "de la violencia" va desde 1946 hasta el gobierno de Rojas Pinilla (1953-1957), el proceso de colonización causado por este fenómeno se extendió hasta 1962 por la migración tardía de los campesinos que habían llegado a las ciudades huyendo de la violencia, y que, al no conseguir empleo, decidieron buscar mejor suerte en las zonas de baldíos.

Por la Texas Petroleum Company, Orito se convirtió en "el eje de la colonización; allí se construyó una pequeña refinería y la sede administrativa de la compañía petrolera"[10].

Según el padre Restrepo López, en esta época se perforaron

> *"Más de 100 pozos en la primera etapa y creció la inmigración en masa de todas las partes de la República, de gentes que acudían a disfrutar de los altos sueldos de la Texas en trabajos de carreteras, de construcciones y de perforación de pozos (…) Se formaron los pueblos de Orito, La Hormiga, San Miguel, La Pisada, El Tigre, con los trabajadores y sus familias, con vendedores, negociantes (… )Se rompieron 200 kilómetros de carretera a través de la manigua a ritmo muy acelerado: hormigueros hasta de 1.000 hombres con toda clase de maquinaria pesada tumbaban la selva, removían toneladas de tierra, tendían el empalancado y afirmaban la vía. A lo largo de las nuevas carreteras se instalaron colonos agricultores y aparecieron como por ensalmo nuevas veredas. Este diluvio de los blancos ha desplazado totalmente al elemento indígena que, por no convivir con los recién venidos, se han concentrado y aislado en pequeños núcleos"*[11].

10. Ramírez, María Clemencia. Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo. ICANH - Colciencias. Bogotá, 2001, p. 38
11. Testimonio recogido por el Instituto Luis Carlos Galán. "Caracterización socio-ambiental de las veredas del Programa Familias Guardabosques en Orito-Putumayo". Documento preliminar para uso interno. Primer borrador. Orito, Putumayo, 17 de febrero de 2004. Anexo 1, Historia de Putumayo y Orito, p. 3.

El único intento estatal de promover una colonización dirigida en la zona fue el proyecto Putumayo I, llevado a cabo por el Instituto de Reforma Agraria en 1964, como estrategia estatal para expandir la frontera agrícola y afrontar los problemas que resultaron de las prácticas agropecuarias del país. Aunque este proyecto pretendía ser de pequeña envergadura, dado que la mayor parte del territorio del Putumayo estaba declarado como reserva forestal, las expectativas creadas incentivaron una migración mayor a la calculada, y no se garantizaron los acondicionamientos básicos (construcción de vías de comunicación, escuelas, centros de salud, etc.) ni se realizó ningún tipo de acompañamiento técnico y mucho menos ambiental o social.

En este proceso inicial de colonización campesina, a lo largo del cual también llegaron gran número de comerciantes y prestadores de todo tipo de servicios (prestamistas, prostitutas, etc.) se distinguen tres fases[12]: en la primera, el campesino, en busca de tierra para establecerse, tumba, quema y siembra cultivos de pancoger como yuca, plátano, maíz y caña. Esta labor agrícola fue primordialmente familiar, aunque en ocasiones se presentó lo que se llamó en la región "vuelta de mano", que consiste en que los vecinos trabajaban en la finca de uno de ellos y a cambio este último debía trabajar en la finca de los otros. La subsistencia familiar se complementaba con la caza para la venta de pieles y el autoconsumo, la pesca y la venta de madera fina. La segunda fase, llamada de estabilización económica, se daba luego de que los campesinos habían producido tres o cuatro cosechas, lo cual agotaba la tierra y, en consecuencia, los obligaba a trabajar por un jornal en las fincas cercanas a los centros urbanos. Sólo la cercanía a estos centros permitía la generación de excedentes económicos, pues en zonas distantes los costos del transporte superaban lo que recibían los campesinos por sus productos.

Finalmente, en la tercera fase, el campesino podía vender su predio[13], el cual reportaba cierta ganancia por las mejoras que se le había hecho (estas mejoras se referían a la limpieza del predio, es decir a la inexistencia de bosque y rastrojo); con estas ganancias regresaba a su lugar de origen o se internaba en la selva a iniciar de nuevo el proceso; o podía también iniciar labores ganaderas si su finca se encontraba cerca de los centros urbanos. "Las áreas de pastos se amplían a medida que los suelos van perdiendo su capacidad de producción agrícola, destinándose a la ganadería extensiva"[14].

12. Cubides, Fernando, Jaime Eduardo Jaramillo y Leonidas Mora, Colonización, coca y guerrilla. Alianza Editorial. Bogotá, 1989.
13. Es importante anotar que en el área rural del Municipio de Orito la mayor parte de los predios no poseen títulos, dado que el proceso de colonización ha sido en mayor parte informal y los campesinos han ocupando terrenos baldíos, otros que se encuentran en concesión petrolera y otros tantos que son reservas forestales, declaradas como tales con la Ley 002 del 16 de diciembre de 1959, sobre economía forestal de la Nación y conservación de recursos naturales renovables.
14. Instituto Luis Carlos Galán, op. cit. 17 de febrero de 2004, p. 51.

Estas condiciones de bajo rendimiento de la producción, asociadas a la carencia de vías de comunicación, la pobreza de los suelos amazónicos y la falta de asistencia técnica y de apoyo financiero, hicieron que la producción agrícola no fuera competitiva en el mercado local ni mucho menos en el nacional. Sólo aquellos campesinos cuyos predios se ubicaban cerca de los centros de comercialización podían vender sus productos con un pequeño porcentaje de ganancia o por lo menos sin pérdidas, mientras que el resto de la población debía conformarse con producir para el autoabastecimiento y conseguir algún dinerito trabajando en lo que apareciera (venta de pieles, madera, jornaleo).

Así pues, la vida de la mayoría de los campesinos asentados en esta región era en extremo precaria. El dinero era escaso y por tanto, la capacidad adquisitiva muy baja, de ahí que el trabajo comunitario fuera una importante estrategia de supervivencia en la región. Este tipo de trabajo adquirió dos formas: la vuelta de mano para trabajo en las fincas y las mingas para trabajo comunal (construcción de escuelas, arreglos de caminos, etc.). Mientras la primera era concertada entre vecinos, la segunda fue dirigida la mayor parte de las veces por las Juntas de Acción Comunal, que se crearon no sólo para coordinar este tipo de trabajos, sino como estrategia de acción cívica ante la ausencia de Estado y como estrategia política, diferente de los partidos tradicionales, para lograr legitimidad ante los estamentos del Estado y realizar sus demandas.

## La aparición de la coca en Orito

Los cultivos de coca aparecieron en la región en 1978 como una solución a los problemas económicos anteriormente descritos; para muchos de estos campesinos ésta fue la respuesta a sus plegarias. A diferencia de los otros productos agrícolas la coca tenía un mercado seguro, la pasta era fácil de transportar y hasta les compraban las cosechas en sus fincas; además, su precio era muy elevado. Aunque el trabajo era duro y las semillas y los químicos utilizados para su fumigación y transformación eran costosos, el dinero que recibían compensaba estos costos y dejaba ganancias: "dejaba con qué comprar cosas y para solventar los gastos".

La situación es resumida por el guardabosques Antonio Guevara al afirmar que en la región "no había otro sustento, no había apoyo institucional". Para 1998, cuando el mercado se había estabilizado, una familia ganaba dos veces el salario mínimo legal vigente[15]. Se dice que en esta fecha se estabilizó el mercado pues anteriormente se produjeron varios picos de bonanza y otros tantos de recuperación.

15. Ramírez, op. cit. 2001

La primera crisis ocurrió en 1982 como consecuencia de la represión estatal, sin embargo, el negocio se recuperó hacia 1984, pues como menciona Uprimny[16], la represión estatal produjo una disminución temporal de la oferta, pero las condiciones del mercado tendían a neutralizar su efecto. En 1988 se dio una nueva crisis, esta vez no sólo por la represión del Gobierno sino por la expansión de plagas. La recuperación llegó con la introducción de las variedades peruana y boliviana.

Aunque no todos los campesinos asentados en la región cultivaron coca desde el inicio de la bonanza, pues sus valores morales no se lo permitían, para 1998 el 78% estaba vinculado[17]. Según las personas entrevistadas, esto se debió a un proceso de imitación pues " todos cultivaban"; en algunas ocasiones esto era atribuido a presiones de los vecinos: "sembramos para que no nos tuvieran por sapos"[18] ; en otros a las presiones de los hijos, como en el caso de doña Elsa Ruales, cuyo hijo, criado en un ambiente relacionado con el cultivo de coca, insistió hasta que sus padres ingresaron al negocio; en otras oportunidades por necesidades económicas, puesto que la gran cantidad de dinero circulante produjo un encarecimiento generalizado que hizo aún más difícil la vida en la región para el que no ingresaba a la economía de la coca; finalmente, algunas personas, como Salvador Castro, decidieron cultivar para poder darle estudio a sus hijos o para solventar gastos médicos, como el tratamiento de leucemia para el hijo de Alba Nubia Enríquez, quien "de otra forma habría muerto".

Esto explica que se encuentren varios tipos de cultivadores de coca, algunos que tienen sólo una hectárea o hasta menos, para la que emplean únicamente mano de obra familiar y les representa exclusivamente lo necesario para el sustento; y los que cuentan hasta con ocho hectáreas cultivadas de coca y por tanto necesitan mano de obra extra para una producción con excedentes, que se emplea, en su mayoría, en bienes suntuosos y en algunas ocasiones en mejorar la calidad de vida (educación, salud, vivienda). Finalmente, se encuentran los grandes empresarios de la coca con más de ocho hectáreas cultivadas, que por lo general no habitan en la región y por tanto, sacan los recursos obtenidos

16. Ibid. p. 73.
17. Ibid.
18. Testimonio de Carmen Pachucán, beneficiaria del PFGB, junio de 2005.

A otras zonas del país o al exterior. Así pues, los pocos campesinos que no cultivaron coca se emplearon en las fincas cocaleras como raspachines[19] o picadores: y otros tantos se beneficiaron indirectamente con la bonanza, gracias a la venta de los alimentos que producían en sus fincas, como gallinas, huevos, peces, leche, carne, plátano, yuca y verduras (ver gráfica 1: cantidad de tierra por familia) .

Esta transformación económica produjo impactos significativos en la región. En primera instancia se dio una explosión demográfica: se calcula que del total de la población, el 40% era flotante[20], que llegaba en busca trabajo en las fincas cocaleras, raspando, fumigando o realizando la transformación de la hoja en pasta, y luego volvía a sus regiones de origen. Esta nueva población, conformada por recolectores itinerantes de café, algodón, etc., o por desempleados urbanos, llegó con valores diferentes a los que se habían construido en la región. El trabajo como virtud, la austeridad y el ahorro, fueron reemplazados por la predisposición al enriquecimiento rápido y la ostentación de bienes suntuosos como signo de prestigio. Debido a estas alteraciones, los cultivos de pancoger prácticamente desaparecieron de la región, todo lo que se consumía era cultivado en otras zonas del país, y como consecuencia de ello los hábitos alimenticios se trastornaron. La pasta y los enlatados se volvieron elementos de primera necesidad.

## Los conflictos empezaron a ser resueltos por la "ley del más fuerte"

Además, se transformaron las relaciones interpersonales, pues ya no era necesario trabajar en grupo, "si se quería algo se pagaba por ello", es más, como el negocio era ilegal y representaba mucha plata, "mejor si nadie sabe cuanta coca tengo… mejor que nadie venga a mi predio". La gente se aisló y las Juntas de Acción Comunal perdieron su poder de acción. Los conflictos empezaron a ser resueltos por la "ley del más fuerte", todo el que tuviera un cultivo significativo andaba armado y los dueños y compradores de los grandes cultivos tenían sus ejércitos privados. En una situación como esta, el construir raíces en la región se volvió un sinsentido, todo el dinero producto de la coca se sacaba o se gastaba en "bebida, mujeres y bares". No obstante, existen excepciones como la de Antonio Guevara, quien gracias a la plata de la coca pudo "salir adelante con el estudio" y ahora cuenta con un título de técnico en recursos naturales.

Sumados a los problemas de orden social que produjo la introducción y el establecimiento de la coca en la región, se multiplicaron los problemas ambientales iniciados con la colonización petrolera.

19. Nombre que se le da a las personas que se dedican a recoger la hoja de coca.
20. Cubiles y otros, op. cit., 1989.

A diferencia de los otros productos agrícolas, la coca tiene un mercado asegurado, por lo que los campesinos no sólo reemplazaron las áreas utilizadas para la siembra de alimentos y la cría de ganado por cultivos de coca, sino que tumbaron más hectáreas de bosque para ampliar las zonas productivas de sus fincas. Y qué decir de los nuevos habitantes que arribaron con el objetivo de sacar provecho del negocio de la coca: algunos compraron tierras, pero muchos más decidieron colonizar tierras sin dueño. Durante más de dos décadas se produjo una importante pérdida de cobertura boscosa, que afectó de manera irreversible la biodiversidad de la región, pues redujo el hábitat de las especies animales nativas.

Adicionalmente, como consecuencia de la alta densidad del cultivo de coca y de su procesamiento, se han generado importantes efectos en el medio ambiente. En primer lugar, la alta densidad en que se sembraba la coca hizo necesaria una mayor fertilización y un mayor control de plagas, lo que implicó la aplicación de agroquímicos y plaguicidas en concentraciones más altas que las normalmente utilizadas. Los cultivos de coca se fertilizan con productos inorgánicos 1,7 veces más tóxicos que los cultivos lícitos, generando niveles de toxicidad de algunos elementos del suelo y produciendo el fenómeno conocido como endurecimiento del suelo[21]. Por su parte, el requerimiento de plaguicidas es diez veces mayor y por su intensidad de uso y clasificación toxicológica, los plaguicidas utilizados se tipifican de extremadamente a altamente tóxicos[22].

Esto explica los constantes casos de intoxicación de los campesinos que se encargaban de la fumigación de los cultivos, según explica Salvador Castro "se destruye uno, el viento lo baña a uno con el veneno con que se fumiga, eso va penetrándole lentamente por la piel, le da desfallecimiento, cansancio, hasta hay unos que se han muerto fumigando"; a Luis Aníbal le dio pulmonía por "estar prendido a las canecas". En segundo lugar, el procesamiento que se le realiza a la hoja de coca para extraerle el alcaloide es altamente contaminante, pues sólo del 0.5 al 1.5% del total de las sustancias de la coca corresponde al alcaloide. Por tanto, en la producción de un kilo de pasta básica de cocaína, se vierten en el ambiente 1,9 litros de ácido sulfúrico, 1,25 litros de amoniaco, 193,75 litros de agua contaminada y 625 kilos de residuos vegetales. Es así como la mayoría de estos productos iban a parar a las fuentes de agua, porque los laboratorios de transformación de la hoja en pasta se ubicaban sobre las quebradas para evitar dejar testimonios de la actividad ilícita. Por esta razón, la fauna ictiológica se redujo considerablemente y se dieron casos de intoxicación humana por consumo de aguas contaminadas.

21. Ramos Castiblanco, Rosa Elena. Evaluación ambiental del impacto de los cultivos de coca y procesamiento de hoja de coca. Tesis Magíster en Ingeniería Civil y Ambiental - Universidad de los Andes. Bogotá, 2003, p. 102.
22. Ibid, p. 103.

## Condiciones ambientales

La erradicación manual de la coca ha impedido la resiembra de ésta en los predios de las familias guardabosques. Las 16.879 hectáreas que anteriormente las familias inscritas al Programa tenían destinadas al monocultivo de coca, hoy en día se encuentran ocupadas por potreros, cultivos de pancoger, huertas caseras, estanques para peces y rastrojos (ver gráfica 2: cobertura y uso del suelo). Esto ha traído consigo notables cambios en las condiciones ambientales del municipio: se ha reducido casi en su totalidad la aplicación de agroquímicos y plaguicidas, y ahora los campesinos utilizan poco estos productos para los cultivos de pancoger, ya que son vistos como venenos que afectan la salud.

Además, los altos costos de estos productos sólo podían cubrirse con las ganancias que generaba la venta de la pasta de cocaína, por tanto, se han rescatado antiguas tradiciones de control biológico de plagas, y con el acompañamiento técnico de Corpoamazonía, las familias han aprendido a elaborar abonos orgánicos. Según los testimonios recogidos "antes había mucho químico, cada ocho días se fumigaba, ahora no hay dinero para abonos químicos, empezamos a elaborar abonos orgánicos con la capacitación técnica de Corpoamazonía, son menos costosos aunque hay más trabajo". Así mismo, desde que "se acabaron los laboratorios" ha disminuido la contaminación de las fuentes hídricas y los campesinos ya no tienen temor de consumir las aguas de las quebradas y hasta han vuelto a pescar, aunque la cantidad y el tamaño de los peces no es el mismo de antes, "pero por lo menos un pescadito se saca".

Por otra parte, se evidencia una importante recuperación de las zonas boscosas, pues en las áreas que no han sido tocadas desde la erradicación, ha vuelto a crecer de manera natural el bosque y en estos dos años ha alcanzado una altura de cinco a siete metros y un diámetro de diez centímetros. Estas zonas corresponden a 6.643,6 hectáreas con especies pioneras (Cecropia, Moraceae, Meleaceae, etc.), de las cuales 5.013,6 hectáreas se usan para la rotación de cultivos transitorios, ya que por la baja fertilidad de los suelos es necesario dejarlos descansar por temporadas; han sido enriquecidas 1.630 hectáreas con la siembra de árboles maderables, gracias a las capacitaciones y actividades llevadas a cabo por el acompañamiento técnico-ambiental[23].

23. Corpoamazonía. Informe técnico de las actividades técnico-ambientales del Programa Familias Guardabosques 2003 - 2005.

Este trabajo también se ha realizado en algunas áreas boscosas, como es el caso de la asociación Agrosilvania que ha enriquecido con 1.500 árboles maderables sus reservas forestales, con el objeto de hacer un uso racional de los recursos forestales, que incluye su aprovechamiento posterior en la venta de las maderas finas y el uso de éstas para el arreglo de sus propias viviendas, así como el aprovechamiento de otras especies como las plantas medicinales que sólo crecen dentro del bosque y los bejucos que se utilizan para amarrar.

Para la obtención del material vegetal se construyeron 30 viveros con la participación de toda la comunidad y el asesoramiento de Corpoamazonía, entidad que entregó las semillas con las que se produjeron en cada vivero, en promedio, 120.000 plántulas[24]. Para el enriquecimiento de rastrojos germinaron cedro, nogal, tara, gamelia, amarillo, achapo, vilibil, barbasco y chíparo, especies que también fueron utilizadas para cercas vivas y sombríos para los potreros.

Para este último fin, también se sembraron diversas especies de frutales, pues el Programa está apoyando la transformación de los potreros que reemplazaron los cultivos de coca por arreglos silvopastoriles, que eviten los problemas ambientales y de concentración de la tierra que históricamente han sido ocasionados por la forma tradicional de producción ganadera de carácter extensivo. En este sentido, se busca reducir el tamaño de los potreros y complementar la alimentación de los animales con el cultivo de pastos y leguminosas mediante bancos de proteína, así como revegetalizar los potreros con maderables y frutales.

Aparte de la revegetalización, se han realizado arreglos agroforestales con la siembra de 18.000 especies tanto maderables como frutales. Especies de protección (nacedero, mata ratón y guadua) se han utilizado para reforestar rondas de agua[25]. Un ejemplo de esto es el trabajo que ha realizado la Cooperativa Multiactiva de la vereda San Juan de las Palmeras, cuyos miembros reforestaron con guadua la quebrada que provee el acueducto de Orito; sin embargo, este trabajo se perdió por un atentado que realizó la guerrilla contra el oleoducto. "Uno se siente como triste" dice Aníbal, representante legal de la cooperativa, que, sin embargo continúa trabajando en otras actividades con el apoyo de Corpoamazonía. Tienen un vivero medicinal con el que esperan "rescatar el conocimiento tradicional etnobotánico y promover su producción"[26]. Este vivero cuenta con diversas variedades de frutas, hierbas aromáticas y más de 20 especies terapéuticas, como ortiga, paico, poleo, sábila, y la hierbabuena.

24. Ibid.
25. Ibid.
26. Ibid, p.2.

También es importante resaltar el cambio que se ha dado en el nivel de percepción y manejo del medio ambiente por parte de los guardabosques, tal como señala Gentil Buitrago: "antes no interesaba nada, la ley era 'sálvese quien pueda', muchas talas, quemas, eso era tumbe y tumbe. Algunas fincas ya no tienen bosque porque lo talaron totalmente para cultivar coca, como no recibían consejo se tumbaba a pura hacha. [Pero ahora] nos han enseñado a cuidar lo nuestro: el bosque. Enseñan a utilizar lo que considerábamos basura como abono, ahora hay más cuidado con las fuentes de agua y con los bosques, hasta en los niños se ve, siembran un arbolito y eso lo cuidan". En este sentido, los dueños de fincas que aún tienen bosque tienen la idea de conservarlo. Don Salvador Castro tiene 50 hectáreas de las cuales 36 son de bosque, y según él se quedarán así pues "no hay necesidad de tumbar más", las tiene "de reserva para manejarlas razonablemente… para sacar palitos para arreglar la casa… ¿pa` que dañar si no se va a cultivar?".

Con el objeto de promover estrategias que permitan conservar, recuperar y aprovechar de manera equilibrada estas áreas boscosas, Corpoamazonía viene realizando el Plan de Ordenación Forestal cuya financiación se encuentra en trámite ante USAID, la Presidencia de la República de Colombia y la misma corporación. Este plan contempla un área de ordenación forestal de 14.600 hectáreas de bosque natural, un área de manejo forestal (aprovechamiento forestal sostenible y sistemas agroforestales) para seis veredas del Programa Familias Guardabosques (1.749 hectáreas, 310 familias) en la primera fase.

27. Corpoamazonía. Proyecto Conservación y Manejo Sostenible del Bosque Natural, Programa Familias Guardabosques. Orito, Putumayo. Documento de trabajo.

## Condiciones sociales

La exigencia del acompañamiento técnico de sembrar por lo menos un cuarto de hectárea de cultivos de pancoger, cultivos transitorios o frutales, y de construir huertas caseras o comunitarias, no sólo ha cambiado el paisaje de la región, que consistía exclusivamente en cultivos de coca, sino que también ha contribuido a transformar las condiciones de vida de las familias guardabosques. En relación con los hábitos alimenticios, Carmen Pachucán relata que "quedaron mal enseñados" después de la bonanza coquera, porque como todo lo compraban y nada de comida cultivaban, se enseñaron a comer enlatados, no comían verduras y preferían la Coca-Cola a los jugos. Ahora están cambiando la forma de alimentarse, ya que con la elaboración de las huertas caseras aprendieron tanto de los técnicos como de sus vecinos a sembrar: lechuga, acelgas, espinacas, habichuela, fríjol, ahuyama, maní, pepino, tomate, cebolla, perejil, sábila, achiote, jengibre, entre otras especies. Así pues, el establecimiento de 1.378 huertas caseras y la siembra de 2.196,59 hectáreas de cultivos de pancoger, ha permitido recuperar conocimientos tradicionales sobre el manejo de cultivos tradicionales que se estaban perdiendo tras más de dos décadas de prevalencia de cultivos de coca; ha permitido mejorar los hábitos alimenticios trastornados por los hábitos de consumo que generó el dinero de la cocaína y ha asegurado una alimentación mínima para las familias. Hoy en día no es necesario comprar toda la remesa, cada familia cultiva lo que le gusta comer y mantiene también algunos animales de corral para su autoconsumo, lo que ha conducido a la reducción de los gastos familiares.

Así mismo, se han dado mejoras en la salud de las familias ya que éstas han reducido ostensiblemente su contacto con los químicos utilizados para fertilizar y controlar las plagas del cultivo de la coca. "Estoy mejor ahora que cuando había coca -cuenta Luis Felipe Hoyos-, la fumiga me daba fiebre, gripa, de todo. Uno es el que se mata y los que se enriquecen son otros". En relación con las condiciones básicas en salud, con el apoyo de los acompañamientos se han construido pozos sépticos y se han hecho botiquines comunitarios, y en las capacitaciones se han abordado temas sobre las enfermedades venéreas, el alcoholismo y la prevención de emergencias y desastres[28]. En relación con la educación, se evidencia un mayor interés de los jóvenes por capacitarse y varios guardabosques adultos, como Carmen Pachucán, están realizando sus estudios primarios en las escuelas de las veredas gracias al convenio con el Ministerio de Educación.

Las relaciones familiares también se han visto beneficiadas por el Programa. La desmembración familiar que produjo la economía de la coca, ya fuera por los asesinatos de algunos de los miembros de la familia (existen varias familias conformadas por los abuelos y sus nietos) o por el abandono de la

28. Corporación Escuela Galán. Programa Familias Guardabosques, logros y resultados. Documento de trabajo. Bogotá, 2005.

Familia por parte de los hijos que se iban en busca del dinero, actualmente parece haber cesado. Las familias dicen estar más unidas y haber vuelto a realizar trabajos conjuntos, lo que se evidencia en la conformación de asociaciones familiares. Según varios testimonios, existe diálogo entre los hijos y sus padres, y gracias a los consejos dados por el acompañamiento social los niños ahora van a estudiar.

Anteriormente, dice don Gentil, beneficiario del Programa, "hacíamos trabajar a los hijos en lo ilícito… el estudio para qué si había plata" y por eso, "se salían de la escuela y cogían malas costumbres. Imagínese usted un muchachito de doce años con un millón de pesos en el bolsillo". A su vez, las labores de la Corporación Escuela Galán han contribuido a mejorar el trato al interior de la pareja: Elsa Ruales comenta que anteriormente los hombres se emborrachaban mucho y le pegaban a sus mujeres, pero actualmente esta situación se ha reducido porque los hombres "ya no toman tanto".

En cuanto a las relaciones sociales con los vecinos, el último informe de la misión de monitoreo y verificación de Naciones Unidas muestra que el 87,9% de las familias entrevistadas considera que el Programa ha permitido la integración comunitaria. Esta integración se refleja en la disminución de los conflictos entre los vecinos que, según Luis Aníbal González, se debe a que se acabó la coca y los problemas que ella traía: "gente mala, peleas entre los que cargaban la mercancía, asesinatos por robar la pasta de cocaína o por malentendidos entre los que cultivaban en compañía". Con el establecimiento de la economía ilícita, los vecinos dejaron de hablarse, "el que tenía coca debía esconderla por el temor que lo mataran por robarlo", por eso nadie iba de visita a donde el vecino, no fuera que pensara que "de pronto uno los iba a sapiar (delatar)"[29]. Así pues, "cada quien iba por su lado y los vecinos se conocían sólo de vista, no se les sabía el nombre". Con la culminación de esta economía "se fue la gente mala que trae la coca" y con el apoyo del acompañamiento social, se retomaron antiguas prácticas solidarias. Luis Aníbal González conoció los nombres de sus vecinos cuando ingresó al Programa, y en la vereda Esmeralda se conformó un comité de solidaridad para ayudar a las personas menos favorecidas. Su primera obra fue construir una casa para una mujer desplazada con sus hijos y brindarles atención primaria. Actualmente contribuyen a la educación de una niña huérfana y apoyan a los ancianos.

Como se mencionó anteriormente, en la región era común el trabajo en comunidad, pues los escasos recursos disponibles lo hacían necesario. Con la economía de la coca esta estrategia se terminó, "el que la tenía, decía soy yo y punto", pero desde que inició el Programa " yo miro que sí ha habido unión"[30], se han vuelto a realizar mingas para limpieza y reforestación de las quebradas, para el arreglo de caminos

29. Testimonio de Carmen Pachucán, beneficiaria del PFGB, junio de 2005.
30. Testimonio de Gentil Buitrón, beneficiario del PFGB, junio de 2005.

y puentes, para la construcción de viveros y huertas comunales, para el acondicionamiento de la capilla, el polideportivo, la caseta comunal y la escuela, para la construcción de drenajes de aguas residuales y para el embellecimiento del cementerio. Estos trabajos son coordinados por las Juntas de Acción Comunal, y durante estas actividades los hombres trabajan (los que no pueden pagan el jornal) y las mujeres cocinan.

Los fondos necesarios se obtienen generalmente de las contribuciones que hacen todos los vecinos a partir del dinero que reciben del Programa, y en algunas obras contribuye la Alcaldía Municipal. La promoción de estas actividades comunitarias ha impulsado a los campesinos a rescatar los trabajos de vuelta de mano para las labores agrícolas (sembrar, acarrear semillas y recuperar estanques piscícolas, entre otras tantas labores), pues, tal como comenta Salvador Castro, "es bueno porque lo que hacemos entre diez a mi me tocaría hacerlo sólo, además se comparten experiencias, se aprende". Pero no sólo se intercambia trabajo, también lo que se produce en la finca. Don gentil, por ejemplo, compra a sus vecinos arroz o se los cambia por la panela que él produce.

Por otra parte, la historia de trabajo comunitario y los requisitos de los programas de desarrollo alternativo han dinamizado la creación de un gran número de organizaciones en el municipio; según el diagnóstico de Corpoamazonía existen actualmente unas 138 asociaciones. De ahí que la Corporación Escuela Galán se interesara más en apoyar estas organizaciones que en crear otras nuevas para impulsar los proyectos productivos. En este orden de ideas, se han fortalecido las asociaciones agropecuarias que se encontraban dentro del área del Programa brindándoles conocimientos sobre lo que es una cooperativa, las clases de cooperativas y los pasos para su constitución legal y posterior funcionamiento. Se ha trabajado también con los CCVCS con el objeto de comprometerlos en sus labores, que giran en torno al reporte de cultivos ilícitos y al acompañamiento para el monitoreo de Naciones Unidas. Este trabajo ha impulsado a algunos CCVCS a realizar otro tipo de labores, como erigirse en los representantes de sus comunidades para solicitar a la Alcaldía Municipal la instalación de los acueductos veredales y la realización de los trazados para el montaje de los alcantarillados.

Paralelamente se han revivido las Juntas de Acción Comunal, que durante el predominio de la economía de la coca sólo existían en el papel. No se hacían reuniones y nadie sabía quienes las conformaban. Hoy día, con la coordinación de trabajos comunitarios realizada por el acompañamiento social, las juntas se han reactivado. Se han organizado almuerzos comunitarios, campeonatos interveredales de microfútbol, jornadas de salud con educadores y personal del hospital, y, en algunas veredas, se ha reconstruido su historia y se han elaborado el himno, la bandera y el escudo. Estas últimas actividades tienen el objetivo de fortalecer el sentido de pertenencia de las familias guardabosques. Por eso Gentil Buitrón dice que elaborar los símbolos para su vereda les sirve para que "reconozcamos lo que hay y lo que somos en la vereda"[31]. En algunas veredas, las JAC han conseguido recursos para el desarrollo de obras de interés comunitario, como el restaurante escolar que impulsó la JAC de Silvania o la compra del terreno comunal para construir la cancha de fútbol que realizó la JAC de La Venada.

Todo este trabajo de fortalecimiento de las organizaciones sociales ha producido un mayor empoderamiento de las comunidades, lo que se refleja en las nuevas actitudes y prácticas que han asumido, así como en relación con las distintas entidades que participan de alguna manera en el PFGB. Al respecto, es interesante ver la conformación de la Asociación Central Campesina de las Familias Guardabosques de Orito Putumayo (ACECFAGBOP), que agrupa a todas las familias beneficiarias del Programa con el objeto de convertirse en una entidad que cumpla el papel de interlocutor con las entidades implicadas en el Programa, para manifestar sus inconformidades y exponer sus propuestas.

31. Testimonio de Salvador Castro, beneficiario del PFGB, junio de 2005.

En el mismo sentido, es evidente la aparición de nuevos liderazgos, donde los jóvenes desempeñan un rol predominante, y el aumento en la participación de los beneficiarios del Programa en espacios públicos de deliberación. Al respecto, Jorge Narváez narra su experiencia: "Antes era muy tímido, yo pensaba que lo que decía estaba ma; ahora no tengo temor a hablar". Y así es, en las reuniones con los funcionarios de Naciones Unidas o con los funcionarios de la Presidencia, Corpoamazonía, la Corporación Escuela Gaitán y demás entidades, expresan sus opiniones y sus inconformidades y, a diferencia de la mayoría de población con bajos niveles de educación, sus intervenciones son ordenadas y respetuosas.

Finalmente, aunque en la zona se encuentran grupos armados al margen de la ley y actualmente se enfrenta un paro guerrillero con las implicaciones de disminución de todo tipo de suministros (gasolina, alimentos, insumos, etc.), ausencia de corriente eléctrica por los atentados contra las torres de transmisión e imposibilidad de movilización bajo el riesgo de la quema del vehículo y la propia muerte; la percepción sobre el poder de los grupos armados es que éste ha disminuido significativamente desde que se acabaron los cultivos ilícitos y por eso los campesinos dicen: "plata no tenemos pero si tranquilidad". Esta percepción se evidencia en la reducción de muertes violentas y en la emigración de gran cantidad de personas ligadas a la economía de la coca, calificadas por los habitantes de la región como "gente mala". "Ahora hay mayor respeto a la ley, porque sólo vivimos los conocidos; ahora hay más paz".

## Condiciones económicas

La situación económica de las familias guardabosques es, en general, precaria, pues la mayoría no han iniciado con los proyectos productivos y los que ya lo han hecho todavía no han logrado estabilizar la producción. De ahí que para la subsistencia de las familias el incentivo económico que proporciona el Programa siga constituyéndose en un ingreso fundamental; "de éste incentivo depende la buena alimentación de nuestras familias"[32] y depende también el ahorro que las familias tienen la responsabilidad de realizar, con el objeto de que puedan hacer un aporte para impulsar los proyectos productivos[33]. Por tanto, este ahorro se realiza de manera colectiva en CDTs abiertos en el Banco Agrario a nombre de la asociación con la que se piensa llevar a cabo el proyecto productivo o de la Junta de Acción Comunal de la vereda a la que se pertenece. Por lo general, de esta forma cada familia ahorra cien mil pesos cada vez que llega el dinero del Programa (bimestralmente). Aparte de esto, algunas familias realizan ahorros individuales, otras invierten el dinero comprando ganado, arreglando sus viviendas y sus fincas, y las que ya han iniciado los proyectos productivos invierten en ellos.

No obstante, como se había mencionado, la mayor parte del dinero con que cuentan las familias se destina a la subsistencia. En compra de remesa, una familia promedio de seis personas gasta $300.000 pesos al mes. Anteriormente, cuando se movía la plata de la cocaína el gasto en remesa era mayor, no sólo porque se compraban más cosas (carnes, enlatados, frutas y verduras) sino porque todo era mucho más costoso. Ahora las compras se han reducido ostensiblemente, pero gracias a la siembra de cultivos de pancoger, la cría de animales, la reactivación de los estanques piscícolas y el montaje de las huertas caseras, las familias guardabosques han podido suplir muchas de sus necesidades alimenticias. La otra parte de los ingresos es destinada a la educación de los hijos, en promedio $50.000 pesos mensuales, a la salud (es difícil establecer un promedio pues este gasto depende de las enfermedades que se presenten) y el acondicionamiento de las viviendas. Para otro tipo de gastos, las familias se ven en serios aprietos, Brecelia María Solarte cuenta que cuando cultivaba coca "compraba lo que miraba, buena ropa, buenos zapatos, la losita a lo bien", pero ahora le "toca remendar la ropita o andar con todo roto".

Otro factor que ha contribuido a reducir los gastos de las familias es la disminución en la compra de agroquímicos y plaguicidas, pues, como se mencionó anteriormente, no existe la costumbre de aplicar estos productos a los cultivos alimenticios. Es más, para algunos campesinos, como Antonio Guevara, resultan más rentables los cultivos de palmito y frutales que los de coca, porque únicamente utilizan abonos orgánicos y no es necesario comprar los químicos "que son tan costosos y que toca aplicarle

32. Carta de la Asociación Central Campesina de las Familias Guardabosques de Orito Putumayo (ACECFAGBOP) a Naciones Unidas. 1ro de junio de 2005.

33. Los proyectos productivos son uno de los componentes del programa de desarrollo alternativo, que lidera la Presidencia de la República, con el fin de brindar alternativas legales de ingresos a las familias guardabosques. La financiación "cubre máximo el 40% de los costos de la parte productiva del proyecto. El 60% restante lo deben aportar como contrapartida los beneficiarios". (Cartilla Programa Desarrollo Alternativo - Proyectos Productivos. p. 14).

A la coca cada ocho días". Consecuentemente los campesinos vienen realizando esfuerzos para conseguir otro tipo de entradas económicas, a través de la venta de productos tradicionales. La comercialización de estos productos se realiza en el casco urbano, a orillas de la vía o en la misma vereda, donde se han vuelto a presentar estrategias de intercambio como el trueque. No obstante, dado que los costos de transporte son tan altos en la región y que muchas veces llegan productos foráneos a precios con los cuales no se puede competir, los campesinos prefieren dejar perder las cosechas de productos perecederos y guardar aquellas que se pueden almacenar, para el consumo de su familia y sus amigos.

En relación con los proyectos productivos, durante la Mesa Regional realizada el 11 de febrero de 2005 se priorizaron los siguientes proyectos: 1) bosques, maderas y semillas; 2) pimienta, vainilla, estevia, plantas medicinales, flores y follajes; 3) insumos para la Planta de Concentrados Putumayo S.A. (yuca, sorgo, soya, maíz, batata, bore y harina de pescado); 4) palmito y frutales amazónicos en arreglos agroforestales; 5) cárnicos y ganadería (cerdos, pollos y demás); y 6) piscicultura. Cada uno de estos proyectos fue asignado a las instituciones que tienen la responsabilidad de formular las propuestas y los planes de negocio, así como de identificar las veredas interesadas en cada uno de ellos. El siguiente cuadro ilustra esta situación:

| Proyectos Productivos | Entidades Responsables |
|---|---|
| Bosques, maderas y semillas | Forestal Putumayo, Corpoamazonía, Alcaldía Municipal, Chemonics, Secretaría de Agricultura Departamental y Corpoica. |
| Pimienta, vainilla, estevia, plantas medicinales, flores y follajes | Chemonics, Huairasachac, Natural Flowers, Corpoamazonía, Secretaría de Agricultura Departamental y Alcaldía Municipal. |
| Yuca, sorgo, soya, maíz, batata, bore y harina de pescado | Planta de Concentrados Putumayo S.A. y Chemonics. |
| Palmito, frutales amazónicos en arreglos agroforestales | Corpoamazonía, Agroamazonía, Frutimayo y Corpoica. |
| Cárnicos y ganadería (cerdos, pollos y demás) | Cárnicos del Putumayo, Corpoica, Corpoamazonía, Alcaldía Municipal, Secretaría de Agricultura Departamental y Universidad Javeriana. |
| Piscicultura | Asociación de Piscicultores de Orito -Asopiscor-, Alcaldía Municipal y Corpoamazonía. |

Fuente: Corporación Escuela Gaitán. "Informe bimestral: marzo-abril de 2005". Programa Familias Guardabosques. Acompañamiento social, Orito Putumayo, 12 de mayo de 2005.

Posteriormente, el 28 de junio se realizó otra reunión, donde se hizo evidente la falta de claridad que tienen los campesinos frente a la formulación de los planes de negocios, así como la ausencia de estrategias para afrontar las debilidades de la región (altos costos de los insumos, precariedad de la infraestructura vial, grupos armados) y de las asociaciones (ahorro limitado). Pero, a pesar de estas dificultades, es indiscutible el esfuerzo que están realizando las entidades que asistieron a la reunión (Presidencia de la República, Dansocial, Corpoamazonía, Corporación Escuela Galán, Huairasachac) para lograr poner en marcha proyectos productivos sostenibles, lo que tiene resonancia en el interés de los guardabosques por llevar a cabo cuanto antes estos proyectos, dado que sólo les queda un año en el Programa. Si bien los proyectos no se han formalizado, existen varias familias que ya han iniciado con sus proyectos productivos. La asociación familiar Agrosilvania, conformada por 14 personas, ha puesto en marcha cuatro proyectos productivos, gracias a la ayuda económica del Programa y a los acompañamientos de Agroamazonía[34] y de la Corporación Nacional de Investigación y Fomento Forestal -CONIF-.

El proyecto de producción de palmito apoyado por Agroamazonía, inició hace seis meses con 22 hectáreas sembradas, lo que equivale a 92 mil palmas, las cuales producen aproximadamente 6.000 cogollos cada dos meses y cuyo precio de venta es de 350 pesos cada uno. Recientemente, las familias inscritas en dicho proyecto, al igual que otras 280 familias[35], ingresaron al programa de vainilla impulsado por Huairasachac, con el cultivo de 1.200 plantas. Este proyecto es interesante en materia ambiental, pues la vainilla debe sembrarse debajo del rastrojo. Finalmente, apoyados por Corpoamazonía, han sembrado 1.500 árboles maderables entre nogal cafetero y vilibil, cuyo crecimiento tarda en promedio siete y doce años respectivamente. Como dice Antonio Guevara, uno de los miembros de Agrosilvania, se trata de un proyecto "mirando hacia el futuro".

Luís Ramiro Burbano pertenece a la Asociación Agropecuaria Estrella la Silva, cuyo objetivo es promover un proyecto silvopastoril y en el futuro complementarlo con estrategias de mejoramiento genético del ganado. Con este objetivo vienen realizando el ahorro mensual, y con cada pago compran 1 ó 2 novillas. Actualmente, la Asociación tiene 45 reses en 37 hectáreas de tierra, parte de las cuales es dedicada a la siembra de pastos y de leguminosas con las que se elabora un banco proteínico que complementa la alimentación del ganado. Además, en sus potreros, Ramiro ha dejado crecer algunos árboles y ha sembrado otros para darles sombra a los animales. Pero su trabajo va más allá; dado que sus tierras fueron fumigadas a pesar de haber erradicado los cultivos de coca, a Ramiro le ha tocado hacer una fuerte labor para recuperar los suelos. Con ayuda de Corpoamazonía ha elaborado abonos

34. Agroindustrias de la Amazonía, AGROAMAZONIA S. A., entidad conformada por las asociaciones de pequeños agricultores de los municipios Puerto Asís (APAC), Puerto Caicedo (ASOPACA), Orito (ASOPRAO), San Miguel (ASOPAS), Valle del Guamuez (ASOPRAVG). La planta procesadora también incluye un componente de diversificación para el proceso de agua, jugos y pulpas de frutas amazónicas. http://www.desarrolloalternativo.gov.co/html/contenidos/proyectos/exitosos/proyecto12.html
35. Corporación Escuela Galán. "Acta del taller para la actualización de la información". Participantes: Presidentes de las JAC y de los CCVCS de las 56 veredas, coordinador general del Programa, acompañamientos. Orito, Putumayo, 24 de junio de 2005.

Orgánicos y por su propia cuenta ha aprendido de lombricompuestos y composteras. Como Ramiro, Alba Nubia Enriquez ahorra comprando ganado, pero además ingresó al proyecto de palmito y de frutales amazónicos, junto con los otros miembros de la asociación Asoprado.

Después de haber tenido sólo coca, hoy en día la finca de Alba cuenta con 2 hectáreas de palmito, 130 árboles de copoazú, 130 de arazá, 50 árboles maderables entre vilibil y nogal, así como con 20 reses para la producción de leche. Igualmente, en la vereda Osiris, las familias que decidieron erradicar se dedican a la siembra de cultivos tradicionales como el plátano, la yuca, el maíz y la yota, los cuales son comercializados en El Tigre, corregimiento de La Hormiga, o en el casco urbano de Orito. En esta vereda existe una granja integral en la que, además de frutales (aguacate, guamos, naranjos, papayos) y de los cultivos tradicionales, Jorge Narváez, su dueño, tiene un arreglo de arveja, piña y yuca, una huerta familiar, una marranera, un criadero de cuyes y un galpón de pollos. Además de este caso, varias familias del municipio se dedican a la cría de especies menores y varias asociaciones están interesadas en poner en marcha proyectos de este tipo, como la Asociación Campesina Agroindustrial la Esperanza, conformada por mujeres que buscan desarrollar un proyecto de gallinas ponedoras y de cría de marranos.

Otra actividad económica que ha impulsado el Programa a través del acompañamiento técnico es la piscicultura. Aunque esta actividad se presenta en casi todas las veredas, el caso más representativo lo constituye la vereda Monserrate, de clara vocación piscícola. La familia de Claudia Ruales pertenece a la asociación Asopiscor, la cual fue creada hace seis años con el objeto de buscar la comercialización de los peces, que hoy en día se venden en Orito y en Pasto. En estos años han conseguido recursos para el montaje de dos cuartos fríos y un camión transportador, gracias al apoyo de la Alcaldía, la Gobernación y ECOPETROL. La familia de Claudia realiza esta actividad desde que había coca en la región y hoy día cuentan con 35 estanques donde crían cachama y tilapia. Corpoamazonía les brinda apoyo técnico y los impulsó para el montaje de la huerta casera y el cultivo de árboles frutales y maderables. Sin embargo, no todos en la vereda producen peces para su comercialización, aunque la gran mayoría los cría para el autoconsumo.

Un caso interesante que refleja la importancia del trabajo colectivo es el proyecto productivo que se está poniendo en marcha en la vereda Bajo Primavera, donde los habitantes se reunieron para construir una carretera: reunieron el dinero necesario para contratar una retroexcavadora y en cuatro semanas la tenían prácticamente lista para la embalastrada que la Alcaldía Municipal se había comprometido

A hacer. La carretera hace parte del proyecto de cultivo y comercialización de cacao impulsado por el presidente de la JAC, quien tras conversaciones con la empresa de chocolate LUCKER, convenció a los habitantes de la vereda, no sólo de sembrar cacao, sino también de construir la carretera para que el camión de la empresa pudiera llegar a recogerlo. "Es necesaria una buena carretera para que le camión de LUCKER pueda entrar", dice Cristina Cadena.

Además de estos proyectos, Corpoamazonía ha impulsado la siembra de 35 hectáreas de guadua con fines comerciales y de conservación, cuya primera producción se espera a los siete años de cultivada, con ciclos de aprovechamiento cada seis meses. Se encuentran también cultivos de piña y de estevia .

# Conclusiones y recomendaciones

Con respecto a sus expectativas, el Programa Familias Guardabosques ha logrado la erradicación de aproximadamente 16.879,64 hectáreas de coca perteneciente a familias de Orito que actualmente se encuentran inscritas en el Programa. Adicionalmente, estas familias que han realizado el paso de lo ilegal a lo legal, con el apoyo de los acompañamientos técnico-ambiental y social, se encuentran dispuestas a no dar marcha atrás en este proceso, a pesar de las carencias económicas que deban afrontar. Al respecto, en carta de 1ero. de junio de 2005, dirigida a  Naciones Unidas, la Asociación Central Campesina de las Familias Guardabosques de Orito Putumayo (ACECFAGBOP) afirma: "Hacemos nuevamente saber de nuestra posición firme de no volver a lo ilícito. Necesitamos se apoye la economía lícita".

El acompañamiento técnico-ambiental ha impulsado el desarrollo de proyectos productivos, y en asocio con los guardabosques y demás entidades implicadas en el Programa, se ha iniciado el proceso de diseño y elaboración de los planes de negocios, con el objetivo de asegurar la sostenibilidad de los proyectos que se lleven a cabo. Así mismo, la asistencia de Corpoamazonía ha logrado que los proyectos

propuestos y los que se encuentran en su fase inicial de desarrollo, no sólo aprovechen de forma sostenible los recursos naturales, sino que, a su vez, contribuyan a mejorar las condiciones medioambientales. En este sentido, se ha generado un cambio en la forma en que se concibe el medio ambiente y en las prácticas que lo afectan, lo cual se refleja en el retroceso de los problemas ambientales causados por:

Los cultivos ilícitos (contaminación de las fuentes de agua, tala indiscriminada y erosión) y en la recuperación de ciertos ecosistemas estratégicos (cauces de agua y bosques secundarios). El acompañamiento social ha contribuido al reestablecimiento de los lazos de cooperación y solidaridad, que se habían roto por factores asociados a la ilegalidad y a la economía de la coca. En este proceso se han fortalecido las organizaciones cívicas y las de economía solidaria, lo que ha producido un aumento en los niveles de participación (todas las personas entrevistadas hacen parte de alguna asociación) y ha generado efectos positivos en relación con el empoderamiento de la comunidad y con su capacidad para dialogar en su interior, así como con interlocutores externos (entidades locales, regionales y nacionales). Igualmente, han mejorado las condiciones de vida de las familias, en relación con el aumento en la asistencia escolar, las labores de saneamiento básico y la utilización de los recursos (familiares, sociales, ambientales y económicos). Como efecto indirecto del Programa, se ha producido una notable disminución de la violencia generalizada y del poder de los grupos armados, porque con la erradicación de la coca se fueron también los problemas que trajo una economía basada en lo ilegal.

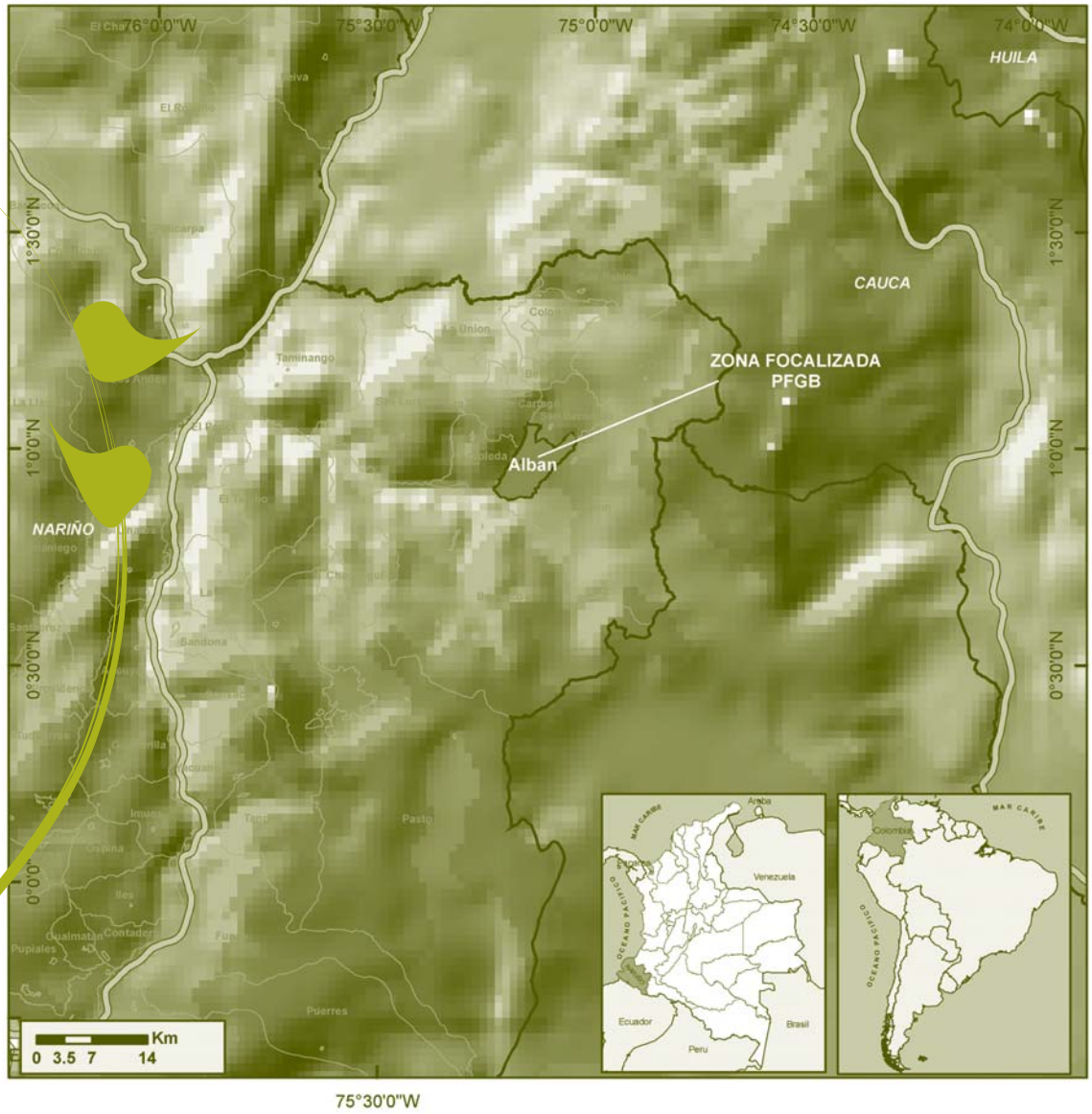
Los logros alcanzados por el Programa se explican, por una parte, por la importante labor que han desarrollado los acompañamientos social y técnico-ambiental durante los dos años que lleva el Programa. El trabajo permanente de los técnicos con las comunidades ha permitido la puesta en marcha de proyectos que se adaptan a las condiciones locales; así como la conformación y el fortalecimiento de organizaciones que responden a las necesidades sentidas por la población, y no exclusivamente a un requisito para tener acceso a la ayuda del Estado, como venía ocurriendo. Por otra parte, el incentivo económico ha estimulado a los campesinos para desarrollar sus propios proyectos productivos y ha hecho que se sientan responsables de su destino, y no simplemente unos beneficiarios. Para Luís Aníbal González, el Programa ha sido muy bueno pues es el único que "se dirige directamente a los campesinos, no a través de ONGs que nos utilizan y engañan ; nosotros mismos manejamos la plata". Este manejo incluye un ahorro "para cofinanciar cualquier proyecto, porque no todo puede ser regalado. Ese fue el problema de las ONGs" según Luís Aníbal.

36. Ibid.
37. Se refieren a las ONGs que pusieron en marcha anteriores proyectos alternativos, que consistían en regalar distintas especies animales e insumos para su manejo. Es importante anotar que varios de los campesinos se sintieron robados por estas ONGs porque avaluaron exageradamente altas estas donaciones.

# Fincas cafeteras y ambientales de San José de Albán - Nariño

Willem Van Wingaarden

Ecólogo


76°0'0"W
75°30'0"W
75°0'0"W
74°30'0"W
74°0'0"W
HUILA
CAUCA
NARIÑO
ZONA FOCALIZADA
PFGB
Alban
Taminango
Pasto
Puerres
Pupiales
Contadero
Ipiales
Tuquerres
Sandona
1°30'0"N
1°0'0"N
0°30'0"N
0°0'0"
Km
0 3.5 7 14
Aruba
Venezuela
Ecuador
Peru
Brasil
Colombia
MAR CARIBE
OCEANO PACIFICO

75°30'0"W

Don Pedro tenía una finca de casi 20 hectáreas. En algunas partes, él había sembrado café, en otras utilizó sus tierras para cultivos anuales de maíz, frijoles y yuca. Además, todavía tenía tierra para ganado.

Él tenía 14 niños de los cuales 6 murieron cuando eran muy jóvenes. Los 8 sobrevivientes eran 5 hombres y 3 mujeres. Desde muy corta edad, todos tenían que trabajar en la finca de su padre: cosechando el café, sembrando el maíz, cuidando el ganado, etc. Todos ellos dieron a don Pedro 29 nietos.

Cuando él murió, la finca fue dividida y cada uno de los hijos heredó aproximadamente 2,5 hectáreas de tierra. Para mejorar su ingreso, ellos sembraron la mayoría del área con café. Hoy día ellos no tienen ganado, sólo algunos pollos o cuyes, y sólo una pequeña parte con cultivos de subsistencia.

En la actualidad la mayoría de los nietos han crecido e intentan construir su propia vida. Todos han ido a la escuela primaria en la vereda y algunos a la escuela secundaria en San José. Pero la educación nunca fue considerada una prioridad en esta familia. Algunos ya han recibido la herencia de sus padres en la forma de una parcela pequeña, en general menor de una hectárea. Otros trabajan la tierra de sus padres en la forma de amiedero, es decir, hacen todo el trabajo y comparten la cosecha con ellos. Muchos viven todavía con su familia en la casa de sus padres, en condiciones de hacinamiento.

Debido a las oportunidades limitadas de trabajar en las fincas de sus padres, algunos de ellos se fueron a municipios vecinos, incluso hasta el Putumayo y Caquetá a trabajar como raspadores en las plantaciones de la coca, sobre todo en el verano, cuando hay poco trabajo en las fincas en Albán. Uno de ellos nunca regresó y la familia no ha tenido noticias de él durante mucho tiempo; algunos dicen que se mató en un enfrentamiento armado.

Dos de los hijos mayores han comprado su pequeña finca propia con el dinero que ellos ganaron como raspadores. Otros, a veces, trabajan como obreros en las fincas más grandes, sobre todo en la cosecha principal de café, que va de mayo a julio. La mayoría de ellos están muy atados a Alban, y sueñan con tener algún día una finca propia.

La finca de don Carlos era del mismo tamaño que la de don Pedro, y el uso de la tierra era muy similar. Los campos de maíz, yuca, los frutales, los frijoles y la leche del ganado proporcionaban lo suficiente para la subsistencia diaria y las 3 hectáreas de café generaban los ingresos necesarios a la familia para los otros gastos.

Don Carlos tenía sólo 5 niños (3 hijos y 2 hijas). Él era consciente de que su finca mantenía bastante bien a su familia, pero no a 5 familias. Por lo tanto él se interesó mucho en que sus niños fueran a la escuela. Primero la escuela primaria en la vereda, y después la escuela secundaria en la cabecera municipal de San José, aun cuando eso significaba una larga caminata de casi una hora, dos veces por día.

Tres de ellos (dos muchachos y una muchacha) continuaron su educación en la capital de Pasto y se volvieron ellos maestros y ella enfermera. Los otros dos se quedaron en Albán en la finca porque les gustó. La tierra de don Carlos no fue dividida igualitariamente entre sus hijos. Él había decidido que los que recibieron más educación deberían tener un pedazo más pequeño.

El hijo e hija que se quedaron a cultivar en Albán tuvieron, en total, 7 niños, de los cuales 5 han acabado estudios hasta el nivel universitario. Los otros dos tienen interés en el campo y en los últimos años han adquirido partes de la tierra que perteneció a sus tíos y tías, hermanos y hermanas. A cambio de esto, ayudaron a construirles a sus parientes una casa en Pasto, entre otras cosas. Actualmente, ellos tienen una finca de aproximadamente 10 hectáreas cada uno, de las cuales aproximadamente 3 se sembraron con café; eso es bastante para ganarse la vida. Ellos consideran que es una finca económicamente viable, sin cultivos ilícitos.

Pero la educación nunca fue considerada una prioridad en esta familia

# El Programa Familias Guardabosques

La finca de don Pablo y doña María se localiza en la vereda Alto de las Estrellas en el municipio de Albán. De allí uno tiene una vista espléndida del paisaje circundante. Cuesta arriba de su sencilla casa, uno puede observar prados con filas de fique y algunos con rastrojo. Cuesta abajo hay un mosaico de campos con los diferentes cultivos de la región: café, frutales, yuca, guisantes, frijoles, maíz, etc. Prados secos cubren la parte más baja de estas largas pendientes que bajan de 2.200 msnm a aproximadamente 1.500 msnm. Mientras tomamos un tinto hecho en una jarra de hierro esmaltado, que tiene más sabor a panela que a café, don Pablo y doña María explican cómo ellos se ganan la vida con una parcela pequeña de café, algunos cultivos de subsistencia como maíz y yuca, y unas cabezas de ganado.

Después de un rato, don Pablo apunta a un área al otro lado del río, a una distancia de no más de 3 ó 4 kilómetros. Esa área pertenece a otro municipio, El Tablón de Gómez. Los prados secos cubren la mayoría del área, pero las pendientes más abajo tienen una cobertura densa de árboles verdes y algunos campos pequeños.

*"Nosotros la llamamos la 'Jungla' -explica Don Pablo-, y esos campos pequeños son plantaciones de coca. Las personas ganan mucho dinero allí con el cultivo de coca, pero casi todo lo gastan de manera tonta en ropas de marca cara, electrodomésticos, trago, mujeres. Sin embargo, los que ganan más dinero no son los campesinos, sino los intermediarios, los dueños de las discotecas y los tenderos que vienen, casi todos, de otras regiones del país. Y encima de ellos están los diferentes grupos armados (guerrilleros y paramilitares), que regularmente pasan a recoger su porción de la ganancia. Puede ser debido al dinero, pero existe mucha violencia en esas comunidades. Casi todos llevan un arma y la mayoría de las familias ya han perdido a uno o más miembros. Aquí en Albán algo similar empezó hace unos 4 ó 5 años. Pero afortunadamente el Programa Familias Guardabosques (PFGB) ha detenido este fenómeno y nosotros vivimos aquí, puede que seamos más pobres, pero por lo menos estamos sin violencia y sin los grupos armados".*

La historia de don Pablo y doña María ilustra uno de los problemas de Albán: la amenaza latente de los cultivos ilícitos y la violencia asociada a los grupos armados. El otro gran problema del municipio es la alta densidad poblacional, que exige más recursos ambientales de los que el ecosistema es capaz de proveer, sobre todo en lo concerniente a las fuentes de agua. El presente estudio describe cómo el PFGB se introdujo en Alban, cómo opera y cuál ha sido el impacto que ha tenido, dando lugar a que: i) se generen suficientes ingresos para la población, lo que evita que caigan en la trampa de los cultivos ilícitos; ii) los proyectos comunales de recuperación ambiental, especialmente la reforestación de microcuencas, hayan mejorado la disponibilidad de agua y leña, y hayan reducido los problemas de erosión; y iii) se muestren las potencialidades en zonas de minifundio andino, de desarrollar proyectos productivos que integren la producción agrícola de la pequeña propiedad con centros de transformación locales, que a través de la comercialización puedan generar suficientes ingresos para mantener sus economías.

## El municipio de Albán[1]

El municipio de Albán está situado en el nordeste del departamento de Nariño a una distancia de 68 kilómetros de la capital departamental, Pasto. Se divide en 18 veredas que forman la unidad administrativa y territorial. Tiene una extensión de aproximadamente 49 km2 y una población estimada de 17.000 habitantes, de los cuales alrededor de 4.000 viven en el centro urbano que se llama San José de Albán.

Los datos demográficos arrojan una densidad poblacional de la zona rural de 265 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que a todas luces es una señal de alerta sobre el sobrepoblamiento de un territorio que se caracteriza por un modo de vida campesino, donde no existe la infraestructura de una ciudad para proveer a sus habitantes con los suficientes recursos económicos. De hecho, solamente existen aproximadamente 20 municipios en Colombia con más de 200 habitantes por kilómetro cuadrado.

1. Fuentes: Municipio de Albán, 2000. Esquema de Ordenamiento Territorial. Albán. EMSSANAR, 2004. CORPONARIÑO, 2004. Diagnóstico ambiental y socio-económico. Pasto. Observaciones en campo, julio de 2005.

## La escena biofísica

El territorio de Albán se sitúa a una altitud de entre 1.400 y 2.400 msnm en el Macizo Colombiano, lugar donde los Andes se dividen en las tres cordilleras que atraviesan el país. También es la región donde muchos de los ríos importantes de Colombia tienen su origen: el río Caquetá y Putumayo, que son afluentes importantes del río Amazonas, el río Patía, que fluye al océano Pacífico, y los ríos Magdalena y Cauca, que fluyen hacia el océano Atlántico.

Aunque gran parte del subsuelo consiste en esquistos, el área entera está cubierta por capas de cenizas provenientes de los diferentes volcanes ubicados en esta parte de los Andes. El relieve es muy empinado pero los suelos son relativamente profundos y fértiles.

El clima refleja la posición de la región cerca del ecuador, que se traduce en temperaturas estables durante todo el año, los cuales varían sólo con la altitud. La lluvia varía entre los 1.200 y 1.800 mm/año con un período seco entre los meses de junio y septiembre.

La vegetación natural probablemente consistió en bosques andinos dominados por los robles (Quercus humboltii); sólo en algunos de los sitios más bajos y más secos fue encontrado probablemente un bosque semi-caducifolio.

## La escena social

La parte nororiental del departamento de Nariño tiene una larga historia de ocupación. Cuando los colonizadores españoles llegaron en el siglo XVI, varias tribus indígenas ya lo poblaban. A lo largo de los siglos siguientes fue poblado densamente por colonos, siendo en la actualidad una de las regiones más densamente pobladas de los Andes colombianos. Albán y los municipios vecinos de San Bernardo, Colón, La Unión y San Pablo tienen todos una densidad de la población superior a 200 habitantes por km2. Albán tiene todas las características de una joven y creciente población, con 30% de ella menor de 15 años y 50% menor de 25 años.

Cada una de las 18 veredas tiene una escuela primaria y en San José hay 2 colegios. Sin embargo, la participación de la población en la educación es bastante pobre: menos del 40% han completado la

Escuela primaria y menos del 10% la escuela secundaria. Las personas con educación universitaria son una excepción en Albán. La falta de educación se muestra sobre todo en los grupos de mayor edad. De las personas que tienen más de 45 años, menos del 10% han terminado la escuela primaria e incluso el 20% tienen que ser considerados analfabetas.

La mayoría de la población está afiliada al Sistema General de Seguridad Social y Salud a través de las ARS que operan en el municipio. Hay un puesto médico en Albán y para los casos serios hay una ambulancia disponible para transportar a los pacientes a Pasto.

## El uso de la tierra

La alta densidad de la población está asociada a una fragmentación fuerte de la propiedad de la tierra. El tamaño de muchas fincas es del orden de 1 hectárea, que constituye un claro ejemplo de producción basada en minifundios. La relación con la tierra guarda muchas formas. La comunidad todavía reconoce en gran medida los acuerdos informales y las herencias no siempre se especifican claramente, ni siquiera en los casos en que el dueño formal de la tierra muere. Como resultado sólo aproximadamente el 40% de las fincas tienen un dueño formal, en el sentido en que la familia que trabaja la tierra tiene un título de propiedad. Los otros tienen una relación legal poco definida con la tierra: a menudo esta relación se denomina como "poseedor" y "amiedero". En muchos casos ésta es tierra en la que trabaja un miembro de la familia, mientras que el dueño formal vive en alguna otra parte, o es demasiado viejo.

Debido al tamaño pequeño de la finca, el uso de la tierra es intensivo, con el cultivo de café como actividad principal. Hay aproximadamente 1.600 familias que siembran café, las cuales en total suman casi 1.000 hectáreas de cultivos. La mayoría de los cafetales sembrados son de la variedad Caturra-Colombia. El uso de agroquímicos está limitado principalmente por razones financieras. Afortunadamente, el parásito de la "broca" no es un problema en la región.

El procesamiento del café es relativamente pobre. Las máquinas despulpadoras y los tanques de fermentación sólo están presentes en unas pocas fincas. El proceso de secado es bastante primitivo, pues las personas acostumbran a usar cualquier tipo de material para extender los granos de café y secarlos al sol, e incluso usan bolsas de fertilizante. Como las áreas planas son escasas por lo escarpado del terreno, las orillas de la carretera son usadas a menudo para secar el café.

La comercialización no está bien organizada. Sólo un número limitado de campesinos son miembros de la organización Cooperativa Norte de Nariño que está asociada con la Federación de Cafeteros. La mayoría de los campesinos vende su café a intermediarios que revenden el café a Empresas de Nariño. En algunas ocasiones los campesinos venden de antemano el café cuando necesitan con urgencia algo de capital, pero obviamente la venta por adelantado representa los precios más bajos del mercado. La calidad del café de esta parte de Nariño es considerada excelente y la compañía americana Starbucks paga en el momento hasta mil pesos por kilogramo por encima del precio normal.

Debido al período seco que va desde junio hasta septiembre, la mata de café produce sólo una cosecha mayor al año, justo entre mayo y junio. Los rendimientos son relativamente bajos, en el orden de 1.200 a 1.500 kilogramos de granos secos por hectárea al año. El precio para la cosecha del 2004 fue relativamente bueno, y la mayor parte del café se vendió entre 4.000 y 4.800 pesos colombianos por kilogramo de granos secos. Eso significa un ingreso bruto de aproximadamente 4,8 a 7,2 millones de pesos colombianos por hectárea. Después del pago de los diferentes insumos, los sueldos, etc., quedan entre 2 y 4 millones netos de pesos colombianos por hectárea al año.

Ya que para la mayoría de los campesinos ésta es la única fuente de ingreso y ellos en promedio sólo poseen 0.6 ha de café, esto significa que el ingreso promedio familiar está entre 100.000 a 200.000 pesos (45 a 90 dólares mensuales). Esto es lo equivalente a una finca de tamaño promedio, por lo que muchas familias pueden tener un ingreso aun más bajo. Esto es confirmado por los datos del diagnóstico socioeconómico, que indica que para el año 2004/2005 un 90% de la población está bajo la línea de pobreza. En años anteriores el precio de café era mucho más bajo, y por consiguiente, el ingreso de los campesinos también.

Los cafetales en Albán son raramente monocultivos. Ellos incluyen una variedad de especies que sirven como árboles de sombra, tales como el inga y la guadua, y frutales como las naranjas, el plátano, el aguacate, la guayaba y el mango. La mayoría de las frutas son para el autoconsumo, y el excedente en los años de buena cosecha raramente se comercializa, por lo que los precios pagados son muy bajos, lo cual probablemente está relacionado con las largas distancias con respecto a algún mercado significativo y a la calidad de las frutas, que son variedades principalmente locales. Algunas personas hacen un vino de cítricos que parece poseer cierto éxito en el mercado local, incluso algunas han conformado una cooperativa.

Otro cultivo común es el fique, del que se extrae y se comercializa la fibra. Las plantaciones de fique son comunes a partir de los 2.000 metros de altitud, por encima de la zona de cultivos de café. La mayoría del fique se planta a lo largo de los límites de los predios junto a pastos o frutales. La única comercializadora de fique de importancia en la región es la compañía Empaques de Medellín. Sin embargo, los campesinos se quejan porque el cultivo de fique y la extracción de la fibra es demasiado exigente y no se paga de acuerdo con el esfuerzo realizado. Actualmente, ellos están haciendo averiguaciones sobre las posibilidades de extraer algún valor agregado de la pulpa que queda luego de extraer la fibra.

Aparte del café y el fique, muchas fincas tienen un área pequeña para cultivos de subsistencia como el maíz, la yuca, los fríjoles, los guisantes, etc. Las huertas caseras no son comunes. A una altitud de más de 2.100 msnm el clima es demasiado frío para el café, y por ello el principal uso de la tierra es la cría de ganado, para leche y carne.

Una gran parte de la región es sumamente inclinada (pendientes de superiores al 50%) y no puede cultivarse. Debido a la extracción de madera y a las prácticas de quema, estas áreas están hoy día casi totalmente deforestadas y tienen sólo una tenue cubierta de pasto.

# Las condiciones medioambientales

Los problemas ambientales de Albán se derivan de su alta densidad poblacional, que exige mayores recursos que los que el medio ambiente puede proveer de manera sostenible. Éstos se pueden clasificar en tres categorías, tanto en lo concerniente al daño ocasionado como al diseño de políticas dirigidas a satisfacer las necesidades de sus habitantes: la disponibilidad de combustible para cocina, la disponibilidad de agua para el consumo humano y el manejo de desechos.

Dado que es un área densamente poblada, casi toda la cobertura boscosa se ha convertido en cultivos y pastos. Actualmente, sólo están presentes en las pendientes empinadas a lo largo de algunas quebradas algunos altos y magníficos robles. Aunque las personas todavía recuerdan la presencia de fauna como ardillas, chuchas (zarigüeyas), armadillos, conejos y pava silvestre, dicen que hoy día estos animales son sumamente raros. Cazar no es una actividad común y el consumo de esta carne es poco frecuente.

La fuente principal de combustible para la cocina, hasta hace poco, dependía de la leña extraída de la vegetación, principalmente de los pocos árboles y arbustos nativos que todavía existían, de los árboles plantados dentro los cafetales y de los ramos de la poda del café. Sin embargo, en los últimos tres años un número sustancial de familias se ha cambiado a estufa de gas propano debido a que reciben incentivos por su uso.

Un 70% de las familias en el área rural están conectadas con acueductos veredales. Éstos son sistemas simples de tubos plásticos que capturan el agua de una fuente y lo distribuyen sin ningún tratamiento. Para algunas veredas, la fuente de abastecimiento de agua en la época de sequía no es suficiente para tener un constante suministro para todos los usuarios, por lo que en algunas veredas las personas reciben solamente una o dos horas de agua al día. La administración municipal intenta mejorar los sistemas de suministro de agua, pero uno de los obstáculos lo constituyen los bajos ingresos de los habitantes de las veredas. Actualmente, el costo está en sólo 500 pesos colombianos por mes, pero la mayoría de los consumidores no pagan. En general, las familias que no están conectadas toman directamente el agua de fuentes y manantiales de sus fincas.

La disposición de aguas residuales y basura es muy precaria. El alcantarillado no existe en las áreas rurales y sólo un 30% de las casas tiene un baño conectado a un tanque séptico. Las aguas residuales corren libremente sobre las pendientes, y la basura se tira en general donde quiera que parezca conveniente.

La situación en el centro urbano de San José es mejor. El acueducto entrega el agua tratada y hay un sistema de alcantarillado, pero éste sólo colecta el agua desechada y la vierte directamente a una de las quebradas. La basura es, sin embargo, recogida, separada y reciclada en un sitio dispuesto para la acumulación de los desechos, y los deshechos orgánicos son convertidos en abono en el Centro Ambiental del municipio.

## Cultivos ilícitos[2]

La coca crece bien en un clima húmedo y caliente, condiciones que no están presentes en Albán y los municipios circundantes. Sin embargo, muchas personas en Albán saben sobre la coca porque ellos trabajaron en algún momento en los cultivos ilícitos del Caquetá y Putumayo. A menudo son personas jóvenes que no tenían ingresos suficientes por dos razones: primero, ellos todavía no habían heredado la finca de sus padres, quienes la necesitaban para sobrevivir; y segundo, la casi ausencia de trabajo pago en el municipio fuera del período comprendido entre mayo y julio, época en la cual se da la cosecha de café. De esta forma, aunque las condiciones no eran las óptimas, algunos se dedicaron a cultivar coca. Sin embargo, las plantaciones eran tan pocas y tan dispersas que el Programa Global de Monitoreo de Cultivos Ilícitos de la UNODC y el Gobierno colombiano nunca las detectaron a través de las imágenes satelitales.

En contraste, la amapola requiere un clima más templado y en general es cultivada sobre los 2.000 msnm. Estas condiciones son mucho más comunes en el nordeste de Nariño. Todos los municipios alrededor de Albán tenían extensas áreas cultivadas con amapola. Las extensivas campañas de erradicación aéreas con los herbicidas en los últimos años han reducido la extensión, pero todavía pueden encontrarse campos de amapola. De la misma manera que sucedió con la coca, a muchas personas de Albán se les hizo familiar el cultivo de amapola mientras trabajaban en las plantaciones de los corregimientos vecinos.

2. Fuentes: Entrevistas beneficiarios del PFGB de Albán en julio de 2005. UNODC, 2005. Colombia Coca Cultivation Survey. Bogotá.

Cuando se dio inicio al PFGB existían tan sólo 14 hectáreas de coca en Albán, las cuales se concentraban en las partes más bajas y más calientes del municipio, y aproximadamente 18 hectáreas de amapola en las partes más altas y frías. El propósito del Programa fue básicamente preventivo, su éxito dependía de que los cultivos ilícitos no se convirtieran en un modo de vida en el municipio dado que se presentaban las condiciones sociales y geográficas para que ello sucediera. En ese sentido, el Programa fue un éxito porque se erradicaron voluntariamente las hectáreas cultivadas y, al día de hoy, Albán continúa siendo un municipio sin problemas de cultivos ilícitos.

## Llegada del Programa Familias Guardabosques[3]

Debido a que los programas anteriores, como PLANTE y RESA, no siempre habían producido los resultados esperados, no todos los municipios en Nariño con problemas de cultivos ilícitos estaban muy entusiastas en participar. Sin embargo, el alcalde de Albán vio en el PFGB una posibilidad de proteger el territorio de su municipio de los cultivos ilícitos, y de ayudar a mejorar el estándar de vida de la población.

El municipio de Albán fue aceptado en el PFGB, más debido a razones estratégicas que por la presencia de cultivos ilícitos. Su inclusión fue pensada como un potencial freno contra la expansión de los cultivos ilícitos en la región y contra el transporte de cocaína desde Caquetá y Putumayo hacia el Pacífico. Después de la identificación de las veredas y las familias que quisieron participar, y un foro realizado en cada vereda, se firmó un contrato colectivo el 6 de mayo de 2003 entre el municipio de Albán y el Gobierno colombiano. El próximo paso fue la conformación del Comité Comunitario de Verificación y Control Social (CCVCS) y la erradicación de todos los cultivos ilícitos de la región. Se dio así la erradicación manual de 14 hectáreas de coca y 18 hectáreas de amapola, que tuvo lugar entre el 22 de septiembre y el 22 de noviembre de 2003, bajo el monitoreo de los CCVSC y de una misión de la UNODC en la semana del 23 al 30 de noviembre de 2003.

Un total de 2.087 familias, que representan más del 80% de la población rural de Albán, se inscribió en el Programa. Sin embargo, para las personas y los CCVCS, las condiciones que deberían cumplirse para participar en el Programa no eran muy claras al principio, especialmente en lo que se

3. Fuentes: Presidencia de la República, 2004. Programa de Desarrollo Alternativo. Familias Guardabosques. Bogotá. Convenio UNODC - Plan Colombia (Acción Social), Informes de las misiones de monitoreo y verificación en terreno en el municipio de Albán, 1 - 10. Entrevistas a funcionarios y beneficiarios del PFGB de Albán en julio de 2005.

Refería al significado y a las pruebas legales de tener una relación directa con el predio y depender exclusivamente del trabajo del predio inscrito. Después de esto, se realizó una primera selección de 1.933 familias que podrían firmar el Contrato Individual, el 22 de noviembre de 2003, y recibieron el primer pago el 18 de diciembre de 2003.

Los primeros pagos fueron destinados principalmente a comestibles, mejoras de la vivienda y a insumos para el trabajo agrícola; algunos también fueron empleados para pagar deudas. Con el tiempo el modelo cambió y bienes como el cuidado de la salud, la educación de los niños y los ahorros aumentaron en la jerarquía de importancia.

El enlace oficial entre el municipio de Albán y el PFGB está en cabeza de la UMATA, aunque, el Alcalde ha jugado un papel muy activo en el proceso entero y mantiene los contactos directos con el Residente del Programa en Pasto/Buesaco y la oficina de la Presidencia en Bogotá. En diciembre de 2003 se firmó un contrato con duración de un año con Corponariño (Corporación Autónoma Regional) para hacer el acompañamiento ambiental y técnico. La selección de la organización en el cargo del acompañamiento social tardó más tiempo, pero en junio de 2004 el contrato se firmó con la Fundación EMSSANAR.

EMSSANAR jugó un papel importante en el proceso de depurar las listas de familias participantes. Un abogado de la Presidencia ayudó a clarificar las condiciones para participar, y EMSSANAR ayudó a que los CCVCS locales identificaran cuáles familias cumplían las condiciones y cuáles no, con la información recolectada por la entidad. Éste fue un proceso lento y dispendioso, porque significó excluir a menudo a los parientes y amigos. El proceso culminó a finales de 2004 y quedaron solamente 1.200 familias participantes en el PFGB.

Las organizaciones que hacen el acompañamiento social y técnico-ambiental reciben una contribución del PFGB de $12.500 por familia al mes, cuando ellos ejecutan las actividades según lo estipulado en el contrato. Por consiguiente, ambas organizaciones guardan un registro exacto y para cada reunión o actividad hay una lista con el nombre y firma de los participantes.

El monitoreo y verificación al Programa es llevado a cabo por la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC). Cada dos meses un grupo de monitores visita todos los municipios focalizados por el PFGB, inspecciona cada vereda, hace una entrevista con las organizaciones involucradas, verifica la presencia o ausencia de cultivos ilícitos y realiza encuestas a familias beneficiarias elegidas de manera aleatoria.

# Acompañamiento social[4]

Después un proceso de licitación, la fundación EMSSANAR fue seleccionada para ejecutar el acompañamiento social del PFGB en el municipio de Albán y empezó a operar en junio de 2004. La fundación EMSSANAR está relacionada con la ARS EMSSANAR que tiene presencia permanente en Albán y otros municipios de Nariño. Esta infraestructura existente ayudó a que la entidad entrara a operar rápida y eficazmente.

En los primeros meses se realizaron varios talleres en cada vereda con el propósito de hacer un diagnóstico social. Estos talleres también fueron empleados para clarificar el propósito y la manera de operar del PFGB, ya que existía confusión entre los beneficiarios del Programa. Al mismo tiempo, se dio apoyo al CCVCS en la purificación de las listas de los beneficiarios.

El diagnóstico estaba listo en diciembre de 2004 y con base en él se preparó un plan de acción para el año 2005 con tres objetivos principales:

- Con base en la economía solidaria, integrar a las familias guardabosques en organizaciones que formularan y desarrollaran proyectos sostenibles acordes con la vocación productiva y las características de cada zona.
- Adelantar acciones encaminadas a la formación ciudadana, así como la promoción y consolidación de redes sociales.
- Generar un sentido de pertenencia y fortalecer la identidad cultural de las comunidades de familias guardabosques.

Con este propósito en mente, un gran número de talleres se llevó a cabo en cada una de las veredas, parte de ellos en cooperación con Corponariño y Dansocial. Algunos efectos directos ya pueden observarse:

4. Fuentes: Entrevistas a funcionarios de EMSSANAR en Albán y Pasto en julio de 2005.CORPONARIÑO y EMSSANAR, 2004. Diagnóstico ambiental y socio-económico. Pasto. Entrevistas a beneficiarios del PFGB de Albán en julio de 2005.

- El 17 de junio de 2005 una gran minga fue organizada para arreglar la carretera principal que atraviesa el municipio. En esta ocasión, más de 1.000 miembros de familias guardabosques participaron voluntariamente, y el municipio sólo tenía que proporcionar transporte y una comida a mediodía.

- La Asociación Agropecuaria de Familias Guardabosques de San José de Albán se constituyó legalmente el 8 de julio de 2005, con el objetivo de ejecutar el primer proyecto productivo en seguridad alimentaria.

- Entre el 23 y el 24 de julio de 2005 se realizó una fiesta cultural en Albán durante la que cada vereda presentó música campesina tradicional, danzas, artesanías, etc.

Para mejorar la comunicación entre el Programa y los beneficiarios, EMSSANAR ha formado un grupo llamado "Pilas con la guardia"; cada vereda se representa en él y la idea es convencer a los beneficiarios de la importancia de participar activamente, porque ello trae muchas ventajas que no se reducen al pago bimestral.

Al margen de las actividades formales, la fundación EMSSANAR está empezando a cumplir una función social importante en Albán. Muchas personas vienen ahora espontáneamente con todo tipo de problemas, e incluso sus miembros han empezado a hacer labores de consejeros familiares.

# Acompañamiento técnico-ambiental[5]

La Corporación Autónoma Regional del Departamento de Nariño -Corponariño- es la entidad que está a cargo de la asistencia técnica y ambiental del PFGB. Con base en una serie de talleres realizados en cada vereda, en diciembre de 2004 esta entidad elaboró un diagnóstico ambiental. Los primeros talleres sobre la identificación de áreas para la reforestación, manejo de microcuencas, disposición de basuras, y conservación de fauna y flora, fueron bien recibidos, pero a la mayoría de los participantes les pareció demasiado teórico. El nivel de educación de muchas personas es muy bajo y ellos prefirieron un acercamiento más práctico.

Sin embargo, como resultado de estos talleres, algunas personas de las veredas empezaron espontáneamente a establecer viveros para producir árboles para la reforestación de micro-cuencas. Corponariño recogió esta iniciativa y empezó una serie de actividades prácticas alrededor de estos y otros temas. Dentro de las actividades realizadas se encuentran las siguientes:

- Construcción de un vivero para cada vereda y más adelante uno para cada 20 ó 30 familias, 61 en total. Estos viveros produjeron más de 250.000 árboles de diferentes variedades, cuya finalidad era ser sembrados en las fincas de los beneficiarios. Dado que muchas fincas son muy pequeñas, estos árboles también fueron sembrados a lo largo de los límites o caminos.

- En los mismos viveros se produjeron árboles para ser sembrados en las microcuencas, sobre todo en aquellas donde los acueductos veredales capturan el agua, y que fueron indicadas como sitios estratégicos en el Esquema de Ordenamiento Territorial de Albán. En total fueron sembradas 33 hectáreas con un total de 58.210 plántulas de diferentes especies nativas de la región. En este proceso, el municipio ayudó con la compra de dos predios de aproximadamente 2 hectáreas cada uno, los cuales protegen la fuente de agua del acueducto. La reforestación de otras microcuencas se hizo con el permiso del dueño del predio, pero no se firmó ningún contrato. En principio él sigue siendo el dueño también de los árboles sembrados.

- Después de la siembra exitosa de la primera generación de árboles, se organizaron viveros para frutales como naranja, tomate de árbol, lulo, mandarina, aguacate, etc. Sin embargo, la terminación del contrato del personal de Corponariño interrumpió el acompañamiento de esta actividad en junio

5. Fuentes: Entrevistas a funcionarios de CORPONARIÑO en Albán y Pasto en julio de 2005. CORPONARIÑO, 2004. Diagnóstico ambiental y socioeconómico, Pasto. CORPONARIÑO, 2005. Plan de Acción Técnico Ambiental, Pasto. Entrevistas a beneficiarios del PFGB de Albán en julio de 2005.

de 2005, evento que coincidió con el comienzo de| la estación seca. No todos los viveros fueron mantenidos y regados apropiadamente y, por consiguiente, el éxito va ser parcial.

- Para reducir la erosión a través del cultivo limpio antes de la siembra de cultivos anuales, se hicieron ensayos de sembrar directamente sin laborar la tierra. Para ello se usó un instrumento manual llamado "matraca" que siembra las semillas y añade un poco de fertilizante al mismo tiempo. Los primeros resultados con las arvejas fueron exitosos, pero los campesinos manifestaron algunas observaciones: sólo funciona en las tierras no pedregosas, se tiene que usar glifosfato para matar el césped y es necesario comprar el abono químico.

- Para reducir la contaminación por aguas residuales, Corponariño empezó con la instalación de una microplanta de tratamiento de agua cerca de las casas de aproximadamente el 10% de las familias guardabosques. Ésta se encuentra conformada por una serie de tanques abiertos y pequeños que contienen filtros y plantas de agua como la Eichhornea, y es capaz de eliminar la contaminación orgánica causada por los efluvios de la ducha o la cocina. Un ejemplo de este sistema ya estaba operando con éxito en el Centro Ambiental del municipio.

## Los proyectos productivos y el papel del ahorro[6]

Uno de los objetivos del PFGB consiste en que las familias participantes se involucren en actividades productivas que tendrán un impacto positivo a largo plazo en sus ingresos, con la idea de reducir la posibilidad de que aparezcan los cultivos ilícitos. Aunque el beneficio puede ser individual, el cambio y el éxito se dan cuando la comunidad trabaja conjuntamente en aquellos proyectos que presentan mayores dimensiones y participación, debido al efecto de las economías de escala y sobre todo por la forma en que se facilita el mercadeo de productos.

Puesto que cualquier tipo de proyecto necesita inversión, nació la idea de ahorrar parte de los pagos para generar un fondo de ahorro. Desde mediados de 2004 algunos grupos de beneficiarios habían empezado a hacer esto para un proyecto local específico. Al mismo tiempo, EMSSANAR empezó

6. Fuentes: Entrevista a funcionarios de EMSSANAR en Albán y Pasto en julio de 2005. Entrevista a funcionarios de CORPONARIÑO en Albán y Pasto en julio de 2005. Entrevista con el Residente de Acción Social en Pasto en julio de 2005.

a convencer a todos los participantes de establecer un sistema de ahorro colectivo, con la idea de tener fondos disponibles cuando los proyectos fueran identificados y diseñados. Al principio, no todos los beneficiarios estaban dispuestos a participar, pero poco a poco el sistema de ahorro se ha vuelto un compromiso de todos ellos. Actualmente, todas las familias guardabosques participan con $100.000 por mes y hasta julio de 2005 han ahorrado $1'100.000 cada uno. Esto hace un total de aproximadamente 1.300 millones de pesos (US $560.000) listos para la inversión en los proyectos productivos. Cada vereda ha nombrado un comité para que éste gestione el fondo de ahorro que en el momento se maneja mediante depósitos en CDTs.

Durante el último año, Corponariño y EMSSANAR identificaron, consultando con las familias participantes, cinco proyectos productivos.

## El uso de la tierra

El objetivo principal de este proyecto es mejorar la capacidad de las familias guardabosques en la producción de comida para el autoconsumo en su finca. Para la ejecución de este proyecto se creó la Asociación Agropecuaria de Familias Guardabosques de San José de Albán. Esta asociación dirigirá la puesta en marcha del proyecto que será ejecutado por la Universidad de Nariño. Los fondos disponibles provienen de las familias guardabosques: cada una de ellas aportará 100.000 pesos y se dispondrá de una cantidad igual del Programa RESA de la Red de Solidaridad. Si otras familias que no hacen parte del PFGB quieren participar, pueden hacerlo después de hacer la misma contribución.

Las experiencias anteriores con el Programa RESA en la región no siempre fueron positivas y la razón principal fue la falta de ayuda técnica. Por consiguiente, en Albán este proyecto se ejecuta bajo una cooperación con la Universidad de Nariño que tiene una larga experiencia práctica en este campo en el municipio cercano de San Pedro.

En un período de seis meses se ejecutarán las siguientes actividades:

- Cinco capacitaciones prácticas sobre: (a) cómo poner en marcha una huerta casera; (b) preparación de abonos orgánicos; (c) manejo del suelo; (d) nutrición, incluyendo cómo preparar la comida; y (e) procesos de organización comunitaria.

- Ayuda en la construcción de una huerta casera de 9 metros cuadrados, suministrando semillas y plántulas de 15 tipos diferentes de hortalizas.

- Suministro y guía en el manejo de 5 pollos o cuyes o alevines dependiendo del interés de la familia.

Aparte del personal de la Universidad, serán involucrados bajo la modalidad de pasantes 8 estudiantes que están en la última fase de sus estudios. Esto ayudará a que todas las familias tengan la ayuda suficiente en el proceso. Durante la ejecución Corponariño estará involucrado para que ellos puedan dar continuidad después de los 6 meses, y el SENA participará en la capacitación. El proyecto de seguridad alimentaria empezará operando en la estación lluviosa de septiembre u octubre de este año.

## Café especial

Este es el otro proyecto que actualmente está siendo formulado. Los cultivadores de café de Albán enfrentan dos problemas básicos:

- El manejo técnico de los cultivos no está en un nivel muy alto y puede mejorarse, sobre todo en lo que concierne al procesamiento de los granos de café. La Federación de Cafeteros está presente en el área, pero tiene sólo un funcionario técnico para tres municipios, que en total tienen varios miles de cultivadores de café. Esto hace imposible contar con la asistencia técnica suficiente.

- El mercadeo del café está ahora en las manos de un gran número de intermediarios que no ofrecen un precio transparente y justo.

El proyecto busca mejorar la ayuda técnica a los campesinos para elevar la cantidad y calidad de la producción, y buscar un esquema de comercialización en el que se establezca un precio justo para la calidad del café que se produce. Las causas para la alta calidad del café de Albán tienen que ser estudiadas con más cuidado. Podría ser que los bajos insumos y el hecho de que sólo se produzca una cosecha por año están causando esta alta calidad. De ser así, deberían mantenerse estas condiciones.

Los otros tres proyectos todavía están en la fase de planeación y diseño. Necesitan más tiempo para ser llevados a cabo.

## Fique

La producción de la fibra del fique no es una actividad muy interesante en términos económicos para los campesinos de Albán. En principio, la compañía Empaques de Medellín compra la producción entera pero a un precio bastante bajo. Ellos guardan la esperanza de que en el futuro pueda hacerse algún dinero con la pulpa resultante de la extracción de la fibra. Hay un estudio que indica que la "ecoginina" (un componente de uso en la industria cosmética) puede extraerse de la pulpa, pero esto todavía tiene que ser traducido a un proceso industrial y también deben ser estudiadas las probabilidades de comercialización del producto.

## Distrito de riego

La estación seca que va desde julio hasta septiembre genera escasez de agua en todos los sentidos. Como fue mencionado anteriormente, los acueductos veredales no tienen suficiente agua, y los cultivos sufren también por ello. En esta época el café florece por segunda vez, pero por la escasez de agua las flores rara vez llegan a desarrollar frutos. En consecuencia el café en Albán tiene normalmente sólo una cosecha por año.

Éste es un problema antiguo y durante años los campesinos en Albán han presionado para la creación de un sistema de riego. El municipio ha emprendido ya varios estudios y se han formulado los siguientes planes:

- Un esquema grande que cubre aproximadamente el 70% del municipio y tiene un costo estimado de 5.300 millones de pesos (US $2.3 millones).
- Un esquema más pequeño para las veredas Viña y Tambo bajo que costaría aproximadamente 250 millones de pesos (US $ 100.000).

Cada uno de estos proyectos propone riego por goteo para el café, agua para el cultivo de tomate en invernaderos y agua para los estanques piscícolas (tilapia). Aunque parezca extraño, los beneficiarios no hablan sobre las necesidades humanas no satisfechas por la escasez de agua. Otro punto crítico es la cantidad de agua disponible. Los ríos que rodean el municipio de Albán tienen una descarga muy pequeña en la estación seca así que es improbable que los recursos hídricos sean suficientes para cubrir toda la demanda prevista para los proyectos de riego.

Además, la construcción de sistemas de riego en la topografía empinada de Albán es sumamente costosa. El único sistema factible es el transporte de agua mediante tubos de plástico, pero ese sistema nunca podría transportar las cantidades de agua necesarias para los propósitos de irrigación más allá de una escala muy local. Los proyectos de riego definitivamente necesitan ser analizados más a fondo.

## Frutales

El excedente de frutas raramente se comercializa debido a sus bajos precios. La conversión de frutas en pulpa y otros productos se ve como una de las posibles maneras para generar algún valor agregado con este excedente. Existe algo de experiencia en la producción del "vino de cítricos" a pequeña escala por personas privadas y una cooperativa. EMSSANAR está ayudando a la cooperativa a obtener el registro sanitario para que los productos puedan venderse formalmente. Desafortunadamente, todavía no se ha realizado ningún estudio para medir el mercado que puede existir para estos productos.

De todos los proyectos productivos, el primero es factible y se ejecutará pronto. El segundo es sumamente importante, porque se trata de la principal actividad económica en el municipio. En el momento está siendo formulado con la ayuda de expertos de la UNODC. Los otros necesitan ser estudiados con más detalle.

# El impacto del PFGB en su año y medio de ejecución[7]

De acuerdo con las entrevistas de campo, el Programa está bien posicionado en el municipio y se ha convertido en una fuente clave de sus ingresos, siendo una opción persuasiva que evita la reproducción de la problemática de los cultivos ilícitos y fortalece la confianza y las relaciones de la población local con el Estado. La elección de las organizaciones a cargo del acompañamiento social y técnico-ambiental fue la adecuada.

Todo esto ha generado muchos cambios en Albán. Los cultivos ilícitos han desaparecido casi del todo, y la impresión que existe es que menos personas de Albán están involucradas en cultivos ilícitos que en otras regiones. En general, se percibe que las personas han recobrado la confianza en sus proyectos de vida y guardan la esperanza de hacer una vida apacible en sus fincas.

Las relaciones entre las personas han cambiado también, las viejas formas de participación de la comunidad, que habían desaparecido en la última generación y que sólo eran conocidas por medio de los relatos de los más viejos, están regresando paulatinamente. Ellas varían desde la realización de pequeños proyectos dentro de la vereda basados en la ayuda mutua para la construcción de una casa, o la organización de un bingo para la construcción de una sala comunal, hasta actividades más grandes como la minga para arreglar la carretera principal en la que participaron más de 1.000 personas. La recuperación de algunas expresiones culturales tradicionales también debe verse como algo positivo que redefine la identidad de los habitantes. El tiempo libre ya no se pasa solamente viendo televisión, jugando micro-fútbol y chasa (un juego de pelota local).

El ingreso directo, producto de los pagos del Programa, ayudó a muchas personas a aumentar su calidad de vida a través de mejoras en la casa, la construcción de letrinas, la atención médica y la educación de los niños. Frecuentemente, parte de los pagos fueron usados para comprar fertilizantes o pesticidas que mejoraron la productividad de la finca y aumentaron así el nivel de ingresos.

La relación con la tierra también cambió: al principio del PFGB muchos padres dividieron sus fincas entre sus hijos para que todos pudieran participar en el Programa. Como una consecuencia de la fragmentación de las fincas, aumentó el número de minifundios. Por otra parte, como los beneficiarios

7. Fuente: Entrevistas a beneficiarios del PFGB en Albán en julio de 2005. Entrevista a funcionarios del municipio de Albán en julio de 2005. Observaciones en campo, julio de 2005.

Tenían que demostrar su relación con el predio, muchos empezaron un proceso de legalización de su relación con la tierra. Este año se espera que se formalicen casi 300 títulos con la ayuda del Instituto Geográfico Agustín Codazi (IGAC) y del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER).

Hay muchos cambios también en el campo ambiental. Debido a las condiciones particulares de Albán, la muy alta densidad de la población y la transformación casi total de los ecosistemas originales, no se puede esperar una gran contribución a la recuperación y protección de los ecosistemas estratégicos en el corto o mediano plazo, el cual es uno de los objetivos del Programa. Sin embargo, la reforestación de microcuencas hace parte de los logros del proceso.

El manejo que se le ha dado al tema hidrológico resulta muy significativo en dos sentidos: i) la provisión de agua limpia para las personas por medio de la protección de las fuentes en las fincas y la reforestación de las microcuencas que abastecen los acueductos veredales y ii) el tratamiento de aguas residuales por medio de las microplantas de tratamiento. En estos dos elementos se han hecho progresos interesantes, aunque los resultados, en términos de un incremento de las caudales y aumento en el agua disponible para consumo, deben esperarse solamente en algunos años; es más, eso sucederá solamente si se hace un mantenimiento adecuado de los árboles recientemente sembrados. Afortunadamente, hay hoy en día menos presión sobre la vegetación por la recolección de leña, porque muchas familias empezaron a utilizar gas como fuente de energía.

La disposición de las basuras todavía es un problema, aunque el tratamiento de los desperdicios urbanos en el Centro Ambiental es un buen ejemplo de lo que puede lograrse si todos cooperan. Una de las actividades que Corponariño empezó, fue la construcción de cajas para hacer compos con base en los deshechos orgánicos. Es importante que se garantice la continuidad y el permanente apoyo a la comunidad en este tipo de actividades y procesos.

Pero no sólo las acciones concretas son importantes. También la actitud de las personas ha cambiado de acuerdo con la información proporcionada en los talleres sobre la conservación de flora y fauna. En varias ocasiones se mencionó que "ahora duele cuando se ve a alguien cortar un árbol y en este municipio nosotros ya no realizamos quemas".

Aunque el proceso de ahorro empezó lentamente, ahora es parte de los compromisos de los beneficiarios de Programa y hasta julio de este año se han ahorrado 1.300 millones de pesos; este ahorro es hoy una realidad. Sin embargo, aunque la comunidad está muy orgullosa de estos ahorros, se encuentra un poco preocupada por las limitaciones en posibilidades de inversión.

Los funcionarios del municipio están muy contentos con el PFGB y los cambios que éste ha traído. De otra forma, el conflicto por la presencia de los cultivos ilícitos y de los grupos armados habría podido ser severo para la comunidad. Debido al Programa la economía ha crecido muy bien en el último año y en un ambiente más pacífico. Además, éste permitió que el municipio pudiera cambiar algunas de sus prioridades de inversión en la medida en que se involucró directa o indirectamente en actividades como la mejora de las casas rurales y el saneamiento básico.

## Albán: un modelo exitoso para la prevención de cultivos ilícitos

El comienzo del PFGB coincidió más o menos con un retorno de la presencia del estatal con la policía y el ejército en Albán y los municipios circundantes. Esto, junto con el desarraigo de cultivos ilícitos y el aumento de los ingresos de una gran parte de la población a través de los pagos del PFGB, generó un sentimiento general de seguridad y bienestar que hizo posible que las personas empezaran a pensar de otra manera.

Los cambios no ocurrieron fácilmente. Los funcionarios de EMSSANAR y Corponariño invirtieron largas jornadas explicando y convenciendo a las personas. Existe todavía falta de confianza por parte de algunos, como se muestra recientemente en el hecho de que algunas familias quieren retirarse del Programa. Ellos prefieren cobrar los ahorros ahora, olvidandose de los pagos que se harán hasta el final del Programa. Aunque su argumento es que ellos necesitan el dinero ahora y no pueden esperar, realmente otras razones juegan un papel importante. De la experiencia basada en proyectos anteriores, muchos fallaron debido a la corrupción. Los dineros desaparecieron y no existe confianza en el gobierno.

Aunque éstas son hasta ahora sólo unas cuantas personas, esto muestra que la confianza es un punto importante. El éxito del primer proyecto que será ejecutado (seguridad alimentaria) es de suma importancia para el resto del Programa. El razonamiento es simple: ¿si el PFGB no puede ejecutar un proyecto relativamente pequeño (100.000 pesos por familia) cómo lo haría con un proyecto de gran magnitud? Si no es exitoso, entonces las personas se retirarán masivamente del Programa y recobrarán sus ahorros. Esto hará difícil e improbable la ejecución de otros proyectos productivos.

Afortunadamente, en Albán el acompañamiento social y técnico-ambiental ha sido un elemento decisivo. Las dos organizaciones han mostrado que, además de su capacidad técnica, también pueden trabajar con éxito en la generación de confianza en las instituciones. La molestia de los contratos interrumpidos puede ser resuelta fácilmente con una planificación eficaz y procedimientos administrativos más flexibles.

La recuperación ambiental constituye una gran parte de las actividades realizadas dentro del Programa, y puede generar condiciones más favorables para la población. Pero como en muchos aspectos ambientales, los resultados se notan solamente después de mucho tiempo. Lo importante es que ya empezaron a formar parte de la manera de pensar de la gente.

Un aspecto crucial en Albán es la densidad de la población, la estructura y tamaño promedio de los predios. Muchas fincas son tan pequeñas que bajo las condiciones presentes sólo puede obtenerse en ellas un ingreso familiar marginal. Únicamente con la mejora de los aspectos técnicos y el mercadeo del café, el ingreso bruto puede aumentar hasta entre 7 y 10 millones de pesos por hectárea al año, más cerca del nivel de ingresos por cultivos ilícitos[10] . Sin esto, siempre existirá el riesgo que las personas empiecen a buscar ingresos a través de ellos, lo que indudablemente volverá a traer la violencia y probablemente problemas con los grupos armados.

Entonces, la identificación, formulación y puesta en marcha de proyectos productivos que tendrán un impacto positivo en el mediano y largo plazo son materia de cuidado. Estos proyectos productivos deben integrar la producción agrícola de la pequeña propiedad con centros de transformación locales y la comercialización. Existe un gran potencial: la voluntad positiva de la población y la gran cantidad de ahorro disponible. Pero es tiempo de actuar para poner todo esto a funcionar antes de que el Programa acabe (diciembre de 2006). En caso contrario, la necesidad de ingresos mínimos creará una situación de alto riesgo de presencia de cultivos ilícitos y de despilfarro de los niveles de ahorro logrados.

10. Fuente: UNODC, 2005. Colombia Coca Cultivation Survey. Bogota: Gross income from coca about 6 M - 24 M per ha per year, from amapola about 12 M per ha per year.

Si en este momento muchas fincas son apenas económicamente factibles, las perspectivas para la generación futura son peores. El tamaño de las familias de Albán todavía es grande: muchas familias tienen 4, 5 ó 6 niños y el nivel de educación sigue siendo bajo. Esto significa que la generación futura tiene que encontrar una fuente de ingreso fuera de la agricultura o incluso fuera de Albán. Las posibilidades para lo primero son difíciles de imaginar en el momento, para lo segundo aumentan en proporción al nivel de educación.

Aunque el PFGB puede contribuir a evitar los cultivos ilícitos, la violencia y hasta cierto punto la pobreza de la generación actual, sólo con programas de educación masiva y campañas de planificación familiar intensivas se pueden mejorar las perspectivas para la siguiente generación. De lo contrario, todos los esfuerzos del PFGB en Albán pueden haber sido en vano.

"ya nadie ni saludaba, cada uno miraba por su lado, el que podía sembrar sembraba más y el que no pues ahí se quedaba"

"Uno al principio va allá porque escucha que dan plata, pero nunca se imagina que también lo enseñan a hacer otras cosas para salirse de la coca".

kumudiseño www.kumudesign.com